

AÑO 92, No. 1-2 ENERO - JUNIO, 2001  
ISSN 0006-1727 RNPS 0383

# REVISTA

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

**Pág. 23**

**LOS OFICIOS DE CINTIO**

**Graziella Pogolotti**

**Pág. 26**

**PENÚLTIMOS RECUERDOS**

**Ivan A. Schulman**

**Pág. 28**

**CINTIO VITIER O LA DUDA LARGAMENTE  
SACIADA POR LOS OJOS ABIERTOS DE SU ALMA**

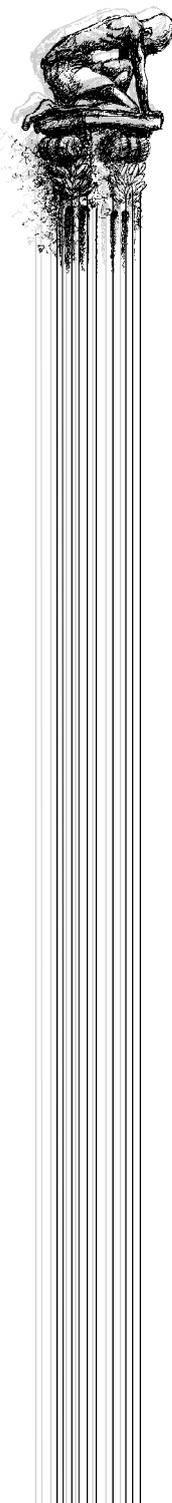
**Mons. Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal**

AÑO 90, No. 4 OCTUBRE/DICIEMBRE, 1999  
ISSN 0006-1727 RMP5 0383

# REVISTA

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ





Año 90/ Cuarta Época  
Octubre-diciembre 1999  
Número 4  
Ciudad de La Habana  
ISSN 0006-1727  
RNPS 0383

*Director anterior:* Julio Le Riverend Brusone (1978-1993)

*Director:* Eliades Acosta Matos

*Consejo de Redacción:*

Rafael Acosta de Arriba, Salvador Bueno Menéndez, Ana Cairo Ballester, Tomás Fernández Robaina, Josefina García Carranza, Zoila Lapique Becali, Enrique López Mesa, Francisco Pérez Guzmán, Siomara Sánchez, Emilio Setién, Carmen Suárez León, Eduardo Torres Cuevas

*Jefa de Redacción:* Araceli García Carranza

*Edición:* Marta Beatriz Armenteros

*Diseño e ilustración:* Luis Garzón Masabó

*Composición electrónica:* Departamento de Ediciones de la Subdirección de Promoción y Desarrollo  
Biblioteca Nacional José Martí

*Canje:* Revista de la Biblioteca Nacional José Martí  
Plaza de la Revolución  
Ciudad de La Habana

Fax: 81 6224 / 33 5938  
Email: [bnjm@jm.lib.cult.cu](mailto:bnjm@jm.lib.cult.cu)  
En Internet puede localizarnos:  
<http://binanet.lib.cult.cu>

*Primera época* 1909-1912

*Segunda época* 1949-1958

*Tercera época* 1959-1993

*Cuarta época* 1999-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

*Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.*

# Índice General

---

<i>ELIADES ACOSTA MATOS</i>	
Umbral .....	<b>5</b>
<i>CINTIO VITIER</i>	
La mano agradecida	
<i>ANA CAIRO</i>	
Cintio Vitier desde cuatro cartas	
A Emilio Ballagas .....	
A Don Rafael Suárez Solís	
A Chacón y Calvo	
A Manuel Navarro Luna	
<i>FINA GARCÍA MARRUZ</i>	
Poesías escogidas de Cintio Vitier	
<i>ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR</i>	
Con Cintio	
<i>GRAZIELLA POGOLOTTI</i>	
Los oficios de Cintio .....	<b>15</b>
<i>ARACELI GARCÍA CARRANZA</i>	
Unas líneas de recuerdo para Cintio Vitier.....	<b>14</b>
<i>IVAN A. SCHULMAN</i>	
Penúltimos recuerdos .....	<b>18</b>
<i>MONS. CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL</i>	
Cintio Vitier o la duda largamente saciada por los ojos abiertos de su alma .....	<b>22</b>
<i>RAFAEL CEPEDA</i>	
Una palabra en la palabra.....	<b>81</b>
<i>ADOLFO HAM</i>	
El reclamo ético de <i>Ese sol del mundo moral</i> .....	<b>92</b>
<i>PEDRO PABLO RODRÍGUEZ</i>	
Una fuerza moral.....	<b>50</b>
<i>TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA</i>	
Hablemos de Cintio, de Fina, de Eliseo, de Bella, el grupo Orígenes que conocí en la Biblioteca Nacional.....	
<i>MAYERÍN BELLO</i>	
Cintio Vitier y Eliseo Diego: fragmentos de un diálogo.....	
<i>IBRAHÍM HIDALGO</i>	
Con Cintio y Fina en la memoria.....	<b>63</b>

<i>VÍCTOR FOWLER</i>	
De un simple lector	
<i>CARIDAD ATENCIO</i>	
Permanencia de un descubrimiento.....	<b>114</b>
<i>CARMEN SUÁREZ LEÓN</i>	
Cintio traduciendo a Mallarmé .....	<b>37</b>
<i>AMAURY B. CARBÓN SIERRA</i>	
Cintio y Finá: dos juicios sobre lo cubano y lo grecolatino en la poesía.....	
<i>IVETTE FUENTES</i>	
Las novelas de Cintio Vitier: un nuevo sol para el mundo moral.....	<b>100</b>
<i>ALEXANDER PÉREZ HEREDIA</i>	
<i>Obras</i> de Cintio Vitier.....	<b>114</b>
<b>VIGENCIAS</b>	
<i>MODESTO GONZÁLEZ SEDEÑO</i>	
La vida pública y secreta de Encarnación de Varona (5ta. parte) .....	<b>125</b>
<i>ELIADES ACOSTA MATOS</i>	
Elogio al doctor Eduardo Torres Cuevas, Premio Nacional de Ciencias Sociales, 2000.....	<b>125</b>
<i>NOEMÍ MADEROS</i>	
Las cuatro estaciones: sexismo y lenguaje.....	<b>114</b>
<b>RELECTURAS</b>	
<i>Polémica Mañach-Lezama-Vitier-Ortega</i>	
<i>ANA CAIRO</i>	
Sobre la polémica .....	<b>135</b>
<i>JORGE MAÑACH</i>	
<i>El arcano de cierta poesía nueva. Carta abierta</i>	
<i>al poeta José Lezama Lima.....</i>	<b>137</b>
<i>JOSÉ LEZAMA LIMA</i>	
Respuestas y nuevas interrogaciones. Carta abierta	
a Jorge Mañach .....	<b>139</b>
<i>MANUEL MILLOR DÍAZ</i>	
Sobre el diálogo Lezama-Mañach.....	<b>143</b>
<i>JORGE MAÑACH</i>	
Reacciones a un diálogo literario (algo más sobre poesía viaje y nueva).....	<b>140</b>
<i>JORGE MAÑACH</i>	
Final sobre la comunicación poética.....	<b>143</b>
<i>CINTIO VITIER</i>	
Jorge Mañach y nuestra poesía.....	<b>143</b>
<i>JORGE MAÑACH</i>	
Breve réplica a Cintio Vitier .....	<b>143</b>

<i>CINTIO VITIER</i>	
Jorge Mañach y nuestra poesía (II) .....	
<i>LUIS ORTEGA</i>	
Coquetería intelectual	
<b>LIBROS</b>	
<i>SONIA ALMAZÁN</i>	
Fredika en Cuba.....	
<i>NARA ARAUJO</i>	
Una posición femenina de mediación, Adriana Méndez Ródenas y la condesa de Merlin .....	
<b>EN LA BIBLIOTECA</b>	
<i>RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA</i>	
Presentación del número 3-4 (julio-diciembre del 2000) de la <i>Revista de la Biblioteca Nacional José Martí</i> .....	
<i>MARTA B. ARMENTEROS</i>	
Actividades .....	
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	
<i>ARACELI GARCÍA CARRANZA Y JOSEFINA GARCÍA CARRANZA</i>	
Bibliografía de Cintio Vitier. Suplemento .....	<b>145</b>







# La mano agradecida\*

Cintio Vitier

Cuando a uno le preguntan la ocupación o profesión y uno responde, quizás un poco apenado, “escritor”, ¿qué es lo que se entiende por esta palabra? Escritor (dice el Diccionario con su acostumbrada simplicidad) es la persona que escribe, el autor de obras escritas o impresas. Y por cierto, también, en su acepción antigua, “secretario”: actualmente, una especie de secretario de sí mismo, el que escribe sus propios secretos... o los oculta, porque la escritura sirve a la vez para manifestar y para metamorfosear, lo que explica el carácter siempre ambiguo de “lo literario”. Sólo hablar es natural, decía Martí en una carta a Mercado, y eso que, en él, el escribir alcanzó máxima transparencia.

Volviendo a la apenada respuesta, cuando uno dice “escritor”, en seguida aparece en la pantalla otra palabrita más insoportable aún que es “intelectual”. Se supone que el escritor es alguien que se define por los méritos y productos de su inteligencia, a tal punto descorporizado que resulta chocante ver su foto, por lo demás inevitable, con orejas, nariz y una profunda arruga entre las cejas. “Es que ha leído mucho”, piensa el que lo observa piadoso, porque para escribir mucho hay que leer mucho; pero lo que generalmente no se le ocurre es mirarle las manos.

Recordando ahora las manos de mi abuelo paterno, que era carpintero de Ingenio, y las manos de mi padre, que hasta los catorce años fue pesador de caña y se pasó la mayor parte de su vida escribiendo artículos, ensayos, estudios, libros, se me aparecen indistintamente como lo que en realidad eran: manos de trabajadores a la vez manuales e intelectuales. Mi abuelo hizo la mesa en que mi padre escribió durante años y en la cual escribo. Lo que he heredado es el trabajo de sus manos, que era también el trabajo de su atención y de su alma. Todo trabajo bien hecho es un trabajo del alma, vino a decirnos Juan Ramón Jiménez con su inolvidable conferencia sobre “El trabajo gustoso”, en 1937, piedra angular de lo que él llamó su “comunismo poético”, que tantos años después veríamos reaparecer en aquella “espiga cortada con gracia” de que habló Ernesto Che Guevara.

Cortar caña para la zafra del 70, “con las mismas manos”, como diría Roberto Fernández Retamar, con que se han escrito versos y prosas durante tantos años, no me fue ciertamente fácil, y menos aún derivar de ello un placer equivalente al de cortar una espiga con gracia. El milagro, sin embargo, ocurrió. La espiga cortada con gracia, el trabajo ya gustoso, era la fraternidad bajo las estrellas al final de la jornada, en el albergue “Pedro Lantigua” cercano al Central Habana Libre: la fraternidad de mi abuelo el carpintero y mi padre el escritor. La fraternidad de los trabajadores voluntarios y libres en pleno comunismo poético.

Allí un obrero de mantenimiento de la Biblioteca Nacional, aludiendo con ca-

riño al lentísimo aumento de mi productividad en la brigada, me reiteró lo que ya me había dicho, rodeado de libros, en la Sala Martí que él debía pintar: “La mano es la que dice, doctor”. La mano, en efecto, es la que tiene que cumplir: la mano carnal y la mano del alma, hechas una sola. La mano del campesino, el obrero y el cirujano, la mano del músico y el pintor, la mano del combatiente, la mano de la mujer, la mano del poeta. La mano que ahora yo quisiera estrechar, agradecidamente, de los trabajadores todos de mi patria, que me igualan a ellos con esta distinción de la Central de Trabajadores de Cuba.

\* Palabras al recibir en el Centro de Estudios Martianos, el 10 de mayo del 2001, el Sello Conmemorativo del 60 Aniversario de la Fundación de la CTC.

# Cintio Vitier desde cuatro cartas

**Ana Cairo**

*Ensayista y profesora de la Universidad de La Habana*

Con motivo de este homenaje a Cintio, las especialistas del Archivo Literario de la biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística nos han facilitado el acceso a un grupo de cartas suyas, que allí atesoran en distintas colecciones. Se han seleccionado cuatro muy representativas de sus altas calidades éticas como amigo, poeta y crítico literario, como “hombre entero” en el sentido exacto que le otorga a esa categoría martiana Fina García Marruz en su excelente ensayo “Las cartas de Martí” (1968).

La misiva a Emilio Ballagas (1908-1954) sorprende por el brillo de la sagacidad crítica de Cintio, quien –en primera lectura– enjuicia certeramente la trascendencia del poema “Nocturno y elegía” dentro de la evolución del intelectual camagüeyano. Cintio ha narrado las fases de su amistad con el autor de *Júbilo y fuga*, cuya obra ordenó con devoción de amigo en *Obras poéticas de Ballagas* (1955).

En la segunda carta agradece con nobleza y modestia los elogios que escribe el crítico Rafael Suárez Solís (1881-1968) al publicarse su poemario *Canto*

*llano*. Las reflexiones sobre qué significa para él escribir en español, tienen un particular interés.

En la tercera epístola dirigida al crítico e historiador José María Chacón y Calvo (1893-1969), entonces presidente de la Academia Cubana de la Lengua, alude al arduo esfuerzo intelectual que conllevó la escritura y edición de *Lo cubano en la poesía*.

En la última misiva, a Manuel Navarro Luna (1894-1966) emociona el modo amistoso con qué Cintio exalta las características personales de este poeta revolucionario. La relación epistolar entre ambos comenzó en 1952, cuando Cintio le solicitó ayuda en materiales y datos para la elaboración de la antología *Cincuenta años de poesía cubana 1902-1952*.

Habana, octubre 25 de 1938

Sr. Dr. Emilio Ballagas

Santa Clara

Admirado amigo:

Recibí su carta inapreciable. Sinceramente, me alegró muchísimo.

Con posterioridad, me ha llegado su poema “Nocturno y Elegía”, envío que agradezco a Ud. por el deleite que me trajo y por su dedicatoria tan buena conmigo.

He leído este poema suyo con tanto silencio que no sé qué decirle. Ni estoy a distancia para pensar en él. Su poesía, además, es de las que lo encienden a uno por dentro. A mi siempre me arrastra su vena de llanto abandonado, casi anónimo.

Pero sí puedo decirle que en mi modesto preferir “Nocturno y Elegía” es lo mejor que le he leído y lo más puro de nuestra lírica nueva. Quizá porque le reverdece aquí, como nunca, el ser romántico, agria raíz de humanidad un poco olvidado ahora.

Lo que más me gusta, y entristece, de su primera y última poesía es ese desgaire infantil, esa voz convaleciente, esa luz –que me señaló Juan Ramón Jiménez en nuestras tardes con álamos– “equivocada”. Todo lo cual solo lo tiene Ud. en el mundo.

Otros momentos de su obra me tienen conmovido también. No creo que lleguen a leer jamás cosas tan amargas ni tan mías como “Retrato” y “De otro modo”.

Le ofrece su profunda admiración y amistad

Cynthio Vitier

(Texto manuscrito. Colección Ballagas, n. 175. Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística).

La Habana, 31 de agosto de 1956

Sr. D. Rafael Suárez Solís

Ciudad

Mi distinguido amigo: En la mañana de San Ignacio me han iluminado sus palabras<sup>1</sup> generosas con la mejor compañía de estoicos y cristianos viejos. Gracias. Las más vivas comunicaciones con las que van de unas soledades a otras, y me ennoblecen haber llegado a las tuyas, tan añejadas por una obediente y risueña sabiduría.

Estos versos me han dado la sensación, por primera vez en mi vida, de escribir en español – con todo lo que esto significa (para mí) de consecuencias estéticas, humanas, religiosas. Su testimonio por eso me ha alegrado, al devolverme el peso de las palabras que necesitaban su comprobación en una mano concedora del paño.

Lo leo y lo admiro siempre por su modo de ver pasar los días con el guiño de la bondadosa inteligencia y la gravedad de la ilusión.

En su artículo he encontrado el estímulo de hoy, de la Providencia de Hoy, que es la única verdadera, para no cejar en la ingenuidad de mi escritura.

Le estrecha la mano su amigo.

Cintio Vitier

(Texto manuscrito. Colección Suárez Solís, n. 245. Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística.)

<sup>1</sup> Alude al artículo de Rafael Suárez Solís: “Libro segundo. *Canto llano*”. *Diario de la Marina* (La Habana) 31 jul. 1956: 4-A.

Agosto 22/58

Mi querido Chacón: Anoche fuimos mi mujer y yo al hotel “Ocean Haven” (¡cuán lejos su atmósfera del poema que Hopkins tituló “Heaven - Haven”!), con la esperanza de encontrar cartas de la familia, y tuve la gratísima sorpresa de hallar, junto a ellas, una suya, llena de su precioso fervor por nuestra cultura y de su incansable generosidad conmigo. Quiero contestarle enseguida con la confianza a que me obliga su gesto.

Estoy aquí descansando de un año de trabajo en un libro<sup>1</sup> que pronto aparecerá y que es consecuencia de un curso ofrecido en el Lyceum, sobre poesía cubana. Usted sabe que, no ya la redacción, sino las revisiones y el cuidado en la imprenta de un libro de 500 páginas es tarea abrumadora en nuestro país. En ese libro doy el máximo a que he podido llegar en mi interpretación de los poetas cubanos que más me interesan, desde Silvestre de Balboa hasta hoy. Allí desde luego dedico un capítulo bastante extenso a Boti y Poveda. No creo que actualmente pueda añadir nada esencial a esas páginas, y menos al exhaustivo estudio<sup>2</sup> de Fernández Retamar. Pero sobre todo le confieso que estoy literalmente “saturado” de poesía cubana. Me he ocupado mucho de ella, quizás demasiado en los últimos tiempos, y ahora es preciso (si no quiero marchitar definitivamente su interés en mí) dejarlo descansar, hasta que logre nuevas perspectivas e ilusiones.

Estoy seguro de que usted comprende mi situación. Por lo demás me parece justísimo el homenaje a Boti, artífice ejemplar que rescató el honor de nuestra poesía; y me gustaría oír en esa sesión la voz de los que más de cerca lo conocieron y pudieron recibir su influencia poética y humana.

Usted sabe el cariñoso respeto con que le escribo, y que no puede haber en mis palabras otra cosa que gratitud. Pero hasta las cosas que más amamos (revelando así a la postre su condición mortal), pueden a veces exigirnos una pausa, una suspensión, un silencio. Sólo hay algo que se revela inagotable, cuyo trato sin embargo obstinadamente rehuimos.

Mi estancia aquí será muy breve, así que pronto tendré el gusto de saludarlo personalmente. Entre tanto, reciba el testimonio de mi más vivo reconocimiento (¿dirá el doctor Fonseca que esto es un galicismo?), y los más afectuosos recuerdos de Fina y de su amigo.

Cintio Vitier

(Texto manuscrito en papel con membrete Hotel The Arlington, Miami Beach. Colección Chacón y Calvo, n. 7942. Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística).

<sup>1</sup> Se refiere a *Lo cubano en la poesía*.

<sup>2</sup> Se trata del ensayo “En los ochenta años de Regino Boti” de Roberto Fernández Retamar.

Santa Clara, 4 de febrero de 1960

Sr. Manuel Navarro Luna

Manzanillo,

Oriente

Distinguido amigo:

Desde hace dos meses, a causa del torbellino en que viví últimamente, estoy por contestar su carta.

Esa contestación no puede ser más que un apretón de manos cálido; mejor, un cubano abrazo –que si en tantos ha sido y es doblez y falsía– en mí sólo puede ser una expresión de gratitud y de afecto entrañables. Lo quiero más ahora; lo admiro y lo quiero mucho más por su carta de gran corazón de poeta, una de las cartas más hermosas que he recibido en mi vida.

Cuba entera está en sus poemas, vibrando poderosamente erguida, desde los guerreros sensitivos de nuestro siglo *xix hasta los fabulosos libertadores de hoy. Cuba está íntegra en su palabra y en su gesto de gran poeta.*

Reciba el testimonio de sincera estimación de su verdadero amigo.

Cintio Vitier

(Texto mecanuscrito. Colección Manuel Navarro Luna. Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística).

# *Poesías* *escogidas de* Cintio Vitier\*

Fina García Marruz

*Poetisa y ensayista*

No es esta una antología que recorra los poemas que estamos habituados a considerar más significativos de tan larga trayectoria poética. Su autor ha querido dejarlos momentáneamente atrás para hacer la prueba de escoger justamente aquellos que por su mayor extensión figuran escasamente en sus selecciones, y dar así una visión distinta, diríamos “a vuelo de pájaro”, de esa misma trayectoria, en que sus temas esenciales reaparecen a distancia mayor, a manera de una partitura orquestal que los sacase de su ámbito más íntimo y sucesión temporal, para ofrecerlos en un espacio más concentrado y objetivador.

Ya desde sus primeras reflexiones sobre la poesía lo vemos contraponer “el éxtasis y el discurso”, prefiriendo el primero, lo que llamara Martí “el instante raro”, y escuchando lo que su bienamado maestro Juan Ramón Jiménez –que escogió y prologó su primer libro, *Luz ya sueño*, 1938– dijera acerca del poema largo “sostenido por el ingenio”. Pero el mismo Juan Ramón

habría de necesitar también, en su madurez última, el ámbito mayor que da título a su poema “Espacio”. No estamos aquí, sin embargo, ante una segunda necesidad expresiva, sino en el trance de recoger, desde la primera, aquellos momentos de suspensión espacio-temporal que marquen los hitos de una trayectoria lírica más demoradamente expuesta en sus textos sucesivos.

Quizás no sea yo, que tan cerca estoy de todos ellos y que tan difícilmente podría renunciar, como quiere el autor en esta selección, a tantos poemas que me son entrañables, la más indicada para hacer su crítica. Prefiero remitirme al excelente estudio de Enrique Saíenz, *La obra poética de Cintio Vitier* (1998), basado en sus tres compilaciones poéticas: *Vísperas* (1938-1953), *Testimonios* (1953-1968), continuada por *La fecha al pie* (1969-1975) y *Nupcias* (hasta 1992). Ahí el crítico sagazmente recorre desde sus textos más transparentes y almados hasta lo que llama la “densidad lexical y conceptual de aquella extrañeza de estar” que dará nombre en 1944 a uno de sus cuadernos más reveladores. Dos de los más significativos aportes de esta exégesis –precedida por un breve recuento de la poesía cubana anterior al llamado Grupo Orígenes– consisten en señalarle su esencial vocación o pasión por el conocimiento en sentido ontológico, dirigido a las eternas preguntas: “¿Qué es Esto?”, “¿Quién soy y qué me hago?”, con “avidez de desciframiento”, así como advertir, a propósito de los tres maestros recono-

\* Introducción a la segunda parte del libro *Poesía escogida*, de Fina García Marruz y Cintio Vitier, publicado por la Editorial Norma, de Santafé de Bogotá, Colombia, en 1999.

cidos en su juvenil *Experiencia de la poesía*, 1944 (Juan Ramón, Lezama, Vallejo), tan diversos entre sí, más que la huella de su escritura, la exigencia distinta que cada uno de ellos hizo a su progresivo descubrimiento.

Otro de los muchos aciertos de Saínz está en haber valorado la poco advertida importancia de los poemas que el autor de *Conjeturas* (1951) dedicó a la experiencia de su viaje juvenil a Europa (Francia y España, 1949) en busca de las raíces de nuestra cultura, que no fue sólo “el clásico viaje para saber” sino lo que el propio poeta sentiría, junto al deslumbramiento del arte, allí no sólo en los museos, como un verdadero “viaje al Hades”, necesario a toda penetración interior en lo profundo. Allí, en una especie de caos primigenio, la presencia de España en la carnalidad del cura que el poeta ve en el tren y que iba “a predicar a Andújar”, no sin antes sacar el sanchesco queso y la navaja del bolso, hasta la transparencia espiritual del paisaje teresiano, ambos con el contrapeso del palacio del Escorial, del palacio construido por el rey en un páramo—que tanto tenía que decirle al autor de “Palabras a la aridez”—, al que tan pronto llama “monumento del no” como “palacio nupcial del imposible”.

Es aquel “imposible” en que creyó de niño, en su provincia, mirando al río “grande, oscuro, inmemorial” del vivir mismo, dividido en sus dos puentes, paralelo al sobrevolar del ave (“Un ave ¿para?”), cuyo sentido desconoce, o el tren nocturno en el campo, anhelante, que oye con una mezcla de angustia y “oscura dicha”. Es la “huesuda mujer” sentada en el parque, son los “aciagos

danzones de angustiosa patria”. Es el cariño de la casa materna y las insinuaciones del Maligno, del que libran los canteros del patio en que escucha a la luz escogiendo sus violetas. Batalla siempre “de lo izquierdo y lo derecho”, que parece que no va a terminar nunca.

Señala Saínz algo también advertido por otros críticos, y es la presencia, en parte compartida por otros poetas muy cercanos, como su condiscípulo y hermano en la vida, Eliseo Diego, de “lo familiar trascendente”, peculiar “trascendentalismo” que ya había sido acuñado por Roberto Fernández Retamar en su tesis sobre la poesía moderna en Cuba (1954). El recorrido llega hasta la final etapa que Saínz titula “Nupcias o de la armonía”, con su siempre buscada “reconciliación de lo posible y lo imposible, la contemplación y el acto, lo conocido y lo desconocido”, que a juicio del poeta ha de captarse “como desconocido”, sin permitir que “lo poderoso ininteligible” caiga en la tentación de volverse “asunto cognoscible” a una luz cegadora y ya sin materna sombra, descastándose, o haciendo huir a las ninfas del bosque, todo “esfinge sucesiva”. Tanto “tiento” es necesario en estas captaciones que, a diferencia de las que hace sólo el intelecto, han de captar también la luz que huye.

Vemos así la total coherencia, presente ya en estos tres títulos, de un recorrido que va de las rumoreantes “vísperas” del ser a los “testimonios” de la agonía paridora, que en poema así nombrado (“Agonía”, noche del mal poseyendo a la patria) alcanzaría un clímax subrayado por Saínz, hasta llegar a la entrada del Ejército Rebelde en La Habana, tal

como se testimonia en “El rostro”, imagen de una resurrección histórico-poética y del develamiento del rostro mismo –tantas veces buscado, sorprendido y perdido– de la patria. No ha de extrañar que el último libro de esta trilogía se titule *Nupcias*.

Habría que decir que esta “entrada” en la historia, que tuvo su antecedente en *Lo cubano en la poesía* (1958), hallará su correlato en *Ese sol del mundo moral* (1975), recuento de la eticidad cubana desde los días fundadores de Caballero, Varela, Luz, nuestro esencial Martí, hasta el umbral del triunfo revolucionario.

Otros temas señalaríamos a un lenguaje en que funde lo que llama su “destrozado arribo a la frontera de los cuerpos” con una rara serenidad que alguna vez atribuye a la paterna raza “estoica”. Así, las equivalencias de signos antinómicos: “lo cristalino” y “la tiniebla”, la médula diurna y la nocturna, el ser “bajo el sol” y el ser “bajo la nada”, equivalencias que tanto separan al autor de Sustancia (1950) de la voluntaria “desustanciación” de otros originistas. Así, también, la agustiniana memoria como esperanza, que el ensayista de Nemósine y La zarza ardiendo hizo suya, con su sentido de “La poesía como fidelidad”, como espiritual obediencia, que nada tiene en común con sumisión alguna, y que dará materia a ese solo poema en varios cantos que es *Canto llano* (1953-1955), el de su entrada a la Iglesia de los sacramentos. Libro en el que su constante tema de la insuficiencia de la palabra alcanza hasta sus peligros retóricos, la palabra sustitutiva de

la acción, de la que no sabemos “si el Verbo la perdonará!”.

Es así que esta poesía, vista como “un umbral” de algo mayor que ella misma, presente en *Vísperas*, accederá en *Testimonios* a una segunda conversión, no menor que la primera, a una entrada en la materia de la historia, ya no vista como en “Palabras del hijo pródigo” (1953) (“roto altar, sustancia de la historia, nubes”) sino como umbral de la entrada en la historia verdadera de la Pasión y Redención del hombre, o del Regreso verdadero al Padre, por lo que el hijo pródigo presiente, al final del poema, “que mi casa, o lo que fuera / el lugar que me impulsaba, no podía estar muy lejos”.

La dimensión de este viaje, de este peregrinaje del corazón por el corazón de la noche (“Noche intacta”, “La noche del viajero”, “Agonía”, “Noche de Rosario”, que llevaría a Darío al encuentro, en “la sagrada selva”, de “la armonía”, es la que signa para Saínz su recuento final, “Nupcias o la armonía” que el poeta había presentido desde su juventud con otros nombres, como “Sombra de la ley”, o “Paloma”, a los que dirigió, en tan lejanos años, su angustiado “¡Escúchame!”.

Hay todavía otros “paseos” como lámparas por una playa siempre salvaje, raíz huraña que vuelve a su escritura de nacido en el arenal de un Cayo, “lejos, lejos” de la patria, de la que seguirá siempre atisbando “las costas”. Ya se descubren claridades. Ya caen las monedas en la mano del Mendigo “extendida en el umbral”. Y es sólo con una leve ironía que pregunta si se sabe

algo de “un vacío lleno”, de “una lentitud veloz”. Ya “la extrañeza” se retira del todo ante el “Cántico de la mirada” frente a la bahía de Santiago. Más allá de los tres maestros que reconociera en sus comienzos, salta el nombre de Rimbaud, como saltaba –en su lejano texto “Lo nupcial”– “el aguacero prodigioso / como una llama en medio de la noche”. ¿Y habrá todavía que constatar que en “Noche de Rosario” el Gran Ausente, allí nacido, no estaba ausente, y quedaron las equivalencias deshechas en las risas de la cena amiga compartida con los extraños? Cierta aire “vacacional –sólo anticipado en la breve entrega de Más (1964)– se insinuaba. Ya “el hogar complejo de la naranja herida (Sedienta cita, 1943)– resplandece al sol mediterráneo de “la mañanita Guido Cavalcanti” (Versos de la nueva casa, 1992). Ahora sus “Adivinanzas”, videntes o traviesas, su ser “feliz y aciago”, vuelto al más hondo espacio, lejos de las simetrías antinómicas de vida o muerte, en el “oro neutral” de aquella luz velada que entreviera el niño como “sueño”, le revela al Anhelado, atravesando como una flecha todo lo dicho, escrito o cantado, que El nombre del arco, corno hubiéramos querido titular esta selección, era, sencillamente, Vida.

# Con Cintio

**Roberto Fernández  
Retamar**

*Poeta, ensayista, profesor de la Universidad de La Habana y presidente de la Casa de las Américas*

Ya se había cambiado, por suerte, el nombre; ya no era Cynthia (como aparecía en su precoz libro inicial, de 1938, con elogiosas líneas aljamiadas de Juan Ramón) cuando lo conocí personalmente, avanzado 1951, hará pronto, pues, cincuenta años. Fui a visitarlo a su casa del Reparto Mendoza, cerca de mi barrio de La Víbora, con Titón Gutiérrez Alea. Lo he contado otras veces, y no es menester que vuelva a hacerlo. Cintio me había mandado ya, escuetamente dedicado, su libro *Sustancia* (1950), y a mi vez yo les había hecho llegar a Fina y a él mi coetánea *Elegía como un himno* (A Rubén Martínez Villena). Pero además yo había leído, desde su aparición en 1948, la antología compilada por Cintio *Diez poetas cubanos (1937-1947)*, y varios números de la revista *Orígenes* (presumiblemente con textos suyos), uno de los cuales, aquel año 48, me había sido regalado por René Portocarrero, el primer integrante del Grupo *Orígenes* con quien, gracias a Victor Manuel, hice amistad.

Pocas veces un encuentro se iba a revelar tan fértil, tan decisivo en mi vida. Como después harían muchos nuevos jóvenes, me convertí en visita habitual de la casa de Cintio y Fina, y con frecuencia les leía mis poemas aún inéditos. Cintio me llevaría a la imprenta Úcar

García, donde se editaban *Orígenes* y casi todos los libros que llevaron su sello, para publicar allí mi segundo título, *Patrias*, que vio la luz a principios de 1952. El propio Cintio recordó no hace mucho cómo lo ayudé a corregir las pruebas de la antología suya que vería la luz en 1952 con el título *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*. Yo escribía entonces la que sería mi tesis de grado universitaria, sobre la poesía cubana que me había precedido a partir de 1927, así que será fácil imaginar lo que me significó esa experiencia, la cual me permitió ver desde dentro, por así decir, la feliz conjunción de sensibilidad y sabiduría, rigor y pasión con que Cintio se ha acercado siempre a la poesía: como después lo haría igualmente a otros ámbitos de nuestra vida. Fue para mí otra alegría, y un honor, que él me presentara cuando en el recordado Lyceum de La Habana leyerá yo, en 1953, un capítulo de dicha tesis, en la cual volqué el núcleo de la nota con que había saludado en *Orígenes* la aparición de *Vísperas*, la primera suma poética de Cintio.

Se verá que a menudo he estado hablando casi a la vez de Cintio y Fina. Es difícil no proceder así, pues es harto sabido que constituyen una pareja ejemplar. Y, sin embargo, quizá por eso mismo, se trata de dos fuertes personalidades, cada una de las cuales conserva sus rasgos distintivos, lo que estoy seguro de que la historia va ratificar. Aunque ese no sea el tema de estas líneas, no quiero dejar de señalarlo. A través de ellos, Adelaida y yo anudamos honda amistad, entre otros, con Eliseo, Bella, Agustín, Octavio, Samuel, y por supuesto con los hijos suyos que

ya habían nacido, y con los que veríamos nacer. Así creció nuestra familia. Curiosamente, no debo a Cintio y Fina, sino a mi condiscípulo Mario Parajón, el conocimiento personal de Lezama, a quien tanto debo y a quien di los primeros poemas míos que aparecerían en *Orígenes*, ese 1951. Pero fueron sobre todo Cintio y Fina quienes nos hicieron ingresar en la atmósfera de Orígenes, aquel inolvidable oasis de resistencia y creación espiritual en medio de la maltrecha República de entonces. Por ejemplo, con ellos fuimos a Bauta, para conocer al padre Gaztelu y participar en reuniones que varias fotos han propagado.

Dado que el acercamiento de Cintio (como en general de su grupo) a la poesía no era cuestión meramente esteticista, sino que apuntaba a realidades más hondas, intenté caracterizar aquel acercamiento llamando a los poetas de ese grupo, en la mentada tesis, “trascendentalistas”, lo que no creo que los satisfizo demasiado: hecho normal, pues a casi nadie le gusta ser englobado por un nombre. Y entre esas realidades más hondas había (hay) en Cintio una suerte de búsqueda ávida del alma de la patria, valga lo que valga la expresión. Tal búsqueda, al mismo tiempo que una fidelidad conmovedora a la poesía, se pusieron de manifiesto en el curso que Cintio ofreció en el Lyceum a fines de 1957, época bien infeliz para el país, y fue publicado como libro al siguiente año con el título *Lo cubano en la poesía*, significativamente dedicado así: “A la memoria de mi abuelo, el General de la Guerra de Independencia José María Bolaños”.

La historia iba a dar una resonancia particular a aquella ansiedad de Cintio cuando, pocos meses después de aparecido su gran libro, en enero de 1959 llegó al poder la Revolución Cubana. Coherente consigo, Cintio saludó el acontecimiento con versos de gran pureza. Por desgracia, debido a oportunismos políticos y mezquindades literarias, hubo seres que, lejos de reconocer en él la gran figura que ya era, lo hicieron objeto, como en general a su grupo, de torvos ataques. Pasaré rápido sobre estos tristes incidentes. Pero no puedo dejar de mencionar que ante hechos de ese jaez, Cintio intensificó su labor sobre todo en dos líneas: estudiando luminosamente, junto con Fina, la vida y la obra de José Martí (llamado por el propio Fidel autor intelectual de nuestra Revolución) y escribiendo poemas donde expresaba las luchas interiores en que la situación lo había colocado. Pues, por añadidura, se trataba de un católico que vivía la experiencia de una revolución devenida socialista, cuando todavía no existía ese conjunto de ideas y conductas que adquirirían cuerpo y voz en la Teología de la Liberación. Por eso dije hace años que Cintio y Fina, unidos a compañeros fraternales como Ernesto Cardenal, se contaron entre los precursores de esa noble Teología. Un admirable libro de poemas de Cintio vendría a coronar aquellas luchas interiores: su segunda suma poética, nombrada con acierto *Testimonios* (1968). La última sección del libro, “Entrando en materia”, es uno de los más altos ejemplos de poesía creada en el seno de la Revolución Cubana.

El espacio de que dispongo no me permite extenderme. Me hubiera gustado

abordar la revelación de un Cintio narrador, sus nuevas antologías, los muchos poemas que hasta hoy ha seguido produciendo, tanta penetrante página suya. Sin posibilidad para más, no debo, sin embargo, dejar de mencionar que cuando nuevamente se fue injusto con Cintio, su respuesta fue escribir uno de los libros más intensos y profundos que debemos a un compatriota: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana* (1975), que tardó demasiados años en ver la luz en Cuba. Ni tampoco debo dejar de mencionar que cuando, desde el comienzo del decenio pasado, el país fue puesto a durísima prueba, y no faltaron quienes, carentes de huelgo, se pasaron con armas y bagajes al enemigo más que secular de la patria (entre los cuales, como de costumbre, había vociferantes inquisidores de ayer), Cintio Vitier, el discípulo de Martí, el esclarecedor del Grupo Orígenes, el enamorado de su tierra, el poeta constante, alzó su voz, y no ha dejado de hacerlo, en defensa de nuestra América y de los pobres de la tierra, con quienes echó su suerte para siempre.

A cincuenta años de haberlo encontrado por primera vez, su amistad y sus lecciones me enorgullecen como pocas cosas.

# Los oficios de Cintio

**Graziella Pogolotti**

*Profesora de la Universidad de La Habana y  
vicepresidenta de la Unión de Escritores y  
Artistas de Cuba*

Lezama esperaba a sus amigos ante la puerta estrecha de la librería La Victoria, en la calle Obispo. Su inmensa humanidad obstruía la entrada. Poco a poco iban llegando todos. Permanecían un rato en amigable conversación y, luego, marchaban juntos a proseguir la tertulia en el café Europa. Yo tenía que abrirme paso entre ellos y, mientras escuchaba distraída al gesticulador libreiro Tomás y revisaba los volúmenes de reciente aparición, observaba de reojo al grupo, apacible y, sin embargo, polémico en La Habana de entonces.

Comprendo ahora que, por aquellos días, Cintio era un hombre con perfil bien definido, instalado en un tiempo de madurez indeterminada, distante de mis afirmaciones y de mis incertidumbres adolescentes. Algo más tarde, avanzada la década del 50, Cintio ofrecía en el Lyceum, un ciclo de conferencias, primera de uno de sus textos fundamentales: *Lo cubano en la poesía*. Eran los tiempos difíciles de la dictadura de Batista, cuando la violencia represiva y el sometimiento al imperio parecían haber quebrado el destino de la nación. La lucha armada en la Sierra, la resistencia de los clandestinos en las ciudades llenaban de sentido al presente y ofrecían una perspectiva de futuro. En esas cir-

cunstancias, la relectura de nuestra tradición poética resultaba mucho más que un ejercicio literario. Implicaba una operación de rescate de nuestra propia imagen en la impenitente búsqueda de una plenitud espiritual. Asistir puntualmente a las conferencias se convirtió para mí en una imperiosa necesidad. Reconocí en Cintio a un maestro.

El triunfo de la Revolución produjo un renacer, una recuperación de transparencia de las aguas, la apertura hacia un proyecto emancipatorio largamente acariciado. La participación en un gran movimiento colectivo se imbricaba con el compromiso de cada cual en una acción concreta, en una obra tangible que podíamos tocar y modelar con nuestras propias manos. Circunstancias inesperadas, en cierto modo azarosas, me hicieron coincidir con Cintio en la Biblioteca Nacional.

En tiempos de intensas conmociones, de acelerados procesos de transformación que involucraban el conjunto del país, la Biblioteca podía parecer un refugio, casi una fortaleza. Pero el complejo entramado social renovado se iba tejiendo con delicadísimos hilos que procedían de todas partes. La letra se hacía patrimonio de todos, junto a la justicia social y a la soberanía nacional conquistada. Para que el perfil patrimonial de la institución se abriera, a la vez, a la investigación y a la difusión de la cultura, convergieron alrededor de María Teresa Freyre de Andrade personalidades tan diversas como Cintio Vitier y Fina García Marruz, Eliseo Diego, Argeliers León y Juan Pérez de la Riva. Después de un prolongado abandono, había que desempolvar libros, revistas, documentos e

intentar, por todos los medios, cubrir los enormes vacíos existentes en la bibliografía cubana.

Entre tantos oficios, el de poeta, el de editor, el de maestro, sin descuidar ninguno de ellos, Cintio concedería a partir de entonces buena parte de su tiempo al de investigador. Entre tanta incuria heredada, no era un apacible trabajo de gabinete con aire acondicionado. Había que hacerlo todo desde el principio, desde las tareas más rudimentarias. Con su rigor y disciplina habituales, recorrió metódicamente las librerías de viejo, a fin de rescatar para todos –nunca en beneficio propio– las obras faltantes. Su jornada cotidiana incluía numerosas horas de búsqueda en medio de los tórridos y polvorientos almacenes para salvar los tomitos perdidos entre un variopinto conglomerado. No temió mancharse las manos entre tanto papel arrumbado. El estudioso encontraría allí fuentes imprescindibles para el mejor conocimiento de nuestro siglo XIX. De ellas y de su primordial vocación de servicio se ha seguido nutriendo su obra.

En el silencioso quehacer de los años fecundos de la Biblioteca Nacional, mientras se multiplicaban los oficios de Cintio, seguía creciendo su obra en la incansable búsqueda de ese sol del mundo moral. Las contingencias del trabajo compartido fueron sedimentando, día tras día, las bases de nuestra amistad.

# Unas líneas de recuerdo para Cintio Vitier

**Araceli García Carranza**

*Bibliógrafa y jefa del Dpto. de Bibliografía Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí*

La *Revista de la Biblioteca Nacional* rinde obligado homenaje a Cintio Vitier en su 80 cumpleaños. Ello me exige unas líneas de recuerdos. Difíciles líneas en las que debería decir mucho en poco espacio, empeño oneroso para una bibliotecaria que no logró ser escritora.

Conocí a Vitier cuando el joven y ya sabio profesor Roberto Fernández Retamar me dio a conocer en las aulas universitarias, esa piedra angular de nuestra literatura que es *Lo cubano en la poesía*. Uno o dos años después, el 1o de febrero de 1962, empecé a trabajar en la Biblioteca Nacional José Martí. Y allí, en el tercer piso, en una mesa larga recién barnizada, el autor de *Lo cubano en la poesía*, Fina García Marruz, Celestino Blanch, Roberto Friol y Renée Méndez Capote serían parte de los primeros destellos que darían un mágico esplendor a la Biblioteca de los 60. Esplendor que todavía se percibe en el cubículo que Cintio ocupó y en los pasillos del tercer piso de la primera institución del país.

Y a partir del año 62 que marcaría mi vida para siempre tuve el privilegio de

ver crecer a Cintio, desde entonces merecedor cada año del Premio Nacional de Literatura, como un sol dentro de su mundo moral, sol que brilló más que nunca en los años 70 y que sigue aún brillando con la misma intensidad.

En 1963 Cintio Vitier testificaría mi matrimonio de toda la vida con Julio Domínguez, y al igual que su matrimonio con Fina, el nuestro también sería para siempre.

Y en los años 70 yo sería la jefa de Cintio en el recordado y entrañable Departamento de Colección Cubana. A pesar de mis años jóvenes supe ver a Cintio desde abajo, afortunadamente, nunca lo vi desde arriba. Y Cintio desde su grandeza intelectual no se ceñiría sólo a sus impecables y eruditas investigaciones literarias, sino que me asesoraría hasta en las más sencillas selecciones bibliográficas las cuales, casi por arte de magia, lográbamos hacer brillar. sin luces ni colores, en las vitrinas de la Biblioteca Nacional, solamente lucidas con la valía de nuestra inmensa cultura cubana.

Luego la creación del Centro de Estudios Martianos, en 1977, elegiría a Cintio y a Fina de nuestra Colección Cubana, no así espiritualmente porque siguieron presentes, y siguen presentes, en nuestra querida institución, la cual le rinde el mejor de los homenajes al ofrecer constante servicio con sus obras poéticas y ensayísticas, así como con sus imprescindibles interpretaciones martianas. Pero Cintio y Fina no sólo siguen presentes en la Biblioteca Nacional, sino que vivirán por siempre en las más selectas de las colecciones cubanas y en lo más valioso de nuestra bibliografía nacional.

# Penúltimos recuerdos

Ivan A. Schulman

*Ensayista y crítico literario norteamericano*

Al principio era un nombre. En su despacho en la Universidad de California, Manuel Pedro González me hablaba de Cintio Vitier, de Cintio Vitier y de Fina García Marruz –nombres inseparables. Cuando llegaban las cartas de Cuba—de Cintio, Fina, de Marinello, de Augier—al Departamento de Estudios Hispánicos donde Manuel Pedro recibía su correspondencia, las leía en voz alta, mientras yo estaba en su despacho, pues entre 1954 y 1959 trabajé con él como su ayudante de investigación.

Al principio no eran más que nombres, pero escuchando las cartas y, tras la lectura, las explicaciones de Manuel Pedro, sobre todo sus reacciones a las cartas kilométricas y polémicas de Fina—siempre afectuosas— los nombres tomaron forma de cuerpo. Y, por fin, en 1970 los conocí en persona cuando viajé a Cuba por primera vez con una beca Guggenheim para consultar los manuscritos de los *Versos libres*.

En esa primera visita de seis semanas, Cintio y Fina me ayudaron a orientarme en mis investigaciones, y con su acostumbrada generosidad me conectaron con muchas figuras de la cultura cubana. Y quizá debiera explicar que si en estas notas al nombrar a Cintio también nombro a Fina, es porque a pesar de sus contribuciones intelectuales y cul-

turales individuales, para mí constituyen una pareja de voces complementarias, imposibles de separar.

El contacto con Cintio y Fina se repitió en cada una de mis visitas, y entre ellas se mantuvo con cartas, sobre todo después de la publicación de *Las entrañas del vacío: ensayos en torno a la modernidad hispanoamericana*, pues recuerdo que Cintio y Fina, no estuvieron de acuerdo con algunas de las ideas que Evelyn [Picón Garfield] y yo desarrollamos en el libro. Pero, como siempre, nuestras diferencias resultaron fructíferas. Me hicieron repensar algunos de los conceptos sobre la naturaleza de la modernidad hispanoamericana del período modernista. A través de los años el contacto nuestro consistió en la lectura de lo que escribíamos, y con los años creció por el lado personal, sobre todo, después de mi casamiento con Evelyn y las visitas que hacíamos juntos a Cuba. Hubo años sin contacto personal, los del llamado “quinquenio gris”. Pero a pesar de ese vacío se mantuvo nuestra amistad, reforzada por una posición en contra de las acusaciones injustas de ese período.

Las conversaciones con Manuel Pedro en que los nombres de Cintio y Fina siempre estaban presentes han terminado. Pero el diálogo pervive con las conversaciones, los intercambios intelectuales y la amistad de Cintio y Fina. De Cintio siempre me admira su capacidad por revisar, por actualizar, por decir lo justo y lo necesario sobre cualquier tema de la cultura cubana. Y, aparte de su producción poética, el libro que más admiro –todavía hoy– y que siempre ha sido una obra-modelo para mí es

*Lo cubano en la poesía* cuyas “lecciones” he leído y releído a través de los años.

En los dos últimos años he viajado a Cuba con mucha frecuencia en relación con un programa de intercambio educacional con la Universidad de La Habana, lo cual me ha proporcionado el placer de ver a Cintio y Fina más que en años anteriores. Pero no importa, estando en Cuba o en casa –en San Agustín– pienso en esta pareja admirable; me da mucho placer contarlos entre mis amigos y me enriquece la lectura de sus ensayos y libros. Pensar en Cintio y Fina es pensar en la cultura cubana, pues con sus libros y ensayos, con su dedicación a la cultura, a los estudios martianos, con su defensa de los valores éticos, el concepto contemporáneo de Cuba se construye y se reconstruye.

# Cintio Vitier o la duda largamente saciada por los ojos abiertos de su alma

**Mons. Carlos Manuel  
de Céspedes García-  
Menocal**

*Ensayista, teólogo y sacerdote  
católico*

Me permito calzar mi testimonio con una cita combinada de dos poemas de Cintio que, a mi entender, le retratan la entraña. De la duda largamente saciada nos habla Cintio en “¡Oh, los días!”. De los ojos abiertos de su alma, en los que tiembla una llama pura, en “Alegría”. Conocí su obra antes de conocerlos personalmente, a Cintio y a Fina, con relación que desde los inicios fue fraterna, hace ya cuarenta años. Y quisiera mencionarlos siempre conjuntamente, a Cintio y a Fina, porque, teniendo cada uno su propia identidad, constituyen ambos “una sola carne” en el más preciso significado del término. Y esto de manera abarcadora: existencialmente y en su propia obra, en la que a veces resulta difícil discernir en dónde empieza y termina cada uno de ellos. Que sea este el primer componente de mi testi-

monio: la luminosa conjunción de Cintio y Fina que a todos nos alcanza. La unión de ambos provoca una luz resistente, casi bramante, que no puede dejar de ser percibida por quienes hemos tenido el privilegio de su amistad.

Afirmar la importancia de Cintio en la cultura cubana durante los últimos sesenta años es un lugar común, pero no por común menos válido y cierto. Aprecio sobremanera su poesía y su prosa, ensayística y de ficción, y aprecio su gestión cultural. Desde hace más de medio siglo Cintio –y, repito, Fina– han estado del lado de las mejores causas con relación a la más genuina cultura en nuestro país. No recuerdo haberlos visto promocionar pseudoculturas cubanas y, mucho menos, anticulturas o contraculturas, en nuestro ámbito nacional, a pesar de que hayan estado temporalmente de moda y algunos de estos dislates creadores de confusiones sumamente dañinas y de sanación ardua lo sigan estando. Espero que no por mucho tiempo y que una buena terapia intensiva, en manos de Cintios y Finas, de ahora y del futuro, logre poner las cosas en su lugar.

Partiendo del reconocimiento de la “oquedad”, del “vacío”, del “destino aciago” y de la “intemperie” a la que el cubano ha estado sometido en la mayor parte de nuestra Historia, así como de la sensibilidad ante su “pobreza”, la más entitativa, la que engloba pero no se limita a la pobreza material, Cintio ha dirigido su mayor y mejor esfuerzo a “poner las cosas en su lugar”, en el ámbito cultural de nuestra isla de corcho, la que por uno u otro camino siempre ha salido a flote. Para ello recurrió

primero a la Poesía y luego, sin dejarla, a la Historia. Imbricado en ambas, contempla, lee, relee y penetra en los secretos de la figura menuda y gigantesca de José Martí, en quien hurga una eticidad ecuménica que se le manifiesta con raíces evangélicas y con una genealogía que empieza en las aulas de “San Carlos y San Ambrosio”. Me consta, por su testimonio personal, que aun en los momentos en que parecía que muchas de nuestras mejores realidades se iban a pique, *in medio tenebrarum*, a Cintio no se le apagó la esperanza de la flotación y de la navegación hacia adelante. “La sala del pobre es un verso tan maduro, / es una voz tan callada y expresada que agota la alegría, / que deshace mi pobreza en augustas cretonas de un helor divino”. ¿Puede ser divino el helor? Me pregunto y respondo afirmativamente si lo equiparamos con la “noche oscura” de los sentidos y con la “llama viva”, purificadora, con las que nos familiarizó Juan de la Cruz. ¿Acaso no equivalen de algún modo estas imágenes a la “oscura pradera” que convirtió a Lezama?

Hasta donde estas cosas se pueden conocer y reconocer, esa luz oscura, hecha de llama y de helor, vencedora del “hastío”, se encendió un día, hace muchos años, en medio de búsquedas de las que no estuvo ausente la “angustia”, en el meollo del ser de Cintio y de Fina. Nunca más se les ha apagado y les ha iluminado el camino. Cintio, según sus propias palabras, pasó “de la conciencia de la Poesía, a la Poesía de la conciencia”, es decir a la plenitud del sentido de la flecha, al henchimiento de la vida, a la concepción que la trasciende y que nos capacita para el salto de la eticidad

a la mística. Cintio y Fina son cristianos católicos coherentes, de médula, no de epidermis, ni de campanillas: la Esperanza, con mayúscula, virtud teológica que sostiene la Fe y estimula el Amor fraterno, o sea, la capacidad de reconocer a toda persona como “hermano”, sea quien sea, piense como piense y esté en donde esté, no se les disuelve en el éter, sino que, ambos, han sabido encarnarla en las esperanzas existenciales, con minúscula, imprescindibles para superar el cansancio de nuestra andadura cotidiana, tan frecuentemente cuesta arriba y por senderos pedregosos.

No me ruboriza reconocer que, ante muchas preguntas acerca de nuestra real identidad cultural, de la posible eticidad congregante del pueblo cubano y acerca de otras cuestiones del mismo ámbito de la cultura, pero no necesariamente “cubanas”, apelo a la obra de Cintio. No es mi único recurso, pero ocupa un lugar preferencial. Cuando he buceado en sus textos, he encontrado la perla necesaria. Me parece que esto él no lo sabe; quizás ni lo sospeche. Sabe de mi cariño y de mi aprecio, por su persona y por su obra, pero muy probablemente ignora cuántos esclarecimientos le debo. Pienso en lo que para mí, para mi formación como hombre cubano, han significado textos como, por ejemplo, *Lo cubano en la poesía*, *Ese sol del mundo moral* y los numerosos ensayos de exégesis martiana que debemos a Cintio y a Fina.

En ese escrutar la obra de Cintio, de Fina y de una buena parte —no de todos— de los escritores, músicos, artistas plásticos y pensadores que un día se cohesionaron en torno a la revista

*Orígenes*, a Lezama y al Padre Gaztelu –“el Padre” por antonomasia para todos ellos–, y que solemos identificar como “grupo” con el nombre de la revista, me reafirmé, siendo muy joven, en algo que desde niño intuía vagarosamente y que la prolongada adultez que vivo me ha confirmado: la Verdad, el Bien y la Belleza, las certezas alcanzables acerca de las esencias, suelen nacer de dudas y sólo pueden ser largamente saciadas si mantenemos bien abiertos los ojos del alma y no cejamos en la búsqueda, sino que la sostenemos con fervor apasionado, aunque tengamos que hacerlo contra vientos y mareas, nadando contra corriente. Me resulta muy importante el convencimiento de que cada persona que desee crecer descubra así el Mediterráneo, su Mediterráneo. Que no se conforme con aceptar blandamente su existencia por lo que otros le han dicho sobre él. Ese puede ser el Mediterráneo de otro, no el suyo. Y para empinarse en el ser y el existir, necesita encontrar el suyo y no intentar el crecimiento sobre el rastreo ajeno.

Todos los cubanos que deseamos serlo de veras estaremos siempre en deuda con quienes María Zambrano calificó como “la Cuba secreta” y que hoy, con el decurso de los años, podemos identificar, con nombre, rostro e itinerario. Juan Ramón no se equivocó cuando le descubrió la estrella siendo aún muy joven. María tampoco, cuando lo incluyó en el secreto insular. El testimonio de las búsquedas laboriosamente sostenidas y expresadas, a veces a trompicones y con la rectificaciones que los nuevos pasos aconsejan, es componente sustancial del magisterio de Cintio y de sus

análogos. En una ocasión, hace algunos años, en España, alguien me preguntó: “¿Y qué hacían Cintio, Fina, Eliseo y los demás, en los años de grisura?”. Respondí entonces y lo ratifico hoy: “Trabajar en el silencio, en la grisura de un gabinete de la Biblioteca Nacional o en sus casas; investigar y escribir como hormiguitas laboriosas, almacenando cuartillas, fichas y datos para el momento oportuno; sazonar con los mejores condimentos, no con rumias de amargura y de acidez, las nutriciones que hoy nos ofrecen y gozosamente disfrutamos.” Magisterio, pues, de la fecundidad posible del silencio, cuando éste se convierte en el ámbito del trabajo más intenso y esperanzador, no en la justificación de la pereza o del devaneo y el desaliento estériles y enfermizos.

De Cintio y de los que como él han sido, he recibido también el fortalecimiento de mi convicción, hoy bien añejada, de que una cosa es la afirmación de las esencias personales y nacionales, y otra el provincianismo infantilón, la cerrazón del entendimiento y del afecto o los muros, falsamente protectores, de las censuras. Así como que una cosa es el universalismo o cosmopolitismo genuino –eso quiere decir “catolicidad”–, y otra es la disolución de las esencias, que suele acompañar, casi irremediablemente, a la novelaría superficial, a la provocación snobista, a la adhesión sin distanciamiento crítico a lo que esté de moda o a lo que me produzca réditos fáciles de diversa índole. La “cosa” está, me lo han dicho todos ellos en su prolongado itinerario –que avala el *dictum*–, en la robustez del tronco propio, bien identificado, y en la incorporación de injertos enjundiosos. No deberíamos

renunciar nunca ni al primero, ni a los segundos. He ahí la matriz de la mejor sabiduría. Ya Caballero, Varela, Luz y Martí nos lo habían dicho, en otro contexto sociocultural y político, o sea, en su propio marco histórico, pero es de agradecer la corroboración en nuestra contemporaneidad, indigente de eticidad y de trascendencia, que ya desde hace algún tiempo se autocalifica como “post-moderna”.

Podría alargar la referencia a nuestros débitos para con Cintio y Fina. Sin duda que darán cuenta de ellos los mejores críticos, que también son cercanos a ellos, y por esa razón suficiente han sido convocados para la redacción de este “Album” conmemorativo. Pero, *last but not least*, quiero que mi punto final a estas cuartillas sea la reiteración de su inicio, o sea, el testimonio de la riqueza que representa el don de la amistad de Cintio y Fina, de su estilo tan propio de ser amigos leales, incommovibles, cercanos siempre e indefectiblemente cuando las razones del corazón les revelan que su presencia, su palabra, su gesto, es requerido por la menesterosidad que nos une a todos los humanos, pero que en algunas coyunturas vitales se nos hace más evidente y sería casi insoportable si no tuviéramos en el entorno a personas de su estirpe. Cintio y Fina son personas de esa extraña luz interior a la que me he referido más arriba y luz han transmitido: con su obra, a todos los que se han acercado a ella; pero a sus amigos, a los que tenemos ese privilegio irrenunciable, además y sobre todo, nos han regalado esa plusvalía difícil de calcular, que es su manera de ser y de estar. Luminosidad discreta de la llama cálida de un ci-

rio de Pascua y de los cocuyitos que alivian la nocturnidad insular, no el indiscreto haz de los pretendidos soles que, en definitiva, ciegan y no alumbran. Justo y bueno es reconocerlo y agradecerlo en la circunstancia presente.

# Una palabra en la palabra

**Rafael Cepeda**

*Ensayista, historiador y teólogo*

Un día de enero de 1972 escribí un poema? dedicado “A Cintio Vitier”. Utilicé a modo de lema esta idea de Juan Ramón Jiménez: “Una bella palabra es toda la palabra”. Mi poema dice:

*He comprendido la excelsitud de la  
palabra  
en el tacto sensible de su hondura.  
Penetra y emerge, cala y gime,  
sin jamás corromperse.  
Todo lo cambia, sin cambiar ella  
misma.  
Sí, pero también toda la belleza  
puede estar imbíbida en una pala-  
bra.  
Digo, si la palabra está dicha o  
escrita  
en la hora correcta y con la hones-  
ta intención  
de fundar y servir. Ahí quedará su  
impronta.  
Sólo ella sabe cuando es corto el  
tiempo  
y el espacio estrecho,  
cuándo un verbo es llamado a la  
militancia,  
y un adjetivo tiñe con el color  
exacto,  
y un nombre es la sustancia misma  
de un ser.  
Nosotros no lo sabemos, pero la  
palabra sí lo sabe.*

*Y ella sabe también cuando produ-  
ce  
confusión, perplejidad, terror,  
muerte;  
o, por fortuna,  
sabor, timbre, luz, esencia, convic-  
ción.*

*Una palabra puede aniquilar o  
trocar a un hombre.*

*Todo depende que entre o no en  
juego LA PALABRA.*

Cuando escribí el poema no conocía personalmente a Cintio Vitier. Establecí mi residencia definitiva en La Habana posteriormente. Nos vimos varias veces en la Biblioteca Nacional, y me agradaba mucho que fuera así, en compañía de Fina. En una ocasión escribí para la revista *Heraldo Cristiano* el artículo “*Los versos bíblicos de Cintio y Fina*”. Después conversamos, y así comenzó una amistad que ha permanecido hasta hoy, cuando cedí a la tentación de colaborar con el homenaje y aludir al poema cuya existencia Cintio desconocía.

Al leerlo de nuevo, a tantos años de distancia, me asombro del mensaje final:

Una palabra puede aniquilar o trocar a un hombre.

Todo depende de que entre o no en juego LA PALABRA.

Se trata –a fin de cuentas– no de crear belleza para el público y su aplauso, sino para el deleite personal y la perfección del espíritu. Pero jamás imaginé lo impensado: la ausencia total de palabras. El 5 de diciembre de 1999, mientras mi mujer y yo almorzábamos en la paz del

hogar, como si pretendiera recordar algo o iniciar una frase, lo que salió de mis labios fue un atropello de sílabas sin sentido alguno, y de nuevo otro intento: sólo un gemido, sin palabras.

Durante más de dos años he venido batallando por lograr el dominio de la sílaba correcta, y siempre he tropezado con alguna incapacidad. ¡Cuántas veces, en tan largo tiempo, he releído el poema “A Cintio Vitier”, expectante y esperanzado, aún confiado por Juan Ramón Jiménez en que “una bella palabra es toda la palabra”!

Afortunadamente, ha llegado a mis manos –en los últimos meses pasados– la historia verídica de una sanidad casi absoluta. Se trata de un médico argentino, de una historia similar, de nombre desconocido, que escribió posteriormente *su poema*, el que llegó a mis manos: el mensaje de entrañamientos e iluminaciones que yo he requerido, cuyo autor tituló “Cuando se perdieron las palabras”:

*Y de pronto se perdieron las palabras.*

*Sólo las formas y las cosas perduran,*

*pero había olvidado el modo de llamarlas.*

*Un relámpago había borrado de mi memoria*

*y el lenguaje heredado de otros siglos,*

*y el que descubría cotidianamente. Tenía que reinventar el mundo que me circundaba,*

*porque ese universo estaba sólo en la palabra.*

*Y recién supe que el silencio es mera pausa,  
lo que separa el ser del no ser de la existencia.*

*Porque ya no importaba descubrir la belleza*

*mientras no pudiera decirlo con palabras;*

*y recién supe que: –sin palabras– la contemplación*

*es un sordo e inútil llamado a los sentidos;*

*que sin palabras se torna regresiva, se bloquea*

*la inteligencia más profunda;*

*y que el sentimiento, el más puro, el más noble,*

*necesita expresarse con palabras.*

Teniendo en cuenta mi avanzada edad, y lo que me resta por aprender, estoy disponible para recibir lecciones que sean PARA LA DICHA, porque Cintio Vitier vaticinó mucho antes mi entrada en LA PALABRA, y me enseñó a encontrar las pérdidas, porque sabe mejor –con palabras del salmista– que “Toda Palabra de Dios es limpia... y permanece para siempre”.

# El reclamo ético de *Ese sol del mundo moral*

**Adolfo Ham**

*Ensayista y teólogo. Rector del Instituto  
Superior Bíblico Teológico*

La editorial de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) realizó la publicación cubana de *Ese sol del mundo moral* en 1995. Nos congregamos alrededor de este gran libro y de su autor, el maestro Cintio Vitier, con dos propósitos felices.

Primeramente ofrecerle un sencillo homenaje<sup>1</sup> de reconocimiento al maestro Vitier, dialogar sobre su mensaje para nosotros hoy. Y en segundo lugar, aceptar el reto que el libro nos lanza: a saber, como sociedad responder decididamente al reclamo ético que Cintio nos ha presentado como una constante de todo nuestro centenario proceso revolucionario con la convicción de que este es el único criterio *stantis et cadendis patriae*, por el cual nuestra patria se mantiene o se desploma.

La tesis del profesor Vitier en su hermenéutica martiana es que Martí –como el principal exponente de nuestra filosofía revolucionaria– concibió para nuestro país una Revolución fundamentalmente moral en la línea de esa “sucesión apostólica” secular de los fundadores de nuestra nacionalidad. Esta línea ininterrumpida que él nos demuestra que comienza con

José Agustín Caballero y Félix Varela hasta el propio Fidel Castro.

Hace años<sup>2</sup> recibimos agradecidamente este libro con la mejor fundamentación ideológica de la razón de ser de nuestras luchas y sacrificios. Tenemos que cuestionarnos en estos momentos difíciles cómo estamos respondiendo a la admonición de Varela de que “no hay patria sin virtud”. Hablo como representante de una iglesia cristiana, y les confieso que también nosotros hemos sido afectados por la crisis ética de nuestra sociedad y no se trata de lanzar una cruzada de remoralización con la bandera del dogma cristiano, sino de analizar todos los cubanos, cómo podemos conjuntamente encarnar esos ideales que fueron la razón de ser y de vivir de nuestros Padres Fundadores.

Me alegra tanto que estemos aquí congregados personas de diferentes credos religiosos e ideológicos, pero unidos en el amor a nuestra Patria, y en el aprecio a esta obra y que podamos conversar con toda franqueza alrededor del libro de Cintio y con él, cómo salir de la crisis moral para que triunfe plenamente el proyecto ético de nuestros fundadores. Una de las sentencias luminosas del libro es cuando Cintio, refiriéndose a José Martí nos dice “que es un revolucionario que ha empezado por revolucionarse a sí mismo”. ¿No es esta la “conversión” de que hablan las religiones? Gracias por estar aquí, y conversemos con Cintio.

## Notas

<sup>1</sup> El homenaje fue organizado por el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo afiliado a la

Iglesia Presbiteriana Reformada de Cuba de la ciudad de Cárdenas, y el Centro de Estudios Martianos, en cuya sede se celebró el 17 de septiembre de 1998. Hablaron Enrique Saínz, Rafael Cepeda, Ana Smith, María del Pilar Díaz y Ana Cairo. Cintio precisó, en varias intervenciones, aspectos esenciales de la génesis y las tesis de *Ese sol del mundo moral*.

<sup>2</sup> *Ese sol del mundo moral* fue publicado por la Editorial Siglo XXI en México (1975). Sólo circuló en medios intelectuales.

# Una fuerza moral

**Pedro Pablo Rodríguez**

*Historiador, ensayista e investigador del Centro de Estudios Martianos*

Conocí a Cintio Vitier cuando él dirigía –acompañado como siempre de Fina, su esposa– la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, obra de amor martiano, humanismo y patriotismo, emprendida por ellos con escasos recursos y con el mucho entusiasmo que suele caracterizarlos a ambos, especialmente cuando se trata de asuntos relacionados con el Maestro.

Desde entonces advertí en la palabra de Cintio su misma pasión cubana, sólida cultura y perspicaz talento junto a la claridad, agudeza y rigor expositivos que ya había apreciado en ese libro fundamental de nuestra cultura que es *Lo cubano en la poesía*.

Aquella pareja que marcaba todas las mañanas y las tardes el reloj de la Biblioteca y se lanzaba luego en una 174 hasta la Víbora, con sonrisas, atención y sugerencias para todos los que nos acercábamos a aquella Sala –que fue la primera institución del Estado cubano dedicada a promover el estudio y la difusión de la obra martiana–, me abrió las puertas de su afecto y de sus conocimientos desde entonces. No puedo afirmar que fui su discípulo, porque nunca he visto ni sentido en ellos la intención magisterial, la de la autoridad del saber que quiere cuando menos impul-

sar a otros por su mismo camino, y porque tenemos apreciaciones filosóficas obviamente diferentes, que no nos han impedido, sin embargo, coincidir en las líneas esenciales de nuestra comprensión y apropiación del ideario del Maestro.

Cuando para unos cuantos dentro de los campos de la cultura y de la ideología la personalidad martiana quedaba arrinconada a un segundo o tercer plano ante su indudable distancia con el pensamiento marxista; cuando para algunos otros –con la noble intención de no perder nuestra máxima figura patriótica– se trataba de aproximar a toda costa a Martí y al marxismo de manera que aquel mantuviese su relieve mediante esa cercanía, Cintio Vitier –siempre acompañado por Fina– insistía en presentarnos a Martí desde sí mismo y desde sus circunstancias epocales y cubanas.

Me atrevería a decir, incluso, que durante los cuarenta años de Revolución, Cintio Vitier ha sostenido a través de sus estudios martianos, entre otras cosas, un intenso diálogo indirecto con el pensamiento marxista, el cual de un modo u otro hasta le ha marcado algunas improntas en su manera de pensar. Pero, al mismo tiempo, se ha mantenido firme y enhiesto con digna apostura en las bases cristianas –católicas, con mayor precisión– de su cosmovisión filosófica, sin que ello haya menguado un ápice, sino todo lo contrario, su esencialísima autoctonía cubana y su acendrado patriotismo.

Curioso diálogo este de Vitier, fecundo porque no sólo no ha mermado la calidad de su producción intelectual, sino

también porque ha contribuido a darle un basamento social a su ética de servicio, humanista y patriótica, asimilada tanto de Martí como de sus convicciones religiosas, y, sobre todo, porque le ha permitido convertirse de modo natural, sin forzaduras ni traumas, en un verdadero intelectual orgánico de la Revolución cubana, para decirlo a lo Gramsci.

Pero con todo lo fecundo y necesario que ha sido ese diálogo inevitable para quien el primero de enero de 1959 fue entendido como el inicio de la posibilidad verdadera de la república martiana, lo más significativo para mí ha sido la marcha cotidiana de Cintio Vitier –con Fina a su lado, por supuesto– con su pueblo. Y obsérvese que escribo con su pueblo y no con un grupo particular. Ya desde hace mucho Vitier no es simplemente el origenista, ni un intelectual católico –como a veces se le ha querido presentar confundiendo su práctica religiosa con su labor en la cultura–, sino un cubano de la Revolución. De alguna manera, Cintio Vitier también se ha hecho a sí mismo en medio de esta lid descomunal que todos vivimos desde entonces, a la que ha contribuido con su esfuerzo y de la cual hasta ha recibido sus encontronazos.

Creo que es el momento ya de recordar con franqueza aquella época en que algunos intentaron apartar a Cintio Vitier –y a Fina– de este proceso popular arguyendo desconfianza por su práctica religiosa y por sus criterios filosóficos. Fue uno de los episodios más tristes de lo que se ha dado en llamar el “quinquenio gris”. Se les separó de la dirección de la Sala Martí y del *Anuario*

*Martiano*, quizás con la loca esperanza de separarlos de la Revolución, y muchos obedecieron a la secreta señal nunca escrita de cerrarles las páginas de las publicaciones.

Fue entonces cuando les conocí en toda su grandeza, y les admiré no ya por sus conocimientos y por su sencillez, sino por su entereza de carácter, por su voluntad de servir a la patria, por la pureza ética de su decisión. Cintio Vitier –y Fina, con él– siguieron marcando la tarjeta en la Biblioteca Nacional, pasando conocimientos a quienes se los solicitábamos, sin renunciar a los amigos fieles y leales, aguantando estoicamente las alusiones veladas y abiertas, y los comentarios directos y los actos de evidente rechazo de malintencionados, de equivocados y de engañados acerca de ellos.

Sólo ellos saben las angustias, los desequilibrios, las emociones encontradas y hasta las inseguridades y temores por que deben haber atravesado durante aquellos tiempos difíciles, en que no hubo quejas ni reproches de su parte sino trabajo, mucho trabajo intelectual para ayudar a comprender nuestras raíces, nuestra identidad, por qué deberíamos los cubanos seguir siendo martianos. Sólo ellos saben los tormentos de ver acumularse páginas y páginas que no llegaban a sus lógicos destinatarios a través de una imprenta.

Y luego, cuando todo comenzó a cambiar lentamente tras la creación del Ministerio de Cultura, cuando contribuyeron a la puesta en marcha del Centro de Estudios Martianos junto a Roberto Fernández Retamar y a Juan Marinello –que siempre depositó su con-

fianza en ellos–, Cintio Vitier y Fina han seguido siendo los de siempre, los que van a misa los domingos, los que se niegan a enfrentar la religión con la Revolución, los que enseñan a conocer y amar a Martí para asumirlo espiritualmente, como debiera ser siempre. Tampoco ahora hay resquemores ni resentimientos en las heridas abiertas en aquel triste momento. Fue aquella –como lo es hoy– una manera digna y hermosa de luchar manteniéndose junto a su pueblo y en su patria.

Por todo eso, Cintio Vitier es una fuerza moral, una más entre las tantas que ofrece la cultura cubana.

# Hablemos de Cintio, de Fina, de Eliseo, de Bella, el grupo Orígenes que conocí en la Biblioteca Nacional\*

**Tomás Fernández  
Robaina**

*Narrador, bibliógrafo e investigador de la  
Biblioteca Nacional José Martí*

Para mí llegar a la Biblioteca Nacional fue entrar en contacto directo con nombres que había conocido en textos de historia de la literatura cubana, en antologías, en libros escritos por ellos; en ocasiones a algunos los había oído pronunciar conferencias o en clases, como a Renée Méndez Capote y al propio Salvador Bueno. A Bueno lo tuve como profesor en el curso de Asesores Literarios que se brindó en 1962 por el entonces Consejo Nacional de Cultura, y ni remotamente pensé en algún momento trabajar con él.

A Cintio Vitier lo conocía de nombre, primeramente, por la antología *Cincuenta años de poesía cubana* publicada con motivo del cincuentenario de la República. Después lo veía en la Biblioteca Nacional, donde trabajaba cuando yo iba a leer, a estudiar o pasaba simplemente a saludar a mi amiga Miguelina Ponte, una de las poetisas y cuentistas más importantes de nuestra literatura, a quien Fina García Marruz le dedicó un muy justo ensayo motivado por su libro de cuentos publicado en ??.

Para mí, estar tan cerca de estas y otras figuras del mundo literario, como Eliseo Diego, Fina García y Cintio Vitier; de los campos histórico, como Juan Pérez de la Riva, y del bibliotecológico, como María Teresa Freyre, e Israel Echevarría, entre otros, fue una nueva fase para profundizar y ampliar mi conocimiento de la literatura y de la vida intelectual de La Habana, ya que además de leerlos o de disfrutar y aprender con sus charlas y manifestaciones artísticas, los veía en sus vidas cotidianas de trabajo, en donde también hablaban de las historias nunca publicadas de sus tragedias, alegrías y quehaceres hogareños.

Los que habían integrado el grupo Orígenes contribuyeron de modo notable a la difusión y a los estudios de la cultura cubana y de la vida y pensamiento de José Martí. Sus huellas han quedado imborrables en nuestros fondos, en nuestros catálogos y en los recuerdos de los que tuvimos el privilegio, de ser sus com-

\* Fragmento del testimonio inédito *Recuerdos de un bibliotecario*.

pañeros de trabajo, simple conocidos, o amigos. La doctora María Teresa Freyre de Andrade sabía muy bien lo que hacía cuando los invitó a laborar en el centro que ella dirigía. Su visión larga le hizo intuir la conveniencia de la entrada de Cintio Vitier, Eliseo Diego, Fina y Bella García Marruz como especialistas de la Biblioteca.

Bella García Marruz, la esposa de Eliseo, a pesar de poseer una vasta cultura, no se había dedicado a las letras, pero ejercía con sumo amor, en ella un verdadero arte, la poesía de la cotidianidad hogareña. Al llegar a la Biblioteca y oír las palabras sugerentes de la doctora Freyre acerca de que ellos sabían lo que debía investigarse, Bella alegó que no sabía en qué podía trabajar, y la doctora le contestó que con su sola presencia, ya la Biblioteca se sentía honrada, pues era un adorno muy apreciado para la institución. Pero realmente no fue un adorno, fue algo más, al menos para mí, ya que aprendí mucho de nuestra cultura a través de sus relatos, mientras tuve la suerte de laborar con ella en el Departamento de Información de Humanidades donde era una de las analistas de publicaciones seriadas.

La huella del grupo Orígenes se hizo sentir por los trabajos de investigación llevados a cabo por sus miembros, tales como la *Bibliografía de la poesía cubana del siglo XIX*, los tomos de la *Crítica literaria del siglo XIX* así como por las sugerencias de diferentes líneas de trabajo, que fueron convertidos en planes de la institución como la indización de las revistas literarias y culturales; por ello no es fortuito que el incremento de los índices de colecciones de revistas

del siglo XX comenzara con los índices de *Orígenes*, *Clavileño*, *Espuela de Plata*, *Nadie Parecía*, *Fray Junípero*, así como los de la *Revista de Avance*, y *Archipiélago*.

No recuerdo si hubo algo en especial dentro de los nuevos cambios relacionados con el grupo en la efímera estadía de Aurelio Alonso en la dirección de la Biblioteca, pero con Sidroc Ramos, quien lo sustituyó, la situación de Cintio y de su familia de Orígenes tomó un nuevo derrotero. En ese período sidrocano (sidroceano) se materializó el sueño y anhelo de Cintio, de Fina, de los martianos: la fundación de la Sala Martiana el 28 de enero de 1968, el primer peldaño de lo que es hoy el Centro de Estudios Martianos; se inició la publicación del *Anuario Martiano* y la propia Biblioteca Nacional patrocinó la edición de *Temas Martianos*, una obra con ensayos de Cintio y Fina y se sistematizó la compilación anual de la “Bibliografía martiana” que aparece en el *Anuario Martiano*.

Por otra parte, Eliseo Diego continuó con su trabajo de promoción de las narraciones infantiles y de todo lo concerniente con la literatura para niños, tema principal del departamento al cual su trabajo estaba asociado, y que venía realizando desde su incorporación a la Biblioteca.

Él, en particular, tuvo mucho que ver con el traslado de Reinaldo Arenas, entonces desconocido aficionado a la literatura, que trabajaba como contador agrícola en el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y que necesitaba un sitio, como lo fue para su posterior

desarrollo la Biblioteca Nacional, pero de él, de su labor allí y de nuestra amistad y póstumo homenaje a sus amigos, escribiré en otro momento.

Yo había logrado salir de los almacenes de los fondos de la Hemeroteca, de mi tarea posterior mecanografiando fichas para el catálogo de la Hemeroteca; había compilado el Índice de las Revistas Folklóricas, la *Bibliografía de José María Heredia*, la de Menéndez Pidal, la de Estudios Afroamericanos y me encontraba ya en la compilación de la Bibliografía de Bibliografías Cubanas, cuando integré, en esa ocasión de forma voluntaria, el contingente de macheteros que iba a cortar caña para que se hiciera la Zafra de los Diez Millones, la salvación del país desde el punto de vista económico. Para mi sorpresa Eliseo Diego y Cintio Vitier formaban parte de los voluntarios de la Biblioteca Nacional; compartían con nosotros la misma barraca que sería nuestro hogar, para algunos por varios meses, para otros por el tiempo que habían decidido participar. Si las barracas, en sentido general, eran potables, es decir, estaban casi pulcras, recién pintadas, y generalmente limpias, las letrinas, y las duchas, no se mantuvieron del mismo modo ni un día; enseguida se transformaron en lo que son las letrinas de los campamentos o albergues cañeros, o al menos en los que no se les aseaban regularmente.

La ausencia de la privacidad en ellas, fue un elemento que Eliseo Diego no pudo vencer emocionalmente, y al otro día nos abandonó muy apenado. Cintio permaneció una quincena, era su compromiso y lo cumplió, ante el asombro

de los que pensaban que no llegaba al tercer día.

Pero entonces surgió otro problema. De los que formábamos parte del grupo de la Biblioteca Nacional, muy pocos teníamos que ver con el trabajo agrícola; la mayoría, sin embargo, los que trabajaban en los almacenes sirviendo los pedidos o laborando en mantenimiento, eran de procedencia campesina o ya habían sido cortadores por haber realizado esas tareas cuando habían pasado el servicio militar obligatorio, o como Juan Rodríguez, Alfredo Cruz, Raúl Carballea, Eusebio López, entre otros, a quienes les era familiar esa tarea agrícola por haberla realizado antes de la Revolución como un medio de ganar dinero. Obviamente, la zafra, el trabajo voluntario, habían posibilitado también, que algunos trabajadores se destacasen, pues alejados de esos quehaceres, al retomarlos se sentían incentivados y orgullosos de poder demostrar a sus compañeros no diestros en el manejo de la mocha, toda la habilidad que ellos poseían, destreza que los llevaba a ser macheteros millonarios, y llegar a esa categoría significaba el poder aspirar a estímulos materiales y morales. Del mismo modo que no pocos asumían esa condición, otros no siempre laboraban con el rigor debido, pues mucho o poco que cortaran, recibirían la misma paga.

En mi caso particular, me enteré mucho después que se habían apostado botellas de ron a que yo no pasaba de la primera quincena. Por lo tanto, los empeñados en alcanzar altos promedios en el corte, con vista a obtener asegurada una casa en la playa y otros incentivos vacacionales, buscaban al compañero

adecuado para lograr esos objetivos, y por lo tanto, Cintio y yo no éramos de los más deseados para integrar las parejas de macheteros. El pelotón se había formado con cortadores largos y cortadores medianos, en esta categoría entraba yo, y debía cortar, si mal no recuerdo con Ángel Masó, pero uno de los compañeros del Ministerio de Cultura, me pidió que fuera el compañero de Cintio.

Para mí fue un privilegio tener de compañero a Cintio; yo no estaba en ese lío de cortar más caña que otro. Me interesaba cortar, hacer mi aporte, no majasear, pero no aspiraba a convertirme en millonario con la mocha. Por supuesto, en aquel momento no tenía la conciencia de que estaba realizando un acto, que tal vez para Cintio Vitier no tenía mayor trascendencia, o una muy particular, e importante, la de estar realizando su contribución como machetero al proceso revolucionario y de ese modo irse integrando de un modo más activo a la nueva sociedad que se quería erigir. Las ideas martianas y la constante referencia al pensamiento de Martí, relacionadas con algunas de las realidades de aquel momento, pudieron ser algunas de las razones por las cuales Cintio y otros del grupo Orígenes habían comenzado el proceso de integración a la Revolución, no sin señalar y criticar todo lo que era criticable. Estoy seguro que Cintio no recordará ninguna de nuestras conversaciones; yo recuerdo las que más influyeron en mi forma de ser y de actuar; de haber tenido entonces un mínimo de perspicacia, las hubiera escrito.

Pero recuerdo una de ellas, relacionada con la llegada del hombre a la luna, y la posibilidad de vida en otras galaxias: Cintio no tenía duda en afirmar, que Dios sólo había creado al hombre en la Tierra. Por él me enteré de la muerte de José María Chacón y Calvo, de su velorio y entierro. Sus conversaciones fueron siempre clases magistrales; su sapiencia, su amor por nuestra cultura, por nuestra isla, era lo que le hacía estar en el surco; era vivir una experiencia inolvidable; era conocer no a través de la literatura, lo que era el calor de la mañana y de la tarde cortando caña, sentir las caricias mortificantes de la picapica, que nos hacía arrascar las manos, o el brazo, cuando por descuido la tocábamos. Era sudar, nunca hasta el cansancio, porque no dependíamos de la mocha para ganar el dinero con que pagar nuestras comidas, pero era sudar, poco o mucho, eso no importaba. Era también, y para mí lo más importante, probarnos de lo que éramos capaz de hacer por nuestra voluntad, aunque nuestras fuerzas físicas y habilidades no fueran las más convenientes; era en cierto modo, la realidad cotidiana de tantos miles de hombres del pasado, y del presente que sudaban de verdad, hasta el cansancio para convertirse en los cortadores más largos, alcanzar la categoría de millonarios, sentirse realizados e importantes ante sus familiares, sabiendo que al final vendrían premios, estímulos, casas en la playa, ser nombrados vanguardias locales, provinciales, nacionales y recibir todos los reconocimientos que se merecían como consecuencia de haber sudado la camisa, de llegar a veces al campamento como si un torrencial aguacero les hubiera caído encima. Nosotros, Cintio y

yo, estábamos muy lejos de eso, pero no por ello nuestros sudores no corrieron por nuestras espaldas, por nuestros rostros, mojaron nuestras camisas. Y llegó el final de la quincena, y Cintio se marchó, con el reconocimiento de todos en el campamento. Sidroc sabía la significación de la estancia e incorporación de Cintio a la zafra y eso era lo importante, y ahora lo vemos así. Por supuesto, los chistes a costa de nosotros dos llovieron, aunque no recuerdo ni uno de ellos, pero sí el dato de lo que promediamos en la quincena: 37 arrobas; para mí el promedio fue mucho mayor, pues conocí a un compañero, a un amigo, a un Cintio que cortando caña me hablaba de literatura, de nuestra cultura, de Dios y de todo lo que estaba ocurriendo en el país.

Pero eran tiempos difíciles que no se veían entonces tan difíciles, porque todos estábamos dentro de esa dinámica, aunque no pocos de nosotros la sentíamos de un modo más doloroso, pero era la lucha por todo, y aun más en el campo de la cultura. Ambrosio Fornet calificó esa etapa como el quinquenio gris, pero otros han opinado que es mejor bautizarla como la década gris.

Sidroc Ramos, revolucionario inobjetable, salió en defensa de lo que consideraba injusto, y tuvo que abandonar la dirección de la Biblioteca. Años después, todos podemos apreciar lo justa de la actitud de Ramos, y lo honesta y revolucionaria de la posición de Cintio Vitier, siempre pletórica de una cubanía y por lo tanto, de una martianidad inquebrantable que tiene como única meta el amor y el luchar por el bienestar y la dignidad de nuestra isla.

Tiempo después de la Zafra de los Diez Millones, Cintio me dedicó un poema que publicó en la revista *Casa de las Américas*.

Uno de los hechos que se ha fijado con más precisión en mi memoria es la conferencia pronunciada por Cintio Vitier en el ciclo de los poetas cubanos, efectuada el diaxxxxxxx. En aquella ocasión Cintio hizo pública su adhesión al proceso revolucionario. Me encontraba entre los asistentes y fue uno de los hechos que más ha influido en mí.

Por supuesto, la conferencia fue ocasión para que todos los intelectuales y escritores amigos de Cintio se dieran sitio en la Biblioteca Nacional. Recuerdo a Lezama Lima conversando con Roberto Fernández Retamar, entre otros.

Mucho tiempo después Cintio me llamó para que le diera un recado a Reinaldo Arenas; para esa fecha este había adoptado una actitud abiertamente en contra de Eliseo Diego. El mensaje era muy concreto: “Mira Tomás, dile a tu amigo, que si quiere, que hable de mí, que diga todos los horrores que quiera decir de mí, que los diga, porque yo no soy Eliseo, Eliseo es casi un santo, no se merece los ataques que le está haciendo Reinaldo; es en realidad un ingrato, porque Eliseo fue el que más hizo y presionó para que Reinaldo pudiera venir a trabajar para la Biblioteca Nacional”.

Pero Reinaldo no cesó en Cuba ni en el extranjero de hablar mal de Eliseo Diego. Esto lo corroboré al encontrarme en el Hotel Sierra Maestra, en

Bayamo, a Eliseo Alberto Diego, durante el Encuentro Nacional de Talleres Literarios de 1982. Estábamos bebiendo unas cervezas junto a la piscina y verdaderamente dolido me dijo que su padre se sentía muy mal cuando le hablaban de los comentarios que Reinaldo esparcía a los cuatro vientos. Reinaldo en eso fue implacable. Pero, no pocos se preguntarán, el porqué de esa virulencia en contra de Eliseo Diego, a quien debía tanto objetivamente.

Reinaldo había enviado un libro de cuentos al concurso de literatura de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Estaba plenamente convencido que iba a ser el premio. Pero no lo fue. No hubo dudas en reconocer el valor innegable del libro, pero la voz de Eliseo se alzó con la mejor de las intenciones. Pero no siempre las acciones que se hacen con los mejores deseos, logran idénticos resultados. Reinaldo era un joven escritor, proveniente de un medio campesino.

No era difícil percatarse de la excelente condición humana de Eliseo, bastaba hablar con él, mirarle a los ojos, ver su sonrisa, oír sus palabras siempre alentadoras, estimulantes.

Estoy plenamente convencido que al emitir su criterio lo hizo pensando y creyendo que ese premio podía trastornar, influenciar negativamente a un joven que recién llegado del mundo bucólico ya había sido merecedor de dos distinciones importantes: la primera mención en el Concurso Literario de la UNEAC en 1965, después otra mención con *El mundo alucinante*, en 1966.

Rey se enteró y su reacción fue la de una violencia que nunca le había visto, ni siquiera cuando le contaron que Julio Cortázar, como miembro del jurado Casa de las Américas, había expresado que *El mundo alucinante* no era una novela. Me parece estarlo viendo ahora cuando se dirigió a la oficina de Eliseo Diego en la Biblioteca Nacional. De nada valieron mis palabras para que reflexionara y comprendiera que Eliseo no lo había hecho con mala intención, para que hablara con él en otro momento, pues estaba muy alterado, pero su alteración fue entonces un poco inglesa, no a la cubana. Me aseguró que le había dicho que no deseaba continuar con su amistad, que quería mantenerlo en su memoria como el Eliseo que había conocido antes y no ahora. Me imagino que Eliseo debió sentir un gran dolor, pues admiraba mucho a Rey y nunca vislumbró que su actitud fuera a provocar tal actitud en ese joven que él tanto había ayudado.

Sentí mucho aquel incidente, porque sabía lo agradecido que estaba Reinaldo de Eliseo. Pero pesó más en Rey lo ocurrido que todo lo anterior.

Recuerdo a Eliseo cuando le di a leer mi libro de cuentos *Ahora vamos en guagua*, y la valoración que me hizo. No me fue fácil, pues a pesar de que nadie lo cree soy un gran tímido, y sobre todo, para dar a leer algo mío inédito a personas del nivel de Eliseo. Además, si sabía más de Eliseo Diego, de su magnífica condición humana y de su amor por su familia, era porque tuve el alto privilegio de ser compañero de buró y de trabajo de Bella García Marruz; a ella debo mi amor y respeto por los intelectuales que integraron el

grupo Orígenes ante los ataques oportunistas que recibieron al principio de la Revolución. Ella nos relató con una belleza indescriptible cómo las dos hermanas, Fina y Bella, habían conocido en una conferencia en el olvidado y destruido en la actualidad Teatro Campoamor a Eliseo y a Cintio, quienes con el tiempo serían sus amantísimos esposos. Sus relatos sobre la familia, su dedicación a sus hijos, su atención a los más mínimos detalles familiares, la hacían la base logística, el equipo de aseguramiento tan necesario en toda unidad familiar; Bella no pasará a la historia como una escritora del grupo, porque nadie ha recogido sus recuerdos, dichos de manera espontánea, sin tener conciencia de la historia trascendental que narraba, y yo, perdí nuevamente la oportunidad de escribir aquellas magníficas sesiones de literatura oral que Bella nos transmitía.

# Cintio Vitier y Eliseo Diego: fragmentos de un diálogo

Mayerín Bello

*Ensayista y profesora de la Universidad de La  
Habana*

Los orígenes de la amistad que vincularía durante toda la vida a Eliseo Diego y a Cintio Vitier son evocados con gratitud por el primero en “A través de mi espejo”:

[...] en medio de las páginas sulfúreamente indescifrables que echamos a un lado, cierto episodio resalta como el paisaje de una inicial iluminada: es la inicial de la amistad, la “C” de Cintio, nombre de veras extraño. ¿Será lícito, permisible quizás, que me vanaglorie de haber tenido a Cintio Vitier como compañero de colegio? Pocas veces inteligencia y juventud habrán ardido con más gusto en una misma llama. Aquel muchacho supo ya entonces de poesía todo lo que es lícito saber, y con seguro instinto iba derecho a los textos memorables [...]. Todavía hoy no acierto a explicarme cómo Cintio Vitier, que tanto gusta de la conversación lúcida, pudo soportar la compañía de aquel fulano ensimismado y taciturno que era yo entonces. Creo que en nuestra amistad el *debe* está fuertemente a mi lado de la cuenta [...].<sup>1</sup>

Vitier seguiría ofreciendo pruebas de su solicitud, manifestada, además de en la sostenida correspondencia al pacto amistoso y familiar que tempranamente los ligara, a través de textos críticos que han devenido punto de ineludible referencia para los lectores del poeta y narrador Eliseo Diego.

Esta comprensión recíproca: “El amigo no es el que nos comprende sino aquél *en quien* somos comprendidos”, ha dicho Vitier,<sup>2</sup> no suele extenderse –no de modo enfático– a sus universos poéticos y al específico credo que los sustenta y ordena (no hablamos de la comunidad de los múltiples intereses que habrían de encauzarse hacia la experiencia de *Orígenes* y que vincularía, sin olvidar los desacuerdos, a todos sus miembros bajo el liderazgo de José Lezama Lima<sup>3</sup>). A primera vista, en efecto, parecen los poetas amigos encaminarse por sendas y estilos marcados por signos bien distintivos. Pero es, justamente, este espacio de la distancia el que permite vislumbrar la confluencia, la comprensión, pues ella significa, si entendimos bien a Vitier, esencial acuerdo para dar espacio a las divergencias. De ahí que se descubra que es esta, la de Diego y Vitier, también una sólida amistad poética. La prueba de ello la proclaman ellos mismos.

Así, pues, si Cintio ha afirmado:

La poesía es hija de la caída y en la caída se mueve. Lo verdaderamente poético es amar el polvo en cuanto polvo (menester vedado al místico) con un frenesí, con una locura que se alimenta de sí mismo y le da siempre al poeta ese aire de [...] poseído.

¿Poseído por quién? Por las cosas, por las criaturas, por la fugacidad, por el demonio insaciable de la belleza y la nostalgia [...] ¿Y qué será la belleza sino ese ver y no ver nunca más las cosas?<sup>4</sup>

Eliseo, a su vez, da semejante encomienda al poeta:

[...] *ver* nada menos que el *ser* de las cosas visibles e invisibles, ya que sólo quien lo ha visto puede darles su nombre, que es el que en definitiva va a crearlas. Para el místico es una facultad que se regala por añadidura; para el poeta es el único, precioso don de su vida. [...] Si ambas visiones, la que conduce al conocimiento de lo divino y la que conduce al conocimiento de lo meramente creado, se reúnen nuevamente en el hombre más próximo a la salud de la obediencia, será bueno buscar la raíz de estas facultades en el estado anterior a la fragmentación de la Caída.<sup>5</sup>

Ello nos remite al fundamento de sus respectivas poéticas:

[...] todo lo anterior –declara Eliseo al referirse a sus libros– y todo lo que había de venir luego [...] [está tramado] sobre la urdimbre de mis creencias católicas [...].

[...] sólo en esas creencias hallo el trasfondo de abismos que hacen, para mí, del destino del hombre una terrible y apasionante aventura.<sup>6</sup>

Según Cintio:

Siempre he pensado que en la poesía como devenir histórico y como

absoluto de epifanía espiritual, están incluidas y ocultas una filosofía, una ética, una religión. La esencia religiosa del acto poético es desde luego incuestionable, y este hecho constituye el norte fijo de mis consideraciones.<sup>7</sup>

Tales presupuestos concomitantes los conducen a suscribir el calderoniano dicho de que “toda la vida es sueño”, epígrafe que inaugura *En la Calzada de Jesús del Monte* y que preside tanta reflexión de Diego. “La vida –en efecto, reafirma Vitier– es belleza y es sueño que soñamos a la solera de la muerte”. Esta “vida sueño” del clásico español tan cercano a ambos, insiste, es “el puro sueño y teatro del mundo a la intemperie, sobre la tierra dura o jugosa”. El sueño de Segismundo se erige en “metáfora suprema de la poesía”, “metáfora que atesora la más esencial intuición y a la vez meditación sobre la vida”.<sup>8</sup> La herencia del topos barroco se revela fecunda para estos dos creadores al constituir el basamento de su personal gnoseología y, en primer término, de la relación del sujeto con la realidad que será la materia de su poesía. Así, ese “teatro del mundo” que evocaba Vitier es el escenario para Eliseo del actuar del hombre:

Cuanto sabemos es que estamos en “el gran teatro del mundo” y que no podemos salirnos de él; que la gloria de nuestras más altas tragedias no es más que la gloria de nuestras propias ficciones. ¡Qué no daríamos por saltar una vez del escenario al ruedo simple de lo real y tocar por fin una piedra de Dios, no un pedazo de la decoración, aunque nos hendiese las

manos como una brasa! Pero esto es imposible: esto va contra la ley misma de la escena.

[.....]

Pero si estamos ahogados de sueños, si no sabemos siquiera lo que hemos perdido, sabemos al menos qué nos queda. Nos quedan los dones. Con ellos nos echaron al polvo.<sup>9</sup>

Entre esos dones, dos esenciales para la misión poética: el saber mirar y el nombrar. Y aquí los acuerdos se multiplican. Dice Cintio: “Si nos acercamos, en lo posible, a la intimidad creadora de un poeta, de un artista, enseguida advertimos esa ternura especial de su mirada que es la energía más profunda de que dispone para penetrar en el mundo y ductilizarlo en cuanto a belleza”.<sup>10</sup> Es la mirada demiúrgica, esa que ve, como ha dicho Diego “el ser de las cosas visibles e invisibles” porque sólo viéndolas puede darles un nombre que es el que en definitiva va a crearlas.

Toda la poesía transcurre –y este fue mi hallazgo– entre la voz de Adán en el jardín y la voz de Job en el desierto. Hecho el aliento para nombrar, ¿había de perder su poderosa dignidad luego del Pecado? Para nombrar, y para argüir con Dios y para impetrar su misericordia.<sup>11</sup>

Esta poética del nombre la ha hecho suya también el amigo:

Pero ¿qué sentido tendría volver a nombrar lo que ya está nombrado? Quiero decir ¿qué sentido estético y creador? ¿No será que esas cosas del poeta se le aparecen a él, siem-

pre, como islas sin nombres, como realidades veladas, misteriosas y desconocidas? ¿No será que la poesía, ya en un plano óntico y no retórico, es catacresis esencial, nombrar lo que esencialmente no tiene nombre?<sup>12</sup>

La meditación sobre el quehacer poético es llevada hasta las últimas consecuencias en ambos credos. Comunes lecturas hacen que los dos poetas se detengan a reflexionar sobre sentencias o versos ajenos que han acogido en su síntesis definiciones sobre la vida y la creación estética que merecen ser suscritas o revisadas. Y si el acuerdo fue patente cuando se trató de los versos de Calderón la reticencia –y el acuerdo en la reticencia– se deja oír ante la célebre definición de Archibald Mac Leish:

La fórmula *A poem should not mean / But be* resulta ininteligible [anota Cintio], porque el problema específico de la poesía es que tiene que significar y durar como cualquier discurso. [...] Por muy poco poemático, es decir, discursivo, que uno se sienta, es preciso aceptar la sencilla aclaración de Valéry: “Mais cents instans divins ne construisent pas un poème, lequel est une durée de croissance et comme une figure dans le temps”.<sup>13</sup>

Refiriéndose a la misma sentencia de Mac Leish, comenta Diego:

Claro que entonces [se refiere a la época en que comenzaba a escribir] habría rechazado con desdén una definición tan simple, y al valerme hoy de ella lo hago pidiéndole a ese

que fui mil perdones y con vivas reservas. (Hoy, por supuesto, la aceptaría, siempre que en ningún sentido se enfrentasen significación y ser, de forma que pudiésemos decir, por ejemplo, que la *Divina Comedia* no es porque significa, sino que significa porque es).<sup>14</sup>

En una entrevista que se le realizara a varios miembros del grupo Orígenes<sup>15</sup> un desacuerdo importante parece asomar entre Cintio Vitier y Eliseo Diego al abordar el sentido de la creación poética. Frente a la defensa, por parte del primero, de la primacía de trascendencia en el acto poético, opone el segundo la penetración en la realidad, la encarnación como misión última del poeta, encarnación asumida ya, explica a su vez Vitier, en la propia trascendencia. Bien miradas las cosas, ambas posturas, aunque defienden una prioridad no desestimable, son, más que antagónicas, complementarias y convergentes. Examinense no sólo en el contexto de la entrevista, donde hay poco espacio para la argumentación detenida, sino también en aquellos textos ensayísticos en que su formulación se presenta de forma cabal y sopesada. He aquí el punto de vista de Diego:

¿Para qué escribir poesía [...] si el esplendor de la Realidad, con la mayor de las mayúsculas, no será visto nunca sino “a través de un cristal, oscuramente”? Y sin embargo es necesario. No puede uno dejar de hacerlo. No tiene fe bastante. Ni la imagen satisface, ni el propio testimonio convence; será preciso mostrar a los demás siquiera un reflejo que nos gane su asentimiento: sí, tú

lo has visto, porque nos has hecho verlo a nosotros”.<sup>16</sup>

[.....]

[...] la función propia de la poesía, y de una poesía orientada a partir de una fuente de religiosidad, sería precisamente todo lo contrario de la trascendencia, es decir, es la penetración en la realidad, la encarnación [...] una iluminación de la realidad más concreta y más inmediata.<sup>17</sup>

Un poema, decimos, no termina sino con su encarnación en palabras. ¿Y cuál es el sentido de la encarnación por excelencia, de la Encarnación del Cristo, si no es el de un sacrificio? En el mundo sombrío de la Caída el acto poético es imperfecto sin un acto de expiación, sin el acto de suprema caridad o renunciamiento que es la encarnación. Por la encarnación pueden los otros participar de la visión prístina, que sólo se justifica por esta participación, y así la perfecta lectura es esencial a la creación del objeto.<sup>18</sup>

Por su parte arguye Cintio:

En el saber poético lo que encontramos no es una pura y absoluta trascendencia, sino una especie de trascender angustioso, de angustia que encarna, en principio, una forma, una expresión, y que sin embargo no deja de ser angustia inexpressada; encontramos un saber que, habiendo entrado ya en el mundo de la objetividad del espíritu, alude todavía demasiado al sujeto temporal en cuanto alma. Es como [...] una som-

bra que ha sido tocada por la luz pero sigue siendo, en un éxtasis interminable que nos angustia y maravilla, extraña sombra.<sup>19</sup>

[.....]

Pocas aventuras tan provechosas en este sentido como la de ir a los textos realmente universales e intemporales de la poesía, aquellos que expresan junto con el espíritu de una época el timbre eterno del espíritu, e intentar la separación de esa invisible materia de anhelo sensual. [...] Porque aun cuando la experiencia encarnada sea en absoluto espiritual, el idioma poético, la voluptuosidad del sonido, de la medida y la consonancia (no siempre exteriores), que desbordan como un número imprevisible e irremplazable, nos hunden [en] un refinamiento cada vez más saturado por las tentaciones del tiempo.<sup>20</sup>

El diálogo entablado entre los fragmentos citados, muestrario apenas de otros por fuerza excluidos, ha ilustrado un “estado de concurrencia poética” –definición lezamiana de la experiencia de *Orígenes*–, que es también cifra de esta amistad.

## Notas

<sup>1</sup> Diego, Eliseo. “A través de mi espejo”. En su: *Prosas escogidas*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1983. p. 472.

<sup>2</sup> Vitier, Cintio: “Raíz diaria”. En su: *Poética (Obras I)*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1997. p. 169.

<sup>3</sup> Sirvan de ejemplo al respecto, por su ilustradora síntesis, el texto de Cintio Vitier: “El pensamiento

de *Orígenes* (en diez puntos)”. *La Gaceta de Cuba* (La Habana); en.-febr. 1997; y los de Lezama Lima: “Presentación de *Orígenes*” y “Diez años en *Orígenes*”. En su: *Imagen y posibilidad*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1981.

<sup>4</sup> “Experiencia de la poesía”. *Op. cit.* (2). p. 36.

<sup>5</sup> “Secretos del mirar atento: en torno a Hans Christian Andersen”. *Op. cit.* (1). pp. 346- 347.

<sup>6</sup> *Op. cit.* (1). pp. 479-480.

<sup>7</sup> “Sobre el lenguaje figurado”. *Op. cit.* (2). p. 93.

<sup>8</sup> *Op. cit.* (1). pp. 36-37.

<sup>9</sup> “Esta tarde nos hemos reunido”. *Op. cit.* (2). p. 285.

<sup>10</sup> “Experiencia de la poesía”. *Op. cit.* (1). p. 34.

<sup>11</sup> “Esta tarde nos hemos reunido”. *Op. cit.* (1). p. 303.

<sup>12</sup> “Sobre el lenguaje figurado”. *Op. cit.* (2). p. 97.

<sup>13</sup> “Mnemósyne”. *Ibíd.*, p. 64.

<sup>14</sup> “Esta tarde nos hemos reunido”. *Op. cit.* (1). p. 302.

<sup>15</sup> Santí, Enrico Mario. “Entrevista con el grupo *Orígenes*”. En: *Coloquio internacional sobre la obra de Lezama Lima*. Madrid : Centro de Investigaciones Latinoamericanas, Universidad de Poitiers, Ed. Fundamentos, 1984. (t. 2)

<sup>16</sup> *Op. cit.* (1). p. 468.

<sup>17</sup> *Op. cit.* (15). p. 178.

<sup>18</sup> “Esta tarde...”. *Op. cit.* (1). p. 287.

<sup>19</sup> “Mnemósyne”. *Op. cit.* (2). p. 69.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 71.

# Con Cintio y Fina en la memoria

**Ibrahim Hidalgo**

*Historiador e investigador del Centro de  
Estudios Martianos*

Fue en los inicios de la década de los setenta. Un profesor entusiasta había logrado introducir en el programa de estudios un seminario martiano que fue una revelación para nuestro grupo estudiantil, en el que todo pensamiento complejo generaba fructíferas polémicas. Y de Martí nos hacía llegar sus ideas siempre nuevas, en un momento en que requeríamos de un paradigma de ser humano digno, intransigente, firme en sus convicciones patrióticas y en su afán de fundar una sociedad más justa mediante una revolución “por el bien mayor del hombre”.

Y como todo el que no envidia, porque no está en su ser la bajeza, sino que reconoce el mérito donde existe, el profesor nos sugirió ir a consultar las fuentes que no halláramos en las bibliotecas santiagueras, en la Sala Martí, de la Nacional. Desde el lejano Oriente hasta la capital, con mucha ignorancia pero con gran aplicación, vinimos varios, en busca de una señora que, según decían los que ya habían visitado aquel lugar, era todo gentileza y sabiduría. Así era Teresa Proenza, la referencista de la sala, siempre sonriente, moviéndose entre libros, álbumes, recortes de periódicos

y revistas, fichas y ficheros como si aquel espacio hubiera sido construido a su medida y a su gusto.

Una mañana, mientras leía yo un texto de letra muy pequeña, sentí el roce de unos pasos leves, como de quien no desea molestar donde otros esfuerzan la mente, y al levantar la mirada, vi por primera vez a Cintio, que entonces era para mí el doctor Cintio Vitier Bolaños, director de la Sala Martí o Martiana, persona mayor que me imponía no sólo el respeto por su edad, sino por su amplia trayectoria intelectual. El provincialismo y la supuesta minoridad –pues no era realmente tan amplia la distancia temporal– se mezclaron, de modo que no atiné siquiera a saludarlo. Los conocía, a él y a Fina, por sus escritos sobre el Maestro, particularmente los recogidos en los Anuarios y en *Temas Martianos*, leídos línea a línea, con mi sana heterodoxia, contra la opinión de alguno que me había advertido que aquellos autores «eran católicos». Un estigma, de acuerdo con el modo de pensar de mentes mancadas que llenan las cavidades craneales de ciertos seres que pretenden etiquetar a los humanos como a los medios básicos.

Varios años después, en la misma biblioteca, volví a encontrarme con ambos creadores. Ya no existía aquella Sala, desaparecida a destiempo, pero en su lugar había sido creado el Centro de Estudios Martianos, adonde llegué con un manuscrito como carta de presentación, y unos deseos enormes de integrarme a aquel pequeño colectivo de investigadores. Y, para sorpresa mía, fui *aceptado*, palabra con la que indico no tanto que comencé a trabajar en aquel

lugar, sino que fui *acogido* por aquellas personas caracterizadas no sólo por su saber, sino por su ser esencialmente humano.

Entre ellos, para mí, se destacaban Cintio y Fina por su infinita paciencia ante las torpezas burocráticas y las dilaciones sin término; por su estoicismo ante los avatares de una existencia cotidiana cargada de más contratiempos que de gozos; por su rigor en el trabajo, caracterizado por una autoexigencia más allá de todo lo comprensible en esa frase acuñada, «disciplina laboral», que generalmente se mide por minutos u horas; y, sobre todo, ambos se destacaban por su honestidad. Nunca les oí una expresión que no se correspondiera con su pensamiento, y que no estuvieran dispuestos a respaldar con los hechos, con sus vidas.

Tales *compañeros de trabajo*, junto con el resto de los *colegas de labor*, hacían más fácil recorrer algunos trillos de la selva martiana, de la que ellos venían de regreso.

Pero llegó un momento de cambio, no por anunciado menos ingrato. Cintio se jubiló, es decir, se retiró de las labores cotidianas del Centro, poco después de haberlo hecho Fina. Decisión no atribuible al deseo de alejarse del quehacer intelectual -¡cosa imposible e impensable!-, sino porque les resultaba difícil continuar haciendo malabares de murciélagos, agarrados a los tubos acoplados al techo de las “guaguas”, único medio de transporte a su servicio en aquellos tiempos.

Nadie esperaba un alejamiento total, pero tampoco pudimos suponer cuánto los necesitaríamos, y con cuánta intensidad. A tal punto, que Fina es visita obligada, con sus ojos comprensivos y sus sabias palabras, prestas a dar respuesta a preguntas o a consultas. Y Cintio ocupa la presidencia de nuestra institución, para honor de esta y de todos los que allí lo acompañamos.

Y ahora, en el 2001, a nuestro ensayista, crítico, poeta, novelista y, sobre todo, pensador profundo, se le ocurre cumplir ochenta años. En realidad, no es para asombrarse, sino para llenarnos de alegría, pues ahí está, a caballo en su isla infinita, sin renunciar a una sola palabra, con *Ese sol del mundo moral* en una mano, y en la otra resistencia y *libertad*, con la belleza de sus poemas entre los dientes, advirtiendo desde la Historia y la poesía, desde el pasado y el futuro, que es posible un mundo mejor en el presente, y que a él y a nosotros cabe hacerlo realidad.

# De un simple lector

**Víctor Fowler**

*Poeta, ensayista y especialista de Promoción de la lectura de la Biblioteca Nacional José Martí*

Hay, en algún sitio perdido de mi casa, la de mis padres, una fotografía en la que estoy sentado en la mitad de una escalera, la que sube a la azotea, y sostengo un libro en las manos. Debí ser algo de contenido infantil, a juzgar por el dibujo de la portada y también por mi edad, unos cuatro años. La lectura ha estado ligada a mi vida durante casi el tiempo de mi vida misma, pero si la memoria experimenta ello al modo de un continuo, también lo fragmenta en oleadas o capas; momentos que van desde la iniciación, pasan por los primeros descubrimientos de cuanta maravilla se esconde en los libros (esto de modo anárquico, palpando, tanteando, como se supone en cualquier comienzo), siguen al reino ordenado de la escuela (donde descubrimos que, además de la “lectura”, existe algo que se llama “literatura”) y entran finalmente en una etapa en la cual, más que ser capaces, nos atrevemos a elegir, a ser libres. Soy un escritor, lo cual significa que busco en los libros tanto el inmenso placer de la “lectura” como el disfrute secreto de la “literatura”, es decir de la libertad; el libro no es sólo para mí una puerta hacia el conocimiento (de cifras, datos, lugares, paisajes, estructuras, acontecimientos), sino el intento de

averiguar un espíritu humano que me explica a mí mismo y al Ser del hombre todo en su sufrimiento e inmensidad. Ampliar el universo hasta tal límite sin límites fue algo que para este lector que soy, hizo Cintio Vitier.

Un poco más delante de la foto con la que he comenzado alcanzo a recordar los fines de semana en la sala para niños de la Biblioteca Nacional. He olvidado nombres y títulos de aquellas lecturas iniciáticas, mas debieron de ser las de cualquiera de mi edad: colecciones de historietas, Perrault, los Grimm, Andersen y más tarde Salgari, Collodi, Verne, Stevenson, Walter Scott, Sir James Barrie. Pero dos libros, publicados en España si no recuerdo mal y creo que en tres tomos el primero, fueron especiales: una antología de leyendas y otra de fábulas. Allí había ya otra forma de leer; pues se trataba de avanzar hacia los mitos de creación y cosmogonía de los más variados pueblos, una densidad viniendo del pasado que me sorprendía tanto como maravillaba. Y también recuerdo el día de mi última lectura infantil, en la misma sala de niños de la Biblioteca Nacional, el título del libro y hasta su contenido; se llama *Las fieras de Kumaón*, fue escrito por Jim Corbett y cuenta su vida en la India como cazador de tigres “cebados”, es decir, acostumbrados a comer carne humana. Luego de este relato testimonial, narrado con la autoridad del que ha sido protagonista de los hechos, dejé atrás el momento de la fantasía y me lancé a cuanto relato de aventura testimonial pudiese encontrarme: viajé con la Kon-Tiki, subí al Annapurna, estuve entre los esquimales, descubrí las cataratas de Victoria y quedé aluci-

nado al enterarme de los 1 000 metros de altura del Salto del Ángel, entre tantos otros sueños. Es comprensible que mi paso inmediato fuese las vidas de inventores y los más variados tipos de hombres célebres; quedaba preparado ya, en ese afán por la averiguación, el camino para la que sería mi próxima etapa: el descubrimiento de los géneros; en mi caso el policial y de misterio. Es tanto lo que devoré de esto que ni siquiera tiene sentido querer destacar algún nombre de autor u obra; montones de páginas que irían seguidas luego por los mundos de la ciencia-ficción, el espionaje y la narrativa sobre temas de guerra. En mi adolescencia todavía existían las llamadas “librerías de intercambio” a las que podías llevar un libro, dejarlo y llevar otro de la misma colección; de esta manera podías leer toda una colección con sólo tener un volumen de ella, que rotaba y rotaba.

Además de lo anterior, que considero una etapa formativa, cuatro momentos son los principales en mi experiencia como el lector que hoy trato de ser. El paso por *Cien años de soledad*, es sin dudas el primero en el tiempo y me introdujo en unas dimensiones de la imaginación que ni siquiera sospechaba; la biografía de Trotsky escrita por Deutscher es el segundo, pues cuando lo tomé de la biblioteca de un pariente, que espantado me lo arrancó de las manos, descubrí la existencia de libros prohibidos; el tercero, que nunca terminaré de agradecer, me sucedió durante el último año de preuniversitario cuando, en la mejor porción de clases de los programas de entonces, supe de la existencia de Proust, Kafka y Joyce; el cuarto instante se refiere a la figura de

José Lezama Lima y es, más que una fecha, una rara compañía que jamás me ha abandonado. En el lugar más inexplicable de mi casa, el único volumen literario dentro de varios estantes dedicados a la ingeniería eléctrica, estaba la *Órbita* realizada por Armando Álvarez Bravo en 1966; le había sido regalada con motivo de algún éxito sindical a uno de mis tíos y su inquietante presencia hacía que regresara a ese libro una y otra vez, sin jamás entender nada de lo leído, lo que era tan molesto como imantador. ¿De dónde había salido ese cubano desconocido por cuantos me rodeaban, dueño de una erudición y fluidez que me dejaban trastornado? ¿Tal vez por eso, porque nadie sabía decirme, me acerqué a ese Cintio Vitier que allí era mencionado? ¿Por qué lo sabía amigo de aquel escritor raro?

Es difícil precisar los pasos exactos que me condujeron hasta la *Crítica sucesiva* de Cintio, libro que entonces compré en una librería de uso, pero sí explicar que sus páginas fueron mi real apertura a la poesía, la belleza, la noción del espíritu y del ser; pasarían años hasta conocer a su autor y entonces, quizás, tuve con él la intimidad que no nos tocaría nunca. Soy un hijo de mi época y no puedo huir de sus condicionamientos. Pertenezco a los tiempos en los que mencionar los nombres de Octavio Paz, Lezama, Vargas Llosa, Sarduy, Cabrera Infante, Piñera, era poco menos que un pecado. Cuando se atravesaban años de aprendizaje sin escuchar una palabra que permitiese siquiera sospechar la existencia, eticidad y alegría de los surrealistas. Cuando se traducían miles de páginas de las literaturas del este de Europa sin escuchar hablar de

Bulgakov, Tsvetaieva, Mandelstam o Zamiatin. El marxismo era estudiado en manuales que simplificaban a Marx hasta hacerlo irreconocible, del psicoanálisis nada se sabía más allá del nombre y el slogan de que lo explicaba todo a través del sexo. Vallejo, Neruda, Miguel Hernández y, en fecha más próxima, Roque Dalton eran las cumbres de la poesía identificada con las luchas de los pueblos, acercamiento que los reducía y transformaba en entes no problemáticos. Estoy tratando de decir que la literatura es también una forma de vida y que la que me tocó disfrutar a la salida de mi adolescencia había sido cuidadosamente ordenada gracias a la exclusión de una enorme parte de lo que luego descubrí; en ese mundo, la irrupción de las páginas de la *Crítica sucesiva* de Vitier donde un cubano, por vez primera para mí, hablaba de Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud, Valery, Claudel, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Saint-John Perse y, entre otras tantas cosas, de un Martí a otro, el mismo y ajeno al que sólo parecía un héroe perfecto cubierto de retórica, significó un absoluto vuelco en mi manera de mirar la literatura. Lo mismo con los poemas de Fina y de Eliseo, que igual leí desde lo que me enseñaba Vitier, y que lo mismo hablaban de Benny Moré con una finura y amor que parecían provenir de otro universo —y digo así porque esa delicadeza estaba ausente en los cubanos que leía entonces— que bordoneaban un manto de metáforas alrededor de una calle habanera; ellos fueron mi Trinidad, donde aprendí, insisto en ello, que existía el espíritu, que era legítimo, humano y hermoso, que no se trataba de que yo estuviese loco —como se complacían en repetir no po-

cos de mis familiares y amigos—, sino que también yo era poeta o cuando menos lector. La lección de eticidad y la posibilidad de resistir que me dieron sus páginas es algo que sin cesar me acompaña, y todavía más les agradezco haber sido el puente que me condujo hasta Lezama; si entre todos me llevaron a Lezama, ese único a quien tengo por Maestro lo hizo a la inmensidad y al caos gozoso, a un conocimiento que raya en la locura. La dignidad, la resistencia, la elegancia de sus contenidos y lenguaje, la altura con que se enfrentaban a los más arduos temas del hombre, su manejo cómodo de infinidad de figuras de la cultura universal, era algo imposible de imaginar o manejar con lo aprendido en la escuela; no era esta la literatura cubana o universal de las que obligadamente conocía una pizca, sino algo que desbordaba amor y hecho para ser amado: amor a las cosas, a los paisajes, las palabras, las gentes, el ser, la creación, la finura, lo invisible, Dios. Me veo yendo una y otra vez al diccionario para precisar el sentido de una palabra o referencia mitológica, pues me era exigido lo mismo que cuando me perdía dentro de algún gran escritor. Pero estos, lo más importante, eran cubanos y contaban las historias de nuestra gente con las mismas palabras con que se referían a los célebres; como si en nuestro joven pasado igual hubiese habido batallas gigantescas y cólera de dioses, mitos de creación y panteones magníficos, hechura y destrucción de mundos. Después de ellos, y de primero de Cintio, ya nada fue igual porque había otro Martí, otro Vallejo, otro Góngora, otro Quevedo, un San Juan, un San Agustín, un Santo Tomás, otro Rimbaud, otro Mallarmé, otra Habana, otro universo.

A fines de los 80 viví por de ocasiones de privilegio cuando, gracias a la gentileza de Cintio y en la entonces pequeña biblioteca sucursal que funcionaba en la casa de Lezama, pude asistir a las discusiones del equipo cubano que participó en la Edición Crítica de *Paradiso*; él era el coordinador del equipo y aceptó que yo, un joven desconocido, compartiera lo que fue una oportunidad única. Años después de ello, sin atreverme entonces a fijarlo en la primera página, por temor y por no haberlos consultado, dediqué a él y a Fina un breve poemario mío, *Visitas*, en el cual quise dialogar con Martí, pero con el que ellos me habían enseñado. Hoy nos hemos alejado. Sin embargo, por encima de cualquier presente o futuro, entrar a la página como si fuera una casa en cuyo interior se vive, entender además que esa vida no es sólo cosa de letras, sino que nos penetra y conecta con la armonía esencial que hay en el mundo y nos salva de enloquecer, fue algo que conseguí gracias a Vitier y es exactamente el momento de vuelco más grande que ha tenido mi vida. En los términos en que hablo, quizás eso sea el instante del lector, su nacimiento.

# Permanencia de un descubrimiento

**Caridad Atencio**

*Poetisa e investigadora del Centro de Estudios Martianos*

En el año 1991 era una joven filóloga que ansiaba a una profesión que tuviera que ver con la naturaleza de mi especialidad. Luego de una ubicación puntual y descabellada tuve al fin, después de amargos avatares, la posibilidad de comenzar a trabajar como investigadora en el Centro de Estudios Martianos. Para ocupar la plaza debía someterme a un examen de oposición junto a otros aspirantes. Comenzó para mí, ya que había decidido dedicarme seriamente a la literatura y recién comprendía que la labor del escritor era un sacerdocio, un período de intensas lecturas, estudios y búsquedas que, aunque hubo de extenderse algunos años más, me exigía para empezar un estudio tensionado, una asimilación brusca, un dominio de un universo en pocas semanas. Así, aunque mis lecturas fueron muchas, hubo un libro que no sólo me permitió sobrepasar con éxito aquel examen sino que puso ante mis ojos la excelencia del universo martiano en tramos de excelencia: *Temas Martianos*, 1ra serie, de Cintio Vitier y Fina García Marruz, “el libro azul”. A medida que lo leía sentía la irrupción de la poesía, de lo poético en sus vasos comunicantes con el ensayo, lo poético en su visión menos aséptica, sirviendo como vía de conoci-

miento, como aguijón, obstinado y lúcido a un tiempo, de la realidad. En un principio, en el principio de mis lecturas del libro azul creía que él era indispensable, insustituible a la hora de estudiar el Martí escritor. Cuando terminé de leerlo supe que era ineludible, pero para todo Martí. Entonces guardaba, abría el libro azul, como un mapa del alma del gran escritor, del cubano por antonomasia; un raro caleidoscopio donde ves lo que te gustaría ver y lo que existe a la vez. El libro azul, remarcado en rojo.

De mi lectura asombrada sobrevino un copioso fichero de múltiples temáticas que todavía conservo. Y, aunque muchas veces no vaya a él para una referencia, siempre vuelvo al libro cuando comienzo un nuevo estudio o se me solicita una opinión autorizada, un tópico a enseñar. Vuelvo a Cintio y Fina. Y no los prefiero a esenciales autores martianos de obra terminada, los equiparo. Los cito. Siempre los rescato. Entro a esos ensayos porque son como paisajes, y no me pasa como a muchos críticos, que cuando leen a un escritor que ensaya sobre otro, ven en su estilo los rasgos de este último. No. Capto la pupila singular del creador al tiempo que sigo viendo a Martí en sucesivas dimensiones. De lo que mi espíritu hizo derivar una lección “invisible a los ojos”: entregarse en la página, darse a lo que se escribe es el único modo de saciar al escritor que late en las sienas, de saciar el objeto de estudio. Equiparar lo objetivo y subjetivo es dar al hombre. Un ángulo propició entonces el viaje ungido por enraizadas obras. Un ángulo cifró el viaje en espiral. Así de un descubrimiento y la devoción hacia un libro he derivado una fe, un sacerdocio, un conocer perenne de “dos libros vivos”.

# Cintio traduciendo a Mallarmé

**Carmen Suárez León**

*Investigadora del Centro de Estudios  
Martianos*

De una intemperie a otra intemperie: así ejercita ese acto finísimo de equilibrista Cintio Vitier al traducir el *Coup de dés* de Mallarmé a su castellano poético, isleño por más señas. Al describir el célebre texto nos dice: “la intemperie trágica, estelar y marina del *Coup de dés* [...]” y es seguramente ese imán resueltamente insular de las aguas y los astros quien lo va empujando por las escuetas palabras pulidas y refulgentes como gemas, como azotadas por el viento y las olas, en busca de la equivalencia familiar. Pero, ¿cómo traducir del mallarmeano? La misma cuetión que despliega José Martí cuándo anota que “Víctor Hugo escribe en Víctor Hugo”, no en francés.

Cintio, el traductor, tendrá que trasvasar los escorzos, las hipótesis sesgadas de Mallarmé, y tendrá que hablar la página en blanco, habrá que convocar los silencios elocuentes y el lenguaje de las valoraciones tipográficas, tal y como dicta el poeta en el prefacio: “que no queda ninguna razón para excluir de la Poesía: única fuente”. ¿Y cómo se reconoce en ese otro del *Coup de dés*? Yo creo que en la intemperie, “transpensada” no “traicionada” por un

texto que introdujo su traducción de 1952 para la revista *Orígenes* y que lo acompaña aún como “Prólogo” a *Cien años de Mallarmé. Igitur y otros poemas* (Ediciones Igitur, Tarragona, 1998), donde se lee:

[...] allí donde un poeta enjuicia a otro que por cualquier motivo le es afín, o se plantea cuestiones fundamentales sobre la esencia del arte, ¿no intervendrá, junto al estilo de sus precisiones, un elemento irreductible, caprichoso, genial, de la misma naturaleza que el silencio de donde saltan las más profundas sorpresas de la creación?

Vitier siente en lo hondo la angustiada intensidad del imposible mallarmeano y por eso es atraído, poderosamente atraído, hacia uno de los poemas terminados donde ese imposible persigue su más sintética ilustración, disponiendo lo escrito a manera de partitura, aunque partitura intervenida continuamente por los clamores de una significación fragmentaria que el léxico dispara ¿caprichosamente? sobre las pausas y los silencios de la página en blanco o en enigmática complicidad con la valoración tipográfica.

La nueva constelación que construye Cintio del texto de Mallarmé se inserta con nuevas figuras en otro universo lingüístico. Primero se desprendió del poemario del francés para integrarse al cosmos origenista y en 1971 lo vemos donosamente y en su misterio, navegando en una antología madrileña de las ediciones Visor que prologa José Lezama Lima y donde reza: “A veces pienso, como en el final de un coro griego o de una nueva epifanía, que sus pá-

ginas y el murmullo de sus timbres, serán alzados algún día, como en un fascistol poliédrico, para ser leído por los dioses”.

Y luego, ahora mismo, y con motivo del centenario de su muerte, sale de nuevo al infinito poético de sus traducciones españolas. Y al seguirle los pasos a la jugada críptica del poeta de Francia, Cintio se mueve en el respeto a su letra respirada y murmura como para sí, imitando, reinventando más que traduciendo, como si ejecutara una ceremonia que le ha sido mostrada y entonces, traduce el último, famoso verso:

*Todo Pensamiento lanza un Golpe de Dados.*

donde escribió Mallarmé:

*Toute Pensée émet un Coup de Dés.*

Y he aquí que entre émet y lanza están las dos intemperies diferenciadas por una voluntad que no “emite” sino que “lanza”.

# Cintio y Fina: dos juicios sobre lo cubano y lo grecolatino en la poesía

**Amaury B. Carbón  
Sierra**

*Profesor de la Universidad de La Habana*

A Cintio y a Fina los pienso y siento como si hubieran sido mis compañeros de trabajo de varios años, o mis vecinos. Sin embargo, nuestros encuentros, conversaciones, o más bien intercambios, no rebasan quizás, en alrededor de dos décadas, las horas del día, o siquiera las de la tarde. Eso se debe tal vez a mi acercamiento a su obra, al hecho de haberlos escuchado muchas veces, o a las calidades personales de ambos, que despiertan por ellos la admiración y el aprecio.

¿Cómo no hablar de los dos, de Cintio y Fina, cuando cada uno de ellos vino a la tierra en mitad para unirse por siempre, según el mito expuesto por Platón, el cual José Martí (1853-1895) cita o refuncionaliza en su poema “Síntesis”:

*El alma universal dos hijos  
tuvo,  
Cada ser en mitad viene a la  
tierra:  
¡Así es toda la vida del humano*

*Buscar, siempre buscar, su ser  
hermano!*

Cintio llegó con un nombre de origen griego referido a la luna; Fina, con uno de ascendencia latina que tiene el sentido de delicadeza, perfección, excelencia. ¿Predestinación?

Pero como de lo que se trata es de congratular a Cintio y a Fina en tan fausta conmemoración, termino estas palabras iniciales con mi más alegre y sentida felicitación y con la letra en latín del famosísimo danzón de Antonio María Roméu (1876-1955) *Tres lindas cubanas* (1926) que mucho les gusta, principalmente a Fina:

*Tres pulchrae cubanae*

*Tres, tres, pulchrae cubanae,  
Tres, tres, pulchrae cubanae  
Si iter facio Passu Franco, anima  
mea,  
Nunquam me dicas ut non...  
Si cras ego mortuus sum, ponite  
flores.*

Cintio y Fina, como pensadores sobre lo cubano en la poesía, han puesto de relieve algunas formas del proceso de asimilación de la cultura grecolatina. Quiero dedicar estas líneas a subrayar en sus propias palabras dos aspectos de la labor investigativa de ambos, que se convierten en referencia obligada para el examen de la apropiación de dicha herencia.

Fue Cintio, en la “Primera lección” de su imprescindible estudio *Lo cubano en la poesía*,<sup>1</sup> ya aludido indirectamente, quien señaló, no sólo la presencia clási-

ca explícita en el *Espejo de paciencia*, el primer poema escrito en Cuba (1608), de Silvestre de Balboa y Troya Quesada (1563-1649?); sino lo que considera novedoso y original, y el punto más significativo y dinámico, el que lo vincula realmente con la historia de nuestra poesía: la mezcla de elementos mitológicos grecolatinos con la flora, fauna, instrumentos y hasta ropas indígenas. “Aunque de un modo toscó” –nos dice Cintio– “Balboa presiente uno de los problemas esenciales de la lírica en el siglo xix, a saber: la situación de la concreta naturaleza insular (nótese que todavía no aparece el paisaje, ganancia romántica) dentro de la tiránica naturaleza ideal o convencional de los modelos europeos. Esa lucha entre la desarmada realidad inmediata y el mil veces formato mitológico del humanismo versificante” –continúa Cintio– “la resuelve Balboa de un modo primario y pueril: por la simple yuxtaposición de los elementos, lo que produce un efecto inesperadamente barroco y con frecuencia cómico”. Y agrega: “Pero en esa misma extrañeza y comicidad que provoca el desenfadado apareamiento de palabras como sátiros, faunos, silvanos, centauros, napeas, amadriades y náyades, con guanábanas, caimitos, mameyes, aguacates, pitajayas, virijí, jaraguá, viajacas, guabinas, hicoteas, patos y jutías se esconde en germen (sin intención ni conciencia del autor, por la sola fuerza de los nombres) un rasgo elemental de lo cubano, y es la suave risa con que se rompe lo aparatoso, ilustre y trascendente en todas sus cerradas formas”.<sup>2</sup> ¿Cómo no releer a Cintio –aquí citado sólo en parte– al mencionar el punto de partida de la presencia clásica en la poesía cubana, la cual se extenderá a otros géneros

y coexistirá, paralelamente, a movimientos y modas, en muchas de nuestras voces más altas, incluso en nuestros días? Esta mirada atrás, tanto al Espejo... como a los clásicos, es la que vivifica el pasado y nos permite cobrar conciencia de lo que somos y de lo que podemos ser, como nos previene Cintio. Por ello, concluye que esa obra no es para arqueólogos literarios, sino que conserva toda su vivacidad y su fragancia y está llena de posibilidades plásticas y musicales que nuestros artistas debieran aprovechar, a pesar de sus escasos méritos formales.<sup>3</sup> Fue, sin embargo, un escritor, Alejo Carpentier, quien integró fragmentos de ella a su novela *Concierto barroco* (1974).

A Fina, los que nos dedicamos al estudio de la tradición clásica, estamos también obligados a volver una y otra vez cuando se precisa caracterizar las dos caras de la colonia, una de nuestras etapas históricas, presente en el *Papel Periódico de la Havana*: la de los “discípulos de Horacio” y la de los “sectarios de Epicuro”: de un lado los varones de la Ilustración, los poetas que invocaban a Apolo, del otro, posibilitando estas invocaciones, la cruda realidad de los barcos cargados de esclavos, azúcares y harinas. Pero, sobre todo, cuando en el propio “Prólogo” de *Flor oculta de la poesía cubana*, que publicara con Cintio en 1978, del que se tomó la cita anterior (p. 17), al indagar acerca de la primera amistad de lo cubano y lo griego en nuestras revistas primerizas, declara –y cito en extenso: “Es verdad que no sólo en Cuba sino en toda la América y desde luego en Europa la poesía se amistó en el período neoclásico con lo más preceptivo de la

antigüedad grecolatina, y Baco y Ceres, rebautizados, alternaban con el Horacio del *beatus ille* y su elogio de la vida retirada y con el Virgilio amante de la agricultura, que ya cantó a guerreros y pastores. Pero quizás –agrega– “la amistad de lo cubano con lo griego iba más allá de la Grecia romanizada del neoclásico y aun de la Grecia francesa que en toda la América revivieron los modernistas. Se trataba acaso –dice– de una afinidad extraliteraria, de atmósfera. Ya Martí –continúa– hablaba de la “fuerza gloriosa de las islas, que parecen hechas para recoger del ambiente el genio y la luz”<sup>4</sup> y de nuestras tierras, “surgidas de aguas azules”<sup>5</sup> –no de un desprendimiento continental–, lo que recuerda a Venus y al poema de [Joaquín Lorenzo] Luaces sobre la fundación mitológica de la Isla”.<sup>6</sup>

Prueba de la sensibilidad y agudeza de Fina son asimismo las reflexiones y sutilezas que siguen al párrafo anterior y que tienen eco y continuidad en sus observaciones sobre las anacreónticas traducidas por José Martí que vieran la luz en el tomo 10 de 1987 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, a las que remitimos, para no exceder el carácter de mero apunte que me propuse.

Admiremos, pues, en los dos momentos referidos, la comprensión de Cintio y Fina en cuanto al papel de las letras clásicas en el proceso de formación y desarrollo de nuestra cultura y sus imperecederos aportes, aun cuando no haya sido ese el centro de sus enfoques e investigaciones.

## Notas

<sup>1</sup> Vitier, Cintio. *Lo cubano en la poesía*. La Habana : Instituto Cubano del Libro, 1970.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 38-39.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>4</sup> Martí, José. *Obras completas*. La Habana : Editora Nacional de Cuba. 1963. t. 4, p. 224.

<sup>5</sup> *Ibidem*, t. 23, p. 17.

<sup>6</sup> Vitier, Cintio. *Flor oculta de la poesía cubana*. La Habana : Instituto Cubano del Libro, 1978. pp. 19-20.

# Las novelas de Cintio Vitier: un nuevo sol para el mundo moral

**Ivette Fuentes**

*Ensayista e investigadora del Instituto de  
Literatura y Lingüística*

Recuerda Cintio en un memorable ensayo que la eticidad es un “elemento universal y sustancial de la libertad” como distingo de la simple moralidad o, más bien, como un rango superior. De algún modo este aserto se siente en la poesía cubana descubierta por una mirada que busca además de la esencia de una nación en el modo de la expresión poética, la “conciencia moral” que la sustenta en la propia condición actual del poeta. Esta moralidad y eticidad que trasunta el don de la libertad humana como principio de existencia y regidor de una conducta en pro del bien (ciudadano, patriótico, individual) es la vara que mide tanto la obra exégetica como la creación poética –entendida en ella la de prosa y verso– de Cintio Vitier.

Es así que la noción de eticidad se hace en él expresión de la esencia de libertad de la nación, vista a través de todas sus aristas, desde el corpus nacional hasta el individual, elemento integrador y reintegrador del espíritu que no puede expresarse de modo más acabado que

–y ahora recordando al P. Teilard de Chardin– en el fenómeno humano. Por eso siempre se hallará el concepto como una “ética viva” o “en acto” –como él mismo la calificara– y no como entidad abstracta o teorizante pues la arcilla latente en ella es el hombre mismo y su conducta dentro de la Historia. De aquí que halle la exacta correspondencia entre la conducta moral del hombre y la historia intelectual y política de Cuba, pues es la conducta humana la que ha permitido afrontar las vicisitudes y contradicciones para conformar el mosaico de la nacionalidad.

No de otro modo puede entenderse el hilo invisible que otorga legitimidad y coherencia a “cien años de lucha”, no vista como epifenómeno político o histórico aisladamente, sino como forma expresiva de una justa conducta humana convergente hacia “el deber ser” como fuero de eticidad que atrae hacia un polo de mayor perfección.

Patria, familia e individuo marcan categorías que se aúnan en el ideograma de la eticidad dentro de la obra de Cintio Vitier evidente en su novelística. Es este, sin lugar a dudas, uno de los asuntos que más propician la sinonimia Hombre-Nación y que se deja ver no sólo como argumento, sino como motivo de una trama que va engarzando conflictos de una épica nacional e individual, emparentados por el ser de la cubanía.

El elemento que delinea estas necesidades está dado, por sobre todo, en lo ético. Eticidad que ahonda en los derroteros de los hombres y de la Patria a través de la historia familiar, de tal modo que en indispensable sintonía se avizo-

ran valores que destacan los vasos comunicantes que los unen. Corroborando esta idea, encontramos las siguientes frases en la novela *De Peña Pobre*: “Ethos de la cubanía, el ser de lo cubano, el hombre como acción, como individuo y persona en medio de la Patria: todo uno”.<sup>1</sup>

Esta novela es una de las más representativas de la conjunción entre Patria e individuo marcada, a su vez, por un cuadro de familia que a más de telón de fondo es motor impulsor de una trama que rescata de los “orígenes” el subtramado esencial entre ambos.

En este caso particular, las colindancias están dadas por una épica nacional – marcada por las luchas sociales que sellaran los antecedentes de la Revolución– y un grupo de personas que participen, como protagonistas o coristas, de esa épica, de tal modo que en su imbricación la convierten en la épica del individuo dentro de los cambios impulsados por tal Revolución, y el modo en que este acontecer define los tonos de una ética individual.

Y entre los avatares de la nación y una familia, los destinos individuales se entrelazan, como pretexto, con la condición participativa del propio autor, desdoblamiento protagónico, alteridad de un poeta, que va diseñando él mismo, los contornos de un juego épico a partir de sus propias valoraciones éticas.

*De Peña Pobre* es una novela de infinitas lecturas que no agotan el juicio crítico apriorístico, pero que deciden con todas sus fuerzas el miramiento excep-

cional, desde la óptica de una eticidad polidimensional, arista que crece desde el micromundo individual de Máximo Palma hasta el macromundo nacional que es la historia de la Patria.

Este panorama que se hace visor de una concepción ética de la vida, en las ilaciones que prestan la nación y los individuos que la componen, se eleva a un rango de mayor profundidad o, digámoslo de otro modo, de intérprete de esa realidad al estar conducido por la mirada de un poeta.

El panorama se vuelve él mismo metáfora y los individuos símbolos de los valores de transición o permanencia que marcan los cambios sociales. La interrelación entre hombre y nación es, ahora, un sino de mayor hondura porque la Patria es representada, en la excelcitud de un Hombre Mayor, por la figura de un poeta, y así ese coro que determina, en cierto modo, el sentido participativo y relator del grupo Orígenes está acrecentado por una dimensión poética de las cosas, en su calidad no tergiversante o desfigurante, sino “anhelante”, sugerir de la poesía que va más allá de la denotación para significar lo oculto de la realidad. De esta hechura poética entre Hombre-Nación es el siguiente trazo: “[...] cruz de José Martí, [que] no puede sernos indiferente en un país cuyo primer poeta es precisamente José Martí...”.<sup>2</sup>

El espacio sugerente de esta novela y la simbiosis que procura entre los distintos argumentales que brinda un cuadro único de esa Cuba abierta y escondida, expresa y “secreta” en que fue purificándose y dejando sedimenta-

dos los sin-valores que lastraron, en primer término su imagen de cubanidad.

Los nombres de los protagonistas son, ellos mismos, símbolos de un proceder y un destino: Violeta y Sandino Palma significan, más allá de su propio significado como personajes, la condición independiente y soberana que denota la palma, no como elemento pintoresquista, sino como recurso léxico y semántico de una voz socorrida en la literatura cubana, que se convierte, por ello, en un reverenciar su signo.

El entretejido argumental va superponiendo planos temporales y espaciales, que se integran en un cuadro real subyacente de la época, raras veces entrevista desde una óptica existencial toda vez que esta épica nacional es una resultante –sin lastrar su esencialidad– de las múltiples huellas que el hombre va dejando para tejer esa imagen de la Nación, idea contenida en su concepción humanista que se empeña en demostrar que “todas las naciones del mundo son hombres”,<sup>3</sup> curiosa frase del padre Bartolomé de Las Casas con quien se enlaza así en el mismo linaje de los grandes humanistas cristianos.

Este visor político de la realidad traspasado por la visión particular del hombre y determinado por ella, es el sello descubierta en la novela y fundamento del entramado en que convergen los destinos del hombre y de la Patria.

Las historias particulares son, de este modo, un espejo de la época como acontecer mayor. Violeta Palma y Sandino Palma, como medios hermanos, son exactamente los elementos necesarios

y congruentes para que la Revolución pudiera ser lograda: ella, como despertar de una conciencia nacional, él como una consecuencia, ambos soportes de una figura que reclama su peso y su sentido, no parcialidad de miras ni unilateralidad de criterio, sino rebote de ideas, condición dialógica de una realidad que poco a poco, ganando su espacio, va imponiendo sus propias dimensiones.

La tríada se completa con la figura de Jacinto Finalé, figura además de emblemática enjundiosamente polisémica en su diseño, la que, curiosamente además, el autor complementa con una visión de esa otra figura carismática de la historia y la literatura cubanas, que es Tristán de Jesús Medina. Jacinto Finalé representa ese pathos de la cubanidad que se defiende y enaltece a pesar del desconocimiento o la ignorancia del porqué de los sacrificios, verdadera esencia sacrificial al darse en toda la dimensión de su persona humana, justificación del no-conocimiento de la misión con el pretexto salvador que significa la necesaria condición participativa del hombre como completez. La integración de esta figura en el maremagnum de cambios sociales y políticos se expresa desde la arista explicativa de su catolicidad, lo que expresa además el sacrificio que todo cambio implica al ser que lo vive, conflicto que acrecienta el debate de participar –aún dentro de un margen de no reconocimiento de las causas que lo impliquen– o el de mantenerse a la expectativa de los acontecimientos. En Jacinto Finalé –personaje paradigmático de la simbiosis nación-individuo propuesta como tesis en la novela– la duda se re-

suelve en la integración de la realidad dentro de la concepción particular de sus creencias católicas, lo que a su vez reafirma el “camino de salvación” que descansa en esta integridad, única posible.

El parentesco –el elemento dado por la familia– establece los lazos necesarios para anudar relaciones por las que se accede a la nueva realidad, de modo que el conflicto de la participación-contemplación se resuelva en una integración de los planos individual y nacional como salida viable a cualquier extrañamiento posible. La imagen social es la íntima apropiación de la realidad y la solución nunca puede ser fórmula generalizada o impositiva de una totalidad. La integridad es de individuo a nación, sin saltos falsos que desvirtúen la cualidad particular de esa entidad individual en la cual se apoya ineluctablemente cualquier proceso nacional.

Si para Jacinto Finalé la asimilación de este proceso –convulso y difícil como todo cambio en que esté involucrado el ser humano– está dado por la integridad establecida entre su novia y la Revolución, en tanto aquella la representa, otros símbolos son requeridos como vía de acceso de participación a la nueva realidad social. Y es cuando de modo más expreso se llega a la integridad que resuelve el civismo de la poesía, cuando es esta un “camino de salvación” para acceder a la realidad, contrariamente al sentido “evasionista” que muchos, en el desconocimiento de su ser íntimo, vituperan. Es ahora el conflicto del hombre acrecentado por su condición de hombre-poeta. Y así su palabra, como engarce con la realidad, es

un significado crecido por la visión metafórica de esa realidad. Para el poeta, el mundo debe ser asumido –encarnado– por la letra, y es entonces que el conflicto de la participación-contemplación se establece a partir de la función ontogenética de la palabra. Ante la “extrañeza de estar” que inunda la poesía de Cintio y que fuera también aquel temor en Lezama Lima de “morir anegado en el espejo de su propio río”, está la impronta del hombre-poeta, porque, como dijera María Zambrano, la “cosa” de la poesía “no es la cosa conceptual del pensamiento, sino la complejísima y real, la fantasmagórica y soñada, la que hubo y ya no habrá jamás”. La postura ética se determina por su vocación participativa, comportamiento humano que se decide por un “ejercitar la virtud” conducente a mejorar el espacio, más allá de su ser individual, donde habita. Los planos individual y nacional se engarzan a través del verbo y su asimilación o no estará en dependencia de su condición sacrificial y junto a ella, la del poeta. La palabra, en su rol participante, debe convertirse en acto. De este modo se plantea el dilema:

Y esa voz le exigía un acto, ni una palabra más, ni una lectura más, ni un pensamiento más: un acto que era, rigurosamente, un salto en el vacío [...] Y cuando se acercaba a cumplir el acto exigido como una cuestión ya de hombría, de honor, de virilidad verdadera, porque ya no tenía excusa para no cumplir, porque ya su razón estaba convencida y su corazón converso, y sólo quedaban errantes sus sentidos, aquellas imágenes infernales se le apartaron, y sintió que todo era más sencillo, más piadoso, que era sólo como abrazarse llo-

rando a un amigo y reposar un momento en su pecho. Y entonces fue a la Cena.<sup>4</sup>

Acto que no es sumergimiento en un coro falso por discordes con la naturaleza de su individualidad, sino resolución particular del dilema en el hallazgo de los signos que convoquen la más cierta integridad entre el Hombre y la Nación. Y para ello el Poeta no tiene más recurso que su Verbo: “[...] supo para siempre que aquella comunión con el verbo sacrificado y silencioso era lo único que podía devolverlo sano a la ciudad llagada, hacerlo hermano de los hombres y ponerlo, aunque fuera de un modo ínfimo, secreto, incomprensible o despreciado, a su servicio”.<sup>5</sup>

Eticidad por la palabra que está dada en el “mejor darse” el hombre que será siempre “el mejor ser” él mismo, sin claudicaciones y dobleces de moralidad, sin oportunismos que desvirtúen lo valioso y auténtico del individuo, llámese político, guerrillero, estudiante o poeta. Y esta eticidad individual es la que determinará la mejor valía de una eticidad nacional marcada por la convulsión de un movimiento insurreccional que conmocionó los cimientos de todo un país y que en la novela refleja tanto las alegrías de su asimilación como los sufrimientos de sus incomprensiones.

Porque la Revolución, como una nueva realidad y así nueva impronta ética, irrumpía de manera diversa de acuerdo al grado participativo o contemplativo, o simplemente al rango de diversidad individual de la nación. Momento en que se barajan con rudeza los naipes para cambiar totalmente el papel de cada figura aun en la invulnerabilidad de su

emblema. Así la justicia, vocera de la nueva eticidad revolucionaria, no es aún figura restañada y definida, sino sujeta ella misma a la voracidad del cambio, a la severidad del juego de naipes, reflejo de la caoticidad que implica toda ruptura. La integridad nación-individuo se desequilibra, y alcanzar el fiel de la balanza puede también descansar en la violencia.

Pero así como los personajes de la novela resolvieran su integridad a la épica nacional, y así como en la sabiduría que la cobija familiar prodiga al hombre, encuentra lo necesario para comprender al mundo que sobre su ser se erige, también se hace la poesía, como forma de ser hombre, un camino elegido por el que se imbrica su alma con el alma de la nación. Hasta que el hombre llegue a sentir que “la tinta de la poesía era, realmente, su sangre”.<sup>6</sup>

Desde una óptica distinta, otra de sus dos novelas, *Rajando la leña está*, deviene también en integridad del ethos nacional, esta vez en la abarcadora empresa de cautivar el ritmo de lo cubano, no sólo como música sino como espíritu. No es sorprendente que así sea para quien desbrozara el camino hacia “lo cubano” en un sorprendente bojeo poético a la isla y que ahora lo traduzca en una yuxtaposición de personajes, épocas, sucesos, en un juego que conduce al descubrimiento del protagonista: la Ma’ Teodora y lo cubano musical. Difícil faena cuando lo musical se vuelve un hecho tan simple y cotidiano que confunde su causalismo en consecuencia de su idiosincracia, sello distintivo de cubanidad. Es así que la vocación participativa del autor está en la disec-

ción del universo sonoro, del mundo compacto y terso en cada sonido elemental y único, en una “acción y efecto de empalmar”, la integración al todo audible del mundo, la conversión de lo visible en lo invisible esencial.

Por eso en este homenaje a la música cubana no encontramos tan sólo el parabién a compositores, musicólogos, cantantes, bailadores, como hombre actuante en el universo sonoro que conforma el ser musical, sino a las voces que, en tonos menos vibrantes, pero no menos veraces, componen también la armonía nacional. Nada mejor que incorporar en diálogos –que son el modo primero de esa armonía– a los ya conocidos personajes de sus anteriores novelas –De Peña Pobre y Los papeles de Jacinto Finalé– como un modo de expresar esa primera escala de valores que completa la participación personal del autor a través de sus recuerdos. La memoria lleva y trae los sonidos dibujando un pentagrama donde notas y silencios tienen idéntico valor.

En la apretada síntesis se establece un ordenamiento que por su carácter ético linda con la búsqueda de la autenticidad cubana a partir de la integración de sus componentes más diversos. Cuadro completo de una nacionalidad a partir de lo musical –como fuera antes de lo poético– expresado en la voz del pueblo, contrapunteo de un diálogo entre el símbolo más real (Ma’Teodora) y el más imaginario (Pilar) para demostrar la comunidad entre lo más cotidiano y visible y la fantasía oculta del hombre que lo vive. Es empalme y costura de lo sucesivo para convertirse en sucesión. “Pentecostés musical” que requiere del haz

conjurador. Miguelito Faílde –¡nuestro baile nacional!– que inclina su figura ante el ser del danzón, el ser que ha marcado el ritmo danzante de los coros. La Ma’Teodora los dirige, transita desde el pensamiento no confesado hasta el bullicio de la coralidad. Como esencia de libertad, conduce el espíritu de lo cubano musical a través del “empalme y las costuras”. Por eso ella sola, única, símbolo, se pierde en su canto por integrar la coralidad, y aunque se dice que “está rajando la leña” nadie sabe dónde está. Porque está en el hombre, en la historia, en el pasado, en la tierra o –“cantando junto a todas las voces”– en el aire.

Como un personaje más de su novela, que es parte de la historia cubana, está el Poeta. Junto a todas las voces dando la lección más moral por más humilde. En su Isla infinita, como simple hombre agradecido de un don, hablándonos no del sol, sino de la “calidad tranquila de [su] luz”.

## Notas

<sup>1</sup> Vitier, Cintio. *De Peña Pobre (Memoria y novela)*. Edición completa. Edic. Universidad Veracruzana. 1990. pp 70-71. (Manantial en la Arena)

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>3</sup> Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. México : Fondo de Cultura Económica, 1951. t. 2, p. 396.

<sup>4</sup> *Op. cit.* (1). pp. 126-127.

<sup>5</sup> *Ídem*, p. 127.

<sup>6</sup> *Ídem*, p. 71.

# Obras de Cintio Vitier

**Alexander Pérez Heredia**

*Crítico literario y profesor de la Universidad de La Habana*

La obra de Cintio Vitier, de la cual se nos entrega ya reunida una parte significativa en cuatro volúmenes, es una de las más importantes de la literatura cubana. En sus poemas, ensayos, cuentos y novelas, se integran la historia personal e íntima del autor y la historia de la nación.

En el primer tomo de estas Obras explica Vitier que decide comenzar esta colección “con un grupo de textos en que los rendimientos de mi propia experiencia lírica, la que se expresa en mis libros de versos y prosas poemáticas o ensayísticas, aparece, tal como ha ocurrido en mi vida, mezclada o alternada o contrastada, con mi experiencia de otras poesía y poéticas”.<sup>1</sup> Los primeros textos de este volumen, titulado *Poética*, datan de 1944, cuando Vitier comienza un ciclo de conferencias que tituló “Experiencia de la poesía”. En ellas, el joven bardo de veintidós años, establece un intenso diálogo con los autores que tuvieron un papel decisivo en la formación de su propia poética: Juan Ramón Jiménez, José Lezama Lima, César Vallejo, María Zambrano, Garcilazo, Bécquer, Darío. En este ensayo se exponen ya las esencias sobre las que más tarde se va precisando su concepto de la poesía.

“Imagen de Rimbaud”, escrito en 1951, es una honda penetración en la vida y la obra del autor de las *Iluminaciones*. Vitier se centra en el caos en que vive el escritor francés, su desesperada necesidad de romper consigo mismo, y nos va descubriendo aspectos medulares de su lírica, cuya exposición concluye en claves reveladoras de la propia cosmovisión vitereana. Estas reflexiones en torno a la poesía continúan en los cuatro trabajos que siguen, reunidos en el libro *Poética* (1961): “Mnemósyne” (1945-1947), “La palabra poética” (1950), “Sobre el lenguaje figurado” (1954) y “La zarza ardiendo” (dividido en dos: “Poesía como fidelidad”, 1956, y “Símbolo y realidad”, 1958). Escritos en distintos años, estos textos presentan un sólido cuerpo de ideas donde se someten análisis a importante pensadores. En ellos se definen a la poesía como iluminación, memoria y participación.

En *La luz del imposible* (1955-1956) encontramos fragmentos donde el autor no se propone examinar un tema en específico, sino que recoge a manera de diario en coherentes apuntes y reflexiones su íntima experiencia de la poesía, sus dudas y obsesiones con ciertos temas y problemáticas que desde un inicio le obligan a la indagación. En las restantes páginas de este volumen, los primeros trabajos se ofrecen también desde una perspectiva autobiográfica. En “El violín” (1968) y “Hacia De Peña pobre” (1983), se revelan importantes cambios que se operan en el pensamiento del poeta, donde cada vez se integra más la historia y la poesía como respuesta sus preocupaciones ontológicas fundamentales. En otros trabajos como

“Borges”, “San Juan de la Cruz” y “Notas en el centenario de Vallejo”, Vitier realiza interesantes aproximaciones a las obras de estos grandes de las letras hispanoamericanas, lecturas que van completando sus primeros acercamientos a estos autores. En “Respuestas y silencios” (Diálogo de Vitier con Rolando Sánchez Mejías) (1991), se esclarecen núcleos esenciales de su pensamiento, como son la búsqueda de conocimiento a través de la poesía y la encarnación de esta en la historia, en esta ocasión desde una perspectiva en la que el entrevistado llega a importantes conclusiones sobre aspectos muy significativos de su poética.

El segundo volumen de las *Obras* pone a disposición del lector la edición definitiva de *Lo cubano en la poesía*, en cuyas palabras introductorias escribe Abel Prieto: “Lo cubano en la poesía no puede leerse ni juzgarse como una historia de la poesía cubana, ni como crítica literaria, a la que siempre se reclama “objetividad” y “equilibrio”. Debe leerse –siguiendo la sugerencia de su autor– como un poema; pero también como un programa, como un extenso y dramático manifiesto que va mucho más allá de los sintéticos “editoriales” de la revista *Orígenes*.<sup>2</sup> En este libro, como en otros, el autor manifiesta una de sus mayores obsesiones: el incesante indagar en lo cubano, ya sea a través de la poesía, la historia o la ética. Una relectura de esta obra –como apunta Abel Prieto más adelante– nos pone inevitablemente frente a las dudas y desafíos de la contemporaneidad.

En el tercero y el cuarto tomos se recoge la obra crítica de Cintio Vitier, que

como advierte Enrique Saíenz en su prólogo “constituye el más alto ejemplo del género de la literatura cubana de este siglo”.<sup>3</sup> Escritos a lo largo de cinco décadas, la mayor parte de estos trabajos se dedican a la indagación en la lírica cubana. Comienza el tercer volumen con el “Rcuento de la poesía lírica en Cuba. De Heredia a nuestros días” y el estudio sobre *Especulo de paciencia* considerado el primer texto de nuestra literatura. Estos trabajos y los que dedicó a José Martí, los que agrupa en *Lo cubano en la poesía* y en su *Poética*, junto al resto de los ensayos que reúnen estos dos tomos entre los que se encuentran: “Introducción a los grandes románticos cubanos”, “Julián del Casal en su centenario”, “La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano”, “Virgilio Piñera: *Poesía y prosa*”, “Eliseo Diego: *En la calzada de Jesús del Monte*”, “La poesía de Emilio Ballagas...”, constituyen un aporte inestimable al conocimiento e interpretación de la literatura y la cultura cubana.

En la primera parte del segundo volumen se recogen trabajos sobre autores extranjeros (Mallarmé, Claudel, Goethe, Heine, Gabriela Mistral) y sobre la crítica. En la segunda sección también encontramos otros sobre autores no cubanos, pero que guardan una relación significativa con la poética de Vitier: María Zambrano, José Coronel Urtecho y José María Valverde. Los ensayos que publica a José Lezama Lima “Introducción a la obra de José Lezama Lima”, “Invitación a *Paradiso...*” y a *Orígenes*, páginas fundamentales sobre estos temas, expresan muy coherentemente las bases del proyecto origenista, su

uni;versalidad, raigal cubanía y eticidad cohesionadoras.

En todos estos textos, como en su poesía y narrativa, resulta ostensible el interés de Vitier por mostrar la historia espiritual de la nación cubana, sus raíces e identidad.

Con su lectura asistimos siempre a lo que el propio autor ha llamado “el misterioso diálogo entre la Historia y el Alma”.

## Notas

<sup>1</sup> Cintio Vitier: *Poética. Obras I*. Letras Cubanas : La Habana, 1997. p. 21.

<sup>2</sup> Abel Prieto: “Lo cubano en la poesía: Relectura de los 90”. En: Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía. Obras II*. Letras Cubanas : La Habana, 1998. p. 7.

<sup>3</sup> Cintio Vitier: *Obras III*. Letras Cubanas : La Habana, 2000. p. V.

# La vida pública y secreta de Encarnación de Varona (5ta parte)\*

**Modesto González  
Sedeño**

*Investigador de la Historia de Cuba*

El testimonio de la camagüeyana Encarnación de Varona (1835-1888) es una muestra de los hechos ocurridos entre 1851 y la etapa posterior a la Guerra de los Diez Años. Para su mejor comprensión, Modesto González intercaló narraciones ajustadas a los momentos históricos, las cuales aparecen con la tipografía en redonda.

Las cuatro partes anteriores a parecieron publicadas en los números 1 y 2 de 1990, así como en los 1 y 2-3 de 1999. [N. de la E.]

ENCARNACIÓN RELATA LOS TRABAJOS QUE TIENEN QUE LLEVAR A CABO EN EL CAMPAMENTO ESPAÑOL PARA LOGRAR QUE SOBREVIVA LA FAMILIA

*Nos hubiéramos muerto de hambre si no hubiera sido por la tropa que nos*

*abastecía de rancho, pues trayendo los bolsillos provistos de mucho dinero sin hallar en qué emplearlo, les satisfacían más a su antojo los platos que preparábamos, que aquella comida siempre igual del campamento. Con lo único que nos proveíamos de algún medio era echando remiendos de talabartería y zapatería, de lo que entendía Pancho un poco, y yo, cuando sus ocupaciones no le permitían tal trabajo, me hacía cargo de él, lo que nos pagaban muy bien los militares.*

*Viendo el juez que las familias nos moríamos de hambre sujetas solamente a las raciones, dio licencia para que salieran al campo las mujeres y los niños que se atrevieran. Yo, confiando siempre en los cubanos, no dudé un momento en ser de las primeras. Vime pues precisada, con consentimiento de mi marido, a alquilar una bestia para salir con uno de mis dos muchachitos mayores a Jesús María, a buscar los frutos que hubieran dejado. Llegamos pues a la roza y por su buen estado conocimos que no había pasado persona alguna por ella. Cargamos nuestras dos bestias de viandas y frutas de la estación, y nuestra llegada fue aplaudida. En menos de dos horas ya todo lo habíamos vendido, y así pudimos pagar el alquiler de la bestia, alimentarnos y guardar alguna cosa. Seguimos este método de vida por algún tiempo, yendo un día*

sí y otro no; de modo que cuando comenzaron a traer convoy, que era bastante dificultoso, ya teníamos resuelto el modo de cubrir algunas necesidades urgentes.

En esto llego el general Valmaseda, el que nos repartió ropa a todos los presentados. Yo aprovechándome de este conocimiento, le pedí audiencia, la que me concedió. En ella le hice ver cuán dificultosa era nuestra estancia allí, y que, aunque habíamos deseado pasar a Puerto Príncipe, el comandante nos había negado la licencia. El general nos la concedió. Hicimos cuantos esfuerzos pudimos por irnos pero siempre había dificultades para ello. En esto nos suspendieron las raciones a todos. Muchas familias nos vimos afligidas, y tomamos la resolución de unirnos algunas madres de familias para pedir auxilio para el sostenimiento de nuestros hijos. Tuvimos la suerte de que el día que fuimos a presentar la demanda, habían mudado de capitán, y, por cierto, la acogida de este señor no fue de lo peor, pues después de escuchar las súplicas que le dirigí en nombre de todas –designada por mis compañeras, y aprobando ellas de ante mano todo cuanto yo dijera– que entre todas las que poseyéramos alguna cosa en este territorio, podíamos matar una res cada una y compartirla entre todas, hasta tanto que él diera parte al gobierno, para ver si nos concedían de nuevo raciones. La primera res que se cogió fue nuestra; ya mi marido había hecho otra casa más cómoda, y yo, desesperanzada de irme, había pedido licencia al capitán para

poner una escuela de primeras letras; pues ya en uno de los viajes que dimos a Jesús María hallamos que unos malos vecinos que se habían presentado antes habían destruido la estancia de que nos manteníamos, de modo que por eso habíamos deseado más que nunca irnos del campamento.

Quiso la Divina Providencia proporcionarnos una carreta que nos costaba diez pesos. Nos pusimos en el camino resguardados por un piquete de infantería, pues no se podía transitar sin este auxilio. Llegamos a Las Yeguas, donde nos detuvimos por disposición del gobierno, pero un jefe, compadecido de nosotros hizo que nos llevaran del modo que hubiera lugar. Llegamos pues a Puerto Príncipe en el mes de octubre, unos a pie y otros en la carreta en que iban nuestros trastos con un millón de alambres de telégrafo, pues estaban componiendo la línea, y una porción de militares enfermos. Entramos a la ciudad a eso de las nueve de la noche bajo un fuerte aguacero.

**COMIENZA UNA NUEVA ETAPA EN PUERTO PRÍNCIPE, DURANTE LA CUAL LA FAMILIA DESPROVISTA DE SUS MEDIOS DE VIDA TIENE QUE ADAPTARSE A LA CIUDAD EN LA SITUACIÓN DE GUERRA**

Nos alojamos en casa de mi suegra. No nos faltaban nuestras tres o cuatro onzas, pero íbamos casi desprovistos de ropas, zapatos, y demás. Por disgustos de familia nos muda-

*mos al poco tiempo a una casa en la calle de San Ramón, que nos costaba seis pesos, y entonces Pancho se acomodó en una quinta a ganar un triste salario. Manuel, mi hijo, se hallaba muy enfermo, aun mucho antes de la presentación. Conchita se había enfermado con el cambio de lugar y Tadeo y Panchito se habían unido a Miguel, mi sobrino, y salían a buscar frutas y viandas. La criada Dorotea que se hallaba con una cría de cuatro o cinco meses, no hallaba quién la alquilara casi nunca, trabajando a veces por la comida, y yo estaba de meses mayores. Ya puede juzgar el lector con qué medios contaríamos para la subsistencia de esta numerosa familia.*

*Un día, en que mi corazón intranquilo buscaba el medio de variar aquella dura situación, fui avisada por Manuelito de que mis hijos y mis sobrinos habían sido presos por no llevar una licencia del gobierno. Sólo una de su padre. En el acto creí perder el juicio y con el auxilio de mi Conchita y de Cristina, más versada que yo en las costumbres del pueblo, estuve gestionando sin descanso hasta el otro día, como a las dos de la tarde, que los pusieron en libertad.*

*Poco más tarde se hizo Pancho cargo de un terreno o finquita cerca del pueblo donde él, con sus hijos, trabajaba sin descanso para proporcionarnos la subsistencia. Yo entre tanto apelé a la caridad pública, pues tanto Pancho como los muchachos y aun yo misma, nos enfermamos de unas calenturas que nos duraron*

*muchos meses sin tener ni el consuelo de la medicina ¡Cuántas calamidades! ¡Cuántos sufrimientos! ¿Te acuerdas, mi querido esposo? ¡Cuántas veces te vieron mis ojos sudar la calentura devorando un trozo de maíz cocido, que era lo único que había conseguido mi conyugal cariño!*

*Vivíamos en una casa que nos costaba siete pesos, y una de mis vecinas era Isabel Rodríguez y Agüero, hija de mi madrina de matrimonio, doña Josefa. Esta joven aunque separada de su esposo, era al presente de conducta intachable. Con sus ahorros se había conseguido unos medios y cosía en su máquina, consiguiendo así un bonito diario, pues estaba muy acreditada en el comercio. Su familia se componía de ella y de una pequeña niña. Esta buena amiga se compadeció de mi estado, y nos protegía en cuanto sus facultades le permitían.*

**ALGUNOS HECHOS EN LA VIDA DE LA IMPETUOSA JOVEN ISABEL RODRÍGUEZ Y UN INCIDENTE QUE PONE EN DUDAS EL HONOR REVOLUCIONARIO DE CLODOMIRO BETANCOURT, SOBRINO DE ENCARNACIÓN YA CONOCIDO EN ESTE RELATO**

Cualquier persona que transite por delante de la casa de la acreditada costurera Isabel Rodríguez y la observe trabajar afanosamente en su máquina de coser o atender a su pequeña hija, difícilmente acierte a imaginar el osado carácter de la apuesta joven. Es cierto que la separación de su primer esposo y la posterior unión con Manuel

Antonio García Contreras han dado mucho que hablar a los vecinos de Puerto Príncipe, muy reacios a estos lances conyugales, pero ella ha demostrado que no es mujer que se amilane por los chismorreos, su pequeña niña es la hija de García Contreras. Isabel proviene de una familia de carácter indomable, pues si ella es mujer de vida agitada, su hermano Rafael y su sobrino Baldomero son valerosos insurrectos que toman parte en los más fieros combates contra el ejército español. Los que conocen de su reciente viudez y de la entereza que ella demostró durante los sangrientos hechos de que fueron víctimas, aseguran que es una mujer de temple poco usual. El caso es que Isabel en unión de García Contreras se fue al campo insurrecto, donde él desempeñó las funciones de prefecto, en Juan Gómez e Imías. En este año 1871, la prefectura fue sorprendida por una de las bandas de forajidos organizada por el ejército español, los que asesinaron a García Contreras y a otros, e hicieron prisioneros a Isabel y a los pequeños Aurelio Ferrera García y Mercedes García Rodríguez, la hija del matrimonio. Los prisioneros fueron conducidos a Puerto Príncipe, donde los españoles exhibieron a la viuda como un trofeo de guerra; luego, la dejaron en libertad, sin que cesaran de vigilarla.

Esta es la razón por la cual Isabel se encuentra en Puerto Príncipe, trabajando en su máquina de coser y laborando clandestinamente con los patriotas, mientras espera.

En septiembre, Isabel aprovecha una ocasión que se presenta para viajar al

campo insurrecto con el propósito de volver a ver a sus amigos de las filas mambisas. Esta excursión es el resultado de unas gestiones muy complicadas con el Jefe de la Policía, llevadas a cabo por la familia del ya coronel y preboste del Ejército Libertador, Francisco Arredondo Miranda. Adujo la familia, para que se le autorizara la salida al campo insurrecto, que tenían noticias de que el estado de salud de Arredondo era muy malo, ya que estaba enfermo de cuidado. Y vaya a saberse por cuáles otras razones además, el malvado jefe de la Policía, Ildefonso Lomelino ha concedido el permiso de salida por quince días a Elvira, la esposa de Arredondo, a las hermanas de este y a la acompañante Isabel Rodríguez.

A todas estas se encuentra en Puerto Príncipe el sobrino de Encarnación, que después de la destrucción de los ranchos donde estaba instalada la imprenta La Libertad, y de haber deambulado por los montes de la Soledad, ha sido detenido y ahora permanece bajo control de la policía en la ciudad. Según todo parece indicar las bandas que asaltaron la imprenta no lograron encontrar la máquina de imprimir y otros enseres que quedaron bien ocultos, con el concurso de Pancho Escobar. En estos meses Clodomiro se halla aislado del movimiento insurreccional y no ha podido establecer contactos, pues de seguro él resulta un hombre demasiado comprometido para la red de Torres Lasquetti, si se considera que *El Cubano Libre* aparecía con un machón que decía "Imprenta de la libertad a cargo del c. Clodomiro Betancourt". Probablemente, él se ha enterado por Encarnación de los propósitos de Isa-

bel y de la caravana que se prepara para visitar el campo insurrecto, y toma la determinación de hablar con Elvira, la esposa del preboste Arredondo, para que ella le lleve una carta solicitándole a este le indique con quién contactar en la ciudad. Elvira entiende que es imprudente la propuesta de Clodomiro y la rechaza, pero su cuñada, Juana Arredondo, acepta llevar un papelito en el cual Clodomiro solicita al preboste que le indique con qué persona puede ponerse al habla en la ciudad, para continuar su vinculación con el movimiento independentista, quizás impulsado por la tenencia oculta de la máquina de impresión en una cueva en el campo. Todo parece indicar que se originaron más conversaciones de la cuenta al respecto, y que oídos avisados las recogieron y llevaron a la Policía, que estaba sobre la pista.

Ya en el campo mambí los excursionistas no logran establecer contacto con Arredondo, ya que este se encuentra en la vuelta de la región oriental por necesidades del servicio. aunque se frustró el objetivo principal de la comitiva, sin embargo, para Isabel resulta un viaje de maravilla, pues vuelve a sentirse en Cuba libre, sin la vigilancia del hispano, rodeada de sus compañeros mambises. Ve llegar con tristeza la hora del retorno. No puede ocultar un sentimiento de angustia, pues desconfía del salvoconducto que emitieron las autoridades y teme alguna trampa. Como dicen que guerra avisada no mata soldados, no se sorprende demasiado cuando al llegar la comitiva a la ciudad los espera una fuerza situada en las afueras por el malvado Lomelino. Seis carruajes, ocupado cada uno por una

salvaguardia, y un gran movimiento policíaco en la barriada de La Caridad, los espera. En medio de las protestas, la caravana es llevada a la jefatura principal, donde son acusados por Lomelino de llevar y traer correspondencia a los insurrectos. Registran a las mujeres, a Elvira y a Isabel desde luego, pican los quesos que traen y desbaratan los lomillos de los caballos. Como es de suponer, no apareció nada.

Entonces Lomelino pone en juego su condición maquiavélica, manda a arrestar a Clodomiro Betancourt y lo enfrenta a las detenidas a las que acusa de haber llevado una carta de Clodomiro al campo insurrecto, dejando en el ambiente que este último ha hecho alguna delación. En definitiva el registro resultó infructuoso y no apareció nada comprometedor, por lo que no teniendo ninguna prueba para dejar detenidas a las mujeres, no le queda otro remedio que mandarlas para su casa, en tanto, insulta a Clodomiro y lo deja preso en la jefatura. Este penoso incidente hace pensar a Isabel Rodríguez, una de dos, que Clodomiro se había comprometido con Lomelino a mandar la carta con la solicitud de información acerca de los contactos del movimiento clandestino en Puerto Príncipe, para descubrir los valiosos correspondientes de la ciudad; u otra, que por indiscreción de Clodomiro o de la hermana de Arredondo se enteró Lomelino del comprometido papelito y aprovechó la ocasión con el fin avieso de obtener la posible respuesta de Arredondo, o por lo menos, para crear una brecha entre los revolucionarios y estropear los resultados de la excursión. Isabel está consciente de que durante años Arredondo y su mujer dudarán de la honestidad de Clodomiro, a pesar de que antes del incidente tenían un buen criterio de él. Ella, sin embar-

# **Elogio al doctor Eduardo Torres Cuevas, Premio Nacional de Ciencias Sociales, 2000\***

**Eliades Acosta Matos**

*Ensayista, historiador y director de la  
Biblioteca Nacional José Martí*

Hace 17 años un joven recién graduado de Historia de la Filosofía, recién llegado también de sus estudios en la entonces aparentemente sólida Unión Soviética, y recién ascendido a teniente de las Fuerzas Armadas, trataba de ponerse al día en los temas más recientes del pensamiento cubano, del que había estado ausente durante cinco años, devorando todos los libros que encontraba a su paso y que hubiesen sido publicados, sobre todo, por la Editorial de Ciencias Sociales.

En medio de tan ardua tarea (recordarán muchos de los presentes que por 1983 publicaba abundantemente esta querida editorial, y también que parte del catálogo era de bastante difícil digestión), cayó en sus manos una *His-*

*toria del pensamiento medieval*, con prólogo de un profesor de la Universidad de La Habana. De este libro, botín de una incursión a Cuba Científica, en los tiempos gloriosos en que todavía los librereros conversaban y recomendaban lecturas inteligentes a sus clientes, más que las lecciones de Santo Tomás de Aquino, San Anselmo o Guillermo de Occam, le quedó impresa en la memoria al recién graduado, recién llegado y recién ascendido oficial, el nombre y los apellidos sonoros, casi de marqués peninsular, de esforzado cruzado o guerreero de la Reconquista, del autor del “Prólogo”... Desde entonces no olvidaría que en Cuba había personas como Eduardo Torres Cuevas capaces de emitir sus propias definiciones y conceptos alrededor de una ciencia tan venerable como la Filosofía, con más de 26 siglos de existencia y las mejores cabezas de la Humanidad a su servicio.

No sería exagerado decir que la lectura de aquel autor, que hablaba en cubano cuando trataba los temas recurrentes y trascendentales de una Teología y de una época llena de citas sagradas y latines, reconcilió a aquel lector con una forma de hacer y pensar, de escribir y polemizar, nada alemana por cierto, a la que otras muchas lecturas europeas le habían inclinado a desdeñar, como a formas epigónicas de hacer Filosofía, sin atisbos de originalidad y carentes de resonancias universales. Desde entonces, y hasta hoy, Eduardo Torres Cuevas es una referencia, y su vida y obra son un ancla se-

\* Texto leído el 4 de febrero del 2001 en la XI Feria Internacional del Libro de La Habana.

gura clavada al fondo de ese río tempestuoso, frecuentemente desbordado para alegría de todos, que es el pensamiento cubano más genuino.

No sólo por aquella acertada e inspiradísima frase martiana conque nos atrapó “Nuestra América” (“Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”), sino también reaccionando contra aquel mal chiste del peor Fernando Savater (“No se puede ser, a la vez, filósofo y cubano”), el ejemplo de Eduardo Torres Cuevas, y su Premio Nacional de Ciencias Sociales-2000, constituyen un acto de elemental justicia, y también una declaración de principios. El jurado que este año lo escogió para tan prestigioso reconocimiento entre los nominados, cumpliendo el mandato del cual me honro hoy en hacer este “Elogio...”, tuvo en cuenta su trayectoria científica ejemplar, sus aportes concretos al desarrollo, estudio y promoción del pensamiento cubano, su incansable labor de rescate de todas las figuras que han alumbrado el camino largo y espinoso transitado por nuestra nación, desde la colonia hasta la libertad, y también, quizás entre las más convincentes razones, su demostrada capacidad, callada y tenaz como debe ser si es sincera, de servir a su patria, de ser puente para los que vendrán y testigos de los que ya no están.

Una tenue, pero perceptible línea une a los grandes de la Historia del pensamiento cubano, desde Arango y Parreño, Varela y Saco, hasta Martí, Marinello, Ernesto Guevara o Fidel Castro: la vocación de servir, de poner las luces y la vida al servicio de la causa mayor, la de la propia nación. Es una

senda de sacrificios, de dolor y sinsabores, muy alejada de la muelle vida académica y de la generosa retribución conque se logra, sobre todo en estos tiempos globalizados, domesticar el pensamiento y ponerlo a pastar en regiones inofensivas, acrílicas.

Continuador de esta línea es el doctor Eduardo Torres Cuevas, y esto lo hace a él y a su obra, en alguna medida, un recordatorio viviente y actuante de que existe una estirpe de hombres de ideas en Cuba, que son también hombres de honor y principios; que comparten con el pueblo su destino y que, pudiendo vivir en el dulce limbo que se oferta a los que reniegan, se empeñan en demostrar que se puede pensar con dignidad sin inclinar la frente, sin callar las verdades, sin ser aquiescentes ni contemporizar con quienes, por los dineros húmedos del imperio, o del buen vivir olvidan sus raíces y las exigencias del bien vivir. Son, si se quiere y lo es Eduardo definitivamente, un tipo de insurrecto ideológico, de rebelde filosófico, de apalencado literario, de habitante aguerrido de eso que bien pudiera llamarse, nuestra manigua ilustrada, aunque hoy Savater, como tampoco ayer Menéndez y Pelayo o don Juan Varela y Alcalá Galiano, sean capaces de entender.

Nacido en 1942, tiene el doctor Eduardo Torres Cueva la dicha de haber sido profusamente publicado en su país y de ser un bien conocido investigador citado y estudiado en pleno apogeo creador. Su autoridad en los ambientes universitarios y académicos es indiscutible. Un respeto verdadero envuelve su figura y su palabra, elegante y pro-

funda, cuando habla. Es una de los que prestigia a las instituciones que lo invitan a impartir una conferencia; una de los imprescindibles de estos tiempos. No se puede ya dejar de citarlo al hablarse, por ejemplo, del ideario de Antonio Maceo, de la influencia de la Ilustración y la Revolución francesa en Cuba, del gran Oriente de Cuba y las Antillas y su labor en pro de la siembra de ideas libertarias, de las relaciones históricas entre Haití y Cuba, de la trayectoria ejemplar del movimiento estudiantil universitario, de Saco y la polémica de la esclavitud, del obispo Espada, y sobre todo, de Félix Varela, grande en las virtudes y en los principios, lamentablemente olvidado por nosotros durante tantos años.

A todos estos temas ha dedicado nuestro homenajeado, al menos una obra. Todas ellas son ya clásicos de nuestra historiografía. Sus extensos aportes diseminados por publicaciones de medio mundo muestran la variedad de sus intereses cognoscitivos y su honesta verticalidad intelectual, sin medias tintas, al abordar asuntos tan disímiles como la Comuna de París, la Real y Pontificia Universidad de La Habana, el Partido Revolucionario Cubano, la Invasión, el Partido Liberal Autonomista, las clases sociales en Cuba, y la indagación de la cubanidad. Nunca ha disminuido el tono de sus argumentos por cálculos cortesanos, ni dejado de llamar a las cosas por su nombre. No ha buscado aplausos fáciles con posturas y temas cómodos, por eso nunca le han faltado los aplausos. Sólo la verdad emociona; sólo la sinceridad abre las puertas y atrae respeto, aun de los enemigos. Sólo lo que en ella se ¿cimente? va a perdu-

rar mañana cuando otros vengan a juzgarnos con la vara del tiempo. Para entonces la obra de la que hablamos y el propio Eduardo habrán crecido.

Con razón decía Confucio que “cuando las palabras pierden su significado, el pueblo pierde su libertad”, o lo que es lo mismo, cuando se restituye a las palabras sus significados conculcados por vicios, temores o debilidad, se está haciendo un aporte concreto a la libertad de todos. Nunca debemos olvidar, las generaciones que nacimos con la Revolución, que entre los libertadores de Cuba estaban también los que, como Eduardo Torres Cuevas, devolvieron el significado a las palabras que nos definían, a las figuras que nos precedieron, a los libros que teníamos que leer, a los sueños que estábamos obligados a soñar. Una deuda como esta apenas se comienza a saldar con premios como el que entregamos en la tarde de hoy.

Se sienten vientos de fronda, se agitan los enemigos históricos de la nación cubana. El imperio vuelve a poner delante de sus legiones, como en tiempos de Roma, a las hordas bárbaras al servicio de los opresores de su propia raza. Son los que, ahora con engañosa suavidad y ademanes conciliadores tratan de demostrarnos que nuestra porfía es crepuscular y estéril y que nada puede hacerse contra el poder hegemónico; que debemos, en fin, volver al redil de donde partimos, porque así lo prescriben los buenos modales postmodernos, y que la docilidad es el único pasaporte permitido para acogernos a la última oportunidad de asimilación que le queda a la nación cubana. Se nos pide, cí-

nicamente, que tenemos que “aprender a odiar un poco al siglo 19 cubano...”, y reconstruir nuestra propia visión de la Historia de Cuba privilegiando, como cánón, a todos sus elementos conservadores. Se nos exige, en resumen, que dejemos de ser nosotros mismos, que nos diluyamos en las pequeñas recompensas que se dispensan a los invertebrados de nuestra época, y que olvidemos.

En las nuevas batallas que se avecinan estará al frente, entre los primeros, campeón de nuestra causa y dispuesto a pelear por ella a pie o caballo, como buen caballero, el doctor Eduardo Torres Cuevas, nuestro flamante premiado. Lo hará exponiendo el pensamiento íntegro de Varela, de Saco, de Luz, incluso de los autonomistas: mejor servicio no se le puede pedir, ni arma más mortífera blandir en la pelea. Con él entrarán en combate, por la causa de Cuba, ese vasco astuto que fue el obispo de Espada y la ceiba habanera del Templete, metáfora tropical del árbol de las libertades y los fueros de Guernica, los librepensadores como Ascencio de Ascencio; la tribu ejemplar de los Maceo; Diego Vicente Tejera, socialista ingenuo; la Cátedra de la Constitución de un joven presbítero de apellido Varela; y el pueblo mestizo cubano, el magnífico pueblo de la manigua y las luchas revolucionarias, el mismo que hoy, por mediación de un jurado y con la voz prestada de aquel joven recién llegado, recién graduado y recién ascendido, que soy yo, 17 años después, viene hasta aquí a testimoniarle a uno de sus mejores hijos, al querido y respetado doctor Eduardo Torres Cuevas, que su vida y obra, honradas ahora con este

más que merecido Premio, siguen siendo un ancla segura del pensamiento cubano, que nos fija al fondo de la nación, a lo más seguro del lecho sobre el que corren, en perenne aluvión, los tiempos desbordados en que vivimos.

# “Las cuatro estaciones” : sexismo y lenguaje

**Noemí Madero**

*Profesora de la Universidad de La Habana*

Entre los textos narrativos cubanos de los noventa las novelas de Leonardo Padura Fuentes que conforman la tetralogía “Las cuatro estaciones” han despertado un interés especial de los lectores; pero es innegable que Mario Conde y el resto de los personajes que se desplazan a través de *Pasado perfecto*, *Vientos de cuaresma*, *Máscaras* y *Paisajes de otoño*, en muchos de sus rasgos, se inscriben perfectamente en nuestro medio social, son identificables como cubanos.

Uno de los elementos más importantes que marcan la cubanía de esos personajes es su modo de reflejar la realidad y de expresarse. El estudio detenido de las novelas de Padura pone al descubierto peculiaridades propias de la modalidad cubana del español actual, en especial, la alta carga de sexismo que la caracteriza.

No es posible exponer en este trabajo de manera exhaustiva los resultados de la investigación que he realizado acerca de las diversas manifestaciones de sexismo lingüístico en “Las cuatro es-

taciones”. Sólo trataré, por tanto, de presentar aspectos de la metodología empleada para el análisis y algunos de sus resultados.

## *El sexismo lingüístico en el universo del texto literario*

El análisis de las manifestaciones de sexismo lingüístico en la literatura no puede limitarse solamente al estudio de la expresión en el lenguaje de este fenómeno de marginación. Es necesario adentrarse en otros elementos de la obra que le sirven de contexto a esa actitud discriminatoria. Así como en la realidad extraliteraria existe una estrecha interconexión entre la discriminación por motivos de sexo en un sentido amplio y el sexismo lingüístico, también dentro de la obra literaria existe un vínculo entre los rasgos sexistas del discurso y otros componentes del texto que de manera más sutil y encubierta implican un enfoque androcéntrico.

Por esta razón, para el análisis del sexismo lingüístico en “Las cuatro estaciones”, he comenzado por el estudio de algunos elementos compositivos y de ciertas características de las relaciones sociales que se reflejan en el universo de estas novelas.

## *Personajes femeninos y personajes masculinos: su papel*

Una valoración acerca de las funciones que desempeñan los personajes femeninos y los masculinos en la tetralogía resulta de particular interés y exige la aplicación de procedimientos adecuados que permitan evaluar el papel de cada personaje en relación con el resto y con la diégesis.

La aplicación de estos procedimientos al análisis de cada novela por separado permite llegar a consideraciones de carácter general –referidas a la tetralogía en su conjunto– acerca de la relevancia de los personajes femeninos en comparación con los masculinos, las que expondré a continuación.

El papel de los personajes masculinos es preponderante en estas novelas. A Mario Conde, el protagonista, le siguen en importancia Rangel y Manolo. También un papel relevante lo desempeña Alberto Marqués en relación con el recorrido del Conde por el mundo de la cultura y la homosexualidad.

A las mujeres, por el contrario, se les asigna una función menos significativa para el desarrollo de la historia: el 96,55% de ellas lo conforman personajes episódicos. Sólo cinco corresponden a la categoría de secundarios.

La mayoría de las mujeres de estas novelas, aparecen complementando la caracterización de otros personajes y del ambiente social; en esta función de encuentra el 51,5 % de los personajes femeninos. Sólo son desplazadas las mujeres de aquí, en cierta medida, en la novela *Máscaras*, pues el interés en el tratamiento de la homosexualidad lleva a un aumento de la representación de varones con esas características.

Así, los colaboradores más cercanos del Conde, los que están junto a él e influyen en mayor o menor grado en sus acciones, son principalmente personajes masculinos. Lo mismo sucede con respecto a sus amigos actuales, entre los que aparece una sola mujer: Josefina,

pero Jose no es realmente una amiga, sino la sustituta de la madre. Ella es la “viejuca” a quien Mario Conde acude siempre en busca de un plato de comida; el amigo para las confidencias es Carlos.

Por todo esto, el universo del protagonista es, básicamente, un universo de varones. Ellos son los principales ejecutores de las acciones; constituyen el elemento activo. La ficción, en este sentido no hace más que los papeles que la sociedad les concede a los individuos de carne y hueso de uno y otro sexo. Pero estamos tan acostumbrados a esa realidad, que sólo una lectura intencionada –o una mirada incisiva a nuestro alrededor– nos permite descubrir el desequilibrio en el texto literario y en nuestra vida.

### *Personajes masculinos y personajes femeninos. Algunas observaciones acerca de las interrelaciones de carácter social en el mundo de la tetralogía*

Para evaluar el lugar que ocupan los personajes femeninos en comparación con los masculinos dentro de la composición social del mundo de la tetralogía de Leonardo Padura, resulta útil apoyarse en el concepto de “autoridad o prestigio social”. Aunque en verdad se trata de dos conceptos diferenciados, para los fines de este análisis no es importante establecer una clara distinción entre ellos, sino que es más cómodo tomarlos en conjunto. Defino entonces como autoridad o prestigio social el status que presenta un personaje por razones de cargo, je-

rarquía, poder para tomar decisiones, nivel de vida y relaciones sociales con otros personajes. De la conjugación de estos rasgos se deriva una diferencia entre los personajes que los sitúa en diversos niveles (muy alto, alto, medio, bajo o muy bajo), sobre la base de la posición que ocupa cada personaje en el mundo de la ficción, que –como es lógico– toma como punto de referencia lo extraliterario.

Sin embargo, el propósito de considerar tal diferencia remite de inmediato a criterios socio-culturales relacionados con la estructuración de la realidad. Se hace necesario, entonces, referirse a la estructuración de la vida social en dos ámbitos: el público y el privado. El espacio público se describe en los estudios de género común como “el del reconocimiento, del prestigio, de lo que se ve y jerarquiza”, según Valenzuela

Por ello en el análisis de los personajes de “Las cuatro estaciones” he aplicado el concepto de autoridad o prestigio social sólo a aquellos que actúan en el ámbito público, no obstante, se debe señalar que, como veremos más adelante al analizar el ámbito privado, también en él se establecen ciertas distinciones de este tipo; pero en las novelas de Padura ese aspecto en lo privado no está representado de manera tan clara y sistemática.

En el ámbito público, ninguno de los personajes femeninos de la tetralogía alcanza el grado máximo de autoridad o prestigio social; en el nivel alto podría considerarse sólo a una mujer a la que se alude de pasada –la vicedecana de

Sicología. Excepto este personaje, del conjunto de mujeres las que alcanzan el rango más alto no sobrepasan el nivel medio; son profesionales –ingeniera, médica, periodista, dos jefas de cátedra del preuniversitario; en este nivel está la teniente Patricia Wong.

Los demás personajes se sitúan en los niveles bajo y muy bajo.

Además del desequilibrio ya apuntado entre los personajes masculinos y los femeninos, dado por la casi totalidad de las mujeres en los dos niveles superiores, hay que señalar que también se refleja la desigualdad incluso bajo cargos o grados militares de la misma denominación. Así, por ejemplos, Manuel Palacios y Dalia Acosta –ambos con el grado de sargento– están ubicados en niveles distintos, porque el primero cumple una función más sobresaliente: sugiere soluciones, conduce segmentos de la investigación policial, mientras que el papel de ella se limita a la recepción y transmisión de información desde su oficina. Situación similar se presenta entre Maciques y la jefa de despacho de la Central; aunque el cargo que ocupan ellos es el mismo, y ambos se subordinan a un jefe de alto rango, su conocimiento e intervención en los asuntos de su área de acción, así como el aprovechamiento que hacen de esa labor, es diferente.

No obstante esta disparidad en cuanto al nivel de autoridad o prestigio social entre hombres y mujeres que actúan dentro del ámbito público, la tetralogía de Padura no sustenta la obsoleta sentencia de que “la mujer es para la casa”. Pero sí nos induce a una lectura a la inversa: la casa

es para la mujer. El cuadro que resulta de todo esto es el siguiente: el ámbito de más prestigio, el público, puede ser compartido por hombres y mujeres, pero estas se hallan en desventaja dentro de él; mientras, el ámbito privado, de menor prestigio, está conformado casi totalmente por mujeres.

Son muy pocos los personajes masculinos insertados básicamente en el ámbito del hogar. La invalidez física, el deterioro provocado por la edad y los cambios políticos son la causa que separan a los hombres de la vida pública activa y los obligan a permanecer en la casa. Sin embargo, esto tampoco significa que ellos se incorporen plenamente a las tareas domésticas; están en el hogar, pero con la convicción de que no pertenecen a ese ámbito.

La idea de que la casa es para la mujer se reitera de diversas maneras en las novelas que componen la tetralogía. Así, Miki responsabiliza a la esposa por el desorden de la casa:

Esto es un desastre, Conde, Mariña se fue hace como un mes y mira cómo está esto: parece un chiquero —y extendió los brazos tratando de abarcar el desbordado reguero de la sala. Recogió dos vasos con varias generaciones de suciedades y apenas los cambió de lugar. Soltó cinco maldiciones para la mujer ausente...<sup>1</sup>

Esta misma concepción expresa el Conde cuando al final de su autodescripción se declara "...dispuesto a compartir su cuerpo, fortuna e inteligencia con mujer blanca, negra, mulata, china o árabe no

musulmana, capaz de cocinar, lavar, planchar y, tres veces a la semana, aceptar sus buenas faenas de amor".<sup>2</sup> Es poco realmente, lo que ofrece el Conde a cambio de una esclava que además de realizar el trabajo sucio de la casa tendría que aprobar las dosis de amor que él impone. Se puede concluir, de acuerdo con sus palabras, que Mario Conde es un varón libre de prejuicios raciales, pero con fuertes prejuicios sexistas.

Dentro del ámbito privado, es interesante observar la caracterización de las madres en "Las cuatro estaciones". Ellas están representadas como si no tuvieran vida propia, como si su existencia se justificara solamente por la de los hijos.

La creatividad de las madres en la tetralogía se halla apretada entre las paredes de la cocina y está encaminada a satisfacer los caprichos alimentarios de sus hijos, aunque para ello tengan que burlarse de la libreta de abastecimientos y ponerse fuera de lo legal; los hijos saben que los succulentos platos que les sirven las madres son el resultado de delitos en cuya base está el robo, pero se benefician de eso y lo aplauden como una pequeña travesura. De este modo, frente a la increíble comida que prepara Josefina por el cumpleaños de Mario Conde, sentencia el Conejo: "—No lo puedo creer, no lo puedo creer: ¡caballeros, llegó la abundancia!".<sup>3</sup>

Parece que Josefina constituye el ideal de mujer madre que proponen estos textos; focalizada desde la perspectiva del protagonista, con frecuencia se enfatiza su simpatía con respecto a ella. Pero

no se expresa verdadero interés por el mundo interior de esta mujer; nada se dice acerca de las aspiraciones a que tuvo que renunciar para tener a su hijo, nada acerca de sus frustraciones, sus sueños, sus pensamientos. Como si nada de eso existiera. Como si todo su valor se redujera a la disposición invariable para complacer no sólo a Carlos, sino también al amigo comilón. Únicamente se exalta esa incansable dedicación de monja. Esta mujer tiene que renunciar a su propia vida y no se le concede siquiera el derecho a entristecer:

Desde que el Flaco regresó inválido para siempre, aquella mujer que todavía no había perdido el candor de su sonrisa, se dedicó a vivir para su hijo con una resignación alegre y monacal que ya duraba nueve años, y el acto de alimentarlo cada día era tal vez el ritual más completo en que se expresaba el dolor de su cariño.<sup>5</sup>

Josefina, la madre de Rafael Morín, la criada de los Arayán: mediante estos personajes se reitera en “Las cuatro estaciones” la idea de la renuncia de las mujeres a su propia realización por vivir en función de otros. Esto aparece como un rasgo tan intrínseco que no importa que no hayan parido, siempre habrá alguien que condicione la existencia de ellas.

Hasta aquí he centrado la atención en algunos aspectos que conforman el contexto general en que se enmarca el sexismo lingüístico en la tetralogía de Leonardo Padura. El carácter fundamentalmente episódico de los personajes femeninos, su posición también inferior desde el punto de vista socioló-

gico respecto de los personajes masculinos son indicadores de una concepción esencialmente androcéntrica, que se hace más evidente cuando nos detenemos en el estudio de los medios utilizados para transmitir determinadas representaciones de los hombres, las mujeres y de sus interrelaciones.

### *Análisis lingüístico de algunas de las principales manifestaciones de sexismo en “Las cuatro estaciones”*

Las mujeres ¿parlanchinas?

Entre los quehaceres que realizan las mujeres en la tetralogía está el crear condiciones propicias para las conversaciones de los varones: sirven el café o el té y desaparecen de nuevo. Pero a ellas mismas se le restringe de manera significativa las posibilidades de comunicación.

Claro que en esto influye que el punto de vista del narrador es, básicamente, el del protagonista; mas se aprecia asimismo una separación entre los intereses y motivaciones de los hombres y las mujeres y falta de preocupación por saber verdaderamente qué piensan ellas. En consecuencia, las conversaciones se desenvuelven principalmente entre varones, las mujeres prudentemente los dejan solos. Josefina, por ejemplo, después de exponer sus recetas de cocina y de recibir los correspondientes elogios por sus platos extraordinarios, se aburre y cabecea frente al televisor, mientras Carlos y el Conde hablan en el cuarto.

Esto, que pudiera parecer una observación trivial, no lo es en realidad, porque en el conjunto de relaciones sociales

que la ficción representa la interacción conversacional es muy reveladora de los papeles asignados a hombres y mujeres.

Tamara rompe los márgenes de comunicación en que se encuentran los demás personajes femeninos. Establece un verdadero intercambio y se rebela contra las prestaciones del hombre de interpretar y transmitir su estado de ánimo:

–Yo sé cómo te sientes. Esto no es fácil para ti ni para nadie, pero tú no tienes la culpa y yo menos todavía [...]

–¿Te arrepientes de algo? –ataca ella, ha recobrado su temperatura y sube hasta el codo las mangas del jersey. Vuelve a tomar.

–No me arrepiento de nada, lo decía por ti.

–Mejor no hables por mí entonces [...] Creí que me conocías mejor.<sup>5</sup>

Ella conoce los estereotipos de conducta –incluida la lingüística– que la sociedad ha diseñado para una situación como la suya, pero también los rechaza y decide manifestarse con autenticidad:

–Va y hasta piensas que soy una malagradecida y no sé cuántas cosas más, y que debería decirte que no, que todo es un infundio y que mi marido es incapaz de eso y después ponerme a llorar, ¿no? ¿Eso es lo que se estila en estos casos?, ¿verdad? Pero no tengo vocación trágica ni soy una sufridora egocentrista como tú.<sup>6</sup>

En definitiva, a pesar de estas características de Tamara, el protagonista no muestra tampoco necesidad de una real interrelación verbal con ella. Cuando al final de esta historia en cuatro partes están creadas las condiciones para una comunicación sincera, el Conde prefiere el soliloquio de la escritura.

### “Las mandadas”

De los adjetivos utilizados para la caracterización del personaje de Cuqui sobresalen dos que se refieren a una misma cualidad: “dócil”, “obediente”, es decir, se insiste en la sumisión, el marido se siente con derecho a mandarla sin ninguna consideración delante de los amigos: “...y gritó hacia el interior de la casa –Cuqui, pon la cafetera ahí que llegó el Condesito”.<sup>7</sup> Está claro el carácter de orden inapelable dado por el grito y el empleo del imperativo sin atenuación alguna.

Lo más curioso es que la amistad de Mario Conde con el Rojo hace que él también se sienta con autoridad sobre la muchacha. Así, cuando ella se asoma para saludarlo, él le responde: “Aquí, esperando el café”. De hecho, la está apremiando. La reacción de Cuqui sólo puede explicarse por la perspectiva varonil de la narración: “...sonrió y, sin agregar palabra, escondió la cabeza tras la cortina”.<sup>8</sup>

Esa perspectiva supone que ella debe ser amable a pesar de todo (sonrió), que no tiene derecho a réplica (sin agregar palabra) y que su espacio es la cocina (escondió la cabeza tras la cortina).

Respecto del tratamiento de Cuqui, son más elocuentes aún los siguientes

fragmentos de diálogos que se producen durante una visita de Mario Conde y Carlos a Candito. Este se dirige a la mujer:

—...Oye, Cuqui, prepara un lasqueadito especial para los socios y deja la novela esa, anda.

Si cada vez que la veo están hablando la misma cáscara.

Y después, cuando ya Cuqui ha cumplido la orden: “...Está bien, negra, sigue en tu descarga con la novela esa —y la despidió con una caricia en las nalgas”.<sup>9</sup>

Es evidente la devalorización de la mujer en varios sentidos:

-Cuqui está sometida a la voluntad de su marido, que la convierte en criada de sus “socios”. Él tiene el poder para determinar qué debe hacer ella y para concederle después el permiso de continuar viendo su programa. El discurso del hombre se organiza en torno a formas imperativas (“prepara”, “deja”, “sigue”) que marcan su carácter autoritario. Ella calla y ejecuta las acciones indicadas.

-Se subestima la única forma de entretenimiento que tiene Cuqui calificándola de “cáscara” y “descarga” y, por supuesto, al mismo tiempo se minimiza la capacidad intelectual de la mujer.

-Se la humilla con una caricia íntima delante de los amigos de él; lo que en otra situación pudiera apreciarse como muestra de afecto, se convierte de ese modo en un insulto y acentúa su condición de objeto poseído.

En conclusión, en Cuqui se concentran tres rasgos tradicionales de la imagen devaluada de la mujer: sirvienta, tonta y objeto sexual.

### *Representación de la mujer como objeto sexual*

Tal actitud devaluadora de la mujer en general se expresa en “Las cuatro estaciones” a veces mediante un lenguaje marcadamente machista y empobrecido que con frecuencia limita a las mujeres al aspecto estrictamente biológico.

Esto se puede apreciar en las descripciones que se hacen de diferentes personajes femeninos relacionados con el Conde —y con otros personajes masculinos— no sólo en el plano amoroso o sexual, sino también en el plano del trabajo (su colega Patricia Wong, mujeres interrogadas en los procesos de investigación policial), o en las descripciones de aquellas simplemente vistas en la calle, o imaginadas. La atención se dirige, básicamente, a la apariencia física de las mujeres. La mirada puede recorrer el cuerpo femenino de arriba hacia abajo o puede seguir la trayectoria contraria, pero invariablemente va a privilegiar tres puntos: glúteos, senos, boca. De la manera de describir estas zonas se deriva una especie de estética que sirve de base evaluativa de la mujer, como se observa en este fragmento: “...la muchacha no era tan hermosa como había pensado (quizás, en verdad, tenía la boca demasiado grande, la caída de sus ojos parecía triste, y estaba algo escasa en el departamento del nalgatorio, reconoció críticamente).<sup>10</sup>

La focalización en estas descripciones es francamente erótica y está vinculada con las emociones que en ese sentido pueda despertar la mujer en el varón, así, por ejemplo, lo indican algunos de los modificadores asociados con “boca”: “...una boca pulposa de gozadora vital y convencida. Boca para cualquier antojo, fantasía o necesidad imaginable”.<sup>12</sup>

El proceso de reducción visual en que se sitúa a la mujer en estas novelas llega a su culminación con el personaje de Poly, que mediante un brusco giro metonímico es nombrada “culito de gorrión”.

### *Despersonalización de la mujer*

Entre las estrategias devaluadoras respecto de las mujeres se encuentra cierta tendencia a despersonalizarlas, a verlas como animales o cosas. Como ya he señalado, a las mujeres en estas novelas de Leonardo Padura se les enmarca en el estrecho espacio de lo sexual, evaluándola como simple instrumento para la satisfacción de necesidades biológicas de los varones. Entonces, la distancia que las separa de los animales no es muy grande: “Hubiera deseado que sus mujeres pasaran tan levemente como aquellos peces sin historia, pero las mujeres y los perros eran terriblemente distintos a los peces, incluso los de pelea, y para colmos con las mujeres no podía hacer las promesas abstencionistas que mantenía con los perros”.<sup>12</sup>

En la simbología erótica de los hombres cubanos es muy común la identificación de las mujeres con comida, y esto se halla ampliamente reflejado en “Las

cuatro estaciones”. paralelamente a los exquisitos menús de Josefina, las mujeres constituyen otro plato para la gula varonil. Así el Conde contempla a Tamara: “...se le marcaba el blúmer y era comestible”<sup>13</sup>; ella le inspiraba “ganas de comérsela a pedazos”.<sup>14</sup> Manolo dice Zoila: “...la niña es un *bomboncito* y sabe que a la gente le gusta el chocolate”.<sup>15</sup> Este modo de representar a las mujeres indica una carencia de afectividad (e incluso de aspiraciones a ella) que se subraya en el relato del encuentro de Mario Conde con Poly: el “hambre sexual” del policía sólo percibe en la muchacha “olor a *comida* racionada, pero fresca, distante pero posible”.<sup>16</sup>

Los aspectos presentados hasta aquí son sólo una muestra de las diversas manifestaciones de sexismo lingüístico que aparecen en “Las cuatro estaciones”. El análisis detallado de estas novelas pone al descubierto otras expresiones sexistas, entre ellas, las actitudes devaluadoras respecto de las mujeres en relación con la edad, el elevado número de vocablos que se emplean para referirse de forma peyorativa a las mujeres y a los homosexuales. Y, en contraste con esto, se observa una sobrevaloración de lo masculino, del varón heterosexual.

### *Reflexiones finales*

La presuposición –bastante generalizada en la población cubana– de que la discriminación de la mujer es un problema totalmente resuelto en nuestro país, obstaculiza la visión crítica y determina que pasen por alto diversas expresiones de devaluación de la figura femenina,

como las que hemos comentado al analizar las novelas que componen la tetralogía de Leonardo Padura Fuentes.

En la búsqueda de elementos culturales que garantizaran la credibilidad de los personajes, el escritor, sin percatarse de ello, se ha encontrado con un lenguaje sexista. Y si tampoco a la mayoría de los lectores(as) esa peculiaridad del habla de los personajes le resulta chocante, es porque está presente en nuestra comunicación cotidiana.

Pero la eliminación de las manifestaciones de sexismo, lejos de significar un empobrecimiento, podría aportarle mayor riqueza al lenguaje, que, libre de estereotipos ya bastante cargados, reflejaría la realidad de una manera más completa y favorecería una interacción más armónica entre personas.

## Notas

<sup>1</sup> Padura Fuentes, Leonardo. *Pasado perfecto*. La Habana : Ediciones Unión, 1995. p. 143.

<sup>2</sup> ———. *Paisaje de otoño*. México, D. F. : Tusquets Editores, 1998. p. 143.

<sup>3</sup> *Ibídem*, p. 243.

<sup>4</sup> *Op. cit.* (2). p. 177.

<sup>5</sup> *Ibídem*, p. 196.

<sup>6</sup> *Ibídem*, pp. 196-197.

<sup>7</sup> ———. *Vientos de cuaresma*. La Habana : Ediciones Unión, 1994. p. 57.

<sup>8</sup> *Ídem*.

<sup>9</sup> ———. *Máscaras*. La Habana : Ediciones Unión, 1997. pp. 18, 20.

<sup>10</sup> *Op. cit.* (8). p. 19.

<sup>11</sup> *Ibídem*, p. 17.

<sup>12</sup> *Op. cit.* (2). p. 16.

<sup>13</sup> *Ibídem*, p. 99.

<sup>14</sup> *Ibídem*, p. 87.

<sup>15</sup> *Ibídem*, p. 111.

<sup>16</sup> *Op. cit.* (10). p. 126.

# La polémica Mañach- Lezama-Vitier- Ortega

**Ana Cairo**

*Ensayista y profesora de la Universidad de La Habana*

1

Ciro Bianchi Ross compiló los textos de *Imagen y posibilidad* (1981), con el objetivo de recircular materiales de José Lezama Lima (1910-1976) que permanecían ignorados. “Respuesta y nuevas interrogantes. Carta abierta a Jorge Mañach” (aparecido en la revista *Bohemia*, 2 de octubre de 1949) era uno de los más interesantes. En las notas al pie, el compilador remitía a tres artículos de Jorge Mañach (1898-1961) en dicha publicación. De nuevo, en *Como las cartas no llegan...* (2000), Bianchi situó dicha carta pública en el corpus epistolar lezamiano.

En la Feria del Libro, se presentó el cuarto tomo de las Obras de Cintio Vitier (1921), titulada *Crítica 2*. Allí se reprodujo “Polémica con Jorge Mañach”, conformada por los dos artículos

de Vitier y uno de Mañach, que se publicaron en el *Diario de la Marina* (26, 28 y 30 de octubre de 1949).

No obstante, se necesita ordenar cronológicamente y republicar todos los textos, que son:

1. Jorge Mañach: “El arcano de cierta poesía nueva. Carta abierta al poeta José Lezama Lima” (*Bohemia*, 25 de septiembre de 1949).
2. José Lezama Lima: “Respuesta y nuevas interrogantes. Carta abierta a Jorge Mañach” (*Bohemia*, 2 de octubre de 1949).
3. Luis Ortega: “Una generación que se rinde” (*Prensa Libre*, 2 de octubre de 1949).
4. Mañach: “Reacciones a un diálogo literario. (Algo más sobre poesía vieja y nueva)” (*Bohemia*, 16 de octubre de 1949).
5. Manuel Millor Díaz: “Sobre el diálogo Lezama- Mañach”. (*Prensa Libre*, 20 de octubre de 1949).
6. Mañach: “Final sobre la comunicación poética”. (*Bohemia*, 23 de octubre de 1949).
7. Cintio Vitier: “Jorge Mañach y nuestra poesía. I”. (*Diario de la Marina*, 26 de octubre de 1949).

8. Mañach: “Breve réplica a *Cintio Vitier*”. (*Diario de la Marina*, 28 de octubre de 1949).

9. Vitier: “Jorge Mañach y nuestra poesía II”. (*Diario de la Marina*, 30 de octubre de 1949).

10. Ortega: “Coquetería intelectual”. (*Prensa Libre*, 30 de octubre de 1949).

En correspondencia con la ética periodística, Mañach respondió inmediatamente a Lezama. Pero el número de *Bohemia* del 9 de octubre estaba diseñado con un carácter especial en el contenido y la tirada. Se certificaron 212 000 ejemplares, vendidos en pocos días, porque recogía el informe del presidente Carlos Prío sobre su primer año de gestión, y los criterios cáusticos de los opositores políticos de izquierda y derecha. El espacio mayoritario de la revista se consagró al debate político; por lo cual, el texto de Mañach quedó pospuesto para el próximo número.

El hecho de que tres publicaciones (con circulación nacional, además del mercado latinoamericano de *Bohemia*) se involucraran en la difusión de una polémica cultural podría considerarse insólito en cuanto a la repercusión pública.

El segundo elemento inusual fue la duración (más de una mes).

El tercero –verdaderamente sorprendente– se identificaba con tres modalidades de la querrela intergeneracional: el paradigma estético y la coherencia de los programas éticos y literario; la comunicación social como objetivo intrínseco o ajeno a la creación artístico-

literaria; las contradicciones en los alineamientos de política y literatura.

La querrela intergeneracional reactualizaba antiguos conflictos de las décadas de 1920 y 1930. La comprensión profunda de los diferendos remite al dominio de algunos antecedentes.

## II

El 7 de mayo de 1927, en el bufete de Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964) se suscribió el “Manifiesto del Grupo Minorista”. Quizás este documento sea, junto con el llamamiento a los intelectuales para el homenaje a Enrique José Varona (1849-1933) a celebrarse en octubre de 1930, uno de los últimos documentos firmados unánimemente por escritores y artistas de izquierda, derecha o apolíticos, vanguardistas y antivanguardistas, renovadores y tradicionalistas.

El repertorio de publicaciones entre 1925 y 1930 (*Social*, *Carteles*, *Venezuela Libre*, la página cultural de *El País*, el “Suplemento Literario” del *Diario de la Marina*, *América Libre*, *Antenas*, *Atuei*, *Revista de La Habana*, entre otras) ilustró la autoconciencia de las múltiples diferencias de canon estético, de praxis artístico-literaria, de formas de la acción político-social y de proyectos culturales.

El combate a la satrapía de Gerardo Machado (1925-1933) era realmente el único punto de consenso amplio. Así se logró el acuerdo en el “Manifiesto del Grupo Minorista” o en el homenaje a Varona, majestuosa encarnación de la rebeldía antidictatorial.

Entre 1930 y 1935 se vivió en un ciclón revolucionario y los alineamientos políticos y culturales se manifestaron con profunda agresividad. Los estudiantes universitarios y de segunda enseñanza desarrollaron una autoestima más pletórica de matices. Les molestaba el tono magisterial, el realce de jerarquías, el espíritu paternalista. Tenían una mentalidad iconoclasta. Amaban las rupturas o las continuidades heréticas.

Jorge Mañach y José Lezama pertenecieron a la misma generación, a la del 30 –según la denominación de Raúl Roa (1906-1982)– pero, formaron parte de distintas hornadas o promociones.

Mañach irrumpió casi simultáneamente en el ámbito cultural (1922) y en el escenario político (1923). Lezama participó en la gran manifestación estudiantil del 30 de septiembre de 1930 (su bautizo político). Aunque escribía desde adolescente, no inició su vida cultural hasta la publicación de *Muerte de Narciso* (1937), que coincidió con la audacia para diseñar la revista estudiantil *Verbum* (tres números: junio, julio-agosto y noviembre de 1937).

En 1938, año del inicio de relaciones entre Mañach y Lezama, el primero ya era una personalidad en las acciones de la política realizada por partidos de derecha y un escritor muy reconocido, por haber ganado el premio nacional Justo de Lara con “El estilo de la revolución” (1934). Vivía exilado en Nueva York, trabajaba como profesor y director de Estudios Hispanoamericanos en la Universidad de Columbia.

Lezama y su amigo Guy Pérez de Cisneros (1915-1953), quien se formaba como crítico de arte, aspiraban a convertir la revista *Verbum* en un espacio atractivo. Lezama (todavía un desconocido) le solicitó a Mañach una colaboración para el cuarto número.

Mañach le respondió el 18 de abril de 1928:

No me tenga a mal que haya dejado pasar tanto tiempo sin contestar su carta de enero. La invitación que Ud. me hacía a colaborar en el número de *Verbum* que Uds. pensaban dedicar a Juan Ramón<sup>1</sup> suscitó en mí el propósito de meterme, puesto que me daban entrada, en tan grata compañía, y desde entonces vengo en acecho del par de horas de paz y gusto necesarios para hilvanar unas cuartillas. [...] y, entretanto, su carta sin contestar, y sin decirle yo, por tanto, lo muy bien, que me ha parecido *Verbum* en los tres números que me mandó. Por sus actitudes y sus logros, por su querer de finura y altura, Uds. Están continuando la labor que nuestra *Revista de Avance* dejó iniciada, entregándola al turbulento paréntesis revolucionario.

Y ¿cómo no referirme a esas alusiones, un poco crueles sin duda, de su compañero Guy Pérez de Cisneros<sup>2</sup> en el número inicial? Tenía noticias vagas de ellas; sólo ahora las veo en su concreción, en su espíritu. Marinello y yo “mercenarios”, vendedores al extranjero del esfuerzo que ahí se necesita. [...] No protesto de la actitud: este pedir cuentas, este ajustar a cada cual la res-

ponsabilidad de su conducta, es cosa saludable, así me inicié yo, y no otra cosa hice mientras viví allá. Pero sí protesto de su inexactitud. ¿Sabe Pérez de Cisneros que yo desde que estoy en este país no hago sino anhelar volver a Cuba? ¿Sabe que por mi terquedad en esa esperanza, en ese propósito, he rehusado aceptar en estas tierras posiciones académicas muy brillantes que se me han ofrecido bajo condición de permanencia? ¿Sabe que, desde este exilio, no hago sino acechar la oportunidad de volver a Cuba en forma que no tenga que esclavizarme desde que llegue, y que a ese efecto, aguardo se cree en la Universidad la cátedra de Historia de la filosofía, para ir a las oposiciones de ella y ver así de darle a Cuba lo que no quisiera estar dando a gente extraña?

Dígale todo esto a Pérez de Cisneros, no por vía de reproche, sino para que me conozca mejor. Porque yo quiero que me conozca mejor hombre que escribe como él y que, por lo visto, se desvela por la mismas cosas que yo me desvelaba en Cuba –por ejemplo, eso de hacerles ambiente respirable de estimación y comprensión a nuestros pintores.

El ensayo de Ud. “El secreto de Garcilaso” es cosa buena: muy lleno de agudas percepciones críticas. Garcilaso es, en efecto, ese manantío de dobles corrientes que Ud. ve.<sup>3</sup>

En septiembre de 1945, Mañach invitó a Lezama para que integrara el grupo fundador de la filial cubana del PEN CLUB (una asociación internacional de

escritores). En septiembre de 1949, Lezama le remitió un ejemplar del poemario *La fijeza*. Ambos mantenían un ritual de cortesías mutuas. No obstante, Mañach se había acostumbrado a un tono magistral, de distancia jerárquica que dada la mentalidad generacional de Lezama, podría resultarle desagradable. Quizás el modo irónico que empleaba Raúl Roa<sup>4</sup> en sus polémicas con Mañach de 1931 y 1936 pudiera servir de referente para entender las estrategias discursivas de Lezama.

### III

Mañach inauguró la cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad de La Habana. Cintio Vitier asistió a sus clases. Aproximadamente cuarenta años después, el personaje Kuntius, escritor de una novela, en *De Peña Pobre* (1979) así lo recordaba:

La única clase a la que el muchacho asistía con gusto era la de Filosofía. [...] El nuevo profesor parecía estar estrenándolo todo: la cátedra recién ganada en buena lid. El repertorio de explicaciones del ser, la dicción apretada, veteada de inflexiones catalanas y sajonas, el traje de dril ajustado al torso ágil, los espejuelos destellantes sobre la nariz aquilina, la frente nuesada, los labios escépticos bajo el bigote tan cuidado como la corbata sobria, sujeta por un pasador prendido a las puntas de la camisa impecable. Al muchacho le pareció un Unamuno atildado, todavía joven, y sin fe. Meses más tarde oiría por radio su voz en contrapunto con las conceptuosas y concéntricas

de los comunistas, con las centrífugas y destempladas de los auténticos, con las cónicas y anacrónicas de los liberales, en las sesiones de la Asamblea Constituyente ... Pero aunque se sentía que sus intereses verdaderos (quizás por error) estaban en otra parte, que las horas que pasaba en el aula no eran más que un paréntesis, daba su clase con tal esmero, con tal dominio de la palabra, con tal perfilada elegancia en las ideas y en los gestos, que el muchacho siguió aquel primer curso, sin tenerlo matriculado, hasta el final: hasta que aparecieron, como grandes damas pensativas, las Categorías de Aristóteles.<sup>5</sup>

En el transcurso de la década de 1940, Mañach optó por la actualización en los saberes filosóficos y político-sociales. Tenía en proyecto dos libros: uno, sobre los pensadores cubanos del siglo xix, y otro, sobre una biografía espiritual de José Martí.

En mayo de 1947, se convirtió en uno de los fundadores del Partido Ortodoxo. Por lo mismo, mantenía una línea de artículos contra la corrupción pública, la crisis moral y la necesidad de una educación cívica.

Mañach ya no seguía los derroteros de la poesía cubana en los cuarenta (como sí lo había procurado hacer en las dos décadas anteriores). Podía asumir con gentileza agradecida el libro de Lezama y el que le remitía el joven Cintio (¡el hijo de Medardo!, y además su exalumno).

#### IV

La estrategia discursiva de Mañach en “El arcano...” se fundamentaba en una

opción de gusto literario. No disfrutaba una poética hermética, que suponía una comunión sensorial y cultural que ya le resultaba ajena. De todos modos, re insistió en el tono magisterial, de consejo oportuno desde una gran experiencia comunicativa.

Lezama le ripostó con un manejo irónico magistral insistiéndole en los derechos a cultivar ese tipo de poética y legitimando su proyecto literario.

Vitier le pedía a Mañach sencillamente que los estudiara primero, aunque no compartiera esta poética. No entendía el gesto de preceptista.

Luis Ortega, periodista con inquietudes literarias, aprovechó el diferendo para sugerir un matiz político: el conflicto intergeneracional. Mañach representaba el declive de una promoción que se autorrepresentaba con la victoria del liderazgo social. Ortega aplaudía los derechos de la opción Lezama-Vitier.

Manuel Millor, también colaborador de *Prensa Libre*, se limitó a reiterar el criterio de Ortega.

#### V

Lezama juzgó severamente las realizaciones de la *Revista de Avance*. ¿Se trataba de una opinión permanente o de un criterio con vida efímera?

Desde la convicción profunda sobre las ventajas de su proyecto cultural, acaso juzgaba con prejuicios cualitativos a los anteriores. No obstante, la legitimidad de cuestionar también los de Lezama fue defendida también por Virgilio Piñera (1912-1979). Y así lo hizo en el editorial

“Terribilia meditans” del primer número de la revista *Poeta* (1942):

El desarrollo es como sigue: del síntoma (*Verbum*) se origina el sentimiento (*Espuela*): de este surge el disentimiento (*Clavileño, Nadie Parecía y Poeta*). El resultado es, por riquísimo, no menos mensurable. Pero con todo ya se puede ir hablando ya de esa “excepcional generación de 1936”.

[.....]

Una descendencia son muchas cosas, pero es siempre un peligro. Estos hijos de *Espuela* constituyen un peligro para ellos mismos. Como que surgen de un disentimiento necesariamente instauran un sentimiento. *Clavileño* se resume en “revista para la amistad”.

*Nadie Parecía* en “Revista de catolicidad”. Pero toda música de programa es peligrosa. En el caso de *Clavileño* la amistad puede arribar a ciertas concesiones nada afortunadas, porque el “está bien” o el “es discreto” puede ser prueba de amistad pero no de cultura. En el caso de *Nadie Parecía* la insistencia de lo católico descubre claramente un modo de hacer literatura (la mejor literatura) como otra cualquiera. Y no niego que sean católicos sus fundadores como amigos que son los de *Clavileño*. Lo que no se puede aceptar de una y otra parte es cierto *deux ex machina*, muy inteligente, de mucho efecto pero muy falso también. Superar este *deux* sería para la literatura, que al fin dirá la última

palabra, de mayor beneficio que la amistad o el catolicismo declarado expresamente.

Dejémonos ya de frases, de lemas, de exlibris, de prólogos, de manifiestos... Destruyámosles porque están hechos de lo hecho, de lo acabado, repujado o cincelado; de lo que se encaja u obliga.

Gran necesidad de la patada de elefante a ese cristal hecho para el anhelo de los ángeles. Después de la patada, la reconstrucción del cristal, gránulo a gránulo, proclamará que sólo es posible la cordura por la demencia o la suma por la división.

*Poeta* no está o va contra nadie. *Poeta* es parte de la herencia de *Espuela*; familiar de *Espuela*; familiar de *Clavileño* y *Nadie Parecía*. Solo que este consejo poético de familia poética, la salvación vendrá por el disentimiento, por la enemistad, por las contradicciones, por la patada de elefante. Por eso *Poeta* disiente, se enemista, contradice, da la patada, y, aguarda, a su vez, el bautismo de fuego.

*Poeta* espera, necesariamente, el descubrimiento de su parte falsa.

La *Revista de Avance* también fue un proyecto experimental, suspendido abruptamente por el vendaval de la Revolución del 30. Lezama le “da una patada de elefante” y exalta su propio “bautismo de fuego”.

Sin embargo, en las rupturas también hay que desentrañar las continuidades.

¿Acaso las publicaciones de finales de los treinta y cuarenta del grupo lezamiano no podrían también ser parte de la herencia contradictoria de la *Revista de Avance*?

*El arcano de cierta poesía nueva. Carta abierta al poeta José Lezama Lima\**

**Jorge Mañach**

## Notas

<sup>1</sup> Juan Ramón Jiménez (1881 -1958) el poeta español, entonces residente como exilado político en La Habana.

<sup>2</sup> Guy Pérez de Cisneros (1915-1953), crítico de arte, miembro del equipo de redacción de *Verbum* y gran amigo de Lezama.

<sup>3</sup> En *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima* [compilador Iván González]. La Habana : Editorial de Letras Cubanas, 1993. pp. 290-291.

<sup>4</sup> En octubre de 1927, Mañach polemizó con Rubén Martínez Villena (1899-1934). Ninguno de los amigos de Rubén se lo perdonó, porque, a consecuencia del debate, Rubén prohibió la edición de sus poemas. Roa se lo recordó en 1936. El futuro "Canciller de la dignidad" se enfrentó con Mañach, a propósito de las funciones del marxismo en Cuba (1931). Mañach abandonó el debate.

<sup>5</sup> Idem.

Poeta: A mi regreso a La Habana hace unos días, hallé sobre mi mesa, cargada de los recuerdos de la ausencia, un ejemplar de su último libro, titulado *La fijeza*. También encuentro el "regalo cordial" que Cintio Vitier me hace de su obra más reciente, *El hogar y el olvido*, publicada igual en bellas ediciones de la revista *Orígenes*, que usted viene dirigiendo desde hace algunos años con heroísmo y prestigio sumos.

Primorosos volúmenes ambos, sobre todo el de usted, con esa cubierta citrón (le gustará a usted que no diga el color en castellano, para que el adjetivo no se domestique demasiado) que lleva el nombre de usted en modestas letras blancas, como una cicatriz antigua o un vago rubro estelar: con una viñeta en sepia de Portocarrero, donde se conjugan una lámpara, una oreja y algo que parece un caracol de tripa mágica y, dominando ese tranquilo misterio de la portada, el título austero de sus versos, *La fijeza*, como una negra pupila escrutadora.

Al mismo tiempo que el de Vitier he abierto y leído no poco de este libro suyo, al cual particularmente quiero referirme; y todo ello con mucho agradecimiento por el bondadoso recuerdo de

\* *Bohemia* (La Habana) 41(39):78,90; 25 sept. 1949.

ustedes, y con vehemente y ávida expectación. La dedicatoria de su libro me ha movido a escribir esta carta, cuya condición de “abierta” le ruego me excuse si, por desventura, no piensa usted, como lo pienso yo, que también en las cuestiones de arte nos está haciendo falta desde hace tiempo un poco más de oreo y franqueza. Esa deferente dedicatoria suya dice: “Para el Dr. Jorge Mañach, a quien *Orígenes* quisiera ver más cerca de su trabajo poético con la admiración de J. Lezama Lima. Agosto y 1949”.

Obviamente, la generosidad de esa inscripción, que tanto avalora para mí su trabajo literario, envuelve, sin embargo, un reproche. Usted no me siente lo bastante cerca de la obra poética que *Orígenes* viene haciendo y de la cual es usted, notoriamente, máximo inspirador. Y como me estima usted lo bastante para deplorarlo y mandarme reiteradamente sus libros –ninguno de los cuales he dejado de leer–, lo menos que puedo hacer yo es descargar mi conciencia ante usted y los demás escritores de *Orígenes* que, en distintas ocasiones y por modos más o menos directos, me han hecho patente la misma actitud a la vez que estimación y reserva.

Lo primero que yo quisiera decirle, Lezama Lima, es que escribo esta carta con el más alto respeto y la más genuina modestia. No ha de ver en ella usted ni nadie especie alguna de desestimación no de altivez crítica –ningún desconocimiento del magnífico ejemplo de devoción, de fecundidad y de austeridad que ustedes están dando en su ya abundante obra, ni mucho menos pretensión alguna de leerles la cartilla lite-

raria. Están ustedes demasiado crecidos ya para eso. Le escribo precisamente para ver si puedo lograr que ustedes no interpreten como falta de estimación lo que más bien es una falta de... adhesión, o si se quiere, de comunidad en el modo de querer y preferir la obra poética. Y para que todo esto se comprenda mejor, haré un poco de historia.

Hacia 1925 –la fecha se va haciendo un poco convencional para señalar la generación literaria a la que pertenecemos– empezamos a liquidar en Cuba, como usted sabe, una rutina literaria en que los residuos del modernismo, ya en su mayor parte muy raídos, llenaban un lamentable vacío de poesía y prosa significativas, pero se avenían bastante con la efusión provinciana y oratoria que por las letras cundía. En el momento mismo en que Cuba se hallaba más libre y al parecer más maduro para afirmar su personalidad artística, había quedado relegada a comarca segundona en el mapa literario hispanoamericano. No había gusto fino, empuje creador, sutileza de pensamiento ni de emoción. Rezagados respetos de los mejores ejemplos europeos, todo nos sabía aún demasiado a fórmula agotada y a provincianismo y a improvisación y a poco más o menos. En el mejor de los casos, era aquella “almohada donde ya se ha dormido”, que decía desde España Eugenio d’Ors.

Entonces se produjo, bajo las consignas críticas primero del “Minorismo” y después, más explícitamente, de la *Revista de Avance* que Ichazo, Lizaso, Marinello y yo dirigimos, la campaña que se llamó del “vanguardismo”. De lo que se trataba era de barrer con toda aque-

lla literatura trasudada y de estimular una producción fresca, viva, audazmente creadora, capaz de ponerse al paso con las mejores letras jóvenes de entonces. Fue una revolución —el preludio, en el orden de la sensibilidad intelectual y estética de la revolución política y social que quiso venir después. Y como toda revolución, tuvo que incurrir en exageraciones e injusticias. Le negamos la sal y el agua a todo bicho viviente que no compartiera nuestro credo, y el credo mismo tuvo a veces mucho de desafiado. Exaltamos lo que por entonces el sagacísimo Mariátegui se atrevió a llamar “el disparate lírico”, adoramos la “asepsia” y el pudor antisentimental, hasta el extremo de darle cabida a aquella escandalosa “Oda al bidet” de Giménez Caballero; le abrimos la puerta del sótano a toda la microbiología freudiana, pusimos por las nubes —adonde ella ya de por sí se encaramaba— la metáfora loca, la imagen de tres o cuatro estratos simbólicos, los adjetivos encabritados, las alusiones a toda la frenética de nuestro tiempo, los versos sin ritmo y sin rima. Tomamos muy por lo serio aquello de Huidobro de que el poeta crea un poema —o el pintor un cuadro— “como la naturaleza crea un árbol”, y echamos enteramente por la borda todo lo que fuese arte representativo. Participamos del rescate de Góngora, beatificamos al conde de Lautréamont, y a Baudelaire y Mallarmé y Apollinaire. Hicimos la estética de lo feo y de lo ininteligible. A propósito de Mariano Brull y de otros aun menos comunicativos, hice yo la apología del arte como expresión pura, del sentido poético como mera irradiación mágica de imágenes y vocablos. Mucha gente sen-

sata nos insultó, y nosotros los insultamos de lo lindo a nuestra vez.

Ya ve usted, pues, mi querido Lezama, que yo tengo mis antecedentes penales y que estoy un poco curado de espanto de eso de la poesía sibilina. Pero voy a confesarle un secreto, del cual ya me he descargado algo en otras ocasiones: no siempre pude yo entonces asimilar todas las insolencias estéticas a que solíamos entregarnos. En el fondo conservaba mi fe candorosa en la poesía como idioma comunicativo y no sólo expresivo, y aunque consideraba que la mediocridad y la rutina tenían ya muy abusados todos los viejos cánones, repugnábame un poco, para mis adentros, la anarquía que cultivábamos, y apetecía —por estos resabios clásicos que sin duda tengo— algún orden de la expresión capaz de asegurarle a esta a la vez profundidad y claridad.

Más que una batalla estética, para mí fue todo aquello una batalla cultural, una rebelión contra la falta de curiosidad y de agilidad, contra el provincianismo, contra el desmedro imaginativo y la apatía hacia el espíritu de nuestro tiempo. Me parecía bien que la batalla prescindiese al principio de todos los miramientos con tal de desalojar aquel modernismo flatulento y aquel academicismo gordo e inerte; pero abrigaba la esperanza de que, una vez despejado el campo, volviesen nuestras letras más finas (las no periodísticas, las no académicas, las no universitarias, las no oratorias) a juntar en sobria disciplina la pureza, la novedad, la hondura y la claridad. Y no dejé de comprender aquella advertencia de Varona ante nuestro

vanguardismo: “Andan por las nubes; ¡ ya caerán!”.

Pues bien: ustedes los jóvenes de Orígenes son, amigo Lezama, nuestros descendientes como los pintores y escultores “nuevos” de hoy lo son de aquellos que nos ayudaron en nuestra batalla vanguardista: los Víctor Manuel, los Gattorno, los Abela, los Sicre. Si usted me reprocha a mí mi desvío respecto a ustedes, yo a mi vez podría reprocharles a ustedes su falta de reconocimiento filial respecto de nosotros. Nos envuelven ustedes hoy en el mismo altivo menosprecio que entonces nosotros dedicábamos a la academia, sin querer percatarse de la deuda que tienen contraída con sus progenitores de la *Revista de Avance*, que fuimos los primeros en traer esas gallinas de la “nueva sensibilidad”. Cierto que los más de nosotros nos hemos “formalizado” ya mucho: apagamos los fuegos de revolucionarios, escribimos como dicen que Dios manda, hasta hemos entrado en academias y ganado premios. Eso es tan inevitable como echar abdomen después de los cuarenta años. Pero a nadie se le ocurre renegar de su padre porque ya no tiene la esbeltez de antaño.

Este pequeño resentimiento no es, sin embargo, lo que de ustedes me aparta. Sé lo suficiente de la historia literaria general para no olvidar que todas las generaciones tienden a negar a sus predecesores inmediatos, a fin de acusar mejor esa originalidad en que el alma del artista se apasiona.

Lo que me tiene en esa distancia que más bien usted dice (déjeme ver si acierto a sugerírselo) una *incapacidad de*

*fruición* que muy bien puede ser un embotamiento de mi sensibilidad, pero que prefiero atribuir –y usted no me lo tendrá a mal– a una excesiva extralimitación de ustedes. Trataré de explicarme.

Yo leo asiduamente *Orígenes*, como leí todas sus revistas precursoras y afines de los últimos tiempos. Con la mejor voluntad me he sumido también en las páginas de los libros individuales con que ustedes me han obsequiado y en las de la Antología reciente de Cintio Vitier. Y le mentiría, amigo Lezama, si le dijese que fueron esas muy gratas lecturas, o que saqué mucho en limpio de ellas. No quisiera generalizar demasiado, porque más de una vez tuve ocasión de deleitarme intensamente con algún poema de rara sugestión y fuerza lírica – ya fuese de Baquero, de Gaztellu, de Cintio Vitier o de usted mismo, a quien todos tienen por maestro–, o con alguna prosa de finos matices expresivos y misterioso paisaje interior. Además, en todos los casos no he podido dejar de admirar, como quien admira una hermosa parada de quebradas luces y opulentos arreos, aunque no sepa exactamente a qué viene ni de qué se trata, la procesión de los vocablos y las imágenes, los relámpagos de la alusión culta o ciertos movimientos rítmicos imprevistos, ciertos complejos de prestigiosa sonoridad en el verso o en la prosa.

Pero ¿me permitirá usted poner ejemplos de su propia cosecha? En el primer poema de este libro que usted ahora me manda, después de leer esos sonetinos del “coro” inicial que empiezan

*Son ellos, si fusilan  
la sombra los envuelve.*

*Doble caduceo trituran  
pelota los devuelven.  
Toscos, secos, inclinan  
la risa que los pierde,  
o al borde de la verde  
ira taconan jocundos.*

—etcétera— de los cuales, con perdón, no entiendo ni la gramática siquiera; después de eso, digo hallo como un relativo alivio en la gran tirada del canto III que empieza:

*Una ráfaga muerde mis labios  
picoteados por puntos salobres  
que obstinados hacían nido en mi  
boca.*

*Una ráfaga de hiel cae sobre el  
mar,  
más corpulento que mi angustia de  
hilaza mortal,  
como gotas que fuesen pájaros  
y pájaros que fuesen gotas sobre el  
mar*

lo cual, aunque todavía sea bastante sibilino, aunque contribuya muy poco a entregarme el misterio de esa hidrografía metafísica de su poema, siquiera tiene un sentido metafórico menos mediato y logrado con mucha energía y novedad. Pues bien, esta experiencia difícil, de momentos de fruición formal (yo todavía creo, y no por inercia retórica, en la diferencia conceptual de “fondo” y “forma” que tanto se ha dado en la flor de negar), aislados como islotes en arcanos mares espumeantes de palabras —esa experiencia es, amigo Lezama la que en general me queda de toda esta poesía de ustedes. La admiro a trechos; pero no la entiendo.

Le repito: estoy dispuesto a admitir, humildemente, que se trata de una trágica

limitación de mis entendederas. No vea ironía en ello. No puedo suponer que hombres de tanta probidad intelectual y de tan limpio espíritu y acendrada cultura literaria como ustedes, se entreguen a esas elucubraciones por puro *came-lo*, como dicen los madrileños. No me pasa siquiera por la cabeza que puedan escribir y editar con tan primorosa devoción un libro tras otro de poesía y prosa semejantes sino creyesen de veras que están haciendo arte literaria de la más genuina y rigurosa en nuestro tiempo. Pues, además, eso de ustedes se parece mucho —no he de negarlo— a lo que todavía se lee en revistas y bajo firmas muy sonatadas de otras tierras. De manera que el único consuelo que me queda, puesto a echarme del todo la culpa a mí mismo, es el de saberme acompañado en mi aflicción por no poca gente de indubitable sensibilidad y afinadísima cultura, de quienes frecuentemente recibo parejo testimonio de incompreensión aunque no se aventuren a publicarlo.

Pero también puede muy bien ocurrir, amigo Lezama, que no sea tanto una limitación mía como una extralimitación de ustedes. También es posible que ustedes se hayan forjado un concepto de la poesía demasiado visceral, por decir así, demasiado como cosa de la mera entraña personal, ajena a la sensibilidad de los demás. De viejo es sabido que la poesía ha estado oscilando siempre entre el polo de la expresión y el de la comunicación, y que se ha acercado más al uno o al otro según el humor de los poetas y de los tiempos. Pero en todas las épocas, hasta esta que vivimos, el poeta se sintió en alguna medida obligado a hacer *comunicable*, en términos de la común experiencia y del común

lenguaje, la sustancia misteriosa de sus sueños y las aventuras de su fantasía. Llevaría un espacio de que ahora no dispongo el exponer la explicación que me tengo hecha de por qué, a partir de la resaca romántica, el individualismo poético se ido ha exacerbando con el humor mayoritario de nuestro tiempo, hasta dar de sí esos excesos de expresión sibilina, en que el poeta se queda ya casi enteramente sólo con su misterio.

Pero lo cierto es, Lezama, que tal va siendo el resultado. La poesía, regalo de los dioses a los hombres –que se dijo con alguna novedad hace siglos– amenaza convertirse, si esos mismos dioses generosos no bajan a remediarlo, en una simbología puramente personal, a lo sumo en un idioma de pequeñas fratias poéticas. No es ya lo que siempre pensamos que debía ser, lo que fue en Homero y en Ovidio, en el Dante y en Garcilaso, en San Juan de la Cruz y en Bécquer y hasta en los más nobles momentos de Juan Ramón Jiménez y Neruda: una expresión, en símbolos inteligibles, de la más honda experiencia humana, sino que se va haciendo, repito, un idioma críptico de poetas para poetas... y para poetas de la propia capilla. Con lo que ocurre que, marginado por su propia soberbia expresiva, el creador poético se queda cada vez más incomunicado con el mundo que su voz debía iluminar y ennoblecer.

Créame, Lezama, que es muy vivo el pesar que me produce –velando por las dimensiones y fulgores de nuestra cultura– el ver que tanto talento literario de primer orden se esté frustrando para la gloria de nuestras letras y la edificación espiritual de nuestro medio, con

semejantes ensimismamientos. Cierto es que nosotros abrimos esa vía, como antes dije; pero fue para apartarnos de la letra muerta o gastada y posibilitar el acceso a nuevos paisajes de expresión y de comunicación, no para que la poesía se nos fuera a encerrar en criptas. Y no me vaya usted a suponer, por Dios, ensayando ninguna apología de lo pringosamente descriptivo, o sentimental, o social. No me imagine tan descaecido de mi antigua rebeldía que ande ya reclutando sufragios para los sollozos románticos, los erotismos empalagosos, las maracas tropicales que vienen a ser nuestra pandereta, o las efusiones ideológicas en verso. No es eso. Pero tampoco es lo otro. Tampoco es la dieta onírica a todo pasto, la imagen que se escapa a uno de la intuición cuando cree que le ha apresado su sentido, porque tiene algo de pájaro mecánico, el abigarramiento de las palabras mismas, la superposición caótica de los planos imaginativos o las violentas asociaciones temáticas, el metafisiqueo gratuito de los símbolos, la desmesura, en fin, de ese supra o infra-realismo que ya no se contenta con calar súbitamente en lo oscuro de la existencia para aflorar de nuevo a la claridad del alma, sino que prefiere quedarse alojado en un nocturno de larvas... Tampoco eso.

Pero ya le digo: es posible que todo esto sea limitación mía. Si así piensa usted, no sabe cuánto le agradecería que nos ilustrase a todos un poco en el lenguaje que podamos entender –y digo esto, con perdón, porque demasiado a menudo ocurre que al tratar de explicarnos estas cosas resulta que la explicación necesita a su vez ser explicada.

Por lo demás, crea que le agradece mucho su amistoso recuerdo y que le admira muy sinceramente, más por lo que le adivina que por lo que se entiende, su amigo.

*Respuesta y nuevas interrogaciones. Carta abierta a Jorge Mañach\**

**José Lezama Lima**

Qué puntual elegancia, mi querido amigo, muestra usted en su epístola, que le ha permitido enseñar sus más esenciales discrepancias, burlando ciertas furias, pero, con tacto fino para evitar la posibilidad siquiera de un rasguño, entregándonos sin paliativos sus negaciones, lejanías o indiferencias. Así también, quisiera yo, evitando sus enojos, mostrarle al descubierto lo que va implícito en las secretas progresiones de esa poesía a la que usted alude, corriendo ya expresa en el alegre despertar de sus imágenes y metáforas.

Por una cuestión formal en el tratamiento de los símbolos, en la portada, de un color que gusto de llamar verde tierno, aludiendo a esa ternura que la capilla natural de rocío coloca en el verde de nuestros alamillos; aparece una viñeta y allí donde usted creyó ver una lámpara, sin que sea acaso necesaria la rectificación, se trata de un tornillo sin fin .. Referencia tal vez a cierta plaza de la cultura cubana, donde pocos deseaban situarse y donde yo precisamente he insistido en levantar mi tienda con tan reiterada constancia que ha motivado siempre el total entrecruzamiento de flechas.

Aunque usted se declare una y otra vez convicto del *no entiendo*, nosotros no vamos a caer en la trampa de igualarlo

\* *Bohemia* (La Habana) 2 oct. 1949:77.

a *celui qui en comprend pas*. Pero usted sabe, mi querido amigo, que la frialdad disidente y el ardor neófito se entrecruzan en la misma divinidad enemiga. Expresiones como *eso ya yo lo hice en mi juventud* y *nosotros queremos empezar de nuevo y equivocarnos*, en apariencias opuestas por el vértice, se allegan, se tocan y se destruyen.

Es lo raro que aquello que no entendemos se nos oponga en tal forma, que nos despierte, haciéndose evidente, alejamientos y diferencias. Pues el no entendimiento surge, ya de indolencia o indiferencia en la penetración o de una opacidad particular que lanzan sobre nosotros ciertas escrituras u objetos. Pero gusto de suponer que apenas una sustancia se mantiene ininteligible para nosotros, nuestro ardor para su apoderamiento bate su crecendo. El incentivo de lo que no entendemos, de lo difícil o de lo que no se rinde a los primeros rondadores, es la historia de la ocupación de lo inefable por el logos o germen poético. ¿Qué es lo que entendemos? ¿Los monólogos misteriosos del campesino o el relato de sus sueños a la sombra del árbol del río? ¿Y qué es lo que no entendemos? ¿El artificio verbal, esa segunda naturaleza asimilada ya por la secularidad, y en el cual el hombre ha realizado una de sus más asombrosas experiencias: otorgar un sentido verbal, destruirlo y verlo como de nuevo se constituye en cuerpo, liberado del aliento de la palabra o del ademán de su compañía. En realidad, entender o no entender carecen de vivencia en la valoración de la expresión artística.

Es muy improbable que al posarse la oscuridad sobre un texto, aumente su índice de ininteligibilidad. Pues la oscuridad no motiva una obligatoria refracción en cualquier estructura, por el contrario, los psicólogos más novedosos concluyen que no es el rayo cenital el que, al penetrar en nuestro yo más oscuro, clasifica y define, sino que esos estratos últimos del yo, requieren la sombra de planos oscuros para surgir y ganar sus vicisitudes. Desciende el geómetra o el bailarín por la escala del sueño, después de haber recorrido sus últimas mansiones, al ascender lleva, en lo que se ha llamado tan sutilmente la memoria muscular, resuelta una nueva proporción en los lados del isósceles o una nueva proporción en los saltos del *pas de quatre*.

Gran parte de su epístola está recorrida por el *pro domo suo*; muestra usted el orgullo de su ciudad intelectual y enarca la *Revista de Avance*. Leí sus páginas en mi juventud y las repasó hoy que su fineza y tratamiento me obligan a un colmo de sinceridad. Me pareció siempre un *brac-a-brac*, producto tal vez de las opuestas sensibilidades de sus directores. Alternaban allí poetas neoclásicos de México con delirantes hirsutos de Chile o Perú; se carecía de una línea sensible o de una proyección. Sus cualidades eran, como usted subraya, de polémica crítica, más, no de creación y comunicación de un júbilo en sus cuadros de escritores. En sus viñetistas y pintores se confundían Valls, Segura, Gattorno, y Víctor Manuel, propiciando una confusión de actitudes y de valoraciones. Ninguna traducción de Valéry, Claudel, Supervielle, Eliot, o los grandes poetas de aquellos momentos,

que serían después de todos los momentos. Hasta Alberto Insúa irrumpía en algunas de sus páginas. Perdóneme usted esta total discrepancia, pero a su sinceridad he querido oponer la mía, cosa de que al final los dos quedemos en paz... al menos con nuestra conciencia crítica. Es innegable que usted manifiesta un sentimiento delicado al amar aún tan apasionadamente esa obra de su juventud.

No le es necesaria, al menos para la continuidad de *Orígenes*, nutrirse de hipertrofias polémicas o negativas. Creemos que aquella *Revista de Avance* cumplió y se cumplió. Si le ponemos reparos es para propiciar claridades y luces nuevas que tienen que acercarse otra vez con sus faroles y terrores. En muchos años que llevo haciendo gemir las ruedas impresoras con papeles y aleluyas líricas, no he hablado nunca, ni en leves confidencias o en pechosas arrogancias, de esos trabajos. Su epístola viene ahora a darme la oportunidad histórica de hablar de esas gestas casi hercúleas en nuestra circunstancia cultural. *Orígenes* era la culminación de unos esfuerzos anteriores, en cuadernos y pequeñas revistas, que al fin logran alcanzar cierto ecumenismo, huyendo siempre del énfasis, —producto de que había constituido—, huyendo también de la excesiva omnicomprensión, una pequeña república de las letras. Saint John Perse, Santayana, Eliot, autorizaban en sus páginas la inserción de sus manuscritos, al igual que lo autorizaban para muy pocas revistas del resto del mundo culto. ¿Filiación y secuencia con la Revista de avance? Había radicales discrepancias. A *Orígenes* sólo parecía interesarle las raíces protozoarias de

la creación, la propia norma que lleva implícita la riqueza del hacer y participar. Sus pronunciamientos no se reducían a la simpleza del manifiesto o índice marmóreo que en su humoresca señala tan sólo un camino y un camino. Decir lo dicho solamente por sus propias huellas, que fuese su progresión lo que quedase como su flecha. Dispénsese, pero su fervor por la *Revista de Avance* es de añoranza y retrospección, mientras que el mío por *Orígenes* es el que nos devora en una obra que aún respira y se adelanta, que aún demanda como la exigencia voraz de una entrega esencial, que volquemos nuestras más rasgadas intuiciones en la polémica del arte contemporáneo.

Esa falta de filiación es la que según usted le levanta cierto resentimiento. No podíamos mostrar filiación, mi querido Mañach, con hombres y paisajes que ya no tenían para las siguientes generaciones la fascinación de la entrega decisiva a una obra y que sobrenadaban en las vastas demostraciones del periodismo o en la ganga mundanza de la política positiva. No era, como en México, con el caso ejemplar de Alfonso Reyes, o en la Argentina, con Martínez Estrada o Borges, donde la gente más bisoña, se encontraba, cualquiera que fuese la valoración final de esas obras, con decisiones y ejemplos rendidos al fervor de una Obra. Muchos entre nosotros, no han querido comprender que habían adquirido la *sede*, a trueque de la *fede* y que están dañados para perseguirse a través del espejo del intelecto o de lo sensible.

Me asombro de nuevo al ver que para usted la extralimitación de una obra está

en razón inversa de lo frutivo o voluptuoso.

*Comme le fruit se fond en jouissance*, precisamente, como en la estrofa que todos recordamos, cuando el poeta aspira sus más secretas humaredas. Casi todo el arte y gran parte de la filosofía contemporánea, llevan su problemática más allá del contorno, del muro o de las limitaciones de la lógica causalista. “El contorno me huye”, decía Cezanne, obs- tinándose en construir lo que ha sido para los artistas una épica de la plástica. Y Dostoyewsky, Claudél, Proust, Joyce, y todos los que se han afanado en llevar el lenguaje a inauditas posibilidades. ¿No es más allá del límite donde han situado sus flechazos e incitaciones? ¿Y no es precisamente en su furia contra el límite, contra el lenguaje o situaciones ya enquistadas por un tratamiento burgués, donde encontramos la mayor fruición para un intelecto voluptuoso de la primera mirada? Quizá todo esto resulte un poco obvio para la malicia de su *no entiendo*.

Algunos finos intelectos de otras latitudes, como el mexicano Octavio Paz, considerado como el mejor poeta de su generación en su país, habían encontrado en esas extralimitaciones que aparecen en los *Diez poetas cubanos*, la magnífica antología de Cintio Vitier, las motivaciones suficientes para afirmar que de ese libro *se irán desprendiendo algunos nombres, llamados a ser excepcionales en la poesía de nuestra lengua y de nuestro tiempo*. No todo iba ser, mi querido Mañach, rudas negaciones e incompresiones vacilantes.

Con cierta socarronería de ágil criollo, nos afirma usted que fue la *Revista de Avance* la que trajo la gallina de los huevos de oro del arte nuevo. Quizá en eso reconozcamos su verdad, porque ese arte fue para nosotros alción o albatros. Cínife sombrío, o soledad brumosa del alción, que llevaron nuestras adolescencias a desgarrarse en la soledad del que se sabe en una labor sin compañía, del que se sabe sobre una lámina estática y grosera. Albatros del que se siente ahogado por la realidad tatuada de la imagen que no penetra en la historia. Pero de esa soledad y de esa lucha con la espantosa realidad de las circunstancias, surgió en la sangre de todos nosotros, la idea obsesionante de que podíamos al avanzar en el misterio de nuestras expresiones poéticas, trazar, dentro de las desventuras rodeantes, un nuevo y viejo diálogo entre el hombre que penetra y la tierra que se le hace transparente.

Siga usted, mi querido Mañach, mostrando esa cortesía que no le secuestra la inquietud y esa curiosidad que particulariza sus deseos. Así ha provocado los más nobles contentamientos de su amigo.

*Una generación que se rinde\**

### Luis Ortega

Ese diálogo que acaban de sostener en *Bohemia* Mañach y Lezama es algo más que una mera polémica. Es ya una distinción radical. El angustiado y sincero no entiendo de Mañach es un signo de acabamiento: la generación literaria de la *Revista de Avance* —tan poco literaria que se lanzó a la revolución del 33— ha estado rigiendo hasta ahora tanto en lo político como en lo artístico. Los “fogosos líderes universitarios”, los “revolucionarios” y los “pistoleros” de hoy descienden, en línea directa, de la generación de la *Revista de Avance*. Son la decadencia de aquellos Césares poéticos de la lucha contra Machado.

Pero todo esto se esfuma. Aquella leyenda heroica que abarca desde el 25 hasta el 33 agoniza. Sobrevino el *estancamiento* en lo literario. Y en lo político, la traición... ¿Qué ha surgido después de tan cantada generación de Avance? Muerte y traición.

Pero faltaba el signo intelectual de la consunción. Mañach ha dado la voz: *no entiende ya*.

Lo mismo hicieron aquellos hombres de la generación independentista y republicana cuando se enfrentaron con los garabatos de la *Revista de Avance*. No entendían.

\* *Prensa Libre* (La Habana) 2 oct. 1949:1,3.

Ahora Mañach no entiende. No puede entender. Tal vez yo tampoco entienda mucho, pero *sí siento la aceptación*. Por otra parte, entiendo perfectamente a los minoristas, pero no los acepto. Luego la cuestión no consiste en entender.

Cuando Mañach dice *no entiendo* está poniendo sobre el tapete, con una sinceridad admirable una confesión de aniquilamiento.

No puede *entender*, esto es, se ha *aniquilado* porque anda demasiado entreverado, demasiado asenderado. Mañach ha sido siempre un escritor. Pero además ha sido político, orador de barricada, periodista, profesor, congresista, ministro, etc. Él y todos los que ayudaron a componer esa especie de generación literaria han abarcado todas las ramas del saber y del hacer. Se forjaron en el puro quehacer de la cultura, pero la revolución los lanzó al pasquín callejero. Luego han vivido angustiosamente tras la conquista del poder. De pueblo en pueblo, de barrio en barrio han ido mendigando el voto.

Y Mañach es el tipo de ejemplar de aquella hornada intelectual. Es el más puro, el más limpio, el más admirable. Y por eso en él la caída es más dura y la confesión íntima más angustiada. Ha caído de lo más alto.

“Han adquirido la sede a trueque de la fede” dice Lezama. Y con eso está señalando la peripecia de Mañach. Y además, establece las distancias con cierta delicadeza y obscuridad. No tiene capacidad polémica, porque la polémica es lucha, es agresión. Tampoco necesita mucho *entregarse al entendimiento* de

los demás, porque eso es abandonar la senda, es casi postularse para algo.

Lezama es algo muy distinto a los hombres que representa Mañach. Yo siempre lo he visto en su senda de soledad. “... Pero de esa soledad y de esa lucha con la espantosa realidad de las circunstancias, surgió en la sangre de todos nosotros, la idea obsesionante de que podríamos, al avanzar en el misterio de nuestras expresiones poéticas, trazar, dentro de las desventuras rodeantes, un nuevo y viejo diálogo entre el hombre que penetra y la tierra que se le hace transparente”.

Yo creo que Mañach ha venido a morir tímidamente a los pies de Lezama. Es un hermoso misterio: mientras todos los emblemas de aquella generación se rinden en lo político y en lo social, se reproduce el fenómeno artístico. Mañach *no entiende*. Y Lezama Lima ratifica su *fede* con una respuesta y otra interrogación. Se corta el diálogo, todo lleno de finura y buen decir. Y el uno sigue en sus múltiples quehaceres de hombre de letras ajetreado mientras el otro se mantiene enarcado en su sola soledad poética, ajena a partidos y a periódicos que son los signos de perdición de Cuba.

*Reacciones a un diálogo literario (algo más sobre poesía vieja y nueva)\**

**Jorge Mañach**

No pensaba insistir en el tema de “cierta” poesía nueva, sobre el cual hemos dialogado un poco Lezama Lima y yo en estas páginas. Aunque disto mucho de pensar que la respuesta del poeta fuese convincente en la misma medida en que me resultó interesante, ya él dejó dicho lo suyo y yo lo mío, y es sabido hasta qué punto es una ilusión pensar que en este nadie convenza a nadie.

Pero la discusión ha servido al menos para suscitar en los círculos literarios – y hasta en los infraliterarios reacciones diversas que no deben perderse en el silencio. La más pública ha sido la de un compañero de prensa, Luis Ortega, que en las páginas de *Prensa Libre*, sustrayéndose a su tarea habitual de arrimarle titulares como brasas a la opinión pública, procedió a anotar que yo no había polemizado en absoluto con Lezama Lima, sino que me había sencillamente rendido a los pies del poeta, y conmigo toda mi generación. Según él, la confesión que hice de que no entiendo la poesía de Lezama Lima marca el agotamiento, la defunción intelectual de los hombres del 25 ¡Sancta simplicitas la del amigo Ortega!... Aquí, sin duda, cuadraría muy bien aquello de “los muertos que vos matáis gozan de buena sa-

\* *Bohemia* (La Habana) 41(42):63, 107; 16 oct. 1949.

lud”, o la salida Mark Twain de que la noticia de su muerte estaba un poco exagerada.

Una bonita frase de Lezama parece haber inspirado ese arrebato necrológico del distinguido repórter. Nosotros, los hombres del 25, o más específicamente, los que hicimos la *Revista de Avance*, hemos cambiado –decía el poeta– “la fede por la sede”. Como se trata de una frase de Lezama Lima, no estará de más aclarar lo que quiere decir, por si alguien no la entiende. Quiere decir que hemos cambiado la pura dedicación a las cosas de la inteligencia y de la sensibilidad por los halagos o las solicitudes de la vida histórica. En otras palabras: no nos hemos dedicado a ser poetas, o ensayistas químicamente puros, sino que hemos hecho política, periodismo, labor de animación cultural y otras cosas nauseabundas por el estilo.

Por supuesto me declaro culpable. Salvadas todas de las distancias, lo mismo hicieron, en sus respectivos momentos y lugares americanos, los Andrés Bello, los Sarmiento, los Alberdi, los Lastarria, los Montalvo, los Hostos y Varona y Martí. Esa es la gran tradición del intelectual americano: responder al menester público, no sustraerse a él; vivir en la historia, no al margen de ella. En los países ya muy granados y maduros, es perfectamente justificable que el escritor se consagre enteramente a sus tareas creadoras como tal, porque la consciencia moral e histórica de que está asistido, y aun la estética, encuentra en torno suyo ámbito de suficiente respeto y servicio a los valores espirituales, y gente lo bastante numerosa, en la política y en el periodismo, para sus-

tentar esos valores. Pero los pueblos todavía en formación reclaman y esperan demasiado de sus hombres de espíritu para que estos les devuelvan soberbia o tímidamente las espaldas. Y no veo por qué se haya de imputar falta de austeridad precisamente a los que no se permiten el lujo de desdeñar lo público con purezas altivas y ascetismos cómodos.

¡Si supieran qué sacrificios exige eso de la más íntima vocación! Porque ello supone, sin duda, una merma en la cantidad y a veces en la calidad de la obra, con lo cual la cultura pierde tal vez algunas altas espigas. Pero, en cambio se va atendiendo mejor a la regularidad de las cosechas, que son el pan de todos. Siempre se tuvo por nobleza sacrificar la devoción a la obligación, y yo creo que el primer deber de un hombre de espíritu es luchar porque el espíritu efectivamente reine en el ámbito donde el destino le situó. Y cuando digo el espíritu, digo eso que con palabras un poco menos solemnes solemos llamar la justicia, la libertad, el decoro, la cultura. En su día, pues, la Historia sacará sus cuentas, y dirá, quienes tuvieron más fede y menos sede, si los generosos en el desvelo o los soñadores... sedentarios.

Pero dejemos eso. Otras son las reacciones que quisiera comentar de las motivadas por el diálogo entre Lezama Lima y yo. Se refieren a la cuestión esencial que planteamos: la del valor o legitimidad de “cierta” nueva poesía – y me permito subrayar ese adjetivo, que con toda deliberación empleé. Oralmente o por escrito, algunos lectores me han pedido mayores precisiones sobre la tesis que sostuve de que la poesía está obligada a ser, lo más eficazmente posi-

ble, no sólo expresión, sino también comunicación. Por otra parte, no han faltado algunos lectores y hasta autores que, tomando el rábano por las hojas, hayan interpretado mi desgano hacia “cierta” poesía nueva como una reprobación de toda nueva poesía, suponiéndome adscrito a las sobadas rutinas de antaño.

Nada de eso. Muy enfáticamente quisiera decir, por el contrario, que la novedad me ha parecido siempre un coeficiente casi indispensable a la más viva fruición artística. No es sólo una broma el conocido dictamen según el cual fue poeta el primero que dijo “Tus ojos son dos luceros”, y el que lo que lo repitió fue solo un cursi. A eso aludía la frase de d’ Ors que cité en mi artículo anterior y con la cual gusto de prevenir a ciertos poetas neófitos: hay que tenerle repugnancia a “la almohada donde ya se ha dormido” y no porque estén sujetas a cambio esencial las emociones del hombre —que son la sustancia de lo poético—, sino porque la fresca, la inusitada expresión contribuye mucha a su virtualidad comunicativa. Cuando un poeta “se parece” demasiado a otro poeta, cuando su voz parece el eco de otra voz, no es sólo su “originalidad” lo que queda comprometida, sino también su actitud para conmovernos de nuevo. Con ese sentido —aunque exagerado a su manera— dijo alguna vez Ortega y Gasset que un Velázquez era un milagro humano; dos Velázquez serían una calamidad. El arte debe aspirar a ser siempre milagro.

Desde hace años soy, pues, un lector siempre interesado, y a menudo apasionado, de los Valéry, los Rilke, los Eliot,

los Neruda, los Aleixandre, y en cambio se me caen irremediamente de las manos los libros de poemas “al modo de” —aunque sean modos muy ilustres. Si un poeta no halla la manera de decir lo viejo de un modo nuevo —y por “nuevo” entiendo el acento singular, el recurso propio—, lo mejor será que no fatigue las prensas. O, si las fatiga, que no aspire más que a la efusión consoladora del sentimiento propio.

Ahora bien: lo que sí me parece que hay derecho a exigirle a toda novedad poética es que sea eficaz. En esta eficacia estriba, en parte, eso que llamé hacer poesía “que se entienda”. Y para que ahora se me entienda a mí un poco mejor, quisiera permitirme algunas consideraciones un poco generales sobre el hecho poético tal como lo veo. No he de poner en ellas ningún magisterio personal. La estética moderna ya está muy gravada de doctrinarismos, muy abrumada por “el espíritu de manifiesto”. Apenas hay poetas de alguna jefatura, por cenacular que sea, que no se sienta en el caso de promulgar su propia filosofía y canon de lo poético. Y como todos quieren ser muy personales y sutiles, y a veces muy revolucionarios, cada cual resulta más artificioso y arbitrario. Está haciendo falta un poco más de modestia y objetividad. Si de lo que se trata es de aclarar en qué consiste y a qué aspira la poesía, ¿no parece lógico que empecemos por mirar lo que de hecho ha sido la poesía a lo largo de los siglos?

Ha sido, sencillamente, la expresión y comunicación eficazmente condensadas por medio de la palabra de una experiencia emocional ante el mundo y ante la vida.

Nótese bien: expresión y comunicación. Sobre lo primero, la expresión, no creo que haya duda. Hay almas profundamente emotivas que quisieran poder decir “todo lo que sienten”; pero no pueden. El poeta es la que sí puede, la que es capaz de verter hacia afuera en palabras la presión que sobre su ánimo ejerce una experiencia conmovedora. El reiterado testimonio de los poetas nos ha revelado muchas veces ese carácter que la poesía tiene de alivio, de catarsis o sangría espiritual. Martí hablaba de “la almohada” que es el verso. Cuando la emoción que así se descarga es predominantemente subjetiva, es decir, cuando consiste en los goces y pesares las angustias y esperanzas de que el poeta es sujeto pasivo a esa poesía la llamamos lírica. Pero ya se sabe que a veces el momento de emoción es activo o es contemplativo consiste en un amor a la acción como espectáculo o ideal, entonces tenemos la poesía épica, en una emoción ante la belleza plástica o el misterio de las cosas en cuyo caso tenemos una poesía descriptiva o filosófica.

Todo lo cual es bastante sabido. Sin embargo, una de las tendencias de cierta estética literaria moderna es desconocer o negar esa división clásica que sin duda a ciertos neolegisladores les sabe demasiado a “preceptiva y retórica” pero hay una ciencia acumulada del hecho literario, como la hay de todos los demás hechos constantes y no es cosa de andar renegando de la ciencia cada vez que nos cuadre. Si ciertos cultores de lo moderno tienden a refutar de “poesía pura” sólo la que es profundamente subjetiva, ello se debe a razones histórico-psicológicas, no de teoría estética. Y claro que ni ellos mismos se atreven a

negar la calidad poética de Homero y Virgilio, del Romancero y el Dante, de Herrera y Wordsworth, por más que lleven el acento sobre lo épico y descriptivo. Por este lado de la expresión, la calidad poética –aunque no el grado de esa calidad– está determinada por el solo intento de condensar la emoción en palabras, cualquiera que sea el acierto de esa condensación o la profundidad del sentimiento que se expresa. Esta opinión puede parecer escandalosa pero la corrobora el juicio histórico. Lo de “buena” y “mala” poesía es de lo que más sujeto anda hoy día a arbitrarios dictámenes. Se dice, por ejemplo, que no hay poesía buena y poesía mala, sino sólo poesía. A mí me parece que esto es como decir que no hay música buena y música mala, sino sólo música. Hace algún tiempo uno de nuestros mejores poetas modernos se tomó el trabajo de averiguar lo que había de poético en Plácido, y llegó a la conclusión de que no pasaba de unos cincuenta versos aislados. Según eso, la crítica tradicional y la común apreciación han estado desbarrando desde hace un siglo. Con ese criterio, habría que repudiar las tres cuartas partes, si no más, del patrimonio literario de la humanidad, y apenas habría razón para escribir historia “literaria” en un pueblo como el nuestro.

Pero la verdad no es tan exquisita ni tan soberbia. La verdad es que todo en Plácido es poesía –mejor o peor, pero poesía, poieios, esfuerzo por recrear la emoción en palabras. Poesía es también Campoamor (a quien detesto) y la más ingenua copla del pueblo.

Tampoco es la profundidad de la emoción lo que determina la calidad poéti-

ca. Se ha escrito mucha poesía sobre temas triviales. Lo que la salva como poesía en tales casos es el solo hecho de expresión condensada, –el hecho de constituir un modo de lenguaje esencial en que el sentido se capta por una rápida intuición, sin los trámites discursivos de la prosa. Creo que así es como se explica el tan debatido misterio de la apelación a la medida y a la rima, disciplina de contención expresiva.

Nada de eso, sin embargo, garantiza por sí solo la gran poesía. La expresión poética se eleva a sus más altos niveles, primero, cuando la condensación es insuperable en su logro verbal, de modo que nada en ella parezca que pueda ser sustituido a los efectos de la expresión y la comunicación; y en plano aun más alto, cuando la emoción que así se expresa es de una particular profundidad.

Veamos algún ejemplo. El maravilloso final del canto v de la *Divina comedia* en el que Dante recoge la vocación melancólica, de Francesca, no hace sino trasladarnos un momento de nostálgica ternura hartamente común en la vida amorosa. La gran poesía no está en la emoción –que muchos hemos experimentado sin ser poetas–, sino en la eficacia con que se evoca, con sólo unos cuantos versos insuperablemente sugestivos, episodio famoso de la lectura entre los dos amantes; casi en aquel solo verso inmortal: ¡Quel giorno piu non vi leggemmo avante! (“Y aquel día ya no leímos más”). Consideraciones semejantes pudieran hacerse sobre lugares innumerables en cualquier gran poeta. El primer plano de su eminencia es sólo un logro verbal insuperable.

Pero no es el plano más alto. La poesía “mayor” será siempre aquella en que esa perfección de lenguaje se pone al servicio de un sentido profundo. Ya sabemos que no se trata primordialmente de ideas. Una de las cosas que anda ya puesta en claro es que las ideas no son la sustancia de lo poético. Mas también aquí se ha caído en exageraciones irresponsables.

Cuando se habla de “ideas” suele pensarse en “ideología”, en doctrinarismos, en la reflexión más o menos discursiva, y eso mas bien estorba que sirve a la poesía, a pesar de un Lucrecio y un Dante. Pero toda emoción poética está motivada por alguna forma de pensamiento. La expresión bruta de la emoción no es nunca poética. Lo que poetiza la emoción es el ser pensada, es decir, ponderada, más o menos conscientemente. Por esto decía Valle Inclán que en arte las cosas no son como son, sino como se recuerdan. Nadie escribe poesía en plena emoción –ni siquiera los románticos. Martí decía que la poesía era la “distancia”. Ese alejarse, ese “recordar” la emoción significa, no sólo revivirla, resentirla, sino traerla al plano de la conciencia, pensarla.

Y aquí viene lo decisivo. La calidad más alta de materia poética es aquella que, al ser ponderada, le revela al poeta motivos profundos y universales, raíces que la vinculan al misterio del hombre y del mundo –al sentido o “sinsentido” de la vida, del dolor, del amor, de la Naturaleza, de la muerte. Un poema en que el poeta nos cuente tal o cual experiencia sentimental –experiencia de amor, por ejemplo, que suele ser la materia más socorrida–, podrá ser poesía... mala;

podrá ser poesía buena si la expresión verbal y simbólica es impecable (y ya vendremos a eso); pero sólo será alta poesía en la medida en que a la emoción de mero episodio se suma la de la vida total como misterio.

El misterio —eso es, en definitiva, el tema mayor de la poesía, como lo es de la filosofía. El sentir que somos “juguete del destino”, náufragos en una realidad infinita, indigentes de sustancia y claridad o necesitados de Dios; el no saber por qué el amor nos agita, la injusticia nos ronda y la muerte nos acaba; la aprensión de la inocencia trágica en los ojos de un niño; la solicitación oscura de un paisaje y la desolación de un camino; la voz que se nos pierde en el turbión de la propia conciencia y el anhelo que se nos ahoga en la marejada de nuestros sueños.

Porque la poesía moderna —en sus manifestaciones más inequívocamente grandes— se aventura con predilección en esa zona misteriosa y casi inefable, soy un lector asiduo de esa poesía y creo que en ella la expresión poética ha alcanzado a veces alturas incalculadas. Pero la que así me impresiona es la que en efecto logra entregarme algún sentido dentro de ese misterio, la que logra comunicármelo solamente, y sumergirme en un fárrago de palabras y de imágenes. Por ahí es por donde se plantea el problema de la “comunicabilidad”, sobre el cual tal vez le interese al lector que volvamos en otra ocasión.

## *Sobre el diálogo Lezama-Mañach\**

**Manuel Millor Díaz**

He venido leyendo y releendo el diálogo cuajado de ironía y buída intención entre dos hombres de letras: Lezama y Mañach. Ambos, con estilos irreconciliables, son igualmente portadores de mensajes abiertamente contrapuestos. Se pudiera explicar esto perfectamente con la dialéctica Hegeliana que, dicho sea de paso, ha servido para normar la vida de nuestro tiempo, en su doble faceta materialista y espiritualista. Así a este tenor comprendemos perfectamente la inequívoca posición reaccionaria de Mañach y la avanzada solitaria de Lezama Lima que empieza a despertar la inquietud en torno de él. Se ha dicho que las ideas siguen el curso biológico de la vida, como la sombra al cuerpo, caminando frente al gran astro de la verdad. Y con el método psicobiológico en la mano, también podríamos cantar el responso al cadáver espiritual de Mañach. El método dialéctico tiene la ventaja, a nuestro entender, de que trabaja con hechos eternos, como son las ideas humanas. El psicobiológico con hechos, relativamente más transitorios, como es la materia en su perenne desdoblamiento y el inevitable ciclo de la descomposición, convirtiéndose en carroña.

El enfoque certero de L.O. [Luis Ortega] en su artículo de *Prensa Libre* poniendo de relieve el trascendental

\* *Prensa Libre* (La Habana) 20 oct. 1949:3.

acontecimiento “de la muerte de Mañach a los pies de Lezama Lima”, tuvo la gran virtud de sacudir a los espíritus alertas, que no habían oteado ese singularísimo fenómeno del hecho de la muerte de una generación que Mañach simboliza. De paso marcaba en la actitud de Lezama Lima una esperanza a la juventud presente y del futuro. Frente al cuadro aterrador de la vida cubana, con el exponente más alto de su juventud totalmente desorientada, sin maestros, ni guías, Lezama Lima es como su poesía un símbolo vivo que pudiera marcar un nuevo punto de partida, semejante a aquel que un día marcaron en el destino de nuestra Patria los hombres de la *Revista de Avance*.

Embebidos como estamos en los trajes de la pitanza a toda costa. Revueltos como tigres entre odios, ambiciones, divisionismos sin tasa, sin sensibilidad ni vibraciones en nuestra antena espiritual, este diálogo ha pasado desapercibido. La gran época presente, grande por sus miserias, podría explicarse tomando al filósofo chino Lin Yutan que preconizó la importancia del Vivir, para que tirando a un lado su mensaje, se pusiera en práctica el Vivir sin importancia. Ese es el signo de la época. Y es precisamente ahí donde viene a desembocar inexorablemente este diálogo. Mañach corroborando su muerte, con una irresponsabilidad propia de su filosofía y su verdad, repasa el tema con displicencia y elegancia de catedrático opulento, en el último número de la revista *Bohemia*.

Y allí, una vez más, esgrime su ironía para referirse en tono despectivo a los quehaceres de Luis Ortega, quien en su

actitud polémica reconoció sus desvíos periodísticos y en un plano de absoluta igualdad le salió al paso al profesor Mañach. No puede causar sorpresa que el Mañach tambaleante sólo encuentra asidero en la fina ironía que tan bien maneja, en su tacha diaria a hombres que le son gemelos en el quehacer cotidiano, y que abanderados de ideales descendieron al igual que él a la arena polémica a defender “sus verdades” de espaldas a la fe. Los ídolos de barro al caer emplean con largueza el arma de la negación. Frente al paso arrollador de la verdad realizan el esfuerzo supremo del naufrago irremisiblemente perdido. No mueren calladamente como saben hacerlo los que como Cristo, portadores de un mensaje a las multitudes, sabían que su fe los defendería y que sus ideales se salvarían, ya que ellos no fueron arquitectos de una fe e ideales para servicio personal sino de todos los hombres de todas las épocas.

El artículo de Ortega, vigente por su sincera elocuencia y por su virilidad señalando con el índice acusatorio a una generación responsabilizada con la violencia, la pérdida de la fe, el desprecio a la República que fundaron los mambises, la quiebra del ideario democrático-republicano, la traición revolucionaria, el desenfreno y desorientación de la juventud, la devaluación moral, la incivilidad, el desorden y el caos, coloca sobre el tapete el candente tema de la frustración revolucionaria, marcando la muerte moral e ideológica de sus precursores de la *Revista de Avance*. Con un sentido indiscutible de lo percedero y lo imperecedero, de lo que se ha tornado en cenizas y de lo que es germen vital, replantea la tesis revolucionaria y

señala a Lezama como un índice, que a la vera del camino, fragua en silencio un nuevo sentido poético, un estilo literario que hunde sus raíces en lo permanente de la cultura universal y que sin lugar a dudas tendrá su traducción popular muy pronto, arrojando una fe nueva, algo que sustituya a la crisis presente y que haga a los cubanos mirar hacia horizontes desconocidos. Mañach y los de su generación, constituyen hoy la tesis carcomida, y pútrida que se revuelca en sus últimos estertores. No importa que truene con los rayos de su negación. Ni con su actitud de incompreensión de mentalidad presuntamente ahíta de sabiduría se levante como un santo laico imponiendo como norma “su verdad” para señalar las fronteras de lo cierto y de lo falaz. Lo cierto es su derrumbe inevitable. Lo falaz es su empecinamiento en persistir. La fe y el ideario de los hombres de la *Revista de Avance* se ha derrumbado porque estos artífices de la pluma y el verbo han sido los grandes sofistas de la Revolución cubana. Nos enseñaron un lenguaje y un estilo nuevo. Pero nada más. Sobre su habilidad de alquimistas que todo lo tornaban en oro al contacto con su palabra tersa y cantarina y de su prosa embrujadora, se ha levantado el bostezo y la indiferencia del pueblo. Y ya hoy se lee una página de Mañach o se escucha una oración suya con la misma indiferencia que se asiste al cinematógrafo a presenciar un drama conmovedor. A regreso nos hemos olvidado de todo. Es que, como muy certeramente dijo Lezama Lima, cambiaron la “fede por la sede”.

Y de guías que un día se levantaron en la tribuna pública trémulos de emoción

a decir un mensaje nuevo que el pueblo esperaba con ansiedad, hoy se han convertido en actores de la farsa de nuestro tinglado político. Su huella se ha ido borrando y por lo contrario que sucede con el Apóstol Martí que se agiganta con el tiempo, y su prosa y su verbo tienen un sentido más allá de la arquitectura de las palabras, la generación de la *Revista de Avance* se empequeñece hasta desaparecer totalmente. Es que las palabras sirven para expresar una gran fe y decir un hermoso ideario, pero ni la fe ni las ideas se hacen con palabras. Y eso lo ha olvidado Mañach y la generación de “Avance”.

*Final sobre la comunicación poética\**

**Jorge Mañach**

Puesto que *Bohemia* tiene lectores para todos los temas, y aun no pocos a quienes gusta descansar de lo político abrumador en lo científico y lo estético, no se me tendrá a mal que todavía hoy añada un artículo –ya para terminar– a los dos que he publicado sobre materia poética a propósito del último libro de Lezama Lima.

Huelga decir que la cosa tiene cierta importancia cubana. No trascendemos mucho al exterior, o a la Historia, por nuestros episodios políticos, sino por la cultura. Heredia o Julián del Casal –y no digo ya Martí, que atendió en grande a los dos menesteres– han hecho más por el prestigio cubano que toda la fauna menuda, y mucha de la mayor, en nuestra vida oficial. Que se cultive en Cuba poesía buena es cosa tan importante, por lo menos, como el que la Nación esté bien gobernada, y, desde luego, mucho más importante que la fortuna, próspera o adversa, de tal o cual bandera o renglón administrativo.

Traspuesto ya, a guisa de vestíbulo, ese honorable lugar común, podemos preguntarnos: ¿Qué manera de expresión poética le daría hoy a Cuba más gusto, más edificación espiritual y más prestigiosa resonancia? ¿Por ventura esa que

\* *Bohemia* (La Habana) 41(43):56,112-113; 23 oct 1949.

vienen haciendo los Lezama Lima y sus cofrades?

Con todo respeto yo ya he aventurado mis dudas. Y quiero ya aquí salirle al paso a ciertas suposiciones, tan oblicuas como menguadas, que no se han exteriorizado en letra de molde, pero sí en corro de maledicencia, lo bastante para traerme la burda especie de que a mí me “duele” la fama ajena. Suciedades como esa no debieran, tal vez, recogerse. Pero no estará de más decir que se tiene que ser muy enano de espíritu, y muy romo de inteligencia, para no gozarse uno con que su patria ofrezca al mundo el mejor despliegue posible de triunfo y talento. Todos los años voy a enseñar letras al extranjero, y nada me da más gusto que hacerme lenguas de lo bueno que en Cuba se está haciendo, como no sea oír que la gente de fuera nos celebra lo bueno que tenemos. Y eso, hasta por egoísmo. Pues aunque uno sea bien poca cosa, tiene mucha más gracia ser “alguien” entre muchos que valen, que no el hacer alguna fortuna entre indigentes.

No es, pues, que deje de reconocerles a esos poetas nuevos su talento. Tan lejos estoy de ello, que los considero, por la novedad e intensidad de su inspiración, por el refinamiento de su cultura, por la austeridad de su dedicación, por su dominio de los recursos verbales, por su prurito mismo de novedad (ya vimos qué importancia tiene esto) tal vez la generación mejor dotada para la poesía que Cuba ha dado. De manera que no se trata de negarlos; se trata nada más que de deplorar, por lo que pueda servir, el que esos poetas insistan en dársenos de un modo que, para simplificar, he llamado “ininteligible”.

Claro que esto, esto de “no entenderlos”, se ha de tomar relativamente. Cuando un lector tiene sensibilidad para la poesía, siempre capta, más o menos, el sentido general de la expresión en un poeta genuino. Ve, al menos, lo que “quiere decir”, qué mundos de emoción trata de revelar por medio de las palabras. Si esa comprensión nos falla a veces, en algún lugar donde el poeta se ha expresado con demasiada arbitrariedad o hermetismo, siempre nos percatamos siquiera del sesgo general de su intención, y lo así revelado nos compensa entonces un poco de lo no entendido. Pero la faena total nos deja en el ánimo una especie de admiración irritada, de fatiga intelectual por el esfuerzo descifrador a que nos hemos visto sometidos. Y muchos lectores inteligentes y de buena voluntad hay, por supuesto, que se niegan a ese esfuerzo, por que no creen que la poesía deba ser un criptograma, o una carrera de obstáculos. Como se ve, más que de una poesía totalmente “ininteligible” —que no nos autorizaría a ningún elogio—, se trata de una poesía sembrada de momentos absurdos y, por tanto, fatigadora. Poesía “difícil”, no ya con aquella famosa dificultad de las “Soledades” gongorinas o del “Cementerio Marino” de Valéry, en que hasta el verso más elusivo acaba siempre por entregar su sentido si se tiene la necesaria paciencia y cultura para recibirlo, sino con la dificultad impenetrable de los múltiples lugares en que el poeta, siéndolo de veras, se ha contenido, sin embargo, con la pura expresión, sin generosidad comunicativa alguna.

Esto nos trae el enlace necesario con el último artículo. Ya vimos lo que la poe-

sía es como expresión (no porque yo lo diga, recuérdese, sino porque así se ha revelado ella misma siempre a lo largo de la historia). Pero la expresión poética se frustra, o por lo menos se queda reducida a su pura función de “catarsis”, de sangría espiritual, como decíamos, si no aspira a algo más: si no aspira también a comunicar la emoción del poeta ante el mundo. Siendo como es la materia poética una experiencia emocional que ya por su misma pureza y profundidad, se halla en el plano de lo inefable, de lo que no puede expresarse, apenas tendría sentido que el poeta quisiera ponerla en palabra si no fuese para compartirla con sus semejantes.

Cierto que a veces en la poesía mística, por ejemplo, parece como si no se aspirase a otra cosa que al soliloquio absoluto. Pero aun entonces se trata más bien de un diálogo del poeta con Dios, y no obstante, que se dirige a una comprensión tenida por infinita, hay como una humillación voluntaria del alma religiosa dentro de los límites del verbo. Ni San Juan de la Cruz, que dijo las cosas más altas que se han dicho jamás en verso, renunció a la claridad de su propia expresión. Una poesía a la cual no le importase ser entendida de otro que del poeta mismo, quedaría ahogada por su misma profundidad, reducida al silencio, al grito o a la absoluta incoherencia.

Por lo demás, ese afán comunicativo está bastante acreditado también en la historia. Hasta los poetas más ariscos, más recónditos, han gustado de algo más que poner en papel sus versos: los han ofrecido al gusto ajeno; y hay mucho indicio del enojo que a veces les daba el

no ser “entendidos”. La poesía no era sólo un testimonio del poeta ante sí mismo, era también un mensaje al prójimo. Aspiraba a que el mayor número de almas posible supiese de la propia experiencia frutiva o desolada. Era más que un alivio íntimo: un tratar de salvarse el hombre en el hermano hombre. No sé qué vago sentimiento de solidaridad humana la animaba, y precisamente por eso los pueblos pagaban a sus poetas con admiración y con amor, ya que se sentían consolados por ellos, o edificados, o noblemente enardecidos. Que el romanticismo exagerara eso con sus excesos confesionales y sus pujos mesiánicos, a veces tan vacuos y palabrerros, en nada merma la validez de esa generosidad comunicativa que el poeta sentía hasta como un deber.

¿No pertenece esa solidaridad a la esencia misma de la forma poética? Se ha dicho que el poeta no piensa por conceptos sino por imágenes. Y, por debajo de la función superficialmente explicativa que antaño se le solía atribuir, ¿qué sentido tiene la imagen, recurso primordial del poeta, sino ese de unir lo disperso, de enlazar lo distinto, de asimilar lo incoherente, como para reivindicarnos la conciencia de la integridad del Ser, tan comprometida por las apariencias y los episodios del mundo?

Tomemos un ejemplo viejo y elementalísimo, aunque sea acudiendo a Núñez de Arce. Cuando el poeta dice:

*La luna, cual hostia santa,  
lentamente se levanta  
sobre las olas del mar,*

es ridículo pensar que el imaginarnos la elevación de la hostia en el altar nos

ayude a visualizar mejor la ascensión de la luna en el cielo. Lo que el poeta en realidad procura es comunicarnos su sentimiento religioso re-ligador, de la Naturaleza: la emoción que ante ella tiene como de algo sagrado, pues hay un panteísmo difuso en casi toda poesía. A ese efecto, el poeta viejo se valió de una comparación muy obvia, autorizada por una semejanza visual que a nadie se le escapa.

Todo esto se extrema en la poesía nueva, y la exageración contribuye mucho a explicar su “dificultad”. Abunda ella en el lenguaje imaginífero hasta el punto de haber casi excluido de su expresión el discursivo o discreto. Esta acentuación de las imágenes, de los enlaces, es precisamente un testimonio del ansia de profundidad en la nueva poesía; pero también un camino hacia la oscuridad. Cuanto más se ahonda en el ser de las cosas, más se llega al centro común de ellas, en que todas las sustancias se funden. La poesía moderna aspira a suprimir toda superficie, toda periferia. Y no sólo hace de todo su lenguaje imagen, sino que quiere, además, llevar la imagen hasta sus últimas posibilidades. La intuición penetrante del poeta prescinde de las semejanzas lógicas y sensibles, en que aún se apoyaba Núñez de Arce, y asocia audazmente, violentamente, las cosas más dispares. Añádase que la realidad misma que así trata de unificar el poeta se ha ensanchado y profundizado: no es ya sólo la realidad externa que los sentidos perciben, ni sólo la interna que aflora a la conciencia y que la introspección lúcida aprehende, sino también la realidad de ese mundo tenebroso de lo subconsciente, que sólo se manifiesta de un modo

caótico en los sueños, o se proyecta turbiamente en los fantaseos de la vigilia. ¿Cómo no ha de ser siempre un poco oscura la nueva poesía?

Yo no dudo que el poeta tenga derecho a concentrar en el verso esas nuevas dimensiones de la experiencia para las que Freud reclamó tanta atención. En un artículo reciente a propósito del libro último de Labrador Ruiz, *Trailer de sueños*, escribí:

Que esto –el surrealismo, por llamarlo convencionalmente– sea materia digna de la expresión artística, podrá discutirse y, de hecho, después de mucha beatería apologética con que se acogió en la época ya lejana del deslumbramiento freudiano, está ahora siempre muy discutido, a veces sin entusiasmo alguno. Personalmente, creo que al arte nada humano debe serle extraño. Si hay un modo de experiencia vital que no se produce en los niveles lúcidos, sino en esos soterrados estratos; si eso es parte de nuestro sentir, nadie podrá negarle al escritor su derecho a expresarlo con los varios recursos de la palabra. El problema no es, pues, de *licitud*; es sencillamente, un problema de arte, de eficacia expresiva y comunicativa, y, a lo sumo, es también cuestión de que esa materia, eficazmente elaborada, nos guste, o no nos guste.

Ahora bien: a eso hay que añadir que si el “subscientismo” ha enriquecido considerablemente el arte moderno por tratarse de una zona temática más, también ha hecho estragos en él, por su tendencia a devorar toda la inspiración y

toda la expresión. El “surrealismo” no es sino la estética de lo freudiano, de lo subconsciente: y esa estética no se ha contentado con reducirse a límites de escuela, sino que ha querido invadir el arte todo. Ocurre entonces que sus temas y los recursos de que ella se vale han proliferado desmesuradamente. Las asociaciones incoherentes de imágenes, que conjugan lo sublime con lo vulgar, la estrella con la cloaca, el ángel del ala con el íncubo, quieren extenderse a toda poesía, como en pintura, el recurso legítimo de la deformación expresiva se extrema para llenarnos los cuadros de perfiles viscerales o larvarios.

No negaré que esa influencia ha contribuido mucho a darle al poema de hoy – en Neruda el chileno, en Aleixandre el español, en Octavio Paz el mexicano, para citar sólo unos cuantos ejemplos eminentes de nuestro idioma– extraordinaria fuerza expresiva. En su último libro *Libertad bajo palabra*, que tiene poemas hermosísimos, Octavio Paz ofrece un “Homenaje a D. A. F. Sade” titulado “El Prisionero”. En él leemos:

*Muerte o placer, inundación o  
vómito,  
Otoño parecido al caer de los días,  
Volcán o sexo,  
Soplo, verano que incendia las  
cosechas,  
Astros o colmillos,  
Petrificada cabellera del espanto,  
Espuma roja del deseo, matanza en  
alta mar,  
Rocas azules del delirio,*

etcétera, etcétera; y uno siente que, por medio de esa misma exasperación metafórica, el poema se colma de fidelidad a la turbulenta representación del

poeta. Con palabra delirante no sólo se expresa, sino también se nos logra comunicar, la siniestra aberración de los sentidos... en el señor de Sade... Y así Neruda en su famoso poema “Entrada a la Madera”, tan resonante misterio cósmico, o en su prodigio épico-filosófico inspirado en las alturas de Machu-Pichu. O Aleixandre, en los momentos más logrados de su libro *Espadas como labios*.

Pues bien: ese sentir uno lo que el poeta quiere decir, y sentirlo con plenitud y continuidad, es lo que atestigua la virtualidad comunicativa. Milagrosamente, el poeta ha inventado un lenguaje que sería también nuestro lenguaje si fuéramos poetas yuviéramos que comunicar a los demás su misma emoción, sus mismas representaciones. La forma empleada es –para decirlo en jerga filosófica– necesaria, no contingente. Sentimos que nada en el verso puede ser sustituido, por violento que parezca.

Sobre esto de la “sustitubilidad” puedo aquí traer indiscretamente a colación una anécdota de Juan Ramón Jiménez. Una vez en Nueva York, el gran poeta me hablaba mal de Neruda. Para probarme que la poesía del chileno era irresponsable, recordó uno de sus versos –que se sabía de memoria– y dijo: “Verá usted cómo todas las palabras se pueden sustituir y resulta lo mismo”. Maravillosamente hizo la mutación verbal, y, en efecto... no resultó lo mismo. Pero como era un gran poeta quien sustituía, el verso así improvisado resultó hermosísimo y con su propia irradiación semántica, a pesar de la voluntad de disparate que Juan Ramón había puesto en ello. Neruda no quedaba negado, sino justificado.

La incoherencia *comunicativa* –ahí está el secreto. Pero, ¿cómo se logra esa comunicación? Yo no soy poeta, pero puedo hablar como lector; y como lector advierto que el sentido cabal de un poema nuevo me llega cuando toda la construcción de palabras y de imágenes conspira, por así decir, a favor de ese sentido único. Por lo mismo que en el poema moderno las palabras no están empleadas casi nunca con su significado lógico convencional, sino con toda la irradiación de significados cercanos o lejanos, que a cada una de ellas se asocia, importa mucho que las palabras (y las imágenes y alusiones) no se estorben entre sí, sino que, por el contrario, se concierten para determinar el sentido supralógico del poema. Es la misma técnica que emplea el pintor moderno para lograr una estructura lineal y cromática dentro de lo que, a primera vista, no es sino un caos de elementos plásticos. El “no parecerse” a la naturaleza equivale, en pintura, a la ausencia de sentido convencional y directo en poesía; esa es precisamente la novedad y la libertad expresiva y creadora del arte moderno. Pero esa misma libertad supone, como todas, una disciplina, una estructura, una armonía. Cuando tal cosa se logra, entonces el poema y el cuadro moderno “se entienden”.

Lo que no se entiende es la imaginaria que no presenta –si es que la tiene– unidad alguna por debajo de su incoherencia; los versos que nos impresionan como una pura anarquía de palabras, de tropos, de alusiones; el poema cundido de trechos impenetrables, donde un giro demasiado violento, una referencia demasiado hermética, una palabra puesta

a la diablo, nos disuelven súbitamente la intuición cumulativa del poema.

Pudiera poner no pocos ejemplos domésticos y de fuera; pero creo que no hace falta. Dudo mucho que esa poesía —que sin duda lo es intrínsecamente, aunque carezca de virtualidad comunicativa—, le rinda un sentido cabal a nadie (ni siquiera a los compañeros de cenáculo) como no sea a través de una jadeante “exégesis”. Se dirá que lo mismo ocurre con el Góngora “difícil”. Pero no. En él, como en Valéry, la exégesis lo es de veras: consiste en una revelación de sentidos presentes, aunque poco manifiestos. No es una atribución gratuita de sentidos a lo que no lo tiene en sí, o lo tiene sólo para el poeta. No es un *fiat* pontifical.

Por el camino de ese autoritarismo “genial” —que la irracionalidad de nuestro tiempo tanto favorece— se va a la irresponsabilidad en que está cayendo mucho del arte nuevo: a la superchería de lo original, al rompecabezas estético, a la sublimación *snobista* del puro disparate; en fin, a una desmoralización absoluta del gusto como factor de ennoblecimiento espiritual.

Si por decir esto, por haberles llamado respetuosamente la atención sobre esto a “ciertos” poetas nuevos cubanos cuyo talento intrínseco soy el primero en admirar, se me tacha de insensible o de “atrasado”, al menos quedaré con mi conciencia tranquila. Ya el tiempo dirá. Ganada o perdida, habrá sido esta una batalla más por la diafanidad y fecundidad de nuestra cultura.

*Jorge Mañach y nuestra poesía\**

**Cintio Vitier**

En su último artículo publicado en la revista *Bohemia*, el doctor Jorge Mañach se hace la siguiente pregunta: “¿Qué manera de expresión poética le daría hoy a Cuba más gusto, más edificación espiritual y más prestigiosa resonancia?”. Pero, con todo respeto sea dicho, la crítica no está para hacer conjeturas en el vacío sino para explicar lo que la realidad nos ofrece de un modo irrechazable. La pregunta adecuada en boca de un crítico sería: ¿Cómo es la poesía cubana de hoy y por qué es así? Pues si algo hay siempre necesario e insustituible con relación a cada momento de la historia de un país, ello es su expresión poética.

Enseguida el doctor Mañach en su artículo se refiere a “los Lezama Lima sus cofrades”, poniendo muy en duda que cultiven la poesía conveniente. ¿Y quiénes son estos cofrades? ¿Será uno de ellos Eliseo Diego, cuyo reciente libro *En la Calzada de Jesús del Monte* nos entrega un verso llano, grave y diáfano como la vida en los viejos patios criollos? ¿Será otro el padre Ángel Gaztelu, ancho y luminoso de expresión como las tardes celestes del pueblo en que tiene su parroquia? ¿O Gastón Baquero, el autor de textos límpidos y magistrales como “Octubre”? ¿O tal vez Octavio Smith, con su escritura minuciosa, exhaustiva de su propia fábula? ¿O Lo-

\**Diario de la Marina* (La Habana) 26 oct. 1949:4.

renzo García Vega, estallante de intuiciones y epifanías? Sí, todos ellos, y algunos más, deben ser sin duda los cofrades de Lezama a que el doctor Mañach alude vagamente, y a quienes muestra como cultores indiferenciados de la oscuridad gratuita, de la incoherencia total e inexportable.

Pero he aquí que al mismo tiempo escribe:

No es que deje de reconocerles a esos poetas nuevos su talento. Tan lejos estoy de ello, que los considero, por la novedad e intensidad de su inspiración, por el refinamiento de su cultura, por la austeridad de su dedicación, por su dominio de los recursos verbales, por su prurito mismo de novedad (ya vimos qué importancia tiene esto), tal vez la generación mejor dotada para la poesía que Cuba ha dado. De manera que no se trata de negarlos; se trata nada más que de deplorar, por lo que pueda servir, el que esos poetas insistan en dárseos de un modo que, para simplificar, he llamado ininteligible.

(¡No es nada la simplificación...!).

Ante este párrafo asombroso, lo primero que a uno se le ocurre, después de tomar respiro, es preguntar al doctor Mañach cuándo se ha dado el caso de que un poeta de talento desconozca la forma en que ha de expresarse. Porque si para algo sirve el talento, y más el poético, es justamente para conocer y realizar sus propias posibilidades de viabilización. Un poeta sólo puede frustrarse por falta de cultivo, de intensidad o de rigor en la expresión de lo que tie-

ne que decir; pero esto último únicamente nos es dable saberlo por él mismo. Resulta definitivamente absurdo decir de alguien que es un poeta de mucho talento (y encima con “el dominio de los recursos verbales”) y a la vez que no sabe lo que tiene que escribir, ni cómo lo tiene que escribir.

En segundo término, ¿de dónde ha extraído el doctor Mañach los datos para afirmar que esta es “tal vez la generación mejor dotada para la poesía que Cuba ha dado” si confiesa una y mil veces que lo que esta generación escribe le resulta “ininteligible”? Porque después advierte que “esto de no entenderlos se ha de tomar relativamente”, pero al final nos convencemos de que esa relatividad únicamente beneficia a Góngora, Valéry, Neruda o Aleixandre, ya que a “los Lezama Lima y sus cofrades” les falta, no ya la simple virtud de la expresión coherente, sino hasta “la incoherencia comunicativa”!

¿Y cómo ha podido el doctor Mañach percatarse de nada, y menos de algo tan preciso como la supuesta imparidad de una generación, a través de la noche oscura de la ininteligible? ¿Será conocimiento místico, o será delicada generosidad con que ha querido suavizarnos su severo juicio? Porque si un grupo de personas, a pesar del “refinamiento de su cultura” y “la austeridad de su dedicación”, hace una poesía ilegible, lo correcto sería concluir que esas personas no han sido ni remotamente dotadas por la gracia de los dioses para el menester poético.

En trance de explicar de algún modo tantas oscuridades, el doctor Mañach

(animado siempre, no lo dudamos, de la mejor buena fe), tiene que elaborar una extraña y confusa teoría de la expresión separada de la comunicación, según la cual es posible que en un poema “intrínsecamente” haya poesía, pero que esa poesía no tenga ningún sentido ni pueda llegar a nadie. ¿Pero no es la poesía trascendente por definición? ¿Es concebible una poesía puramente intrínseca, tan tímida que no salga del poema ni a los mayores y más finos requerimientos? ¿Y cómo si no llega a nadie (por carecer de toda “virtualidad comunicativa”) puede nadie decir que exista, ni siquiera “intrínsecamente”. ¿Y en qué puede consistir una poesía por intrínseca que sea, si no tiene ningún sentido?

Diga el doctor Mañach, como lo dijo en su primer artículo sobre este asunto, que padece de *incapacidad de fruición* con respecto a los poetas de *Orígenes* —entre los que hay temperamentos claros y oscuros, atormentados y serenos, y que sólo se agrupan y unifican por el fervor absoluto hacia la poesía. Esa declaración suya es sincera, exacta y tal vez inevitable. Pero no haga crítica ininteligible. No nos dé una lección confusa.

### *Breve réplica a Cintio Vitier\**

**Jorge Mañach**

Cintio Vitier trajo antier a esta plana un eco de la discusión que en *Bohemia* he venido sosteniendo acerca de “cierta” poesía nueva en Cuba. No es cosa de volver a enfrascarnos aquí en cosas ya dichas, y claramente dichas. Pero sí importa un poco recoger brevemente y una a una las observaciones de Vitier, siquiera sea para no quedar sospecho de irresponsabilidad.

Porque yo pregunté “¿qué manera de expresión poética le daría hoy a Cuba más gusto, más edificación espiritual y más prestigiosa resonancia?”, Vitier opina que “la crítica no está para hacer conjeturas en el vacío, sino para explicar lo que la realidad nos ofrece de un modo irrechazable”. Contesto: la crítica está no sólo para “explicar” eso —cosa que intenté hacer en mi último artículo al hablar del grado inevitable de oscuridad que toda nueva poesía conlleva, y de lo mucho que el suprarrealismo a veces se lo agrava—, sino que también está la crítica para *enjuiciar* lo que se ofrece. Crítica que no valora, no cumple —y enseguida recordaré por qué— más que la mitad de su tarea. Y una de las maneras de valorar la “cierta” poesía de marras es preguntarse si es la que más gusto, más edificación espiritual y más prestigiosa resonancia le produciría hoy a Cuba, y contestar que no, y decir en qué se funda uno —todo lo cual yo he hecho.

\* *Diario de la Marina* (La Habana) 28 oct. 1949: 4.

Vitier parece hallar contradicción entre mi referencia a “los Lezama Lima y sus cofrades”, y mi reconocimiento de que estos poetas nuevos son “tal vez la generación mejor dotada para la poesía que Cuba ha dado”. Es decir, no comprende que se les pueda reconocer talento a poetas a quienes “no se entiende”. Que ciertos plumíferos adventicios tomaran mi “no entiendo” al pie de la letra, se entiende; pero que tal entienda Vitier, no lo entiendo. Ni un ápice quito del elogio que, desde mi primer artículo, dediqué a los momentos de indudable logro poético de un Baquero, un Gaztelu, un Vitier, del propio Lezama (y la enumeración no fue taxativa). Pero no puedo aceptar la tesis de Vitier según la cual el talento poético es necesariamente infalible en todos sus empeños, o en la totalidad de cada empeño dado. Según eso, no habría derecho a opinar que a veces Shakespeare es artificiosamente cultista, tedioso Dante, prosaico Jorge Manrique, desmayado Garcilaso, pujador de conceptos Góngora, como ya se lo dijo Lope de Vega, pedregoso Unamuno y sobreintelectualista Valéry, con ser todos ellos grandes poetas. Sin el derecho a tales reparos, la crítica no tendría razón de ser (porque el poeta – dice Vitier– siempre sabe lo que hace), o sólo tendría una función descriptiva y apologética. Si eso es lo que quiere decir Vitier, por ahí podía haber empezado.

Pero no. La aceptación *in toto* es una de las formas de la beatería, que también se da en literatura. La crítica está en el derecho de velar, entre otras cosas, porque la poesía tenga una eficacia no sólo *expresiva*, sino también *comunicativa*. Vela por los derechos del consumidor de poesía, si se me permite

expresarme burdamente. Y le incumbe decir, en nombre de ese consumidor, que “cierta” poesía nueva resulta fatigosa de leer y azarosa de gustar por ser a trechos absurda. Absurda, no porque no tenga sentido para el poeta, sino porque ese sentido no se ha hecho suficientemente explícito dentro del misterio que toda poesía envuelve.

Ese “a trechos” lo subrayé mucho en mis artículos, y no me parece leal de Vitier el ignorarlo. Desde mi primer comentario mostré cómo en un poema de Lezama –el primero de su último libro– un pasaje de sentido metafórico “logrado con mucha energía y novedad” seguía a unos versos que no voy a reproducir de nuevo, para que no se me acuse de separarlos del ámbito semántico del poema; pero que, aun dentro del sentido general de este, resultaban totalmente ininteligibles. Como eso no es un caso aislado, sino que se repite mucho en la obra de casi todos estos nuevos poetas nuestros, creo que hay derecho a pedirles que no nos torturen tanto el seso o la sensibilidad a cuenta de la belleza que nos dan.

De extraña y confusa tacha Vitier mi teoría de “la expresión separada de la comunicación”. No es tan mía la tesis como él supone: muchas ideas semejantes hallaría, por ejemplo, en un libro que le recomiendo del excelente crítico inglés John Livingston Lowes, titulado *Convention and Revolt in Poetry*. Por lo demás Vitier está en su perfecto derecho de desestimar la tesis, como yo lo estoy para enjuiciar aquella poesía del modo como lo hago. Pero a muchos otros lectores desapasionados la teoría les ha resultado clara. Y yo no me ex-

plico que una inteligencia tan fina como la de Vitier, y sobre todo un poeta como él, no advierta que todo poema es, antes que nada, un ensueño, una imagen, una intención (lo que Jean Hytier, agudo exégeta de Paul Valéry por cierto, llamó en su libro *Le plaisir poétique*, París, 1923, “el poema interior”), y que lo demás, el poema escrito, es ya la realización, más o menos lograda, de esa experiencia. No: yo no creo que la poesía sea “trascendente por definición”, como dice Vitier. Creo, al contrario –si es que tenemos que usar jerga filosófica– “inmanente”, y que sólo el arte la hace trascender. Toda mi “teoría” consiste en reclamar que la realización artística logre, en efecto, hacernos partícipes en satisfactoria medida de la intención poética. ¿Es esto mucho pedir?

Termina Vitier pidiéndome que diga, como lo dije en mi primer artículo que padezco de “incapacidad de fruición” respecto a los poetas de *Orígenes*, declaración que reputa de “sincera, exacta y tal vez inevitable”. Siento defraudar un poco a Vitier; por lo visto, tiene el temperamento demasiado grave para captar ironías. Lo que yo dije es que pudiera ser que se tratase de una incapacidad mía de fruición, o de una *extralimitación de los poetas de marras*. Y claro es que mi modestia no llega al extremo de suponer lo primero, pues tal sospecha me hubiera disuadido enteramente de escribir sobre el asunto.

Antes de que Vitier naciera, ya estaba yo gozándome mucho en la poesía nueva, y defendiéndola a capa y espada, como he defendido toda la nueva esté-

tica y sus logros en Cuba, cuando han sido buenos. Lo que no puedo admitir, ni lo he admitido nunca, es que todo lo nuevo sea bueno por el solo hecho de ser nuevo, o que una obra nueva y buena en la intención no pueda sobregirarse en la “novedad” hasta el punto de caer en deformaciones sin sentido –si de plástica se trata– o en hermetismos impenetrables, palabrería abigarrada y hasta prosaísmos banales, si es obra poética.

En definitiva, la protesta de Vitier es porque yo no considero a estos jóvenes perfectos, como por lo visto se consideran ellos. Pero tal vez decir lo que dije sea el mejor modo de ponerlos en camino de que lleguen lo más cerca posible de la perfección, podándoles un exceso de complacencia nacido de ese “cenaculismo” que tanto les aparta del hermano hombre y de la común medida humana. Por lo demás, crea Vitier que no estoy solo, ni mal acompañado, en estas apreciaciones.

*Jorge Mañach y nuestra poesía*  
II \*

**Cintio Vitier**

En su respuesta a mis razones y preguntas, el doctor Mañach recuerda que la crítica no tiene sólo que explicar, “sino que también está la crítica para enjuiciar lo que se ofrece”. Nunca he pretendido yo negar esa función. Lo que sí he pretendido es que el enjuiciamiento de nuestra poesía por parte del doctor Mañach, resulta confuso. Y ahora, leyendo su réplica, he comprendido mejor la verdadera causa de esa confusión. Sólo una crítica que parte intuitivamente del *centro* de la obra criticada, puede ser justa y clara. No quiere decir que sea siempre apologética: puede, incluso, ser muy dura y negativa para ciertas especificaciones viciosas de aquel centro, precisamente porque lo conoce. Pero el doctor Mañach no parece haber tenido nunca una comunicación directa con la raíz de los poetas a que alude; lo cual desde luego, no es ningún pecado, pero sí le quita autoridad para enjuiciarlos. Porque si la explicación tiene que preceder al juicio, el conocimiento amoroso (y yo creo que no hay otro) tiene que preceder a toda explicación en el reino de la poesía.

Y no es cierto, por otra parte, que el doctor Mañach haya intentado siquiera explicar la nuestra. Sus observaciones han girado en torno a la poética nueva en general, utilizando las tesis de nota-

bles profesores sobre la obra de poetas como Góngora, Valéry, Aleixandre o Neruda. Esto es lícito e instructivo, pero no es explicar la orientación de nuestra poesía en sus problemas específicos y dentro de su marco geográfico e histórico. En síntesis, el doctor Mañach ha dicho que hay un *consensus* más o menos didáctico sobre la nueva poesía, que ese *consensus* consiste en tales o cuales ideas, y que ni aun a la luz de esas ideas se justifica la escritura de “los Lezama Lima y sus cofrades”.

Tampoco es cierto, si atendemos lealmente al verdadero espíritu de sus artículos, que él diga que nuestra poesía es ininteligible a trechos, sino más bien que es clara a trechos. Y eso con una claridad que no se organiza suficientemente, ni da cuenta de la intención total. He aquí sus palabras en la carta a Lezama: “Y le mentaría, amigo Lezama, si le dijese que fueron esas muy gratas lecturas, o que saqué mucho en limpio de ellas”. A continuación hace las consabidas excepciones que fatalmente confirman la regla. Y la regla es aquí la ausencia de toda “virtualidad comunicativa”. El doctor Mañach se sorprende también de que yo tome su “no entiendo” al pie de la letra. Pero ¿cómo voy a tomarlo si él mismo dice que duda mucho que esa poesía “le rinda un sentido cabal a nadie (ni siquiera a los compañeros de cenáculo)? Si esto no es calificar a una poesía de inteligible, baje Dios y lo vea.

Ni yo he dicho, según el doctor Mañach escribe para refutarme, que “el talento poético es necesariamente infalible en todos sus empeños, o en la totalidad de cada empeño dado”. Lo que he dicho

\* *Diario de la Marina* (La Habana) 30 oct. 1949:

es que “un poeta sólo puede frustrarse por falta de cultivo, de intensidad o de rigor en la expresión de lo que tiene que decir; pero esto último únicamente nos es dable saberlo por él mismo”. *En esto último* es en lo que yo creo que el poeta es infalible; a saber, en la visión de cuál tiene que ser su testimonio y su camino. La crítica carece de facultades para censurar esa visión, si previamente admitió que se trata de un poeta de veras; en cambio, puede enjuiciar severamente las desviaciones con respecto a esa visión, debidas a “la falta de intensidad o de rigor”. En suma, yo creo que es el centro del poeta en cuestión lo que debe interesar primero al crítico. A partir de la captación amorosa y desinteresada de ese centro a partir de la aceptación intelectualmente absoluta de ese centro a partir de la aceptación intelectualmente absoluta de ese centro que es, a la vez, la *forma* esencial del poeta y lo único infalible que hay en él, la crítica puede no sólo explicar, sino también enjuiciar y censurar. Máxime cuando los defectos de un poeta son siempre las deformaciones de las virtudes de su centro. Así, para utilizar los ejemplos del doctor Mañach, el prosaísmo de Manrique no es otra cosa que la deformación (la “falta de intensidad y de rigor”) de su llaneza; lo pedregoso de Unamuno la deformación de su reciedumbre; el sobreintelectualismo de Valéry la deformación de su agudeza poética, etc. Es el creador, en última instancia, quien le da la pauta al crítico para enjuiciarlo según lo que constituye su propia esencia.

Pero el doctor Mañach no nos ha dicho cuál es para él la esencia de la poesía de José Lezama Lima, de Eliseo Diego,

de Gastón Baquero o de Octavio Smith. Y quiere *desde afuera*, basado en ilustres generalidades y no en un conocimiento íntimo, señalar sus errores. Pero como esto es imposible (no porque no existan esos errores, sino porque ese no es el modo de hallarlos), tiene que liquidar su juicio aventurando que esta poesía, no obstante poseer sus cultores un gran talento, no es la que debiera hacerse. No se trata, pues, de que ciertas manifestaciones de esta poesía sean erróneas o de baja calidad, sino de que su orientación germinal es descaminada. Y esto yo no lo puedo admitir por dos razones: la primera, porque el doctor Mañach en ningún momento estudia cuál sea esa orientación específica de nuestra poesía; y la segunda, porque pienso que en lo esencial de su orientación no puede equivocarse, un poeta genuino.

En cuanto a la teoría de la expresión que se desliga de la comunicación, fundado siempre en ella (y con el apoyo del excelente crítico inglés John Livingston Lowes), el doctor Mañach afirma que no cree que la poesía en principio sea trascendente, sino al contrario, inmanente, “y que sólo el arte la hace trascender”. De esto, en efecto, se trata, de que el arte la hace trascender. ¿Cómo hablar entonces de poesía inmanente, no ya en el poeta, sino en el poema mismo? ¿Qué poema puede ser aquel que no hace que la poesía trascienda? Por mi parte pienso que desde su mismo nacimiento la poesía se configura como un salto hacia la trascendencia incesante, y que en todos los momentos de su encarnación es fiel a ese impulso en que reside. Pero cualesquiera que sean las opiniones sobre este

punto, no cabe duda de que poeta es el hombre que hace trascender a la poesía, y poema el sitio desde donde la poesía trasciende. Si nada de esto ocurre, no hay comunicación ni hay expresión: la poesía no se ha realizado.

Finalmente, aseguro al doctor Mañach que los jóvenes aludidos no cometen la puerilidad de considerarse perfectos, ni viven en otro apartamiento que el necesario a la índole de su labor. En esa labor, con independencia de la calidad de sus frutos, estimo que se está cerca del hombre en una dimensión más profunda y esencial que en otras actividades ligadas a las vicisitudes transitorias de lo humano. Y no es por exceso de complacencias cenaculares que yo rechazo su crítica, en la que figuran elogios que nadie había hecho antes. La rechazo, al contrario, por considerar (siempre con los mayores respetos personales hacia el doctor Mañach) que no es coherente ni cumple las exigencias de una crítica rigurosa.

### *Coquetería intelectual\**

**Luis Ortega**

Jorge Mañach es un hombre que pretende *quedar bien con todo el mundo*. El autor de aquel maravilloso reportaje sobre Pepito Martí es un periodista amable, decidor, anecdótico, pero siempre sujeto a transacciones. Yo sospecho que algún día acabará en cronista social.

Mañach inició una discusión que ya se prolonga más de la cuenta. (Alguien aludió un día, incisivamente, a los tingladillos que suele levantar el polifacético intelectual para sostener su señorío). Quiso hacer burla de *Lezama Lima y sus cofrades* y dijo, poco más o menos, lo siguiente: “Yo puse el huevo del arte nuevo en Cuba. Yo soy el que más sabe de estas cosas aquí. Yo soy el maestro. Y yo no los entiendo. Luego ustedes son unos idiotas”.

Naturalmente, el maestro no fue explícito. Habló entre líneas. Fue respetuoso en el tono, pero irónico en el sentir. Sin embargo, el *no entiendo* se le escapaba del fondo del alma. En eso fue sincero.

Y su gesto de llaneza colmó de regocijo a todos los poetas llorones de Cuba que se veían cabalmente interpretados. (Se ha llegado a decir que hasta recibió cartas de estímulo del grupo de aedas de Sabanilla del Encomendador).

\* *Prensa Libre* (La Habana) 30 oct. 1949:1,3.

Lezama Lima respondió, desde los mismas páginas de *Bohemia*, con un artículo amable, pero posiblemente despectivo.

Nosotros terciamos, en forma respetuosa recogiendo sólo el tono adolorido del *no entiendo* de Mañach y anotando su significación desde el punto de vista de las generaciones.

Parecía todo terminado. Se había dicho todo lo necesario. Pero Mañach insistió. Al cabo de varias semanas, reaparece con dos larguísimos artículos en los cuales quiere volver sobre sus pasos y hace tantas aclaraciones que solo logra desmentirse. En el fondo, la intervención es buena: quiere *quedar bien*. Quiere *transar*. Es el estilo de esta generación perdida. Nunca llevan las cosas hasta el fin, hasta morir. Quieren la *mediación*, la medianía. Son tremendamente políticos, hasta en las discusiones sobre temas de arte. “Esta es la generación mejor dotada para la poesía”, dice. Y se deshace en cumplidos.

Cintio Vitier le sale al paso en el “Diario de la Marina” con un artículo lleno de peligrosas encrucijadas para Mañach. Le recalca lo inevitable de su *no entiendo*, lo ininteligible de sus encontradas teorías y termina rechazándole brevemente su *lección confusa*.

Pero Mañach salta, otra vez. Y aquí es donde se le escapan ya algunas groserías inexplicables algunas vagas alusiones y un poco injuriosas que demuestran que el *ilustre pensador* está fuera de quicio. Está claro que su responsabilidad crece.

Yo no quiero discutir con Mañach sobre “cierta” poesía nueva, porque me parece que eso es inútil. No creo en su buena fe. Me parece que le interesa más el tono exterior de la disputa y la publicidad que trae aparejada (siempre hay la posibilidad amable de que lo postulen a uno para algo o que lo llamen a ocupar un ministerio) que el tema mismo que se debate. Mañach como todos nuestros profesionales del intelecto, adolece de un cierto defectillo de vanidad. Les es más importante sobrenadar en la cultura que la cultura misma. Son como señoritos del arte. Lo fundamental es la exhibición. Ignoran la soledad. El modo como Mañach acomete los problemas, deja entrever siempre el rasgo característico de una generación que ha vivido volcada sobre los cargos públicos. Su mismo estilo es terso, elegante, distinguido, insincero. Nunca ahonda. Pero siempre se mantiene en el ápice del tema, en una pose algo circense. Algunos de sus artículos llevan, por delante, el atildado dibujo de su rostro. Eso es elegante. Es político. Y, además, Walter Winchell lo hace...

Por todas esas cosas, me abstengo de discutir con Mañach sobre temas que él acomete con excesivo donjuanismo. Lo que me interesa es la conducta

Si *Lezama Lima y sus cofrades* ofrecen cierta oscuridad en su poesía no es menos cierto que les resplandece la conducta. Creo que es muy importante destacar la *actitud ante la poesía*. Como bien dice Cintio Vitier, refiriéndose a los poetas de *Orígenes*, “lo que los agrupa es el fervor absoluto hacia la poesía”. En cuanto a su calidad poética, no creo que haya llegado la hora de polemizar en torno a ella.

Aunque la obra de estos hombres no llegara nunca a lograr la *prestigiosa resonancia* que le exige Mañach, (y es importante anotar aquí el modo como Mañach le pide clarines y acatamiento casi electoral a la poesía), siempre valdría como norma como conducta. Son poetas de muy diverso temperamento, pero que coinciden en un estilo de soledad que rompe con todas las costumbres que preside Mañach.

Lo repito: estamos demasiado acostumbrados al hombre que empieza haciendo poesía *brillante y comunicativa* en su adolescencia, para luego autorarse en leyes, hacerse notario, escribir panfletos en periódicos, hacer dibujitos en sus ratos de ocio y tal vez grabados en madera, robarse toda la admiración familiar, pronunciar discursos en las veladas políticas, embarcarse en las giras afiliatorias, llegar a profesor universitario, hacerse legislador, y ministro y hasta presidente... Y seguir siendo *inspirado poeta*.

Por eso sorprende un poco el encuentro con poetas que son sólo eso, “poetas en actitud fervorosa ante la poesía”. Lo único ininteligible en ellos es su conducta, su desinterés, su desasimiento, su responsabilidad de no **aspirantes**, su total alejamiento de los vehículos habituales de exhibición y resonancia. Y si se hunden en la soledad y en el silencio, quedarán al menos como ejemplo saludable. A la base de toda crisis universitaria –que es como decir la crisis de nuestra cultura– se encuentra la culpa de hombres como Jorge Mañach que, lejos de ir a la Universidad a predicar por el espíritu, se empeña en llamar al estudiantado al quehacer público, a la

tribuna política “porque esa es la gran tradición del intelectual americano: responder al menester público”. Son los hombres que se empeñan en compartir las tareas culturales con las electorales. En rigor, todos esos líderes que pululan por nuestros centros de enseñanza no hacen más que seguir esa funesta prédica profesoral: “Hay que lanzarse a la calle, hay que cabalgar sobre la historia, no vivir al margen de ella”.

En realidad, todas estas cosas debieron haber quedado en el tintero. Nuestro artículo anterior fue respetuoso y delicado, porque el grado de Mañach es discutible, pero no su jerarquía. Se le puede censurar, pero no cesantearlo como indiscutible valor intelectual nuestro. Sin embargo su último artículo en el Diario lleva algunas alusiones groseras y se impone la necesidad de fijar la actitud con algo más de crueldad. Es lamentable –y contradictorio– tener que decir en tono polémico que la polémica es estúpida. Mañach nos lleva a estas distracciones. Siga él su tingladillo...

# Fredika en Cuba

**Sonia Almazán**

*Profesora de la Universidad de La Habana*

*Fredika en el paraíso* es la última novela del escritor cubano-sueco René Vázquez Díaz. Ha sido publicada por Monte Ávila Editores Latinoamericanos (Venezuela, 2000) en su colección Continental. Vázquez Díaz (Caibarién, 1952), autor de importantes títulos para la narrativa cubana actual que se produce fuera de la isla como *La era imaginaria* y *La isla del Cundeamor*, vuelve a Cuba, pero esta vez de la mano de una de las más famosas viajeras europeas que nos visitara en el siglo XIX. Si en sus novelas anteriores el autor ha acudido a personajes mitad ficción y mitad su propia familia, ahora nos presenta a una curiosa intelectual que recorre a pie las calles de La Habana y que se atreve a adentrarse en parajes desolados. Fredika Bremer se mueve por los espacios urbanos y rurales de una isla llena de contrastes, dialoga con los más importantes personajes de la Cuba colonial y nos lleva a tertulias y jardines para constantemente pensar en la posibilidad de la existencia del infierno en el paraíso. La vocación feminista y socialista de la escritora sueca está presente a todo lo largo de la novela y sentimos ese discurso como

válido a partir de la fidelidad que el autor ha guardado a la voz de la viajera y la acertada utilización de relatos y cartas que le sirvieron de fuente de información. Una página de la historia de Cuba relatada desde afuera y a través de los ojos de una mujer excepcional para su época, y que llegó solitaria a una isla que la subyugó por sus gentes y sus ambientes y que la angustió por la crueldad de la institución de la esclavitud y que dejó sin respuesta su interrogante. ¿Es posible el infierno en el paraíso?

# Una posición femenina de mediación, Adriana Méndez Ródenas y la Condesa de Merlin\*

Nara Araújo

*Ensayista y profesora de la Universidad de  
La Habana*

Fruto de largos años de estudio, de dedicación a manuscritos antiguos y amarillentos periódicos, de revisión de textos canónicos y no canónicos, es este documentado estudio monográfico de la profesora y ensayista cubana Adriana Méndez Ródenas. Antecedido por la publicación parcial de algunos de sus fragmentos en revistas académicas de prestigio (1986 y 1990), su esperado libro cumple con las propuestas que se señala y asume las urgentes tareas de releer y (re)colocar los textos de la escritora María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, condesa de Merlin

(1789-1852), de polémica ubicación en las letras de Cuba en el siglo XIX.

El punto de focalización son los textos de viaje de una mujer que expresó en francés los intentos de recuperar, a través de la memoria afectiva, el espacio perdido del país natal. Cuestionada por sus compatriotas letrados de entonces, (mal)tratada por los críticos, usada como paradigma no canónico por algunos escritores cubanos del siglo XX, la condesa de Merlin ha sido, desde su irrupción en el panorama de la literatura cubana (*desde Mes douze premières années*, 1831 a *Souvenirs et mémoires*, 1836), un sujeto autorial en discusión por su origen y posición de clase, su antiabolucionismo y su filiación con la Madre Patria, por su uso del francés y su apropiación literaria de textos de escritores cubanos, por su visión fantasiosa y *outsider* de Cuba.

El propósito logrado del libro de Méndez Ródenas es la discusión, argumentativa, de todas esas incriminaciones. Y a reserva de la simpatía de la autora por el personaje de la condesa, debido a su lejanía física de Cuba, a su diálogo en tensión con el paradigma masculino y a su género –tres factores que ambas comparten, además de la M de sus nombres–, lo que resalta en el notable esfuerzo de Méndez Ródenas es el ejercicio del criterio, a partir de un análisis a conciencia de los textos que dieron lugar a la “mala fama” de la condesa napoleónica, y a aquellos que fijaron una imagen de la escritora.

\* Se refiere a: Méndez Ródenas, Adriana. *Gender and Nationalism in Colonial Cuba. The Travels of Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merlin*. Nashville y Londres : Vanderbilt University Press, 1998. 317 p.

Al hacerlo, Adriana Mendez Ródenas se vale de diversas y múltiples fuentes –libros, artículos, prensa periódica–, y apela a diversos referentes teóricos y disciplinas –psicoanálisis, dialogismo, crítica feminista, crítica textual, historia cultural e historia literaria, estudios coloniales y postcoloniales; a Lacan y Bajtin, Gilbert y Gubar, Cixous, Anderson y Bhabha, así como a Roberto Díaz, William Luis, Sylvia Molloy, Mary Louise Pratt y Doris Sommer. De esta manera el estudio de los textos de Merlin se dispara hacia ese otro espacio, que el título del libro anuncia: el nexo entre el determinante género sexual y la construcción de la nación, en el marco de relaciones coloniales, tópico destacado del debate cultural en la actualidad.

Ese es a mi juicio la importancia del enfoque de Mendez Ródenas: más allá del aspecto propiamente reivindicativo, dentro de un proyecto de arqueología literaria, propio de una cierta crítica literaria feminista, y de una desestabilización del canon –válido en sí mismo–, se distingue el establecimiento de las coordenadas en las que los textos de la Merlin se insertan, su diálogo con la cultura cubana del XIX y con la del XX, y las redes que teje la Ciudad Letrada.

El contenido de los ocho capítulos desarrolla la revisión de la obra de Merlin –en particular de *La Havane* (1844)– y de su versión reducida *Viaje a La Habana* (1844)–, la ubican en el contexto de su tiempo, de la narrativa de viajes (Humboldt), de la ideología reformista (José Antonio Saco); y la discuten a la luz de la crítica cubana

(Domingo del Monte y Félix Tanco Bosmeniel; Cintio Vitier, Salvador Bueno y Antonio Benítez Rojo), de sus relaciones con la tradición y con las prácticas y estilos fundacionales de los escritores del XIX, y de su recepción en espacios femeninos de la prensa periódica cubana, codificados tras seudónimos e identidades veladas. Los textos autobiográficos de Merlin (*Mes douze premières années* y *Souvenirs et Mémoires*), anteriores a los libros del viaje a La Habana, son colocados en un diálogo productivo de la construcción discursiva de Merlin.

Mediante un minucioso cotejo textual, con paciencia de orfebre, Méndez Ródenas hábilmente desmonta en algunos fragmentos, la operación “plagiaria” de autores cubanos contemporáneos a Merlin (Ramón de Palma, Betancourt, Cirilo Villaverde), demostrando las relaciones problemáticas de la escritora con las narrativas-maestras de los hombres –no puede asumirlas totalmente, ni tampoco prescindir de ellas (p. 124)–; tanto su ansiedad autorial como su subversión, mediante la parodia o la revisión, de los dominantes códigos masculinos.

Igualmente significativa es la contribución de Méndez Ródenas, al hacer evidente la compleja posición de Merlin frente al problema de la relación metrópoli-colonia: la ambivalencia e hibridez de su discurso colonialista, así como la mezcla en este, de una imagen negativa del Otro con una idealización positiva. La entrada en un espacio público, dominado por los hombres, el de las relaciones coloniales, la política y la invención discursiva de la nación,

revela los intentos de Merlin por entrar en el discurso de la “comunidad imaginada”, esfuerzo que como argumenta con elocuentes ejemplos Méndez Ródenas, encontró en la ciudad letrada resistencias y reticencias, descalificaciones y enojos.

Varias ideas claves sustentan la interpretación que la autora hace en su libro de los textos de Merlin. Por una parte, la dualidad del personaje autorial María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo-comtesse de Merlin, y de su ubicación: cubana-francesa; de adentro-de afuera; mujer-exiliada. La dualidad de sus textos (autobiografía y libro de viaje-proyecto político y costumbrismo), con la consecuente escisión entre *La Havane*, relato de la racionalidad y *Viaje a La Habana*, recuperación nostálgica. La dualidad de lo político y lo poético.

Por la otra, la necesidad de Merlin de apelar a la ley (el paternalismo del sistema español en relación con los esclavos), como un intento de compensar la ausencia paterna de su vida afectiva y la aceptación de la Ley del Padre; su voluntad implícita de recuperar la pérdida afectiva de los padres, de una genealogía femenina, y de sí misma, mediante la escritura recreativa del pasado y su idealización, pues la audacia de inventar una Cuba era la posibilidad de inventar(se); las resonancias edípicas y la subversión de la noción fálica de lo Simbólico por la poderosa metáfora maternal, presente en su visión de Cuba y en el diálogo sostenido con la Madre perdida y con su hija, destinataria privilegiada de su libro. Por último, la inconsistencia en los enfoques

de tópicos tan difíciles como la esclavitud y la situación de la mujer en Cuba, así como la ambivalente posición política de Merlin, como resultado de una “posición femenina de mediación” (p. 10). En opinión de Adriana Méndez Ródenas, este paso conciliatorio, debería matizar la imagen de escritora procolonialista que la condesa tiene en el contexto de las letras de Cuba.

En lo relativo a su recepción en el contexto cultural cubano, se demuestra en este libro, la resistencia ambivalente de la élite criolla a dejarla “entrar” en el texto de la cubanidad, a ser agente activo en el proyecto de imaginar una nación, como una reacción, más al problema de la autoría femenina y a las diferentes posturas estéticas (realismo del círculo delmontino-romanticismo de la Merlin), que a su “extranjería”.

Ilustrada con grabados de la época, algunos de Mialhe (¿Mialhe como aparece en los pies de grabado o Miahle como se consigna en el índice onomástico y en la página 40 ?), la edición del libro *Gender and Nationalism...*, dejó escapar erratas tipográficas menores y datos errados como la fecha de regreso a Francia de Merlin (1844 por 1840, p. 103); y la autoría de *Paul et Virginie*, atribuida a Chateaubriand (p. 177), aunque en alusiones ulteriores en el libro aparecía correctamente (Bernardin de Saint Pierre) y en el índice no se incluía la referencia errada.

En cuanto al propósito de incluir la obra de la condesa de Merlin en el contexto del romanticismo hispanoamericano, se

siente en *Gender and Nationalism in Colonial Cuba...*, la ausencia de al menos una breve contextualización de esa producción literaria y sobre todo, de la cubana, aun cuando los modelos narrativos de Merlin sean franceses (Saint Pierre y Chateaubriand).

Por otra parte, el vínculo que se establece con la tradición literaria femenina cubana se hace sólo a partir del marco establecido por Cintio Vitier en *Lo cubano en la poesía* (1958), en cuanto a su concepto de lejanía. Sin embargo, tan importante como establecer esa tradición alternativa femenina de exilio (condesa de Merlin y Gertrudis Gómez de Avellaneda), paralela a la de José María Heredia y José Martí, sería articular un discurso dialogante al interior de una escritura femenina cubana.

Escritura que comienza con los textos anónimos (un memorial al *Rey y un poema*), de la marquesa Jústiz de Santa Ana, madrina del esclavo Manzano, criticando la débil actitud de las tropas españolas en ocasión de la toma de La Habana por los ingleses, y que se coloca desde su inicio (siglo XVIII), en esa coordenada del género y la nación, subvirtiendo *avant la lettre*, el modelo (por establecer) de una poesía femenina apegada a la naturaleza y a lo privado.

Tratar de ver la relación convergente entre esas escritoras desterritorializadas (Gómez de Avellaneda y la condessa de Merlin) y aquellas que como Luisa Pérez de Zambrana, permanecen en Cuba, hubiera servido a la desestabilización de la lectura esencialista y patriarcal de Vitier, para quien, la poesía

de Pérez de Zambrana es eco de lo cubano, por su cercanía física y espiritual con la isla.

La reseña de José Martí a la antología *Poetisas americanas*, publicada en la *Revista Universal* de México (1875), en la cual el escritor, para representar a la “poesía femenil”, escoge entre Gómez de Avellaneda y Luisa Pérez, a esta última, es un antecedente a la postura esencialista de Vitier, que bien hubiera podido incluirse en este examen de la articulación patriarcal de un canon literario.

A la autora le interesa establecer un nexo literario y simbólico entre la obra (y la vida) de Merlin y de aquella otra dama colonial, Gertrudis Gómez de Avellaneda, entre los libros de viaje de la primera y los poemas “Al partir” y “La vuelta a la patria”, de la segunda. Y en efecto el nexo existe, pero no sólo porque sus discursos articulan lo que Adriana Mendez Ródenas llama “una poesía de los recuerdos” (p. 221), alternativa a la “poética viril” de Heredia y Martí, elogiada por Vitier, sino porque ambas intervienen en una esfera de discusión, animada por los hombres del patriciado cubano, la de la esclavitud: Merlin en *La Havane* y Gómez de Avellaneda en una novela fundacional y nacional, *Sab* (1841).

La visión de la realidad insular de Gómez de Avellaneda –no digo nada nuevo–, en esta primera novela no es la de una española, sino la de una criolla identificada con los intereses de los suyos. En la ficción se expresan las preocupaciones y obsesiones de la intelectualidad orgánica de los dueños

de plantaciones, aunque ella no fuera miembro del grupo delmontino. En *La Havane*, los vínculos con esa intelectualidad orgánica se manifiestan en otro tipo de discurso y son más que explícitos. Las convergencias de Gertrudis Gómez y de Merlin van más allá de los textos comentados por Méndez Ródenas en su libro.

*Gender and Nationalism in Colonial Cuba...* se inserta en dos tendencias de la investigación académica: por una parte, los estudios dedicados a las letras hispanoamericanas del siglo XIX; por la otra, aquellos interesados en la reconfiguración del canon literario, mediante la relectura de textos marginados. Ambas tendencias, por tratarse de ese contexto epocal, tienen que aludir a la invención de la nación, uno de los tópicos más frecuentados en el debate teórico actual, en tiempos de globalización y transnacionalización, hibridización e intersticios, dise(mi)nación y desterritorialización.

En el contexto de los estudios literarios cubanos, el libro de Adriana Méndez Ródenas no es definitivo, porque nada es definitivo, pero es un clímax, una superación de esfuerzos anteriores, parciales e incompletos, los suyos y los de otros investigadores que la antecedieron. Por las demostradas razones, es un libro de lectura imprescindible y referencia obligada para los especialistas e interesados en el siglo XIX cubano y su historiografía literaria.

Los nexos familiares de María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo con la sacarocracia insular la hacían vocera natural de aquellos –Saco, del Monte,

Luz y Caballero, Aldama, Alfonso, Montalvo (su tío)– que eran a su momento histórico, lo que Arango y Parreño, Montalvo (su abuelo), el conde de Jaruco (su padre), habían sido al suyo. Es conocido que en la correspondencia de Luz y Caballero, Saco y del Monte hay alusiones explícitas a la expectativa que la condesa de Merlin suscitara entre los Ilustrados cubanos, pero Saco comenta a Del Monte que la había ayudado con información, confesándole que había sabido “sacar el cuerpo” [sic], para no comprometerse con la revisión del libro, a pesar de los ruegos de Mercedes.

De las críticas más extremas de Tanco Bosmeniel, a los elegantes pero ambivalentes comentarios del otro venezolano, Domingo del Monte, María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, condesa de Merlin, se enfrentó al discurso letrado cubano en el XIX, del cual quedó finalmente marginada. Por una “posición femenina de mediación”, la del razonado libro de Adriana Méndez Rodenas, ha entrado en él. El canon se ha movilizado y con buen juicio, se ha hecho justicia.

**Presentación del  
número 3-4  
(julio-diciembre  
del 2000) de la  
*Revista  
Biblioteca  
Nacional José  
Martí***

**Rafael Acosta de Arriba**

*Ensayista, poeta y presidente del Consejo  
Nacional de las Artes Plásticas*

Fue Araceli García Carranza quien acuñó la frase de que la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, vista en su conjunto, como colección en el tiempo quiero decir, es “una enciclopedia de la cultura cubana”. Nada más justo viniendo de tan autorizada y conocedora fuente.

Presentar para mí esta revista en la propia sede de la institución significa, de alguna manera, un cierto regreso en el tiempo, una evocación de cuando me ocupé de “hacer” la revista y presentársela a Julio Le Riverand para que él

con sus agudas observaciones y sugerencias le diera el visto bueno. Pero más que esa labor de revistero que cumplí con satisfacción durante dos años, constituyó para mí un gran placer el haberla salvado, en el año 1991, cuando la incipiente crisis económica amenazó con desaparecer más del 90% de las publicaciones culturales del país. Nunca olvidaré cuando con promesas medio ciertas y una retórica de altura pude convencer a la comisión creada en el Instituto Cubano del Libro de que la Biblioteca Nacional José Martí podía mantener la publicación. En realidad hablaba en mi nombre y nada había colegiado con la dirección de la institución, cosa que, además, no creo hubiese ayudado mucho, pero sabía que la revista tenía que sobrevivir al duro golpe del llamado período especial, cuando ni siquiera los aires acondicionados de las oficinas de este lugar podían ponerse en funcionamiento. Y salvamos la revista. Aquel día, vine casi dando brincos, de regreso a este edificio, con la licencia para que pudiese seguir saliendo la publicación. Después vino un infortunado número que se envió a República Dominicana a imprimirse y se retardó por más de un año. Poco después me trasladé al Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y la revista tuvo, ya la crisis en pleno apogeo, un lapso de silencio.

Por eso, cuando Eliades Acosta llegó a la dirección le vine a ver y le hablé

de la revista, incluso de un número antológico que había preparado y que debió hacerse como coauspicio de la UNAM mexicana pero que murió por falta de muchas cosas, la mayor parte de ellas no correspondientes a la esfera material y sí a la parte cubana.

La llegada de Eliades, debo decirlo con toda naturalidad y justicia, representó otro momento de salvación para esta revista y con la voluntad (que es un arma muy poderosa) de él, de Araceli, de Marta Beatriz y otros compañeros, la revista siguió saliendo, reacomodando su formato y presencia a nuevos criterios editoriales y estéticos, pero sobre todo debido a esa voluntad de que la revista persistiera, que no muriera.

Esa es la historia en breves palabras.

El número 3-4 del 2000, correspondiente a la segunda mitad del pasado año, es un número muy interesante.

Permítanme no caer en el comentario obligado de todos los artículos que la integran. Nunca me ha parecido atinada dicha práctica. Me remitiré a cometer algunos y hacer, al final, una evaluación general del número.

Rendirle tributo a esas dos grandes figuras del arte y la cultura cubana que fueron y son Carlos Enríquez y José Lezama Lima me parece una excelente idea. Ambos son luceros en el firmamento de nuestra cultura. Los dos fueron vanguardia, irreverencia, autenticidad y universalidad, a un tiempo. Ambos llegaron a esas posiciones por su talento y por sus obras que los trascendieron.

El dossier sobre el autor de *El rapto de las mulatas* comienza por una evocación familiar de la doctora Graziella Pogolotti refiriéndose a las relaciones de amistad artísticas entre su padre, Marcelo, otro gran artista e intelectual, y Carlos Enríquez.

A continuación, la doctora Luz Merino compila seis textos del pintor sobre distintos temas del arte y los artistas de aquellos años republicanos y en los que se aprecian intereses y preferencias de Enríquez, así como firmes criterios antiacademicista, posiciones teóricas, sobre el arte nuevo que defiende, y abordajes de temas no muy usuales en la crítica de entonces como el consumo del arte, los mecanismos de distribución de la obra artística y el gusto artístico.

El profesor Juan A. Martínez, un verdadero especialista sobre el arte cubano de las vanguardias artísticas, quien oficia como catedrático en la Universidad Internacional de la Florida, analiza el criollismo como una de las tendencias más fuertes del arte y la cultura en Latinoamérica en el segundo cuarto del siglo pasado y de ahí pasa a examinar las tesis de Enríquez en cuanto a su argumentado “romancero guajiro”, una de sus posiciones artísticas más defendidas a viva voz pero sobre todo con su obra pictórica. Martínez dice que esta concepción teórica de Enríquez llegó a ser una ideología artística matizada con el aliento de la poesía.

La doctora Yolanda Wood recorre el itinerario haitiano del pintor y las influencias que este tuvo en su producción.

Apunta la especialista que una faceta muy interesante en este sentido fueron sus apuntes y dibujos de temas etnográficos y vodouista. Cito: “El artista quedó profundamente impactado por aquella riqueza simbólica de la cultura religiosa haitiana de origen popular”.

Otros textos acumulan información sobre diversas zonas de la obra del pintor cubano. Carlos M. Luis, ensayista y crítico de arte residente en los Estados Unidos y muy vinculado de joven al grupo Orígenes, se refiere a la importancia del desnudo artístico en la obra de Enríquez. Luis afirma que el pintor no se afilió al grupo comandado por Lezama y que, por el contrario “arremetió contra una moral que le pareció que soslayaba los temas esenciales que formaban parte de nuestro ethos”. Polémica pero interesante tesis que coloca a Lezama y Enríquez en las antípodas en cuanto al tratamiento de ciertos temas morales y étnicos del arte y de nuestra historia cultural. Sin embargo, Luis se cubre al final afirmando que el motivo del rechazo origenista a Enríquez es “un segmento aún no estudiado y que merece la pena explorar”. De manera que aquí aparece un terreno virgen para cualquier investigador interesado en esclarecer dicha cuestión.

Este texto une a ambas figuras, Lezama y Carlos Enríquez, aunque sea desde la supuesta rivalidad de posiciones artísticas y éticas.

Después se pasa al dossier lezamiano que se abre con un breve texto de una especialista en Martí, la doctora Mercedes Santos Moray, quien aborda la innegable presencia de la espiritualidad

martiana en Lezama. La autora incluye varias citas del autor de *Paradiso* para apoyar su tesis. Una me parece clave: “La poesía de Martí, en la más esencial de sus dimensiones, nos enseña cómo debe vivir y morir un cubano”. Interesante.

Con el Casal visto a través de la poética y la ensayística lezamiana y con la publicación completa de la “Oda a Julián del Casal”, la profesora universitaria Elina Miranda cierra, o semicierra el dossier lezamiano. Digo que casi lo completa pues, además de la viñeta sobre la casa de Trocadero # 162 de la periodista Matilde Salas, al final de la revista el gran poeta, narrador y ensayista que fue José Lezama Lima vuelve a reaparecer con una reseña de la doctora Araceli García Carranza sobre el libro de Carmen Berenguer y Víctor Fowler: *José L. Lima: diccionario de citas*, y con la propia bibliografía lezamiana (suplemento 1) de Araceli, la bibliógrafa del autor de *Oppiano Licario*. Asientos bibliográficos que van desde 1998 hasta el 2000 y que le dan continuidad a la bibliografía publicada por Letras Cubanas hace tres años. De manera que este número no deja de recoger en su rico contenido una especialidad inherente al sentido más profundo del trabajo bibliotecario. Quisiera decir que tuve el placer de ver surgir el diccionario escrito a cuatro manos entre Carmen y Víctor y que, en un momento, alenté a que siguieran hasta el final con ese proyecto. Fue otra de las muchas alegrías que me deparó esta institución cuando laboré en ella. De los tres trabajos restantes que forman el cuerpo

principal de la revista sólo me referiré a uno: “Estoicos y hedonistas en frisos romanos de Marianao”, un profundo y plural ensayo corto que la doctora Ana Cairo sobre la novela *El vuelo del gato*, de Abel Prieto. Muchos puntos de coincidencia encontré en este texto con unas notas que le hice a Abel cuando terminé de leer su libro. La diferencia principal estriba en que la doctora Ana Cairo escribió su trabajo para publicarlo en esta u otra revista, yo lo hice para no perder mi empleo. Con esta inmersión en la narrativa de Abel, Ana reafirma su ya antigua y reconocida rigurosidad como ensayista y crítica literaria. Las múltiples dimensiones del vuelo del gato copulando con la marta son examinadas bajo amplios niveles referenciales de la literatura cubana y sobre todo sobre un conocimiento de la anterior producción literaria de Abel. Este trabajo es el texto de fondo del número aunque nada tenga que ver con los dos homenajeados principales.

El mestizaje que recorre de inicio a fin de la novela, el humor –a veces un evidente espíritu burlón– esa vocación irrefrenable de nuestro Ministro, a quien bien le viene eso de “Mi reino por un chiste”, los sentidos bidireccionales del tiempo, la mezcla de narrativa y ensayo, los abordajes de temas existenciales y generacionales, la profunda reflexión de Abel sobre el presente al que llega desde la crítica seria y la imaginación picaresca, todo eso y mucho más aparece en la radiografía de Ana Cairo sobre el gato volador de inequívoca impronta lezamiana.

Como todo presentador de revistas que se respete, recomiendo la lectura de este texto preferiblemente después de la lectura de *El vuelo del gato*, como es de suponer.

Hasta aquí mis comentarios sobre los contenidos de este número de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Creo que Eliades y sus colaboradores han gestado un excelente número. Lezama, Carlos Enríquez y Freddy Mamoncillo han sido cumplidamente homenajeados.

Muchas gracias











# Más de sesenta años con la poesía. Bibliografía de Cintio Vitier. Suplemento

Araceli García Carranza y Josefina García Carranza

*Bibliógrafas*

## *Presentación*

En 1968 la Biblioteca Nacional José Martí fue autor corporativo de la primera bibliografía de Cintio Vitier. Inventario precioso recuperado, organizado, clasificado y analizado nada menos que por dos poetas, Premios Nacionales de Literatura, Roberto Friol y Eliseo Diego. Dos poetas que lograron esa vez, la bibliografía de otro grande de la poesía cubana e hispanoamericana bajo el expresivo título de *30 años con la poesía*.

Pero al paso de los años la obra de Vitier creció y su demanda por parte de estudiantes, profesores e investigadores exigió que en 1981, como homenaje a su 60 cumpleaños, reorganizáramos y actualizáramos el inventario primero. Una nueva bibliografía fue publicada, esta vez bajo el título de *Más de cuarenta años con la poesía*.

Increíblemente ya han pasado veinte años (ciertamente es nada) y la obra de Cintio Vitier, plena de originalidad, belleza y sabiduría exige una nueva memoria. Esta vez decidimos titularla "Mas de sesenta años con la poesía". Nuevamente estructuramos el cuerpo bibliográfico por tipos de documentos. La recuperación de la información general y específica se precisa aun más mediante la indización de títulos y onomástica.

Reciba pues, nuestro Cintio Vitier, como regalo de cumpleaños este cuerpo bibliográfico que, sin lugar a dudas sostiene la obra de un hombre extraordinario.

ARACELI GARCÍA CARRANZA

TABLA DE CONTENIDO

A *Bibliografía activa*

- I. Libros y folletos
- Antologías
- Cuento
- Ensayo y Crítica
- Martí, José – Crítica e Interpretación
- Novela
- Poesía
- II. Colaboraciones en los libros y publicaciones periódicas
- Crítica
- Cuento
- Ensayo
- Entrevistas y cartas
- Martí, José – Crítica e Interpretación
- Novela
- Poesías
- Prólogos e Introducciones
- Prosas y Otros textos
- Traducciones
- III. Vítier en otros idiomas (incluye libros, prólogos, antologías, colaboraciones en publicaciones periódicas y entrevistas)
- Alemán
- Checo

Francés

Húngaro

Inglés

Italiano

Portugués

Rumano

Ruso

B. *Bibliografía pasiva*

I. Valoraciones de sus libros

*Extrañeza de estar: poemas*, 1944. La Habana, 1945

*Diez poetas cubanos*, 1937-1947. La Habana, 1948

*El hogar y el olvido*, 1946-1949. La Habana, 1949

*Vísperas*, 1938—1953. La Habana, 1953

*Lo cubano en la poesía*. Santa Clara, 1958

*Escrito y cantado*, 1954-1959. La Habana, 1959

*Poética*. La Habana, 1961

*Epistolario*/Juana Borrero . La Habana, 1966-1967

*Testimonios*. La Habana, 1968

*Poetas cubanos del siglo XIX*. La Habana, 1969

*Temas martianos*. La Habana, 1969-Puerto Rico, 1981-segunda serie. La Habana, 1982

*Crítica sucesiva*. La Habana, 1971

*Ese sol del mundo moral*. México, 1975

*De Peña Pobre.* México, 1978

*Antología poética.* La Habana, 1981

*La fecha al pie.* La Habana, 1981

*Juan Ramón Jiménez en Cuba.* La Habana, 1981

*Los papeles de Jacinto Finalé.* La Habana, 1984

*Rajando la leña está.* La Habana, 1986

*Rescate de Zenea.* La Habana, 1987

*Viaje a Nicaragua.* La Habana, 1987

*Crítica cubana.* La Habana, 1988

*Palabras a la aridez.* Buenos Aires, 1989

*Cuentos soñados.* La Habana, 1992

*Nupcias.* La Habana, 1993

*Prosas leves.* La Habana, 1993

*Para llegar a Orígenes.* 1994

*Dama pobreza,* Valencia, 1995

II. Otras valoraciones, notas y otros textos sobre su vida y su obra

### C. Índices

- a) Índice de títulos por materia
- b) Índice onomástico

## A) BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

### I- Libros y folletos

#### ANTOLOGÍAS

##### 1989

001. *Palabras a la aridez* / ensayo y antología de Ricardo H. Herrera. — [Buenos Aires] : Ediciones Último Reino, [1989]. — 124 p. : il.

Antología que abarca treinta y cinco años (de 1953 a 1988) de la producción del poeta.

##### 1998

002. *Antología poética (1938-1992)* / pról. Enrique Saíenz. — Caracas : Monte Ávila Editores, 1998. — 421 p.

**Contiene:** Introducción — Vísperas (1938-1953): Luz ya sueño — Sedienta cita — Extrañeza de estar — De mi provincia — La ráfaga — Capricho y homenaje — El hogar y el olvido —

Sustancia — Conjeturas — Pequeños poemas — Cinco sonetos y dos canciones — Palabras del hijo pródigo — Testimonios: Canto llano — Escrito y cantado — Testimonios — Más — Epitalamios — Entrando en materia — La fecha al pie — Nupcias: viaje a Nicaragua — Hojas perdidas — Poemas de mayo y junio — Versos de la nueva casa — Dama pobreza

##### 2000

003. *Poesía escogida* / sel. Fina García Marruz y Cintio Vitier. — Bogotá, Colombia:

Editorial Norma, 2000. — 446 p. — (Colección poesía)

**Contenido de interés:** Sobre la poesía de Fina García Marruz / C. Vitier — Poesías escogidas de Cintio Vitier / F. García Marruz — De Vísperas (1938-1953) — De Testimonios (1953-1968) — De La fecha al pie (1981) — De Nupcias (1993)

#### CUENTO

##### 1992

004. *Cuentos soñados*. — La Habana : UNEAC, 1992. — 36 p. (en carpeta). — (Colección Ideas)

#### ENSAYO Y CRÍTICA

##### 1970

005. *Lo cubano en la poesía*. — La Habana : Instituto del Libro, 1970. — 584 p. — (Letras Cubanas)

Ed. Definitiva / pról. De Abel E. Prieto; pról. A la segunda edición y nota a la primera

edición por Cintio Vitier — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1998. — 406 p. — (Obras; 2).

Título del prólogo: “Lo cubano en la poesía: relectura en los 90”.

Primera ed. 1958.

##### 1987

006. *Rescate de Zenea*. — La Habana : UNEAC, 1987. — 129 p.

Publicado originalmente en *Gaceta de Cuba*.

Véase asiento 74.

##### 1988

007. *Crítica cubana*. — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1988. — 570 p. — (Giraldilla)

**Contiene:** I. La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano — II. Espejo de Paciencia — Poetas cubanos del siglo XIX (Semblanza) — Un cuento de Tristán de Jesús Medina — La poesía de Emilio Ballagas — Introducción a la obra de José Lezama Lima — Marinello en dos libros — Sobre Lucía Jeréz — Ifigenia, Reyes, Martí — Nueva lectura de Lezama

##### 1990

008. *La literatura en el Papel Periódico de La Habana: 1790-1805* / textos introductorios de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Ro-

berto Friol. -- La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1990. — 349 p.

“Este libro ha sido fruto del trabajo de investigación realizado por Cintio Vitier, Fina García Marruz, Roberto Friol y Celestino Blanch.

009. *Zenea y el romanticismo cubano*. — [Estados Unidos : s.n., 1990]. — pp. [703]-713.

Separata de la *Revista Iberoamericana*, nr. 152-153, jul.-dic., 1990.

### 1993

010. *Prosas leves*. — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1993. — 180 p.

**Contiene:** Giros aceptados — Enrique Piñeyro en París — En el centenario de Juana Borrero — La casa de la forma — El ciclista — Julio Cortázar — En Cuba: antes y después — Roque invicto — Regalo de Reyes — Presencias de Pellicer — Tres maestros cubanos — Su sueño toca — Lecciones de María Zambrano — El diamante — Antonio Machado “entre la niebla” — Alejo y la música terrenal — Henry David Thoreau 1862-1962 — Samuel Feijóo: el lírico — La realidad y el recuerdo — Instantánea de Roa — Ahora sólo es vida — La voz de Lourdes Casal — Presentación de Teresita Fernández — Tres imágenes de Emilio Ballagas — De Roberto Friol a Kid Chocolate — El “son de la loma” — Recuento y alabanza de Eliseo Diego — Dulce María Loynaz — Andanzas — Un libro, los libros — Escrito ayer — Literatura y Liberación

011. *San Juan de la Cruz*. — En: García Marruz, Fina y Cintio Vitier. *San Juan de la Cruz*

1591-1991. — [Matanzas : Eds. Vigía, 1993. — pp. 69-97. — il. — (Colección Venablos)

Datos tomados de un ejemplar que posee el autor.

### 1995

012. *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*. — [La Habana : UNEAC, 1995. — 185 p. — (Centenario)

### 1997

013. *Vísperas, Testimonios, Nupcias. Quimera* (Barcelona) (163): 20-26; nov., 1997. il.

Intervención en el III Encuentro con la Poesía, organizado por la Fundación Rafael Alberti en el Puerto de Santa María, en julio de 1996.

### 1998

014. *Poética* / introd. Enrique Saíenz. — Madrid : Endymion, 1998. — 115 p. — (Ensayo; 112)

**Contiene:** Introducción – Mnemósyna — La palabra poética — Sobre el lenguaje figurado — La zarza ardiendo: Poesía como fidelidad — Símbolo y realidad

### MARTÍ, JOSÉ – CRÍTICA E INTERPRETACIÓN

### 1982

015. *Temas Martianos: Segunda serie*. — [Ciudad de La Habana : Editorial Letras Cubanas; Centro de Estudios Martianos, 1982]. — 324 p. — (Colección de Estudios Martianos)

**Contiene:** La irrupción americana en la obra de Martí — Lava, espada, alas (En torno a la poética de los Versos libres) Nuestra América en Martí — Una fuente venezolana de José Martí — Valores perdurables en las crónicas españolas de Martí (1881-1882) — Cinco aspectos en las crónicas italianas de Martí (1881-1882) — Ese sol del mundo moral (Agramonte en Martí) Martí y el 27 de Noviembre — Fases en la valoración martiana de Céspedes — La eticidad revolucionaria martiana

### 1991

016. *Las imágenes en Nuestra América*. — [La Habana : Casa Editora Abril, 1991]. — 28 p. — (Ediciones Pequeño Formato).

### 1995

017. *Guía para los maestros de las aulas martianas* / Cintio Vitier y Fina García Marruz. — La Habana : Editorial Pueblo y Educación, 1995. — 9 p.

Bibliografía: pp. 7-9.

Primera reimpresión: 1997.

### 1997

018. *Palabras en el VIII Congreso de los Trabajadores de la Educación*. — La Habana : CTC, 1997. — 10 p.

Teatro de la Central de Trabajadores de Cuba, 10 de julio de 1997.

Datos tomados de un ejemplar que posee el Centro de Estudios Martianos.

### 1998

019. *Martí con todos y para el bien de todos*. — La Habana : Ediciones Publicitaria, Ministerio de Cultura, 1998. — 29 p.

**Contiene:** Carta a Cintio Vitier del General de Ejército Raúl Castro Ruz, 16 de enero de 1995. — Palabras de Cintio Vitier en el VIII Congreso de los Trabajadores de la Educación. — Declaración final Primer Taller del Programa Nacional Martiano

### 2000

020. *Martí en Lezama*. — La Habana : Centro de Estudios Martianos, 2000. — 104 p.

### NOVELA

### 1984

021. *Los papeles de Jacinto Finalé*. — Ciudad de La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1984. — 114 p. — (Ocuje)

Uruguay : Monte Sexto, 1986. — 105 p.

### 1986

022. *Rajando la leña está*. — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1986. — 113 p. : il.

La Habana : [Editorial Letras Cubanas, 1994]. — 111 p.

Esta edición es un aporte del programa Un libro para Cuba, México, en solidaridad con la lucha del pueblo cubano contra el bloqueo norteamericano.

### 1990

023. *De Peña Pobre: memoria y novela*. — Ed. Completa. — [Veracruz, México: Universidad Veracruzana: Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias], 1990. — 460 p. — (Manantial en la Arena)

Madrid : [Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1997]. — 398 p.

**Contiene:** *De Peña Pobre* — *Violeta Palma* — *Los papeles de Jacinto Finalé* — *Rajando la leña está*

### POESÍA

### 1987

024. *Viaje a Nicaragua* / Fina García Marruz, Cintio Vitier. — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1987. — 84 p. — (Giraldilla).

### 1988

025. *Hojas perdidas*. — México : Ediciones del Equilibrista, 1988. — 83 p.

026. *Poemas de mayo y junio*. — [Valencia : Artes Gráficas Soler, S.A., 1990]. — 70 p. — (Pretextos / Poesía; 116)

/ [pról. Roberto Méndez; ed. Alfredo Zaldívar; diseño y dibujos Rolando Estévez]. — [Matanzas : Ediciones Vigía de la Casa del Escritor de Matanzas, Cuba, mayo, 1990]. — 89 p. : il. — (Del San Juan)

Edición que consta de 200 ejemplares.

027. *Vísperas y testimonios*. — Valencia : Pretextos, 1988. — 51 p. — (Poesía; 97)

Breve muestra de sus libros: *Vísperas* (1953), *Testimonios* (1968) y *La fecha al pie* (1981)

### 1989

028. *Dos poemas inéditos*. — Matanzas : Ediciones Vigía : Casa del Escritor, 1989. — s.p.

Edición de 200 ejemplares manufacturados al cuidado de Alfredo Zaldívar y Teresita Burgos.

Ejemplar 55 firmado por su autor.

**Contiene:** Ambición — Prosa para mi nacimiento

029. *Verso a verso* / Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego. — [Matanzas : Divulgación Provincial de Cultura, 1989]. — s.p.

**Contenido de Cintio Vitier:** El desayuno — Ligera disertación

#### 1990

030. *El Cristo de la Catedral de Mérida : poema* / Palabras iniciales Carlos E. Bojórquez Urzaíz. — [Mérida, Yucatán . Universidad Autónoma de Yucatán], 1990. — 7 p.

#### 1991

031. *Versos de la nueva casa*. — La Habana : Instituto Cubano del Libro, Dirección de Literatura, 1991. — 29 p. — (Ediciones Homenaje)

#### 1993

032. *Nupcias*. — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1993. — 214 p. — (Giraldilla)

“Este libro fue impreso en los Talleres de Mosquito Editores en el mes de junio de 1993 en Santiago de Chile”.

**Contiene:** Viaje a Nicaragua (1979) — Hojas perdidas (de varia fecha hasta 1987) — I. Por la peña alta — II. El viejo arco — III. El horno y el pan — IV. Visitas. Poemas de mayo y junio (1988) — Versos de la nueva casa (1991-1992) — Dama pobreza (1992)

#### 1995

033. *Dama pobreza*. — Valencia : Pre-Textos, 1995. — 30 p. — (Poesía)

#### 2000

034. *Cuaderno así*. — Matanzas : Ediciones Vigía, 2000. — 72 p. — (Colección del San Juan)

## II. Colaboraciones en libros y en publicaciones periódicas

CRÍTICA

#### 1970

035. *Solipsismo y revolución*. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (80):30; en. 1970.

A propósito de *Con figura de gente y en uso de razón*, de Francisco de Oráa.

#### 1981

036. Tres maestros cubanos. *Plural* (México) 11(122):18-21; nov., 1981.

Sobre Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y José Lezama Lima.

037. Varela: el precursor. *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 16 (44):10; 1 nov., 1981.

038. Intelectuales de Nuestra América. *Plural* (México) (123):12-14; dic., 1981.

#### 1982

039. La poesía de José Lezama Lima y el intento de una teología insular. *Voces* (Barcelona) (2):46-64; 1982.

En: Suarez Galbán, Eugenio. *Lezama Lima*. — [Madrid] : Taurus, [1987]. — pp. 258-282.

Publicado originalmente en su *Lo cubano en la poesía*, pp. 369-397.

#### 1983

040. Nuestro Lezama. *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 18 (10):5; 6 mar., 1983. il.

*La Verdad* (Mérida, Venezuela) 17 jul., 1983. il.

*Diario de los Andes. Página Literaria* (Venezuela) 6 mar., 1988:14. il.

041. Un poeta revolucionario. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (6); 9-10; jun. 1983.

Incluye poemas de Eloy Machado: Revolución — Enlloro mi ñakne — Asoiro macoiro, Chano Pozo

*Viernes de Tribuna. Suplemento Cultural de Tribuna de la Habana* (La Habana) 3 (6):2; 8 febr. 1985.

“Eloy Machado Pérez, soldador de oficio, poeta de nacimiento, saca al lenguaje popular tan deslumbrante chisporroteo como al hierro cuando le aplica la antorcha”.

042. El diamante. — En: Ávila, Pablo Luis. *Sonreído va el sol: poesie e studi offeriti a Jorge Guillén*. — Milano : s.n., 1983. — pp. 155-156.

#### 1984

043. Alejo y la música terrenal. — En: Bertini, Giovanni Ma. *Polvo enamorado*. — Milano : All'inaegna del Pesce d'Oro, 1984. — pp. 216-220.

044. El ciclista. — En: Memet, José María. *Los gestos de otra vida*. — Santiago de Chile : El Volcán Editorial, [1984]. — pp. 60-62.

Publicado en francés y en alemán : Paris : ARC, 1984; RDA : Ediciones CON, 1984.

045. Respuestas a Armando Álvarez Bravo. — En: *Coloquio Internacional sobre la obra de José Lezama Lima : [celebrado en el] Centro de Investigaciones Latinoamericanas, Universidad de Poitiers, Francia*. — [1. ed.]. — Madrid : Editorial Fundamentos, 1984. — v. I, pp. 99-102.

#### 1985

046. Su sueño toca. *Revolución y Cultura* (La Habana) (9):26-28; sept., 1985. il.

Palabras de presentación de *Poesía completa*, de José Lezama Lima, pronunciadas, el 11 de junio de 1985, en el acto que tuvo lugar frente a la que fue casa del poeta, hoy Biblioteca José Lezama Lima.

047. Confesión desde otra óptica. *Revolución y Cultura* (La Habana) (11):16-17; nov., 1985. il.

Crítica a *Confesión en el barrio chino*, de Nicolas Dorr.

#### 1986

048. Fidel y la religión. *Revolución y Cultura* (La Habana) (2):47; febr., 1986. il.

Obra homónima de Frei Betto.

049. Esa invencible esperanza. *Revolución y Cultura* (La Habana) 30 (3):10-12; mar., 1986. il.

Comenta obra de *Fidel y la religión*, de Frei Betto.

050. El autor y su obra. (Apuntes). *Plural* (México) 15-17 (180):74-80; sept., 1986. il.

051. Un párrafo para Lezama. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (11):3-5; oct.-nov., 1986. il.

*Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 5(8):[53]-60; en.-jun., 1987.

*La Revista del Sur* (Suecia) 3(12):20-23; [abr.], 1986.

Palabras leídas en la conmemoración del X aniversario de la muerte del autor de *Paradiso*, en la UNEAC.

#### 1988

052. [José Manuel Poveda]. *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 6(10):148-149; en.-jun., 1988.

Tomado de *Cincuenta años de poesía cubana: 1902-1952*. La Habana : Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952.

053. Andanzas. *Unión* (La Habana) (2):76-[79]; abr.-jun., 1988.

Sobre la obra homónima de Octavio Smith.

#### 1989

054. Regalo de Reyes. *Casa de las Américas* (La Habana) 30(176):20-22; sept.-oct., 1989.

Sobre la poesía de Alfonso Reyes.

055. Fayad Jamís. *Casa de las Américas* (La Habana) 30(172-173):24; 1989.

Nota en su: *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)* donde da a conocer al autor de *Cuerpos* (1966).

**1990**

056. José Lezama Lima: comienzo del camino. *América Latina* (Moscú) 4(148):70-82; abr., 1990.

057. Presencias de Pellicer. *Revolución y Cultura* (La Habana) 32(6):60-63; jun., 1990. il.

*La Jornada* (México) (97):4-5; 12 en., 1997. il.

058. Recuento y alabanza de Eliseo Diego. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (7):10-11; jul., 1990. il.

A la cabeza del título: Especial: Eliseo cumple setenta y *La Gaceta* lo felicita.

059. Zenea y el romanticismo cubano. *Revista Iberoamericana* (Estados Unidos) (152-153):703-713; jul.-dic., 1990.

**1991**

060. Cuba: hablo contigo. *Casa de las Américas* (La Habana) 31(182):137-142; en.-mar., 1991. (Libros)

Comenta obra homónima de José Manuel Castañón.

061. Cántico cósmico. *Casa de las Américas* (La Habana) 32(184):147-149; jul.-sept., 1991. (Libros)

Comenta obra homónima de Ernesto Cardenal (Managua : Nueva Nicaragua, 1989).

062. Convite y concierto de Alejo Carpentier. *Rey Lagarto* (Asturias, España) 3(11-12):3-4; 1991.

**1992**

063. Breve meditación de Mascaró. *Cine Cubano* (La Habana) (137):35-36; oct.-dic., 1992.

Sobre film homónimo dirigido por Constante "Rapi" Diego e inspirado en la novela *Mascaró, el cazador americano*, de Haroldo Conti.

**1997**

064. El pensamiento de Orígenes (en diez puntos). *Gaceta de Cuba* (La Habana) 35(1):22-23; en.-febr., 1997.

*Revista Atlántica* (Cádiz, España) (13):III-VII; 1997. il. (Documentos)

**1998**

065. María Zambrano y Cuba: un testimonio. *Babel* (México) (24):3-8; 1998. il.

**1999**

066. El maestro del Salvador. *Educación* (La Habana) (97):52-56; mayo-ag., 1999. (La letra tallada)

Sobre José de la Luz y Caballero.

## CUENTO

**1989**

067. La casa a oscuras. *Revolución y Cultura* (La Habana) 31(5):7-9; mayo, 1989. il.

Cuento inédito.

## ENSAYO

**1973**

068. Dos poetas cubanos: Plácido y Manzano. *Bohemia* (La Habana) 65 (50):18-21; 14 dic.1973.

**1982**

069. Cuba y su identidad latinoamericana. *Actualidades* (Caracas, Venezuela) (6):29-34; 1980-198.

*Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7):373-376; 1984. (Sección Constante)

Fragmentos donde más se manifiesta la presencia medular y rectora de José Martí

*Gaceta de Cuba* (La Habana) (s. nr.):2-7; jul.-ag., 1992.

*Bohemia* ed. especial (La Habana) nov., 1994. il.

Publicado bajo el título: Cuba: su identidad latinoamericana.

**1983**

070. Estas bravas mambisas. *Muchacha* (La Habana) 3(8):37; en. 1983.

- Destaca al valor de la mujer cubana.
- Tomado de *Ese sol del mundo moral* (México, Siglo XXI, 1975)
071. De las cartas que escribió Lezama. *Casa de las Américas* (La Habana) 23(137):106-113; mar.-abr., 1983.
- En: *Coloquio Internacional sobre la Obra de José Lezama Lima*. — Francia : Universidad de Poitiers : Centro de Investigaciones Latinoamericana, [1984]. — v. I., pp. 277-290.
072. El ejército más hermoso del mundo. *Muchacha* (La Habana) 4(10):32; dic.1983. il.
- Tomado de *Ese sol del mundo moral* (México, Siglo XXI, 1975)
073. Lecciones de María Zambrano. *Litoral* (Málaga) (124-125):195-207; 1983.
- Incluye:** De un curso de María Zambrano (1945)
- 1986**
074. Rescate de Zenea. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (12):21-30; dic.1986.
- 1988**
075. Glosas a José de la Luz. *Albur* (La Habana) 2 (4-5):48-58; oct., 1988. il.
- 1989**
076. El Padre Félix Varela: en el bicentenario de su nacimiento / presentación Mons. Carlos M. de Céspedes. — La Habana : Secretariado General de la Conferencia Episcopal de Cuba, 1989. — 32 p.
- Letras Cubanas* (La Habana) (13):130-162; en.-mar., 1990.
- Conferencia pronunciada en el Seminario San Carlos y San Ambrosio.
- 1990**
077. Palabras finales del curso "Pensamiento y creación en la literatura cubana". *Albur* (La Habana) 3(10):51-54; mayo, 1990.
- 1993**
078. Latinoamérica: integración y utopía. *Cuadernos Americanos* (México) 6(42):112-128; nov.-dic., 1993.
079. Juan Ramón en Cuba. *Unión* (La Habana) 6(15):2-11; 1993.
- Diario 16* (Madrid, España) 7, 14 dic., 1996:[1]-2, 4-5. il.
- Revista Atlántica* (17):III-XIII; 1998. il.
- 1994**
080. Borges. — En: Los Cervantes en la isla. — [La Habana : Casa de Las Américas; Madrid : Agencia española de Cooperación Internacional, 1994]. — pp. 103-104. — il.
- Conferencia pronunciada en el aula de Cultura Iberoamericana de La Habana dentro del ciclo "Los Premios Cervantes", celebrado entre 1991 y 1993.
081. [Ensayos]. — En: Chacón, Alfredo. *Poesía y poética del Grupo Orígenes* / sel., pról., cronología testimonial y bibliografía por Alfredo Chacón. — [Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984]. — pp. 191-122. — (Biblioteca Ayacucho; 1821).
- Contiene:** Experiencia de la poesía, notas — Poesía como fidelidad — Virgilio Piñera: poesía y prosa — En la calzada de Jesús del Monte
082. La aventura de Orígenes. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (3):2-13; 1994.
- ENTREVISTAS Y CARTAS
- 1968**
083. Cintio Vitier: sobre la Sala Martiana. Froilán Escobar y Félix Contreras. *Juventud Rebelde* (La Habana) 17 en. 1968:4. il.
- 1970**
084. Scrivere, all'Avana. Ent. Edigio Mucci. *Política* (Firenze, Italia) 19 jul., 1970:16. il.
- Datos tomados de un recorte facilitado por Cintio Vitier.
- Texto en italiano.

**1971**

085. Respuestas de Cintio Vitier. — En su: Crítica sucesiva. — La Habana : Ediciones Unión, 1971.

En: Cámara, Madeline. *Por una nueva crítica.* — La Habana : Editorial Pablo de la Torriente, 1988. — pp. 31-34.

Publicada bajo el título: Sobre la Crítica.

**1980**

086. Conversación con Cintio Vitier. *Revista Caribe* (Puerto Rico) 2(2-3):79-87; 1980-1981. il.

**1981**

087. Lezama Lima, valor de la literatura cubana. Ent. Emilio Bejel. *Ventana* (Nicaragua) (45):12-13; 31 oct., 1981. il.

Fragmentos

*Extrait des Cahiers du Monde Hispanique et Luso - Brésilien Caravelle* (Francia) (38):[187]-196; 1982.

En: Bejel, Emilio. Escribir con escritores cubanos: 1979-1989. — Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991 — pp. [371]-387.

**Contiene:** La búsqueda de lo cubano: enfoque de los miembros del Grupo Orígenes — La búsqueda de las raíces nacionales y el internacionalismo — Vínculos entre Ese sol del mundo moral y Lo cubano en la poesía — Ese sol... y la defensa de la Revolución — Vena moral del cubano y buena dosis de compasión — La Revolución Cubana y su proyecto social — Relación entre Lezama y la Revolución — La crisis de Lunes de Revolución — Situación posterior de Lezama hasta su muerte

**1982**

088. Sólo en la acción podemos vivir la belleza . — En: Bianchi Ross, Ciro. Las palabras de otro. — Ciudad de la Habana : Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1982. — pp. [93]-106.

089. La Revolución no ha perdido su rumbo. Ent. José Martínez Torres y Fernando

Solana Olivares. *Casa del Tiempo* (México) (17-18):33-35; en.-feb.; 1982.

**1983**

090. Martí en edición crítica. Ent. Ciro Bianchi Ross. *Cuba Internacional* (La Habana)15 (158):5; en. 1983.

091. Con tantas maniobras, los yanquis se van a romper. Ent. *Barricada* (Managua, Nicaragua) 1 febr., 1983:10. il.

De sus declaraciones a este periódico al llegar a Managua para integrar jurado del Premio Rubén Darío.

092. Es un libro de sostenida calidad el ganador del Premio de Poesía Rubén Darío. Ent. Rosa Elvira Peláez. *Granma* (La Habana) 10 de febr., 1983:4.

Cintio Vitier integró el jurado del prestigioso certamen nicaragüense.

093. La fe cristiana, Cuba, la Revolución. Ent. Margaret Randall. *Ventana* (Nicaragua) 26 febr., 1983:10-11. il.

094. De esas anécdotas poco conocidas. Ent. Waldo González López. *Muchacha* (La Habana) 4(3):40; mayo, 1983. il.

**Contenido de interés:** Presencia africana en Martí — Significación de Martí para Cintio Vitier

095. Cintio Vitier evoca a José Lezama Lima. Ent. Carlos Espinoza . *Plural* (México) (147):23-30; dic., 1983.

**1984**

096. Entrevista con el grupo Orígenes. — En: *Coloquio Internacional sobre la obra de José Lezama Lima: [celebrado en el] Centro de Investigaciones Latinoamericanas, Universidad de Le Poitiers, Francia.* — [1. ed.]. — Madrid : Editorial Fundamentos, 1984. — v. 2, pp. 157-189.

**1986**

097. La amistad tranquila y alegre, en eco de mucho júbilo / Fina García Marruz y Cintio Vitier. — En: Espinosa, Carlos. *Cercanía de Lezama Lima.* — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1986. — pp. 48-84.

098. Entrevista a ... Ent. Ramón Fraga. *Unión* (La Habana) (1):177-192; en.-mar. 1986.

#### 1987

099. Hacia nuevos horizontes. Ent. Sostenida en la redacción de América Latina. *América Latina* (Moscú) (4):66-74; 1987. il. (Arte y Literatura)

De un encuentro con críticos y traductores soviéticos.

100. [Carta a Nikita Viertos Gastón. La Habana, 18 de sept., 1984]. *En Rojo. Suplemento de Claridad* (Puerto Rico) 21-27 ag.1987:19. il.

Sobre el libro *El mundo de la infancia*.

Datos tomados de un recorte.

101. Carta abierta a Arcadio Díaz Quiñónez. *En Rojo. Suplemento de Claridad* (Puerto Rico) 4-10 dic., 1987:17-18. il.

Impugna tesis de Ángel Rama utilizada por ADQ en su obra *Cintio Vitier: La memoria integradora*.

#### 1988

102. Encuentro con Cintio Vitier. *Albur* (La Habana) 2(3):13-18; mayo, 1988.

*Casa de las Américas* (La Habana)30 (175):2-7, jul.-ag., 1989.

*Vitrales* (Sancti Spíritus) 2(s. n.):[8]; mayo, 1989. il.

En esta publicación aparece un extracto de este texto.

**Contiene:** Papel del artista en la sociedad — La cultura cubana dentro del proceso de rectificación — La UNEAC y la Asociación de Hermanos Saíz — Acerca de la enseñanza artística y la formación del creador

103. Las realidad es un mendigo. Ent. Ángel Escobar. *Unión* (La Habana)(3):72-75; jul.-sept., 1988. il.

#### 1990

104. Regando las semillas del Gran Semí. Ent. Rosa Elvira Peláez. *Granma* (La Habana) 29 de dic., 1990:5. il.

Sobre la Cátedra Latinoamericana y del Caribe, y la edición crítica de Nuestra América.

#### 1991

105. Cintio Vitier, un gran testimonio. Ent. Jesús Fernández Palacios. *Cádiz e Iberoamérica* (Cádiz, España) (9):89-95; 1991.

**Contiene:** Antecedentes familiares — Infancia y adolescencia en Matanzas — Su conocimiento de Juan Ramón Jiménez y de José Lezama Lima. De su poesía y de su experiencia de la Revolución — Su tradición poética y su estirpe— ¿Y después de José Martí? — Sobre la poesía de Fina García Marruz

106. Un poeta, dos. Ent. Ana Inés Larre Borges. *Brecha* (Montevideo) 6(281):22-23; 18 abr., 1991. il.

Intervino Fina García Marruz.

**Contiene:** Espaldarazo de Juan Ramón Jiménez.. — Polémica entre defensores de Antonio Machado y Juan Ramón — El grupo Orígenes — Ediciones críticas de José Martí y José Lezama Lima — Los papeles de Jacinto Finalé (Montevideo, 1986) — ¿Es anacrónico escribir poesía hoy?

107. Cintio Vitier: de Cuba con Martí. Ent. Faride Zerán. *Literatura y Libros. Dominical de la Época* (Santiago de Chile) 4(159):s. p.; 28 abr., 1991. il.

**Contiene:** Gabriela Mistral y Pablo Neruda — Otras referencias literarias más allá de estas grandes figuras — Por sobre todo un poeta — Orígenes y Lezama — La literatura cubana actual — Relaciones literarias entre Cuba y Chile: Habría que empezar... por José Martí — Nombres en la literatura cubana actual — Ser escritor y católico en la Cuba de Fidel — Polémica con Fernández Retamar: el odio en Martí

— Lo más vigente de pensamiento de Martí

108. Cintio Vitier: poeta cubano. Ent. Luis Ernesto Cárcamo. *Pluma y Pincel* (Chile) 3(141):57-61; 3-30 jun., 1991. il.

**Contiene:** En el mundo de Orígenes: el rescate de las esencias cubanas. — Poesía de la memoria o de la extrañeza y de las sensaciones. — De los ismos europeos latinoamericanos. — En un país marcado por la Revolución Cubana los poetas no podían ser indiferentes

### 1992

109. Cintio Vitier, una voz conciliadora. Ent. *Diario de Cádiz* (España) 26 en., 1992:31. il. (Suplemento Cultura)

**Contiene:** ¿Qué opinión le merece al conmemoración del v Centenario del Descubrimiento de América?

110. Cintio Vitier: “La literatura es un vicio, la poesía es un nacimiento”. Ent. Susana Cella y Daniel Freidemberg. *Diario de Poesía* (Argentina) 5(22):20,22; abr., 1992. il.

**Contiene:** Vallejo, Lezama, Martí, ¿alguna otra influencia importante? — El descubrimiento del país secreto, de la Cuba secreta — El caso de Lezama no es igual al nuestro — El episodio que relata en *Paradiso...* La década del 30: su expresión más renovadora en *Orígenes* — María Zambrano y Juan Ramón Jiménez — ¿Puede decirse que el eje era la afinidad con Lezama? — Muerte de Narciso. Su poesía y la de Lezama. Formas de “testimoniar” en su obra. Su poesía como una “mirada participante” — ¿Cuál sería la teoría poética de Martí? — ¿Qué es ser un “poeta de la memoria”? — La realidad y la palabra — La poesía y la literatura — ¿Qué será “poesía” y qué sería literatura?

111. Poesía es lo que no fracasa nunca. Ent. Víctor Rodríguez Núñez. *El Espectador. Magazine Dominical* (Colombia) (472):6-9; 10 de mayo, 1992. il.

**Contiene:** Lo que le dijo el poema a la poesía: Después te vas a arrepentir — Lo

que le dijo el sinsonte al crítico: Si no le es molestia, vuelva mañana — Lo que le dijo el sujeto al predicado: Usted tiene toda la culpa — Lo que le dijo el gato a la luna: Imposible, redundante — Lo que le dijo la rosa al lirio: Cómo me gusta Apollinaire — Lo que le dijo el latín al griego: Pero qué sabes tú de mi vida — Lo que le dijo un libro a otro: Recemos, recemos — Lo que le dijo el espejo al gallo: eso que usted dice es exacto — Lo que le dijo la palma a la ceiba: Arroddillate por mí

112. Lo que le dijo la poesía al poema “acépteme esta pequeña ayuda”. Ent. Leonardo Padrón. *El Nacional* (Caracas) 28 jun., 1992:2. il.

**Contiene:** La palabra nace del silencio — El ingenio es literario — Poesía como religión

113. Lo que significa un tabaco. Ent. Leonardo Padrón. *El Nacional* (Caracas) 28 jun., 1992:2. il.

**Contiene:** Influencia estética y temática de la Revolución Cubana en su obra. — ¿Cómo ve Cintio Vitier a Cuba actualmente?

114. Lo que he escrito, escrito está. Ent. Rolando Sánchez Mejías. *Unión* (La Habana) 4 (14):16-25; 1992. il.

**Contiene:** Proyecto latente de su Poética — La idea de la inevitable vocación política de la poesía contemporánea — Literatura lepra de la poesía — Su poema “Cántico Nuevo”, y su concepto más puro de la literatura — La idea “la dignidad de la pobreza” a través de su obra y de la praxis de Orígenes — ¿Qué significó para usted y para Orígenes María Zambrano? — El problema de un “saber poético” — Su nueva valoración de “lo cubano en la poesía” — “La crítica y la creación en nuestro tiempo”: una crítica de intención descriptiva y una “crítica de interpretación... poética o creadora” — La idea de la Poesía como umbral — Sobre la modernidad literaria — El descubrimiento como proeza humana — Alrededor de Ser y Tiempo ¿Para quién se escribe? — Filiación cuerpo resguardado / cuerpo expuesto — El

fragmento como “iluminación”, como segregador autónomo de tiempo, de historia — De su poema El nombre del arco — “Todas las culturas realizadas, y aun las utopías, son ensayos de ser” — ¿No cree más fructífero para Cuba el papel de un intelectual al margen de las estructuras de poder? — Asunto crucial: ¿A dónde va la isla?

### 1993

115. Un encuentro con Cintio Vitier. Ent. Oscar Bravo Fong. *Luz de Yara* (Granma) 11(11):s. p.; 1993. il.

Datos tomados de un recorte facilitado por Cintio Vitier.

116. “Ese sol del mundo moral”. Ent. Marc Von Camp. *Acuario. Centro Félix Varela* (La Habana) (3):14-18; 1993. il.

“Cuba tiene una historia breve pero intensa. Se puede considerar como uno de los fundadores de la nacionalidad cubana la figura del Padre Félix Varela”

117. “Hay que saber primero que es la patria para dar la vida por ella”. Ent. *Polémica* (Guatemala) 2(17):36, 1993. il.

Datos tomados de un recorte facilitado por Cintio Vitier.

118. La patria en el alma. Ent. Manuel Henríquez Lagarde. *Juventud Rebelde* (La Habana) 17 oct., 1993:7. il.

A la cabeza del título: Dos preguntas a Cintio Vitier.

A propósito del Día de la Cultura Cubana.

### 1994

119. Cintio Vitier: “Orígenes es una fábula”. Ent. Ciro Bianchi Ross. *Cuba Internacional* (La Habana) 31(286):20-24; mayo, 1994. il. (Letras)

120. La sorpresa de la memoria. Ent. Alfonso del Rosario Durán. *Ámbito* (Holguín, Cuba):30-44; 1994. il.

Sobre José Lezama Lima .

Datos tomados de un recorte facilitado por Cintio Vitier.

121. El sigue viaje con nosotros. Ent. Grisel Pérez y Rosa Miriam Elizalde. *Juventud Rebelde* (La Habana) (192):6-7; 15 mayo, 1994. il.

Sobre José Martí

### 1995

122. Signos vitales. Ent. Oscar Bravo Fong. *Ámbito* (Holguín, Cuba) 8 (99):3-10; jul., 1995.

123. Peldaño 88 ha tenido el Honor de entrevistar, en exclusiva, al insigne intelectual cubano Cintio Vitier sobre temas martianos y de contemporaneidad. Ent. Peldaño 88. *Voz de los estudiantes de Derecho* (La Habana) (3):[2-3]; 13 dic., 1995.

### 1996

124. Coloquio apócrifo con Cintio Vitier. Ent. *Los Conjurados* (Miami) (2):26-34; abr., il.

**Contiene:** Carta de Julio Agustín Pino, fechada en Miami, 1 de mayo de 1996, para Cintio y Fina.

125. Un desgarramiento irrevocable. Ent. Milena Recio y Eduardo Jiménez García *Juventud Rebelde* (La Habana) 19 mayo, 1996:11. il.

A la cabeza del título: La muerte de Martí según Cintio Vitier.

126. Con Cintio Vitier sobre Martí: cosmovisión humanista americana. Ent. Félix Guerra. *Temas* (La Habana) (7):85-91; sept.1996.

Ética, humanismo y visión religiosa en José Martí.

### 1997

127. Gabriela en La Habana. Ent. Jorge Benítez Gonzáles. *Punto Final* (Chile) feb., 1997:20-21. il.

Sobre Gabriela Mistral

128. Visto desde Cuba: Cintio Vitier y Fina García Marruz. Ent. Ana Nuño. *Quimera* (Bar-

- celona , España) (163):8-19; nov., 1997. il.
- Sobre la huella dejada por el exilio intelectual en Cuba, Lezama, Orígenes y la amistad de ambos con Gastón Borges .
- 1998**
129. Cintio Vitier o La Historia como esperanza. Ent. Enrique Ubieta Gómez. *Contracorriente* (La Habana) (11-14):135-142; en-dic., 1998. (Entrevista)
130. Lo cubano de Orígenes y la búsqueda del ser de Sarduy. Ent. Jean Lamore. *Unión* (La Habana) 9(31):31-34; abr.-jun., 1998.
- Conversaciones en La Habana con Cintio Vitier.
- 1998-1999**
131. El rostro moral de la belleza es la justicia. Ent. Francisco Henares. *Cuadernos del Estero* (Murcia, España) (13-14):197-204; 1998-1999. il.
- 1999**
132. Cintio Vitier. Encuesta por Raúl Fornet-Betancourt. *Concordia* (Alemania) (28):326-327; 1999.
- Preguntas realizadas a 100 filósofos del mundo.
- 2000**
133. Cintio Vitier: filósofo y poeta. Ent. Maximino Cacheiro Varela. *Hesperia. Anuario de filología hispánica* (Vigo, España) 3:133-175; 2000.
- Contiene** Bibliografía de Cintio Vitier. Véase asiento 504.
134. La Patria vestida de poesía. Ent. Luis Machado Ordex. *Santaclareño* (Villa Clara, Cuba) abr., 2000:4. il.
- Islas* (Villa Clara, Cuba) 42 (125):13-17; jul.-sept., 2000.
- MARTÍ, JOSÉ – CRÍTICA E INTERPRETACIÓN
- 1968**
135. [Carta a Pedro Guillén sobre la inauguración de la Sala Martí] *El libro y el pueblo* (México) (9):48; ag. 1968. (Correo Martiano)
- 1981**
136. Intelectuales de Nuestra América. *Plural* (México) 11-13 (123):12-14; dic., 1981
- Ponencia al Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América.
- 1982**
137. Martí : Cuba. *En rojo. Suplemento de Claridad* (Puerto Rico) 29 en.-4 febr., 1982:4-6. il.
- Ensayo tomado de su libro *Temas martianos* publicado recientemente por Ediciones Huracán en Puerto Rico. (Esta obra fue publicada en Cuba en 1969)
138. Puerto Rico desde Martí. *Bohemia* (La Habana) (38): 82-89; 17 sept. 1982. il.
- Sobre algunos de los principales textos que José Martí dedicó a Puerto Rico.
- 1983**
139. Subir a La Plata. *Granma* (La Habana) 27 en. 1, 1983:4.
- Escritores en la Sierra Maestra: Turismo Histórico.
- 1984**
140. Conversatorio sobre un legítimo monumento editorial a José Martí : la edición crítica de sus *Obras Completas. Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7):348-349; 1984. (Sección Constante)
- Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas se refirieron a esta vasto proyecto en el Centro de Estudios Martianos.

141. Esclarecimientos, rectificaciones. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (7): 366-369; 1984. (Sección Constante)
- Rectificación a errata aparecida en la edición. Otras crónicas de Nueva York (La Habana, 1983); y respuesta de Cintio Vitier, en el XIII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, sobre el significado y la relación de las estrofas xxv y xxvi de *Versos sencillos*.
142. Sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7):[211]-215; 1984. (Libros)
- Palabras leídas en la presentación del primer volumen de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí en la Feria Nacional del Libro (La Habana, 1983)
- 1984**
143. Martí, el escritor revolucionario. *Revolución y Cultura* (3):19-25; mar., 1984. il.
- 1985**
144. Edición crítica de la poesía completa de José Martí. *Bohemia* (La Habana) 77 (26):16-19; 28 jun., 1985. il.
145. Martí y Darío en Lezama. *Casa de las Américas* (La Habana) (152):4-13; sept.-oct., 1985.
- 1986**
146. El juicio de Martí sobre Zenea. *Bohemia* (La Habana) 78 (18):33-34; 2 mayo, 1986. il.
- A propósito de una obra de Abilio Estévez.
147. Hallazgo de una profecía. *Casa de las Américas* (La Habana) 27 (158):30-41; sept.-oct. 1986.
- Crítica e interpretación de un poema desconocido de José Lezama Lima titulado "La casa del Alibi". El texto de este poema que Lezama dedicara a nuestro José Martí aparece incluido en estas páginas.
- 1988**
148. Demandando a la vida su secreto. *Casa de las Américas* (La Habana) (167):101-106; mar.-abr., 1988.
- "Lo que cambia el estilo de Martí al llegar a Caracas tiene un solo nombre: Bolívar".
- El título de esta crítica ha sido tomado del prólogo al *Poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde.
149. Las fuentes y el destino de la formación literaria de José Martí, según Juan Marinello. *Santiago* (Santiago de Cuba) (69):11-20; jun., 1988.
- 1991**
150. En el centenario de Nuestra América. En: Habana. Universidad de la Habana. *Cátedra Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de la Habana*. — La Habana: s.n., 1991. —pp. [9]-27.
151. Las imágenes en Nuestra América. *Káñina* (Costa Rica) 15 (1-2):[81]-90; en.- dic., 1991.
- La Habana: Casa Editora Abril, 1992. — 44 p. — (Ediciones pequeño formato)
- República de las Letras* (Madrid, España) (45):23-38; [abr.-jun.], 1995. il.
152. José Martí. Nuestra América. Edición Crítica. Investigación, presentación y notas por Cintio Vitier. *Granma* (La Habana) 1 en., 1991:4-5. il.
- A propósito del centenario de la publicación del trascendental texto martiano.
153. El poeta. — En su: Poetas cubanos del siglo XIX (semblanzas). *La Hoja Verde* (Santiago de Chile) (2):12-13; abr., 1991.
- Fragmento.
- Incluye noticia biobibliográfica de Cintio Vitier por Ricardo H. Herrera.
- Conferencia leída en la Biblioteca Nacional como parte del ciclo en homenaje al centenario del 68.

## 1992

154. Algunas reflexiones en torno a José Martí. — [La Habana] : Palacio de las Convenciones de Cuba, 7 al 12 de abril de 1992.— 17, 4 p.  
Conferencia magistral “José Martí, hombre universal”.
155. Visión martiana de Haití. *Casa de las Américas* (La Habana) 32 (186):10-18; en-  
mar., 1992.
156. Ante el V Centenario: algunas reflexiones. *Revolución y Cultura* (La Habana) 31 (5):52-54; sept.-oct., 1992. il.  
Sobre la “evangelización mercantil”, denunciada por José Martí.
157. Martí y el desafío de los noventa. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (s. nr.):19-21; sept.-oct., 1992. il.  
Fundamento martiano de nuestro socialismo y de nuestra democracia.  
Mesa redonda efectuada en el Centro de Estudios Martianos el 25 de junio de 1992.

*Juventud Rebelde* (La Habana) (124): 4 ; 24 en., 1993. il.

## 1993

158. Martí y Vallejo. *Últimas Noticias. Suplemento Cultural* (Caracas, Venezuela) (1289): 14-15; 31 en., 1993. il.

## 1994

159. Martí, Bolívar y la educación cubana. *Bohemia* (La Habana) 85 (2):60-67; 21 en., 1994. il.
160. La capilla y el álbum. *Antenas* (Camagüey, Cuba) (8):4-6; en.- jun., 1994.  
Sobre el álbum de bodas de José Martí.
161. Martí: el heredero, el agonista, el guía. *Educación* (La Habana) (82):54-59; mayo-ag., 1994. il.
162. Martí en la hora actual de Cuba. *Juventud Rebelde* (La Habana) (211):3; 18 sept. 1994.

## 1995

163. Liminar. — En: Martí, José. *Versos sencillos*. —1 ed. — San José, C. R. : Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995. — pp. 5-7.
164. El Martí de Martínez Estrada. — En: *Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada 1º, Bahía Blanca, 1993. Primer...* — Bahía Blanca : Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 1995. — pp. 56-65.  
Conferencia leída por la doctora Adelaida de Juan de Fernández de Retamar.
165. Palabras de... con motivo del Día de la Cultura Nacional y de la fundación de la Sociedad Cultural José Martí. — En: Sociedad Cultural José Martí. Acto de fundación y estatutos. — La Habana : Editorial CREART, 1995. — pp. 11-19.
166. Las cartas de José Martí hasta 1881 : contribución a un estudio integral de su obra literaria. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (15): [199 ]-216; 1992 [i.e.] 1995. (Estudios y Aproximaciones)
167. Las cartas de Martí de 1882 a 1888 : Contribución a un estudio integral de su obra literaria. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (17):[237]- 259; 1994 [i.e.] 1995. (Estudios y Aproximaciones : En torno a la obra martiana de creación literaria)
168. Merecer la estrella y la paloma. *Juventud Rebelde* (La Habana) 8 en., 1995:[8-9]. il.
169. Cuaderno para el cariño. *Juventud Rebelde* (La Habana) 29 en., 1995:3.  
Versión de sus palabras en la presentación del *Cuaderno martiano*, libro para los niños de primaria.
170. Hoy queremos levantarnos con Martí todos los cubanos. *Juventud Rebelde* (La Habana) 29 en., 1995:[8-9]. il.  
Palabras en la base del monumento a nuestro Héroe Nacional. Apuntes de su conferencia pronunciada el 20 de enero de 1995.

171. España en Martí. *Casa de las Américas* (La Habana) 35 (198):4-13; en.-mar., 1995. (Hechos / Ideas)

En: Alemany, Carmen, Ramiro Muñoz Haedo, José Carlos Rovira, eds. *José Martí: historia y literatura ante el fin de siglo XIX: (actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante en marzo de 1995)*. — Alicante-La Habana : Publicaciones de la Universidad de Alicante- Casa de las Américas, 1997. — pp. 15-30.

En: Murphy, Tony R. A cien años de Martí. — Las Palmas de Gran Canaria : Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997. — pp. 89-111.

172. Sobre las últimas cartas de José Martí. *Universidad de La Habana* (245):(7)-21; en.-dic., 1995.

(Homenaje a José Martí en el centenario de su caída en combate)

173. Versos libres; región volcánica de la poesía martiana. *Barricada* (Managua, Nicaragua) 1 abr., 1995. il.

Datos tomados de una fotocopia facilitada por el Centro de Estudios Martianos.

174. El poeta patriota y ecuménico. Ent. Jorge Benítez. *La Nación* (Chile) 17 mayo, 1995. il.

Datos tomados de una fotocopia facilitada por el Centro de Estudios Martianos.

**Contiene:** Unidad en la diferencia — La unión de los opuestos — Humanista y ecuménico

175. Martí el poeta. *Presencia* (La Paz, Bolivia) 28 mayo, 1995:8-9. il. (Homenaje)

Datos tomados de una fotocopia facilitada por el Centro de Estudios Martianos.

#### 1996

176. Puertorriqueños en Martí. *Archipiélago* (México) 2 (9):11-15; nov.-dic., 1996.

#### 1998

177. Nuestro hombre del 98. *Casa de las Américas*. (La Habana) 38 (211):38- [45]; abr.-jun., 1998. il. (Hechos / Ideas)

Palabras pronunciadas en el Coloquio Internacional Los 98: historia de un siglo, celebrado del 12 al 15 de enero de 1998, dentro de las jornadas del Premio Literario Casa de las Américas.

#### 2000

178. Martí en la educación superior. *Honda* (La Habana) 1 (1):29-33; en.-mar., 2000.

A propósito de su obra *Martí en la Universidad*.

#### NOVELA

#### 1984

179. Pilar. *Revolución y cultura* (La Habana) (11): 56-63; nov., 1984. il. Portocarrero.

Capítulo de: *Rajando la leña está*.

180. Quintín Palma. *Revista Nacional de Cultura* (Caracas, Venezuela) 46 (1):[154]-167; en.- mar., 1985.

Capítulo de su novela *Rajando la leña está*, dedicado a la memoria de Alejo Carpentier.

#### POESÍA

#### 1942

181. A San Juan de la Cruz. — En: Rodríguez Santos, Justo. *Antología del soneto*. — La Habana : Entregas Clavileño, 1942. — s.p.

#### 1963

182. [Poemas]. — En: López Morales, Humberto. *Poesía cubana contemporánea: un ensayo de antología*. — Cádiz: Escelicer, S. A., 1963. — pp. 83-92.

**Contiene:** Elegía. Fuera de un sueño — Melancolía — Venganza — Carta (II) — Fracaso — Otro cuerpo — IV — La estrella IV — XXVI — XXIII

#### 1967

183. Dos poetas de Cuba: Cintio Vitier. Roberto Fernández Retamar. *La Prensa Literaria* (Managua, Nicaragua) 21 de mayo, 1967:[1], 4-B.

**Contenido de interés:** Cintio Vitier. selección y nota de P. A. Cuadra — [Poe-

mas] : Areito Mundo; La voz arrasadora;  
La balanza y la cruz

#### 1968

184. 4 poemas de Cintio Vitier. *Bohemia* (La Habana) 60(38):56-57; 20 sept., 1968. il.

Contiene: La noticia – Estamos – Clodomira — Las nieves de antaño

#### 1974

185. Es que dormía. – En: *La poesía sorprendida: colección completa, 1934-1947*. — Santo Domingo, República Dominicana : Editora Cultural Dominicana, 1974. — p. v.

#### 1976

186. [Poemas]. — En: Aray, Edmundo. *Poesía de Cuba: antología viva*. — Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, 1976. — pp. 22-24, 123-137.

**Contiene:** El aire aquí — La nieves de antaño — Viet Nam — El poeta – Estamos — La noticia – Clodomira — No me pidas — Suite de un trabajo productivo

187. [Poemas]. – En: Cardenal, Ernesto. *Poesía cubana de la Revolución*. – México : Editorial Extemporáneos, S. A., 1976. — pp. 76-88.

Contiene: El aire, aquí – Estamos — Camilo Cienfuegos — Viernes Santo — La noticia — Apuntes cañeros — Sala D

#### 1978

- 188 Ardiendo pura. *Signos* (Villa Clara, Cuba) (21):29; en.-dic., 1978. il.

Poema dedicado a la intervención del doctor Raúl Roa en la ONU (Abril, 1977)

189. El bosque de Birnam. *Nueva Estafeta* (Madrid, España) (1):16-22; dic., 1978. il.

A la cabeza del título: un poema de Cintio Vitier.

Contiene explicación del argumento de este poema.

#### 1981

190. Ese niño ardiendo. *Verde Olivo* (La Habana) 22 (30): 23; 26 jul. 1981.

191. Nativo de mi historia. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 16 (35): 2; 30 ag. 1981. (Suplemento de Literatura Cubana)  
Tomado de *La fecha al pie* (La Habana, 1981)

192. Baile. *Cuba en el Ballet* (La Habana) 12 (4): 33; oct. - dic., 1981.

#### 1982

193. [Poemas]. — En Aridjis, Homero. *Antología del Primer Internacional de Poesía*, Morelia, 1981. — Michoacán: s.n., 1982. — pp. 281-288.

**Contiene:** Los peregrinos de Emmaús — Torre de marfil – Clodomira — A la poesía – Vamos — Entre un poema y otro — Franz Kafka

194. [Poemas]. – En: Poesía contemporánea de América Latina. — México: Editores Americanos Unidos, S. A., [1982]. — p. 94.

**Contiene:** El aire, aquí — Sala D

195. Compromiso. *Unión* (La Habana) (4):275; 1982.

196. Franz Kafka. *Sábado. Suplemento Uno más uno* (México) (217): 6; 2 en., 1982.

197. A mi esposa. *Opina* (La Habana) (31): 35; febr. 1982.

198. Las palabras empezaron Casa del Tiempo (México) 3 (26): 8; oct., 1982. il.

#### 1983

199. [Poemas]. – En: *Poesía cubana de amor: siglo xx*. — Ciudad de la Habana : Editorial Letras Cubanas, 1983. — pp. 22-23.

**Contiene:** Un golpe de recuerdos te modela — A mi esposa

200. [Poesías] *Unión* (La Habana) (2):10-11; abr.-jun. 1983.

- Contiene:** El arroyo de la sierra — El día de mañana
201. [Poemas]. — En: García Elio, Diego. *Una antología de poesía cubana*. — México: Editorial Oasis, 1984. — pp. [183]-204.
- Contiene:** Tesoro — En la mágica finca — Rapto — Un placer — En el instante — Mujer — La madre — Memoria — Las gaviotas — Símbolos — Espejo — Sitio Mural de Sor Juana Inés de la Cruz (1615-1951) — La hora de volver
- 1984**
202. [Poemas]. — En: Rodríguez Padrón, Jorge. *Antología de poesía hispanoamericana (1915-1980)*. — Madrid: Espasa Calpe, S. A., 1984. — pp. [133]-149.
- Contiene:** Lo imparcial — El portal — Los juegos — En Xochimilco — Palabras a la aridez — Adoración — Cántico nuevo — Piedra de rayos — Suite de un trabajo productivo — -iv — Cello a mediodía — Apuntes cañeros — Los fríos barrios — Confesión — El Bosque de Birnam
203. [Poemas]. — En: Escalona-Escalona, José Antonio. *Muestra de poesía hispanoamericana del siglo xx*. — [Caracas] Biblioteca Ayacucho, [1985]. — pp. 359-367.
- Contiene:** Canta, lengua, la alabanza — Palabras a la aridez — La balanza y la cruz — Pájaro sumo — Consignas — Trabajo
- 1985**
204. Mundo. *Verde Olivo* (La Habana) 25 (10):23; 7 mar., 1985.
- 1986**
205. Casa Lezama. *El Caimán Barbudo* (La Habana) 19 (220):4; mar., 1986. il.
206. Cintio Vitier. — En Ortega, Julio. *Antología de la poesía hispanoamericana actual*. — [México] : Siglo Veintiuno Editores, [1987]. — pp. 173-177.
- Contiene:** Lugares comunes — Envío — Confesión — Poesía, hambre — A la poesía
207. [Poemas] *Unión* (La Habana) (2): 27-28; 1987.
- Contiene:** El día siguiente — Novela — La melodía interrumpida — El hijo pródigo — Nupcias
- 1987**
208. Hojas perdidizas. *Gravida* (Bogotá, Colombia) 1 (3):[43]-52; sept.-oct., 1987.
- De un libro inédito que publicará Ediciones del Equilibrista, México, 1988.
- Contiene:** Carta a Cleva — Los puntos más lejanos — Casa de Lezama
209. [Poemas] *Islas* (Villa Clara, Cuba) (88):108-109, 115-117; sept.- oct., 1987.
- Tomadas de su: *La fecha al pie* (La Habana, 1981)
- Contiene:** La tumba de Martí — Guardia nocturna — Sí, Don Mariano
- 1988**
210. Perfil de Coronel. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (1): 27; en. 1988.
- Sobre el poeta nicaragüense José Coronel Urtecho.
211. Fernando. *Letras Cubanas* (La Habana) 2 (8): 34-25; abr. jun., 1988.
- A Fernando Silva.
- 1989**
212. Trajes del fugitivo. — En *Espaces a la recherche d' une ecologie de L' esprit*. — [Europa] : Euroeditor, [1989]. — pp. 359-362.
213. Viaje a Nicaragua ; fragmento. — En: Perdomo, Omar. *Andará Nicaragua*. — La Habana : Editora Política, 1989. — p. 81.
214. [Poemas]. *Letras Cubanas* (La Habana) 3 (11):7-11; en. mar., 1989.
- Contiene:** La mesa — Doble herida — El libro alto — Adivinanzas

215. María. *Día 16* (Madrid, España) 25 abr., 1989. il.
- A María Zambrano (De un libro inédito titulado: *Poemas de mayo y junio*)
216. Naturaleza. *Quehacer* (Las Tunas, Cuba) 3 (6):3 jun., 1989. il.
- Publicado bajo el título: *Inéditos de Fina García Marruz, Cintio Vitier, Félix Pita Rodríguez y Ramiro Duarte.*
217. 3 poemas de Vitier sobre poetas nicaragüenses. *Nuevo Amanecer Cultural*. (Nicaragua) 22 jul., 1989:6.
- Contiene:** Dos lecciones de Carlos Martínez Rivas — Perfil de Coronel. Fernando [Silva]
218. Poemas. *Espacio* (Badajoz, España) (3):5-6; invierno, 1989.
- Contiene:** Al Lezámico modo — Allah Kérin
- 1990**
219. [Poemas] *Pretextos* (Valencia, España) (187):2-8; 11 febr., 1990.
- Contiene:** Ese niño ardiendo — Ho Chi Minh — Una brazada de flores — Esta noche — Responso — Una cabeza africana — Franz Kafka — Niños
220. Poemas de mayo y junio. *Antenas* (Camagüey) (1):110-122; 15 ag., 1990.
- Contiene:** El resurrecto — Pobreza — Naturaleza — La melodía — Ausencia — En tu red — Última Sabana — Plegaria — Canción de la falda identidad — Canción del fugitivo
221. [Poemas] *Avance. Tabasco en la Cultura* (México) 18 nov., 1990:3.
- Contiene:** Carta a Cleva — El Cristo de la Catedral de México — Iris Indio
- 1991**
222. [Poemas]. — En: *Poesía en la Biblioteca: Antología de poetas*. — [La Habana : Biblioteca Nacional José Martí, 1991]. — pp. 22-27.
- Contiene:** Romance de los sonidos de mi casa — Un cuadro
223. [Poemas]. *La Hoja Verde* (Santiago de Chile) (2):14-15; abr., 1991. il.
- Contiene:** Trabajo — A ti te leo mis poemas — Treno — Poesía, hambre
- 1992**
224. Versos de la nueva casa. *Revista Atlántica* (Cádiz, España) (4):125-132; primavera, 1992.
- Contiene:** Cartas y lirás — Vacaciones I-III — A Julián Orbón — Noches de Rosario
- 1994**
225. [Poemas]. — En: Chacón, Alfredo. *Poesía y poética del Grupo Orígenes* / sel., pról., cronología testimonial y bibliografía por A. Ch. — [Caracas, Venezuela : Biblioteca Ayacucho, 1994]. — pp. 66-84.
- Contiene:** El niño inmóvil: una mirada — Campesina — Oculto — Poema: I — X — Sonetos: Rapto — ¿Una noche es esta? — La noche del viajero: El Pórtico — La taberna — Reflexión del instante — Flechas — El claustro — Arte poética — Himno — Ofrecimientos — El apócrifo — Bibliografía
226. Vacaciones. I-III. *Revista Atlántica* (Cádiz, España) primavera, 1994.
- Separata N° 8.
- Edición bilingüe español-francés.
- 1995**
227. Poemas. — En: González, Daniuska. *Poetas cubanos actuales* / sel., pról. y notas Daniuska González. — Los Teques, Venezuela : Ateneos de los Teques, 1995. — pp. 28-29.
- Contiene:** Amanezco — El resurrecto
228. Poemas. — En López Lemus, Virgilio, Gaetano Longo, sel. *Poetas de la Isla : panorama de la poesía cubana contemporánea*. — Sevilla : Portada Editorial El Unicornio Núm. 3, 1995. — pp. 123-125.

- Contiene:** La voz arrasadora — Examen del maniqueo — Compromiso
229. [Poemas]. *Unión* (La Habana) 7(20):9-14; jul. sept., 1995. il.
- Contiene:** La fiesta en el desierto — Enero, 1995 — Ocaso
230. Dama pobreza. — En: Martí Brenes, Carlos, sel. *En un abrir y cerrar del siglo. Cuba. Maestros y novísimos de la poesía.* — Buenos Aires, Argentina : Desde la Gente, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C. L., 1997. — pp. 34-35.
- 1997**
231. Una cinta para Carmen Donceles. *Revista Atlántica* (Cádiz, España) (13):[25]-36; 1997. il.
- Contiene nota de Alejandro Luque de Diego.
232. Eliseo y la música. *Jacara* (La Habana) (6):29; 1997.
- 1999**
233. [Poemas]. — En: Rocasolano, Alberto. *Yo te conozco, amor* / sel. y pról. A. R. — [La Habana] : Editorial José Martí, [Instituto Cubano del Libro, 1999]. — pp. 105-107.
- Contiene:** A mi esposa — Séptimo epitalamio — Canto llano
- PRÓLOGO E INTRODUCCIONES**
- 1959**
234. [Presentación] *Nueva Revista Cubana* (La Habana) (1):[5-6]; abr.-jun., 1959.
- 1968**
235. La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano.
- Véase asiento 7.
- 1978**
236. Nota a esta edición. — En: Borrero, Juana. *Poesías y cartas.* — La Habana : Editorial Arte y Literatura, 1978. — pp. 9-10.
237. Juan Ramón Jiménez en Cuba. *Sin Nombre* (Puerto Rico) (3):31-56; abr.-jun., 1982.
- Estudio introductorio de su libro *Juan Ramón Jiménez en Cuba* (1981).
- Publicado también en separata.
- 1984**
238. Introducción a la obra de José Lezama Lima. — En: Cairo Ballester, Ana. *Lecturas sobre literatura cubana.* — La Habana : Ministerio de Educación Superior, Departamento de Textos y Materiales Didácticos, [1984]. — t. 1 (parte 2), pp. 622-670.
- Prólogo a *Obras completas*, de José Lezama Lima, México, 1975.
- 1990**
239. Cuba : hablo contigo / pról. a la edición española. — En: Castañón, José Manuel. *Cuba : hablo contigo.* — [España] : Fundación Dolores Medio, [1990]. — pp. 5-16.
- 1991**
240. Otra vez por El Ambia. — En: Machado, Eloy. *Jacinta, ceiba frondosa.* — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1991. — pp. 3-4.
241. Pero van a sobrevivir : presentación. — En: Borge, Tomás. *El arte como herejía.* — [Madrid : Tercera Prensa, Hirugarren Prentsa, S. A., 1991]. — pp. 5-16.
- Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua) 16 nov., 1991:3, 7. il.
242. Los poemas de Roberto Friol a Kid Chocolate. — En: Friol, Roberto. *Kid Chocolate.* — La Habana : Editorial Letras Cubanas, [1991]. — pp.3-7.
- 1998**
243. Ejemplo de Mallarmé. — En: Mallarmé, Stéphane. *Cien años de Mallarmé* (Igitur y otros poemas). — España : Ed. Igitus, 1998. — pp. 13-18. — ( Igitur y otros poemas; 8).

244. Valverde : la palabra y el silencio. — En: Valverde, José María. *Obras completas : Poesía* / pról. Cintio Vitier. — Madrid : Editorial Trotta, 1998. — pp. 23-34.
- 1999**
245. La Isla Infinita. *La Isla Infinita* (La Habana) 1 (0):7-8; en.-mar., 1999.
- Presentación a la revista de este mismo título dirigida por Cintio Vitier.
- COLABORACIONES EN LIBROS
- PRÓLOGOS
246. Utopía y posibilidad. — En: Ubieta Gómez Enrique. *De la historia, los mitos y los hombres*. — La Habana : Editora Política, 1999. — pp. IX-XIII.
- 2000**
247. Todos los tiempos de la Habana Vieja. — En: Leal Spengler, Eusebio. *Poesía y palabra*. — La Habana : Ediciones Boloña, 2000. — pp. 5-7. — il.
- PROSA Y OTROS TEXTOS
- 1973**
- De la Demajagua al Moncada: una sola revolución. *Granma* (La Habana) 18 jul., 1973:5. il.
- A la cabeza del título:** Martí: el autor intelectual.
- 1984**
249. Palabras en el Homenaje de la Biblioteca Nacional José Martí a Samuel Feijóo. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 75 (2):188-191; mayo-ag., 1984.
250. Julio Cortázar. *Casa de las Américas* (La Habana) 25 (145-146):42; jul.-oct., 1984.
251. Apuntes para el Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América. — En: *Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, 1º, La Habana, 1981. Ponencias*. — [Ciudad de La Habana] : Casa de las Américas, [1985]. — pp. 286-289.
- 1985**
252. Ahora solo es vida. *Casa de las Américas* (La Habana) 25 (150):17-18; mayo-jun., 1985.
- Sobre Haydée Santamaría.
- 1987**
253. Dulce María Loynaz. En: *Homenaje a Dulce María Loynaz, con motivo de su aniversario 85º : expresión bibliográfica*. [Cronología Pedro Simón Rodríguez]. La Habana : Biblioteca Nacional José Martí, nov. 26, 1987.
- 1989**
254. Palabras por un premio. *Casa de las Américas* (La Habana) 29 (174):165-166; mayo-jun., 1989.
- Al recibir el Premio Nacional de Literatura 1988.
255. El turco sentado. *Albur* (La Habana) 3 (7-8):4-61; oct., 1989. il.
- 1992**
256. Tribuna de opinión. *El mambí* (Madrid, España) (0):17-18; mar.-abr., 1992. il.
- Extracto de la conferencia ante el Encuentro Anual de Asociaciones Europeas de Amistad con Cuba. (Madrid, nov., 1997).
257. Notas en el centenario de Vallejo. *Casa de las Américas* (La Habana) 33 (189):7-13; oct.-dic., 1992.
- 1993**
258. Por José Manuel Castañón en la UNEAC. *Collage Cultural de el Espectador del Centro* (Venezuela) 2 (38):6-7; 16 de mayo, 1993. il.
- Palabras pronunciadas con motivo del homenaje a José Manuel Castañón en la Unión de Escritores y Artista de Cuba. el 19 de marzo de 1993.

259. Observaciones al Mensaje de los Obispos. *Granma* (La Habana) 22 sept., 1993:4.
- Responde a pastoral de la Iglesia Católica Cubana.
- 1994**
260. Comentarios a dos ensayos sobre axiología cubana. *Casa de las Américas* (La Habana) 34 (194):96-107; en.-mar., 1994. (Hechos / Ideas)
- Sobre "El discurso de la frustración republicana en Cuba" y "La otra moral en la teología cubana".
- Trabajo leído y debatido en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba, el 4 de febrero de 1994.
261. Presentación de Eliseo Diego. *Casa de las Américas* (La Habana) 34 (194):9-12; en.-mar., 1994.
- Areíto (Estados Unidos) 4(16):36-39; jun., 1994. il. (Homenaje)
- Publicado bajo el título: "Palabras de presentación en el homenaje a Eliseo Diego en Guadalajara, México, con motivo de la entrega del Premio de Literatura de Latinoamérica y el Caribe 'Juan Rulfo'".
262. La emigración intelectual y artística cubana: ¿un fenómeno nuevo? *Contrapunto* (Miami) 5 (5):24; mayo, 1994. il.
- No siempre la emigración artística pareció fecunda. Aparte de que unos creadores necesiten más que otros la experiencia de culturas diversas, es importante la edad y el momento en que esos viajes se realizaron...".
263. El escritor y la biblioteca. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (6):45-47; [jun.], 1994.
- Palabras leídas en la 60 Conferencia General de la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA) efectuada en Cuba del 21 al 27 de agosto de 1994.
- 1995**
264. Orígenes de la música: tres notas sobre Julián Orbón. *Unión* (La Habana) 7 (18):53-57; en.-mar., 1995 (Cincuentenario de Orígenes)
265. El son de la loma. *Trabajadores* (La Habana) 20 febr., 1995. il.
- "El son de la loma, cantado por el trío Matamoros, es una esencia de Cuba".
266. La Patria, cada día. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (4):60-61; jul.-ag., 1995. il.
- Palabras leídas en la presentación de la edición cubana de *Ese sol del mundo moral*, 20 años después de su primera edición realizada en México.
- 1996**
267. El gusto por la limpieza de la vida. *La Revista del Libro Cubano* (La Habana) 1 (1):11-13; 1996. il.
- El presente trabajo es un adelanto de la obra *Audiencia pública sobre la formación de valores en las nuevas generaciones* de la Editorial de Ciencias Sociales.
268. Palabras para Julio Cortázar. *Bohemia* (La Habana): B62; 19 en. 1996. il. (Crónicas)
269. La identidad como espiral. *Gaceta de Cuba* (La Habana) 34 (1):24-25; en.-febr., 1996. il.
- Palabras pronunciadas en el II Encuentro la Nación y la Emigración, el 4 de nov., 1995.
270. Cartas de Thomas Merton. *Contracorriente* (La Habana) 2 (4):54-63; abr.-jun., 1996. (Reflexiones)
- Sobre Father Louis (Nombre adoptado por Thomas Merton en la Abadía Trepense de Yeyhesemani, Kentucky).
271. Minero de lo cubano. *Juventud Rebelde* (La Habana) 13 de oct., 1996:11.
- Palabras a la muerte de Hilario González.
272. Alicia Alonso y las musas. *En Blanco y Negro* (La Habana) (1):4-6; 28-29 oct., 1996. il.
- Cuba en el Ballet* (La Habana) 7 (1-2):38-40, en.-ag., 1997. il.

**1997**

273. Julián Orbón: música y razón. *Gaceta de Cuba* (La Habana) 35 (3):18-19; mayo-jun., 1997. il.

Presentación del estreno en Cuba de las *Tres versiones sinfónicas* en la Sala Avellaneda del Teatro Nacional, el 16 de marzo de 1997.

274. La unidad que defendemos. *Juventud Rebelde* (La Habana) 22 jun., 1997:3 il.

Palabras de Cintio Vitier en el análisis que artistas del occidente cubano hicieron del documento al V Congreso.

275. Memoria de un Gastón. *Gaceta de Cuba* (La Habana) 35 (4):22-23; jul.-ag., 1997.

Sobre Gastón Baquero.

276. Nuestro Valverde. *Casa de las Américas* (La Habana) 38 (208):120-126; jul.- sept., 1997.

- Guaragua* (Barcelona, España) 2 (6):[62]-72; invierno. 1998.

Escrito para la II Jornada del Instituto Universitario de Cultura, de la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, dedicados a historiar, traducir, poetizar. Homenaje a José María Valverde.

**2000**

277. En el reino de la gracia comunicante. *Islas* (Villa Clara, Cuba) 42 (125):7-12; jul.-sept., 2000.

Palabras en la Universidad Central "Martha Abreu" de Las Villas, al recibir el título de Doctor Honoris Causa de Ciencias Filológicas, el 28 de diciembre de 1999.

278. Triunfa la justicia y la belleza. *Juventud Rebelde* (La Habana) 22 oct., 2000:9. il.

Palabras pronunciadas en la inauguración del 17 Festival Internacional de Ballet de La Habana.

**1989**

279. Ponge, Francis. La avispa: versiones. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (7):13-14; jul., 1989. il.

280. Rimbaud, Jean Arthur. Iluminaciones. — En su: *Poesía de ...* — Ciudad de La Habana : Editorial Arte y Literatura, 1989. — pp. 7-25.

Esta obra ofrece precedida por el ensayo *Imagen de Rimbaud* que Cintio Vitier publicara originalmente en la revista *Lyceum* (La Habana) 8 (29):17-30; febr., 1952.

La Habana : Editorial Arte y Literatura, [1991]. — Edición bilingüe. — 95 p.

Esta edición aparece precedido de una Noticia por Cintio Vitier.

*Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua) 9 nov., 1991:7-8.

**Contiene:** Después del diluvio — Flores antiguo — H — A una razón — Angustia — Mañana de embriaguez — Ciudades 1 — Parada — Obreros — Ciudad — Partida — Democracia — Vagabundos — Remate

**1991**

281. \_\_\_\_\_. Poemas... *Plural* (México) (242):14-22; nov., 1991.

*Unión* (La Habana) 4 (14):69-75; 1992. il.

**Contiene:** El barco ebrio — Los despavoridos — Vergüenza — Mi bohemia (fantasía) — Vocales — Canción de la alta torre — La eternidad

**1998**

282. Mallarmé, Stéphane. [Poemas]. — En su: *Cien años de Mallarmé* (Igitur y otros poemas). — España : Ediciones Igitur, 1998. — pp. 67-85.

**Contiene:** Jamás — El amo — Abolirá — El azar

III- Vitier en otros idiomas (Incluye libros, prólogos, antologías, colaboraciones en publicaciones periódicas y entrevistas)

ALEMÁN

1982

283. Torre de marfil. – En: Oviedo, José Miguel. *Lateinamerika Gedichte und Erzählungen, 1930-1980*. — [Frankfurt am Main] : Suhrkaeup, [1982]. — p. 208.

1987

284. *De Peña Pobre* / deutsch von Manfred Schmitz; mit einem Essay von Ricardo Repilado... — [Berlin] : Aufbau-Verlag, [1987]. — 376 p.

1988

285. [Poemas]. – En: Meyer-Clason, Curt. Lyrik aus Lateinamerika. — [München] : Deutscher Taschenbuch Verlag, [1988]. — pp. 109-112.

1989

286. Revolution und Kirche. – En: Gross, Horst-Eckart, Raef Müller. *Kuba : Insel im Umbruch*. — [Germany] Herenberg Edition, [1989]. — p. 127: il.

CHECO

287. [Poemas] / preložil Miloslav Ulicný. — En: Norý Hymnus : deset kubánských básníků. — Praha : Československý spisovatel, 1984. — pp. [67]-77.

**Contiene:** Pustosivý hlas — Tvár Sedmá avatebni pisen — Nový Hymnus

FRANCÉS

1979

288. Travail. — En: Centeno Gómez, Pablo. *Le sang de la liberté : anthologie de la poésie politique d'Amérique Centrale*. — París : Les Editions du Cerf, 1979. — pp. 182-185.

Aparece también texto en español.

1982-1983

289. Trois maitre cubains. *ORACL* (Francia) (2):85-91; hiver, 1982-1983

Publicado originalmente en *Plural* (México) nov., 1981.

Sobre Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y José Lezama Lima

290. *Rue Peña Pobre* / trad. et préf. María Poumier. — París: Editions L' Harmattan : Editions UNESCO, 1995. — 317 p. — (Collection UNESCO d' oeuvres représentatives)

1998

291. [Poemas]. Trad. Jean Portante. *Action Poétique* (Francia) (150):28-32; en.-mar., 1998.

**Contiene:** Completes libres dans la nouvelle maison — Balade du bien-etre — Chiffons — Questions — Le déposéde'

HÚNGARO

1985

292. *Violeta Palma* / tord Patkós Judit. — Budapest . Magvetö Kiadó [1985]. — 386 p. — (Világköuyotár)

Título original: *De Peña Pobre*.

1988

293. [Poemas] tord Csala, Károly. — En: Krónika a Jöronek. — Budapest : Zrinyikiadó, 1988. — pp. 161-[166].

INGLÉS

1983

294. Two poems from Cuba. Translated by Mandy Mac Donal. *Lotus* (República Democrática Alemana) (53):91-93; 1983.

**Contiene:** Work — Finalé

ITALIANO

1986

295. Selam o carta dei fiori. Trad. Francesco Tentori Montalto. *Arsenale* (Italia) (56):27-32; gennaio-giugno, 1986.

Che appunte sono tratti da los papeles de Jacinto Finalé (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984)

#### 1987

296. [Poesías]. — En: Tentori Montalto, Francesco. *Poeti Ispanoamericani del 900*. — [Italia]: Toscalili Bompiani, [1981]. — pp. 448-461.

Texto en español y en italiano.

La selección de esta edición resulta idéntica a la edición de 1971.

**Contiene:** En el dorado muro — Ofrecimiento — El barco — Palabras al hijo pródigo — El pórtico — El aire — Cuantas veces levante — Algo le falta a la tarde — Lejos — La obra

#### 1990

297. Fogli dispersi / a cura di Giuliano Soria. — [Roma]: Bulzoni, [1990]. — 180 p. — (Dal mando intero; 21). Collana de presia diretta da Giuseppe Bellini e Sergio Zoppi)

Poemas en español y en italiano

**Contiene:** Cintio Vitier e le liturgie del mistero de G. S. — Fogli dispersi — Por la peña alta = Sull'altra rupe — El viejo arco = Il recchio arco — El horno y el pan = Il forno e il pane — Visitas = Visite

#### 1995

298. [Poemas]. — En: López Lemus, Virgilio y Gaetano Longo. Ode alla giovane luce. Panorama della poesia cubana contemporanea / a cura di...; traduzione de Ana Cecilia Prenz e Gaetano Longo. — Italia: Campanotto Editore Udine, 1995. — pp. 108-113.

Texto en español e italiano

**Contiene:** La voz arrasadora — Examen del maniqueo — Compromiso

#### 2000

299. Scritti lievi / a cura di Diego Símini; traduzione Diego Símini. — Via Idomeneo: Università degli Studi de Lecce, 2000. — 63 p.

## TRADUCCIONES

### PORTUGUÉS

#### 1982

300. Varela; o precursor. *Vozes* (Brasil) 76 (5):53-55; junho-julho, 1982.

301. Anotacoes para o Encontro de Intelectuais pela Soberania dos Povos de Nossa América. — En: Peixoto, Fernando. *Encontro de Intelectuais pela Soberania dos Povos de Nossa América*. — Sao Paulo: Editora Hucitec, 1982. — pp. 92-97.

#### 1993-1994

302. A terra adivinhada (Notas). Trad. y presentación de Teresa Cristofani Barreto. *Revista USP* (Sao Paulo, Brasil) (20):125-127; dic.-febr., 1993-1994. il.

Texto en portugués

### RUMANO

303. Cintio Vitier. — En: Novaceanu, Darie. *O suta de ani de Poezie Cubaneza*. — Bucuresti: Editura Minerva, 1988. — pp. 134-[138].

**Contiene:** Nota introductoria — Poemas: Deposedatul — O ciudata onoare — Aerul — Camilo Cienfuegos

### RUSO

#### 1962

304. [Poesías]. — En: *Antología de la poesía cubana: siglos XIX-XX*. — Moscú: 1962. — pp. [247]-[252].

#### 1984

305. *De Peña Pobre* / trad. y coment. Verónica Spáaskaya; pról. Valeri Zémskov. — Moscú: Editorial Literatura Artística, 1984. — 285 p.

#### 1989

306. José Lezama Lima: al comienzo del camino. *América Latina* (Moscú) (5):91-106; 1989.

B) BIBLIOGRAFÍA PASIVA

VALORACIONES DE SUS LIBROS

*Extrañeza de estar: poemas*, 1994. La Habana, 1945

307. Pereira, Víctor. *Extrañeza de estar. Collage Cultural del Espectador del Centro* (Venezuela) (7):4-5; 7 jun., 1992. il.

**Contiene:** La oscura dicha — Como el fuego — Tu copa de vidrio

*Diez poetas cubanos, 1937-1947*. (La Habana, 1948)

308. Aleixandre, Vicente. [Carta a Cintio Vitier]. *Orígenes* (La Habana) 6(24):53; invierno, 1949.

309. Paz, Octavio. El poeta mexicano Octavio Paz, dice, en carta a Cintio Vitier, de los Diez Poetas Cubanos. *Orígenes* (La Habana) 5(19):[47]; invierno, 1948.

310. Zambrano, María. *La Cuba secreta. Ínsula* (Madrid) 23(260-261):4; jul.-ag., 1968.

Extracto publicado bajo el título: Cuba y la poesía de José Lezama Lima.

*La Gaceta* (México) (185):12-15; mayo, 1986.

*Ámbito* (Holguín, Cuba) 4(10):2-3; febr., 1991.

“Los Diez poetas cubanos nos dicen diferentemente la misma cosa: que la isla dormida comienza a despertar como han despertado un despertado un día todas las tierras que han sido después historia”.

*El hogar y el olvido, 1946-1949* (La Habana, 1949)

311. Fuster, Joan. Cintio Vitier: El hogar y el olvido. Ediciones Orígenes, La Habana, 1949. — Sustancia-La Habana, 1950. *Verbo* (Alicante, España) (21):55-56; febr., 1951.

*Vísperas, 1938-1953* (La Habana, 1953)

312. Martín Arredondo, Rita. Poética y poesía en *Vísperas* de Cintio Vitier. —1986, jun. —84 h.

Trabajo de Diploma.

Universidad de La Habana. Facultad de Artes y Letras.

Tutor: Enrique Saíenz

*Lo cubano en la poesía* (Santa Clara, 1958)

313. Carrió, Raquel. El magisterio de Vitier. A treinta años de *Lo cubano en la poesía*. *Albur* (La Habana) 2(4-5):45-[46]; oct., 1988.

314. Chacón y Calvo, José María. Un libro revelador de Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*. —En su: *Cubanía y españolidad de José María Chacón y Calvo* / sel. y pról. de Salvador Bueno. — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1994. — pp. 169-180.

315. Fernández Bruella, Raimundo. La poesía y la Revolución Cubana. *Revolución* (La Habana) 26 en. 1959.

Crítica poética de Lezama, y de esta obra de Cintio Vitier.

316. Marrero García, Judith. Sobre el libro de Cintio Vitier *Lo cubano en la poesía*. — s. a. — 96 h.

Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras, Departamento de Literatura Cubana.

Tutor: Enrique Saíenz

317. Rey Yero, Luis. *Lo cubano en la poesía*. *Escambray* (Sancti Spíritus, Cuba) 7 jun., 1991:3. il.

Bosquejo de la obra de Cintio Vitier y de Fina García Marruz a propósito de la presencia de ambos en la III Jornada de la Poesía Cubana en Sancti Spíritus.

*Escrito y cantado, 1954-1959*. La Habana, 1959

318. Barradas, Efraín. Premonición y esperanza: un momento de transición en la poesía de Cintio Vitier. *Unión* (La Habana) (4):52-63; 1981.

- Poética*. La Habana, 1961
319. Garaffo, Alfredo. Cintio Vitier: Poética . *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) (276):630-631; jun. 1973.
320. Rodríguez Padrón, Jorge. Cintio Vitier: La fidelidad interior. *Triunfo* (Madrid) 28(596):43-44; 2 mar.1974.
- Sobre la edición española de esta obra (Colección Aguaribay)
- Epistolario / Juana Borrero*. La Habana, 1966-1967
321. Bueno, Salvador. Cartas de amor de Juana Borrero. *El Mundo* (La Habana) 27 mar.1965:4.
322. Torriente, Loló de la. Amor a los veinte años... y después. *El Mundo* (La Habana) 10 jun., 1967:4.
- A propósito de la publicación del segundo tomo de estas cartas de amor prologadas y compiladas por Cintio Vitier.
- Testimonios*. La Habana, 1968
323. Hurtado, Oscar. Testimonio a Testimonios. *Unión* (La Habana) 6(1):174-178; mar. 1969.
324. Oraá, Francisco de. Pensar y sentir hacen testigo. *Unión* (La Habana) 6(1):178-181; mar. 1969.
- Poetas cubanos del siglo XIX*. La Habana, 1969
325. Díaz Martínez, Manuel. Vitier, la Crítica y la poesía cubana. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (81):28-29; febr.-mar. 1970.
- Temas Martianos*. La Habana, 1969 - Puerto Rico, 1981 - Segunda Serie. La Habana
326. Arcos, Jorge Luis. José Martí en los temas de Cintio Vitier. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7):[249]-258; 1984.
- Segunda Serie. La Habana, 1982.
327. Ruiz Barrionuevo, Carmen. Estudios literarios. *Ínsula* (Madrid) 28(443):9; oct. 1983.
- Segunda Serie. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, 1982.
328. Saíenz, Enrique. Un nuevo libro para la bibliografía martiana. *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (219):294-205; en.-abr. 1993.
- Segunda Serie (La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1982)
329. Schütz, Günter. Cintio Vitier y Fina García Marruz, Temas Martianos... *Thesaurus* (Bogotá, Colombia) 25(1):101-113; en.-abr. 1970.
330. Vientós Gastón, Nikkita. Martí desde todos los ángulos. *El Nuevo Día* (Puerto Rico) 31 en.1982:0. il.
- (Puerto Rico, Ed. Huracán, 1981)
- Crítica sucesiva*. La Habana, 1971
331. Portuondo, José Antonio. Dos libros de Vitier. *Anuario L / L* (La Habana) (3-4):227-230; 1972-1973.
- Incluye también reseña de *Poética* (Madrid, 1973)
- Ese sol del mundo moral*. México, 1975
332. Castañón, José Manuel. Ese sol del mundo moral. *La Nación* (Buenos Aires) 8 dic. 1985.
333. [Fernández Retamar, Roberto] Cintio Vitier: Ese sol del mundo moral... *Casa de las Américas* (La Habana) 16(96):154; mayo-jun., 1976.
- De Peña Pobre*. México, 1978
334. Capote Peón, Lincoln. Notas sobre la familia cubana en *De Peña Pobre*. *Revista del Vigía* (Matanzas, Cuba) 5(1):54-60; jun., 1994. il. (Ediciones Vigía)
335. Castillo D., Gabriel. *De Peña Pobre*, balada de este tiempo. *Opina* (La Habana) 6 oct.1985:3 il.

336. Domingo Argüelles, Juan. Leer a Cintio Vitier. *El Día* (México) 30 jun., 1982. (Prólogos prescindibles)
337. Editan nuevo libro de Vitier en la URSS. *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 abr. 1985:4 il.
- De Peña Pobre*, en ruso (tirada de 50 000 ejemplares)
338. González Acosta, Alejandro. Itinerario de un poema. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (5):11; 1983. il.
- “Numerosas son las páginas en *De Peña Pobre* de conmovedor efecto, emoción ligada en ocasiones a un cierto sentimiento tierno y burlón”.
339. Marrero Fente, Raúl. Cintio Vitier el novelista. *Resonancia* (Camagüey, Cuba) (3):244-26; febr.-jul., 1987.
- Comenta *De Peña Pobre*, y también *Los papeles de Jacinto Finalé y Rajando la leña está*.
340. Mejía Duque, Jaime. La novela de Cintio Vitier. *Santiago* (Santiago de Cuba) (45):193-199; mar., 1982.
341. Una novela preñada de poesía. *El Tiempo* (Bogotá, Colombia) 4 jul. 1982:13.
- A la cabeza del título: Última obra de Cintio Vitier.
342. Phaf, Ineke. Novelando La Habana: ubicación histórica y perspectiva urbana en la novela cubana de 1959-1980.— [Madrid]: Editorial Orígenes, [1990].— 320 p. — (Tratados de Crítica Literaria)
343. Prada Oropesa, Renato. *De Peña Pobre*: novela y memoria. *Revolución y Cultura* (La Habana) (121):24-29; sept. 1982.
344. \_\_\_\_\_. *De Peña Pobre*: parámetros de lectura. *Unión* (La Habana) (2):49-65; 1984.
345. Repilado, Ricardo. *De Peña Pobre*: historia, novela y poesía. — En su: Cosecha de dos parcelas. — Ciudad de La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1985. — pp. 258-283.
346. Rodríguez Sosa, Fernando. Acierto y Señorío. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 23 (28):6; 10 jul., 1988. il.
- A propósito de las ediciones extranjeras de esta novela.
347. Tentori Montalto, Francesco. Un romanzo proustiano a Cuba. *L' Albergo* (Italia) (66):177-180; 1981.
348. Trillard, Marc. Quand la littérature dévore la révolution. *L' Humanite* (Francia) 19 en., 1996.
- Datos tomados de una fotocopia que posee Cintio Vitier.
349. Zenskov, Valeri. Una novela cubana: *De Peña Pobre*. *Revista Literatura Cubana* (La Habana) 3 (5):98-111; jul. 1985.
- Prólogo a la traducción al ruso, realizada por Verónica Spásskaya, de esta novela.
- Antología poética*. La Habana, 1981
350. *Antología poética... Excelsior* (México) 23 mar. 1982. (Libros. Ediciones Recientes)
351. Piñera, Tony. Cintio Vitier: versos en hoy vibrante. *Granma* (La Habana) 16 en., 1996:6. (Culturales)
- Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua) 13 abr., 1996:6. il.
352. Saíenz, Enrique. Introducción a la *Antología poética* de Cintio Vitier. *Folios* (Caracas, Venezuela) (3):16-21; mayo-jul., 1998. il.
- Prólogo de este libro. Publicada por Monte Ávila Editores.
- La fecha al pie*. La Habana, 1981
353. Barradas, Efraín. ... *La fecha al pie... Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico) 10 (s.n.):[147]-149; 1983. (Reseñas)
354. Catalá, Rafael. *La fecha al pie*. La Habana : Ediciones Unión, 1980.
- Areito* (Estados Unidos) 7 (28):58-59; [en.-mar.], 1982.
- Revista Iberomericana* (Estados Unidos) (123-124):649-651; abr.-sept., 1983.

355. Cintio Vitier; *La fecha al pie... Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) (390):732-733; dic. 1982.
356. Diego, Eliseo. La fecha al pie, de Cintio Vitier. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (6):6; 1981.
357. Donoso Pareja, Miguel. La fecha al pie. *El Día* (México) 22 oct. 1981. (Bitácora Latinoamericana)
358. O' Hara, Edgar. Cintio Vitier: la fecha al pie, La Habana, UNEAC, 1981... *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Perú) 7 (14):153-156; [jul.-dic.] 1981. (Reseñas)
- Juan Ramón Jiménez en Cuba*. La Habana, 1981.
359. Álvarez Álvarez, Luis. Juan Ramón Jiménez: Su sitio entre nosotros. *Universidad de la Habana. Revista* (218):[217]-219; sept.-dic., 1982. (Libros)
360. Barradas, Efraín. Ayer y hoy de Juan Ramón en Cuba. *Ínsula* (Madrid) 38 (444-445):25; nov.-dic. 1983. il.
- Los papeles de Jacinto Finalé*. La Habana, 1984
361. Arango, Arturo. ¿Es novela? *Revolución y Cultura* (La Habana) (5):69; mayo, 1985.
362. Curbelo, Alberto. **Los papeles de Jacinto Finalé. Adelante** (Camagüey) 19 jul. 1985:2.
363. Morciego Luzán, Juan. El alma viva. *Revolución y Cultura* (La Habana) (12):47-49; dic. 1985. il.
364. Saíenz, Enrique. Los papeles de Cintio. *Revolución y Cultura* (La Habana) 31 (5):4-7; mayo, 1989. il.
- Análisis crítico de “esta obra verdaderamente monumental de raigal cubanía...”
- Rajando la leña está*. La Habana, 1986
365. Clemente Guilarte, Elvira. Tres visiones del músico popular: *La búsqueda, Bolero y Rajando la leña está*. — 1988, jul. — 138 h.
- Trabajo de diploma.
- Universidad de la Habana. Facultad de Artes y Letras.
- Tutora: Mariana Serra García
- Saruzky, Jaime - *La búsqueda*
- Otero, Lisandro - *Bolero*
366. Curbelo, Alberto. Rajando la leña está. *Dominical* (La Habana) 7 febr., 1988:3.
- Juventud Rebelde* (La Habana) 13 mar., 1988. il.
- Premio de la Crítica 1987.
367. Fuentes de la Paz, Ivette. Dónde está la Ma' Teodora . *Universidad de La Habana. Revista*. (231):21-23; en.-abr., 1998.
368. Marrero Fente, Raúl. Cintio Vitier el novelista. *Resonancia* (Camagüey) 2(3):24-26; febr.-jul. 1987.
- Quehacer* (Las Tunas, Cuba)1(3):2; jun. 1987. il.
369. Marrón Casanova, Eugenio. **Rajando la leña está. Ahora** (Holguín, Cuba) jul., 1987:7.
370. Martín, Rita. La leña rajando está. *Letras Cubanas* (La Habana) 2 (8):278-281; abr.-jun., 1988.
371. Vega, Jesús. ¿Dónde está la Ma Teodora? *El Caimán Barbudo* (La Habana) 21(239):29; oct., 1987. (Libros)
- Rescate de Zenea*. La Habana, 1987
372. Acosta, Alberto. Rescate de Zenea. *Granma* (La Habana) 13 sept., 1988:6.
373. Cruz, Mary. Vitier, Cintio. Rescate de Zenea... *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 7(12):156-158; en.-jun., 1989.
374. Fombellida Claro, Orlando. Zenea no fue un traidor. *La Demajagua* (Granma, Cuba) 26 febr. 1988:2. il.
- Sobre disertación en la casa natal de Carlos Manuel de Céspedes.
375. Presentan obra de Rescate de Zenea en Bayamo. *La Demajagua* (Granma, Cuba) 26 febr., 1988:1. il.

376. Rodríguez La O, Raúl. Intimidaciones de un Rescate. *Unión* (La Habana) (2):80-81; abr.-jun., 1988.
377. Un sitio para Zenea entre los buenos. *Unión* (La Habana) (2):93-94; abr.-jun., 1988.
378. Vargas Bosh, Alberto. Rescate a la danza. *Granma* (La Habana) 23 abr.1988:3.
- Viaje a Nicaragua*. La Habana, 1987
379. Cámara, Madeline. Boleto a Nicaragua. *Revolución y Cultura* (La Habana) (9):42-44; sept., 1987. il.
380. Contreras, Félix. Viaje a Nicaragua o La doble fiesta. *Bohemia* (La Habana) 79(25):14; 19 jun., 1987.
381. Dos nuevos títulos. Presentación especial. *Cartelera* (La Habana) 21-27 mayo, 1987:7. il.
- En el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier.
382. Tardes de Letras Cubanas con Cintio Vitier y Fina García Marruz. *Cartelera* (La Habana) 28-3 junio,1988:7. il.
- Presentación especial de este título y de *Hablar de la poesía* de Fina García Marruz.
- Crítica cubana*. La Habana, 1988
383. Montero, Susana A. *Crítica cubana: exégesis y participación*. *Universidad de La Habana. Revista* (239):147-154; sept.-dic., 1990.
384. Prats Sariol, José. Crítica de Cintio. *Revolución y Cultura* (La Habana) 31(7):75; jul., 1989. il.
385. Saíenz, Enrique. Cintio Vitier. *Crítica cubana... Anuario L / L* (La Habana) (21):190-194; 1990.
386. Santos Moray, Mercedes. Vitier, Cintio. Crítica cubana... *Letras Cubanas* (La Habana) (13): 142-145; en.-jun., 1990.
- Revista Literaria Cubana* 8(14):142-145; en.-jun., 1990.
387. Ubieta Gómez, Enrique. Diálogos con la historia de Cintio Vitier. *Letras Cubanas* (La Habana) 5(15):223-280; jul.-sept., 1990.
388. Vega, Jesús. *Crítica cubana* de Cintio Vitier. *El Caimán Barbudo* (La Habana) (271):28-29; jun.,1990.
- Unión* (La Habana) 3(9):82-83; en.-mar.,1990.
- Palabras a la aridez*. Buenos Aires, 1989
389. Azcona Cranwell, Elizabeth. La evolución de un poeta cubano. *Nación* (Buenos Aires) 1 oct., 1989:4. il.
390. Gramcko, Ida. La consolidación íntima y meditada de Cintio Vitier. *Imagen* (Caracas):43; 1989. il.
- Datos tomados de un recorte.
- Cuentos soñados*. La Habana, 1992
391. García Abela, Pedro. Recuerdos del porvenir. *Revolución y Cultura* (La Habana) (2):64- 65; mar.-abr.,1963.
- Nupcias**. La Habana, 1993
392. Méndez, Roberto. Nupcias con el libro alto. *Revolución y Cultura* (La Habana) (4):65-66; jul.-ag.,1994.
- Prosas leves*. La Habana, 1993
393. Rodríguez Sosa, Fernando. Divertimentos de Cintio. *Granma* (La Habana) 17 jun.,1995:6. (Culturales)
- A propósito de *Prosas leves*, publicada por la Editorial Letras Cubanas.
- Para llegar a Orígenes*. 1994
394. Saíenz, Enrique. C. Vitier: Para llegar a Orígenes. *Anuario L / L* (La Habana) (27-28):134-137; 1996-1997.
- Comenta obra homónima publicada por la Editorial Letras Cubanas en 1994.
- Dama pobreza*. Valencia, 1995
395. Pérez, Manuel. Cintio Vitier: Dama pobreza, Pre-textos, Valencia, 1995. 30 p. *Guaragua* (Barcelona, España) 1(2):72-74; verano,1996. (Reseñas)

II. OTRAS VALORACIONES, NOTAS Y OTROS  
TEXTOS SOBRE SU VIDA Y SU OBRA

**1944**

396. Ardévol, José. Tres lecturas. *Acción* (La Habana) 8 sept. 1944:4. (Teatro, Cine y Música)

Comenta la conferencia "Experiencia de la poesía", de Cintio Vitier.

**1949**

397. Lizaso, Félix. Nuevas voces. — En su: *Panorama de la cultura cubana*. — México: Fondo de Cultura Económica, 1949. — pp. 142-144. — (Colección Tierra Firme; 47)

**1954**

398. Baquero, Gastón. El último número de la Revista *Orígenes*. *Diario de la Marina* (La Habana) 23 en. 1954:4.

**1955**

399. Fernández Retamar, Roberto. La poesía de Cintio Vitier. *Revista Hispánica Moderna* (New York) 21(1):43-44; en., 1955.

**1956**

- 400 Felipe, Orlando. [Cintio Vitier]. En su Panorámica actual de la literatura cubana, Cuba Embajada. México. *Cuadernos de la Embajada de México* (3):36; mayo, 1956.

**1957**

401. Olivera, Otto. *Breve historia de la literatura antillana*. — (México: Andrea, 1957. — pp.149-150. — (Manuales Studium; 7)

**1959**

402. Álvarez Baragaño, José. Orígenes: una impostura (I-II). *Revolución y Cultura* (La Habana) 14 mar., 1959:2. 7 abr., 1959:2.

403. Chany Lara, Fernando: *Lo cubano en la poesía*, por Cintio Vitier. *Mito* (Bogotá, Colombia) 5 (26):161-162; ag.-sept., 1959. (Notas)

404. Padilla, Heberto. La poesía en su lugar. *Lunes de Revolución* (La Habana) (38):5-6; 7 dic. 1959.

Sobre los poetas de *Orígenes*.

**1962**

405. Castellet, José María. Introducción. — En su: *Veinte años de poesía española (1939-1959)*. — Barcelona: Editorial Seix Barral, 1962. — pp. 25-105. — (Biblioteca breve; 149).

Datos tomados de: Cacheiro Veleta, Maximino. Bibliografía. Véase asiento 505.

**1963**

406. Torriente, Loló de la. Martí, interpretado por Cintio Vitier. *El Mundo* (La Habana) 4 jun. 1963:4.

Conferencia en el Lyceum con motivo de conmemorarse un aniversario más de la muerte del Apóstol.

**1964**

407. Lazo, Raimundo. *La literatura cubana: un esquema histórico desde sus orígenes hasta 1964*. — México: Universidad Autónoma de México, 1965. — 254 p. — (Manuales Universitarios; texto de la Escuela de Verano)

**1967**

408. Feijóo, Samuel. Panorama de la poesía cubana moderna. *Islas* (Villa Clara, Cuba) 9 (4):357-369; oct.-dic. 1967.

**1968**

409. Álvarez, Federico. Poesía cubana de hoy. *Ínsula* (Madrid) (260-261):1, 23; jul.-ag. 410. Aparicio, Raúl. La Sala Martí. *Juventud Rebelde* (La Habana) 12 en., 1968.

412. Torriente, Loló de la. Cintio Vitier, treinta años con la poesía. *Bohemia* (La Habana)

413. \_\_\_\_\_. Creada una Sala "José Martí" en la Biblioteca Nacional. *El Mundo del Domingo*. (La Habana) 28 en., 1968:3. il.

A propósito de su inauguración.

**1970**

414. Cohen, John Michael. [Cintio Vitier]. — En su: *En tiempos difíciles: Poesía cubana de la revolución*. — Barcelona : Tusquets Ed., 1970. — pp. 50-58.

415. García Marruz, Fina. Estación de gloria. — En: Martínez, Pedro Simón. *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*. — [La Habana] : Casa de las Américas, [1970]. — pp. 278-288.

En su: *Hablar de poesía*. — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1986. — pp. 381-395.

416. López Segrera, Francisco. Psicoanálisis de una generación (1940-1959). Conclusión. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 61 (2):101-152; mayo-ag., 1970.

La tercera parte de este ensayo se inicia con el capítulo IV : Los creadores de *Orígenes*.

**1972**

417. Mejía Sánchez, Ernesto. Crónica del I Coloquio Internacional José Martí. *Cuadernos Americanos* (México) 6 (85):[73]-79; nov.-dic., 1972.

**1974**

418. Cardenal, Ernesto. *En Cuba*. — [9.ed.]. — Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, [1974]. — 370 p.

Primera edición: 1972.

419. Paz, Octavio. Los nuevos acólitos. — En su: *La búsqueda del comienzo*. — [Madrid : Ed. Fundamentos, 1974]. — pp. 85-89.

**1978**

420. García Vega, Lorenzo. *Los años de Orígenes*. — Caracas : Monte Ávila, 1978.

Datos tomados de: García Marruz, Graciela. *La obra poética de Cintio Vitier* (1982).

**1980**

421. Garganigo, John F. Cintio Vitier: De la conciencia de la poesía a la poesía de la conciencia. *Revista Estudios Hispánicos* (Alabama, Estados Unidos) en., 1980.

Datos tomados de: *Revista Interamericana de Bibliografía* (Estados Unidos) (3) :336; 1980.

**1981**

422. Barradas, Efraín. Premonición y esperanza: un momento de transición en la poesía de Cintio Vitier. *Unión* (La Habana) (4):56-63; oct. -dic., 1981.

**1982**

423. Coloquio en Poitiers. *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (134):168; sept.-oct., 1982. (Al Pie de la Letra)

Acerca del Coloquio Internacional sobre José Lezama Lima.

Fernández Retamar, Roberto. A Cintio. [Poesía]. *Revolución y Cultura* (La Habana) (122):16-19; oct. 1982.

*Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* (Caravelle) (París) (39):[101]-103; 1982.

425. García-Marruz, Graciela. *La obra poética de Cintio Vitier / by Graciela García Marruz*. — New York : University Microfilms International, 1982. — 407 p.

426. Ibarogoyen, Saúl. Desborde emotivo-ideológico. *Excelsior* (México) 5 mayo, 1982 :17-C.

A la cabeza del título: *Los equívocos de Reinaldo Arenas*.

427. Paredes, Alberto. Las palabras de Cintio Vitier. *Universidad de México. Revista* (México) abr. 1982.

Datos tomados de una fotocopia.

**1983**

428. Armas, Emilio de. La poesía de Cintio Vitier. *Revolución y Cultura. Suplemento Literario* (La Habana) 1 (4):29-35; oct.- dic. 1983.

- Trabajo leído en la Sala-Teatro Hubert de Blanck, el 22 de nov. de 1981, como introducción a un recital del poeta Cintio Vitier.
429. Barradas, Efraín. Ayer y hoy de Juan Ramón en Cuba. *Ínsula* (Madrid) 38 (444-445):25; nov.-dic., 1983. il.
- Datos tomados de una fotocopia facilitada por Cintio Vitier.
430. García Carranza, Araceli y Josefina García Carranza. Más de 40 años con la poesía. Bibliografía de Cintio Vitier. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 74 (2):69-129; mayo-ag. 1983.
431. Prada Oropesa, Renato. Historia y Literatura en Cabrera Infante, César Leante y Cintio Vitier. *Texto Crítico* (Veracruz, México) 8 (26-27):[65]-91; en.-dic., 1983.
- 1984**
432. Constantini, Elio E. Coloquio sobre Martí como parte de la recientemente concluida Jornada de Cuba en Venecia. *Granma* (La Habana) 2 jun., 1984:3.
- Participaron: Roberto Fernández Retamar, Fina García Marruz y Cintio Vitier.
- 1985**
433. Barquet, Jesús J. Cintio, Fina, Martí y la Cultura Cubana. *Mariel* (Estados Unidos) 2 (8):14-15; invierno, 1985.
- Datos tomados de una fotocopia facilitada por Cintio Vitier.
434. Lezama Lima, José. Cartas inéditas de José Lezama Lima. *Revolución y Cultura* (La Habana) (4):2-7; abr. 1985. il.
- Contenido de interés:** A Cintio Vitier y Fina García Marruz (2 de mayo, 1948) — A Cintio Vitier (diciembre, 1957)
- 1986**
435. Gelpí, Juan. Comentario en torno al libro de Arcadio Díaz Quiñones, Cintio Vitier: la memoria integradora. *La Torre* (Puerto Rico) 34(134):211-214; 1986.
436. Riquer, Martín de y José María Valverde. *Historia de la Literatura Universal*. — [Barcelona] : Planeta, [1986]. — v. 10.
- Contenido de interés:** pp. 287, 295, 333.
437. Rodríguez Coronel, Rogelio. Perfiles y balance. — En su: *La novela de la Revolución Cubana*. — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1986. — pp. 285-303.
- 1987**
438. Díaz Quiñones, Arcadio. *Cintio Vitier: la memoria integrada*. — [San Juan, Puerto Rico] : Editorial Sin Nombre, 1987. — 167 p.
- La nota preliminar de esta obra aparece publicada también en: *En Rojo* (Puerto Rico) 21-27 ag., 1987:18-23. il.
- Contiene:** Nota preliminar — Cintio Vitier: la memoria integrada — Conversaciones con Cintio Vitier, 1979-1980
- RESEÑAS Y OTROS DOCUMENTOS PASIVOS
- 1987**
- \_\_\_\_\_. Comentarios a una carta de Cintio Vitier. *En Rojo* (Puerto Rico) 14-19 dic., 1987 :19-20. il.
- Responde Carta abierta... de Cintio Vitier publicada en este mismo suplemento.
- Casa de las Américas* (La Habana) 28 (168):159; mayo-jun., 1988. (Otros libros)
- Rodríguez Sosa, Fernando. Acercarse a Vitier. *Granma* (La Habana) 4 jul., 1988:5.
439. Muñoz Maceo, Lucía. Honremos a Juan Clemente Zenea. *Vértice* (Granma, Cuba) 1 (1):5; 10 mayo, 1987. il.
- Sobre rescate de Zenea, libro en preparación por Cintio Vitier y Fina García Marruz.
440. [Saínz, Enrique] Cintio Vitier. *Granma* (La Habana) 10 en., 1987:6.
- Bosquejo de su obra como crítico.

441. Santos Moray, Mercedes. El amor premia el trabajo. *Trabajadores* (La Habana) 3 sept., 1987:2. il.

A propósito de su jubilación la periodista demuestra que el quehacer de Fina y Cintio enriquece la cultura cubana.

#### 1988

442. Armas, Emilio de. Presentación de Cintio Vitier. — En: *Premio Nacional de Literatura 1988*. — [Ciudad de la Habana] : s.n., 1988]. — plegable.

*Revolución y Cultura* (6):89; abr.-jun., 1989. il.

443. Escobar, Ángel. Cintio Vitier: la realidad es un mendigo. *Unión* (La Habana) (3):72-75; jul.-sept., 1988. il.

444. Herrera, Ricardo H. Cintio Vitier: un destino matinal. *Poesía* (México):s.p.; 1988.

Datos tomados de una fotocopia.

*Gravida* (Bogotá, Colombia) 3 (7-8):71-76; sept., 1989.

*Unión* (La Habana) 4 (14):26-32; 1992.

Prólogo a su libro *Palabras a la aridez*.

445. Premio Nacional de Literatura 1988. — [Ciudad de la Habana : s.n., 1988]. — plegable.

**Contiene:** Presentación de Cintio Vitier / E. de Armas — Dice Cintio [Fragmentos de entrevistas] — Doble herida [Poema] — Obras principales de Cintio Vitier

446. Ríos, Rubén. Vitier, Lezama y la memoria diseminadora: a propósito de "Cintio Vitier: la memoria integradora". *La Torre* (Puerto Rico) 2 (5):215-220; en.-mar., 1988.

447. Roque, Amelia. Publicará la UNESCO la novela *Paradiso*, de Lezama Lima. *Granma. Resumen Semanal* (La Habana):3; 16 oct., 1988. il.

Cintio Vitier tuvo a su cargo la edición crítica y rescató el texto original con vistas a eliminar más de 800 erratas de ediciones anteriores.

#### 1989

448. Fernández Retamar, Roberto. Cintio Vitier y el violín. *Granma* (La Habana) 30 jun., 1989:3.

*Nuevo Amanecer Cultural* (Nicaragua) 22 jul., 1989:3.

Palabras leídas el 16 de junio, en la presentación del número correspondiente a mayo de 1989 de la revista *Revolución y Cultura*.

449. Frée, Fernando. Fructífero Coloquio sobre la obra de Cintio Vitier. *Girón* (Matanzas) 18 abr., 1989:7.

450. González, Reynaldo. Lezama Lima: los terrenos paradisiacos de la novela. *Revolución y Cultura* (La Habana) 31(9):64-66; sept., 1989. il.

A propósito de la edición crítica de *Paradiso* coordinada por Cintio Vitier.

451. \_\_\_\_\_. El *Paradiso* recobrado. *Unión* (La Habana) 2(8):90-93; oct.-dic., 1989. (Canasta de novedades)

Comenta edición crítica de *Paradiso* coordinada por Cintio Vitier.

452. Naranjo Dávila, Zulima. Un canto perenne a la vida. *Juventud Rebelde* (La Habana) 22 en., 1989:11. il.

Premio Nacional de Literatura.

453. Perdomo, Omar. Fiesta de cubanía: galardonados Dora Alonso y Cintio Vitier. *Tribuna de La Habana* 19 en., 1989:6. il.

Premio Nacional de Literatura.

454. Pollo, Roxana. De la vida a la escritura. *Granma* (La Habana) 20 en., 1989:5. il.

A la cabeza del título: Dora Alonso y Cintio Vitier, Premio Nacional de Literatura 1988.

455. Retamar, Portuondo y Vitier, en homenaje a Reyes en Cuba. *El Día* (México) 22 mayo, 1989:18.

Celebración por el centenario del natalicio de Alfonso Reyes, en la Casa de las Américas.

456. Reyes Dávila, Marcos. Cintio Vitier vs Arcadio Díaz Quiñones: La memoria desintegradora. *Exégesis. Revista del Colegio Universitario de Humacao* (Puerto Rico):46-47; en.-mar., 1989. (Polémica)
- Datos tomados de un recorte facilitado por Cintio Vitier.
457. Santos Moray, Mercedes. Cintio Vitier y Dora Alonso, maestros de las letras cubanas. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 23 (6):7; 5 febr., 1989. il.
- Premio Nacional de Literatura.
459. Silva Estrada, Alfredo. En la poesía de Cintio Vitier. *El Nacional* (Caracas) 1989?
- 1990**
462. Almanza, Rafael. Primavera cubana en la poesía de Cintio Vitier. *Antenas* (Camagüey, Cuba) (1):107-109; 15 ag., 1990. il.
- Poemas de mayo y junio.
463. [García, Enildo] Vitier Bolaños, Cintio... . En: Martínez, Julio A., *Diccionario of Twentieth-Century Cubans Literature*. — New York : Greenwood Press, 1990. — pp. 487-492.
465. Peláez, Rosa Elvira. Rimbaud sobrevive. *Granma* (La Habana) 10 en., 1990:5.
- Sobre *Poesía de Rimbaud*, obra precedida del ensayo *Imagen de Rimbaud* (Ciudad de La Habana : Editorial Arte y Literatura, 1989).
466. Soria, Giuliano Soria. La “sustancia del imposible” (Sulla poetica di Cintio Vitier) *África-América-Asia-Australia* (Roma, Italia) (9):123-136; 1990.
- 1991**
467. García Machado, Xiomara. Medardo Vitier en la tradición humanista del pensamiento cubano: ¿herencia o ruptura? *Islas* (Villa Clara, Cuba) (98):119-127; en.-abr., 1991.
468. Gordon, Samuel. Nueva edición de Lezama Lima impurezas. *Revista Iberoamericana* (Estados Unidos) 57 (154):[109]-115; en.-mar., 1991.
- Sobre edición crítica de *Paradiso*. (Colección Archivo, auspiciada por la UNESCO)
469. Honrarán a Martí en el centenario de su nombramiento como cónsul de Uruguay, Paraguay y Argentina. *Granma* (La Habana) 11 abr., 1991:8.
- Integró la delegación cubana al acto.
470. Macerí, Oreste. Poesía di Vitier tra símbolo e realtà. *Quaderni Iberoamericani* (Roma, Italia) (69-70):308-315; guigno-diciembre, 1991.
471. Mántaras Loedel, Graciela. La presencia de un poeta. *Avanzada del Pueblo* (Montevideo, Uruguay) (94):22-23; mayo, 1991.
- A propósito de su visita a Montevideo.
472. Nodal, Leonel. Inauguran semana de homenaje a José Martí. *Granma* (La Habana) 16 abr., 1991:7.
- A la cabeza del título: En Uruguay. Integró delegación cubana a celebración del centenario de Martí como cónsul en Uruguay, Argentina y Paraguay.
- 1992**
473. Arbos, Federico. Vitier, un escritor “juanramoniano militante y vitalicio”, llega a Madrid. *El Mundo* (Madrid) 16 nov., 1992:51.
- Granma Internacional* (La Habana) 10 en., 1993:9. il.
- Texto en portugués.
- Para participar en el Círculo de Bellas Artes en una mesa redonda junto a Fina García Marruz, Francisco Umbral, Juan Antonio Hormigón y Antonio Álvarez Solís.
474. Arcos, Jorge Luis. Cintio Vitier, trayectoria poética. *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 11(19-20):35-59; jul.-dic., 1992. - en.-jun., 1993.
475. Colmenares, Hugo. Poetas en misa con video para esfinge del silencio. *El Nacional* (Caracas) 22 mayo, 1992:s.p. il.
- Datos tomados de un recorte.

- Ciclo *La poesía en el Centro*, tercer programa denominado *La esfinge del silencio*, auspiciado por el Centro Cultural Consolidado, Consejo Nacional de la Cultura, Casa de la Poesía, y Hotel Eurobuilding.
476. Chacón, Alfredo. Poetas en vivo: Cintio Vitier y Fina García Marruz. *El Nacional* (Caracas) 28 de mayo, 1992:s.p.
- Datos tomados de un recorte.
- Nota asiento 475.
477. Ortega, Julio. Poesía hispanoamericana del fin de siglo: antología. *El Nacional* (México) 19 abr., 1992:6-16.
- Incluye su poema "Poesía, hambre".
- Datos tomados de una fotocopia.
478. Padrón, Leonardo. La Habana: noticias del crepúsculo. *El Nacional* (Caracas) 31 mayo, 1992:1. il.
- A propósito de la visita de Cintio Vitier y Fina García Marruz a Venezuela.
479. Padura Fuentes, Leonardo. Escribir en Cuba, en vísperas de un nuevo siglo. *Gaceta de Cuba* (La Habana):44-46; en.-febr., 1992.
- A propósito de *Escribir en Cuba (Entrevista con escritores cubanos: 1979-1989)*, de Emilio Bejel.
480. Prada, Pedro. Machete mambí a intelectuales destacados. *Granma* (La Habana) 17 abr., 1992. il.
- Cintio Vitier recibe esta alta distinción y habla en nombre de los doce intelectuales e instituciones laureadas.
481. Saíenz, Enrique. El destino del hombre. *Gaceta de Cuba* (La Habana) (s. nr.):16-20; en.-febr., 1992.
- "Orígenes (1937-1944) de un poeta originista".
482. Ubieta Gómez, Enrique. *Fundamentos éticos de la cultura de los países subdesarrollados: análisis del discurso de dos ensayistas cubanos*. — 1992, jun. — 14 h.
- Cintio Vitier y Roberto Fernández Retamar. III Conferencia Internacional de Ética y Desarrollo, Tegucigalpa, jun., 1992.
- Datos tomados de un ejemplar que posee Cintio Vitier.
- 1994**
483. Arcos, Jorge Luis. La extrañeza de la real. Poesía de Cintio Vitier. — En su: *Orígenes: la pobreza irradiante*. — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1994. — pp. 118-147.
484. \_\_\_\_\_. María Zambrano y la Cuba secreta. *Casa de la Américas* (La Habana) 34 (195):20-28; abr.-jun., 1994. (Hechos / Ideas)
485. Fernández Retamar, Roberto. *Orígenes como revista*. — Santafé de Bogotá : Instituto Caro y Cuervo, 1994. — 31 p.
- Trabajo leído, con ligeras variantes y bajo el título *Orígenes a medio siglo*, en el XXX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (Pittsburg, 1994). Con este título y forma actuales fue leído en el Coloquio Internacional Cincuentenario de Orígenes (Casa de las Américas, 1994)
486. Saíenz, Enrique. Apuntes en torno a la poesía y poética en Cintio Vitier: 1938-1958. *Vivarium* (9):47-54; jun., 1994.
487. \_\_\_\_\_. La lírica de Cintio: una lectura. *Antenas* (Camagüey, Cuba) (8):7-13; en.-jun., 1994.
- 1995**
488. Baquero, Gastón. Tendencias de nuestra literatura (1943). — En su: *Ensayo*. — Salamanca: Fundación Central Hispana, 1995. — pp. 294-316.
489. Durán, Javier. Cintio Vitier: "La resistencia cubana es, sobre todo martiana". *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria) 4 abr., 1995:15. il.
- Sobre ciclo de conferencias en el Centro Insular de Cultura (CIC).

490. Pollo, Roxana. Verdadera enciclopedia martiana para las escuelas. *Granma* (La Habana) 11 oct., 1995.
- Proyecto en el que trabajan de conjunto la UNEAC y el Ministerio de Educación, presidido por el poeta y ensayista Cintio Vitier.
491. Zurbano Torres, Roberto. Martí en la hora de la eticidad cubana. *El Habanero* (La Habana) 12 de mayo, 1995:6.
- 1996**
492. Ofrece Vitier conferencia sobre Martí y Maceo. *Granma* (La Habana) 30 en., 1996:6.
- En el Ministerio de Relaciones Exteriores.
493. Rubio, Vladia. Campaña nacional de recaudación para editar los Cuadernos. *Granma* (La Habana) 15 oct., 1996:8.
- A la cabeza del título: Para aprender de Martí. Presentación del Comité gestor nacional en pro de los Cuadernos Martianos. Incluye versión de las palabras de Cintio Vitier, su presidente de honor.
- 1997**
494. Domingo, Jorge. J. L. Arcos: Orígenes, la pobreza irradiante. *Anuario L/L*. (La Habana) (27-28):142-145; 1996-1997.
495. Martí Font, J. M. Cintio Vitier, poeta de los "Orígenes". *El País* (España) 10 mayo, 1997:14. il.
- "Cintio Vitier es la memoria viva de aquella edad de oro de la cultura cubana que se vertebró en torno a la revista Orígenes..."
496. Matairx, Remedios. Orígenes : una vanguardia sin vanguardismo. *Barataria, Pliegos de la Insula. Revista de Filología y Creación Literaria. Número 4: Barataria Cubana (1898-1998)* (4):[51]-70; 1997.
- 1998**
497. Florit, Eugenio. Cartas a Cintio Vitier y Fina García Marruz. *Unión* (La Habana) 9 (32):14-16; jul.-sept., 1998 (Homenaje a Eugenio Florit en sus noventa y cinco años)
- Fechadas: 20 sept., 1938; 14 ag., 1952; 13 febr., 1953; 23 nov., 1953; 27 mayo, 1954;
- 28 sept., 1954; 18 ag., 1955; 12 en., 1956; 12 nov., 1958; 4 en., 1960
498. Lamore, Jean. Lo cubano de Orígenes y la búsqueda del ser de Sarduy. Conversaciones en La Habana con Cintio Vitier. *Unión* (La Habana) 9 (31):31-34; abr.-jun., 1998.
- 1999**
499. Fulgueiras, José Antonio. Honoris Causa en la Universidad Central. *Granma* (La Habana) 29 dic., 1999:6.
- Doctor Honoris Causa en Ciencias Filológicas otorgado por la Universidad Central de Las Villas Marta Abreu.
501. Riccio, Alessandra. Juan Ramón Jiménez y María Zambrano en Cuba. *Studi Ispanici* (Roma, Italia):119-134; 1999.
- Separata facilitada por Cintio Vitier.
502. Ubieta Gómez, Enrique. Cintio: la poesía y la vida. — En su: *De la historia, los mitos y los hombres*. — La Habana: Editora Política, 1999. — pp. 96-98.
- 2000**
503. Alonso, Aurelio. Cuba: tres miradas a los 90 desde los 90. *Casa de las Américas* (La Habana) 41 (220):171-178; jul.-sept., 2000. (Libros)
- Contenido de interés:** Comenta Resistencia y libertad, ensayos de Cintio Vitier
504. Cacheiro Varela, Maximino. Bibliografía de Cintio Vitier. *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica* (Vigo, España) 3:[166]-175; 2000.
505. González Cruz, Iván. *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*. — Valencia : Generalitat Valenciana, 2000. — 676 p.
- Contenido de interés:** pp. 61, 67, 90, 242, 256, 271, 320, 345, 347, 348, 367.
506. Hoz, Pedro de la. Cintio Vitier, memoria y renovación. *Granma* (La Habana) 2 febr., 2000:6. il.
- Homenaje de la IX Feria Internacional del Libro de La Habana.

507. Leal Splegler, Eusebio. Elogio a la familia Vítier, fuente inagotable de creación que alimenta con su vida y obra las esencias de la cultura cubana. — En su: *Poesía y palabras*. — La Habana : Ediciones Boloña, 2000. — pp. 153-155.

508. Prieto, Abel E. Lecciones de Cintio. *Islas* (Villa Clara, Cuba) 42 (125):3-6; jul. sept., 2000. il.

Palabras de elogio en el acto de otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Filológicas, al doctor Cintio Vítier Bolaños, en el teatro de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, el 28 de diciembre de 1999.

## C. ÍNDICE DE TÍTULOS POR MATERIAS

### ANTOLOGÍAS

Antología poética (1938-1992); 2

Palabras a la aridez; 1

Poesía escogida; 3

### CRÍTICA

Ahora sólo es vida; 10

Alejo y la música terrenal; 10, 43

Andanzas; 10, 53

Antonio Machado “entre la niebla”; 10

El autor y su obra; 50

Breve meditación de Mascaró; 63

Cántico cósmico; 61

La casa de la forma; 10

El ciclista; 10, 44

Confesión desde otra óptica; 47

Convite y concierto de Alejo Carpentier; 62

Crítica cubana; 7

La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano; 7

Cuba: hablo contigo; 60

Un cuento de Tristán de Jesús Medina; 7

De Roberto Friol a Kid Chocolate; 10

El diamante; 10, 42

Dulce María Loynaz; 10

En Cuba: antes y después; 10

En el centenario de Juana Borrero; 10

Enrique Pineyro en París; 10

Esa invencible esperanza; 49

Escrito ayer; 10

Espejo de paciencia; 7

Fayad Jamís; 55

Fidel y la religión; 48

Giros aceptados; 10

Henry David Thoreau (1862-1962); 10

Ifigenia, Reyes, Martí; 7

Instantánea de Roa; 10

Intelectuales de Nuestra América; 38

- Introducción a la obra de José Lezama  
Lima; 7
- José Lezama Lima: comienzo  
del camino; 56, 306
- José Manuel Poveda; 52
- Julio Cortázar; 10
- Lecciones de María Zambrano; 10
- Un libro, los libros; 10
- La literatura en el *Papel Periódico de la Havana*; 8
- Literatura y liberación; 10
- El maestro del Salvador; 66
- María Zambrano y Cuba: un testimonio; 65
- Marinello en dos libros; 7
- Nuestro Lezama; 40
- Nueva lectura de Lezama; 7
- Un párrafo para Lezama; 51
- El pensamiento de Orígenes; 64
- La poesía de Emilio Ballagas; 7
- La poesía de José Lezama Lima y el intento  
de una teología insular; 39
- Un poeta revolucionario; 41
- Poetas cubanos del siglo XIX; 7
- Presencias de Pellicer; 10, 57
- Presentación de Teresita Fernández; 10
- Prosas leves; 10
- La realidad y el recuerdo; 10
- Recuento y alabanza de Eliseo Diego; 10, 58
- Regalo de Reyes; 10, 54
- Respuestas a Armando Álvarez Bravo; 45
- Roque invicto; 10
- Samuel Feijóo: el lírico; 10
- Sobre Lucía Jeréz; 7
- Solipsismo y revolución; 35
- El “son de la loma”; 10
- Su sueño toca; 10, 46
- Tres imágenes de Emilio Ballagas; 10
- Tres maestros de cubanos; 10, 36
- Varela: el precursor; 37, 300
- Vísperas, Testimonios, Nupcias; 13
- La voz de Lourdes Casal; 10
- Zenea y el romanticismo cubano; 59
- CUENTO
- La casa a oscuras; 67
- Cuentos soñados; 4
- ENSAYO
- La aventura de Orígenes; 82
- Borges; 80
- Cuba y su identidad latinoamericana; 69
- De las cartas que me escribió Lezama; 71
- Dos poetas cubanos: Plácido y  
Manzano; 68
- El ejército más hermoso del mundo; 72
- En la calzada de Jesús del Monte; 81
- Ensayos; 81
- Ese sol del mundo moral; 12
- Estas bravas mambisas; 70
- Experiencia de la poesía, notas; 81
- Glosas de José de la Luz ; 75
- Juan Ramón Jiménez en Cuba; 79
- Latinoamérica: integración y utopía; 78
- Lecciones de María Zambrano; 73
- Lo cubano en la poesía; 5
- Mnemósyne; 15
- El Padre Félix Varela: en el bicentenario de  
su nacimiento; 76
- La palabra poética; 14
- Palabras finales del curso “Pensamiento y  
creación en la literatura cubana”; 77
- Poesía como fidelidad; 81
- Poética; 14
- Rescate de Zenea; 6, 74
- San Juan de la Cruz; 11
- Símbolo y realidad; 14
- Sobre el lenguaje figurado; 14
- Virgilio Piñera: poesía y prosa; 81
- La zarza ardiendo: poesía como  
fidelidad; 14

- Zenea y el romanticismo cubano; 9
- ENTREVISTAS Y CARTAS
- Acerca de la enseñanza artística y la formación del creador; 102
- Alrededor de Ser y tiempo; 114
- La amistad tranquila y alegre, en eco de mucho júbilo; 97
- Antecedentes familiares; 105
- Asunto crucial: ¿A dónde va la Isla?; 114
- La búsqueda de las raíces nacionales y el internacionalismo; 87
- La búsqueda de lo cubano: enfoque de los miembros del grupo Orígenes; 87
- Carta a Nilita Vientós Gastón. La Habana, 18 de sept., 1984; 100
- Carta abierta a Arcadio Díaz Quiñones; 101
- Carta a Julio Agustín Pino, Miami, 1 mayo, 1996; 124
- El caso de Lezama no es igual al nuestro; 110
- Cintio Vitier: de Cuba con Martí; 107
- Cintio Vitier. Encuesta; 132
- Cintio Vitier evoca a José Lezama Lima; 95
- Cintio Vitier : filólogo y poeta; 133
- Cintio Vitier: la literatura es un vicio, la poesía es un nacimiento; 110
- Cintio Vitier o La historia como esperanza; 129
- Cintio Vitier: “Orígenes es una fábula”; 119
- Cintio Vitier : poeta cubano; 108
- Cintio Vitier: sobre la Sala Martiana; 83
- Cintio Vitier, un gran testimonio; 105
- Cintio Vitier, una voz conciliadora; 109
- Coloquio apócrifo con Cintio Vitier; 124
- ¿Cómo ve CV a Cuba actualmente?; 113
- Con Cintio Vitier sobre José Martí: cosmovisión humanista americana; 126
- Con tantas maniobras, los yanquis se van a romper; 91
- Conversación con Cintio Vitier; 86
- La crisis de Lunes de Revolución; 87
- “La crítica y la creación en nuestro tiempo”: una crítica de intención descriptiva y una “crítica de interpretación... poética o creadora”; 114
- ¿Cuál sería la teoría poética de Martí?; 110
- La cultura cubana dentro de proceso de rectificación; 102
- De esas anécdotas poco conocidas; 94
- De los ismos europeos y latinoamericanos; 108
- De su poema El nombre del arco; 114
- De su poesía y de su experiencia de la Revolución; 105
- La década del 30: su expresión más renovadora en Orígenes; 110
- El Descubrimiento como proeza humana; 114
- El descubrimiento del país secreto, de la Cuba secreta; 110
- Un desgarramiento irrevocable; 125
- Ediciones críticas de José Martí y José Lezama Lima; 106
- En el período de Orígenes: el rescate de las esencias cubanas; 108
- En un país marcado por la Revolución Cubana los poetas no podrán ser indiferentes; 108
- Encuentro con Cintio Vitier; 102, 115
- Entrevista a ...; 98
- Entrevista con el Grupo Orígenes; 96
- El episodio que relata en Paradiso ...; 110
- ¿Es anacrónico escribir poesía hoy?; 106
- Es un libro de sostenida calidad el ganador del Premio de Poesía Rubén Darío; 92
- “Ese sol del mundo moral”; 116
- Ese sol ... y la defensa de la Revolución; 87
- Espaldarazo de Juan Ramón Jiménez; 106
- La fe cristiana, Cuba, la Revolución; 93
- Filiación cuerpo resguardado/cuerpo expuesto; 114
- Formas de “testimoniar” en su obra; 110

- El fragmento como “iluminación”, como segregador autónomo de Tiempo, de Historia; 114
- Gabriela en La Habana; 127
- Gabriela Mistral y Pablo Neruda; 107
- El grupo Orígenes; 106
- Hacia nuevas horizontes; 99
- Hay que saber primero que es la Patria para dar la vida por ella; 117
- La idea de la inevitable vocación política de la poesía contemporánea; 114
- La idea de la Poesía como un umbral; 114
- La idea “la dignidad de la pobreza” a través de su obra y de la praxis de Orígenes; 114
- Infancia y adolescencia en Matanzas; 105
- Influencia estética y temática de la Revolución Cubana en su obra; 113
- El ingenio es literario; 112
- Lezama Lima, valor de la literatura cubana; 87
- La literatura cubana actual; 107
- Literatura lepra de la poesía; 114
- Lo cubano de Orígenes y la búsqueda del ser de Sarduy; 130
- Lo más vigente del pensamiento de Martí; 107
- Lo que he escrito, escrito está; 114
- Lo que le dijo el espejo al gallo: eso que usted dice es exacto; 111
- Lo que le dijo el gato a la luna: imposible, redundante; 111
- Lo que le dijo el latín al griego: pero qué sabes tú de mi vida; 111
- Lo que le dijo el poema a la poesía: después te vas a arrepentir; 111
- Lo que le dijo el sinsonte al crítico: si no le es molestia, vuelva mañana; 111
- Lo que le dijo el sujeto al predicado: usted tiene toda la culpa; 111
- Lo que le dijo la palma a la ceiba: arrodíllate por mí; 111
- Lo que le dijo la poesía al poema “acépteme esta pequeña ayuda”; 112
- Lo que le dijo la rosa al lirio: cómo me gusta Apollinaire; 111
- Lo que le dijo un libro a otro: recemos, recemos; 111
- Lo que significa un tabaco; 113
- María Zambrano y Juan Ramón Jiménez; 110
- Martí en la edición crítica; 90
- La muerte de Martí según Cintio Vitier; 125
- Muerte de Narciso; 110
- ¿No cree más fructífero para Cuba el papel de un intelectual al margen de las estructuras del poder?; 114
- Nombres y temas en la literatura cubana actual; 107
- Orígenes y Lezama; 107
- Otras referencias literarias más allá de estas grandes figuras; 107
- La palabra nace del silencio; 112
- Papel del artista en la sociedad; 102
- Los papeles de Jacinto Finalé (Montevideo, 1986); 106
- ¿Para quién se escribe?; 114
- La Patria en el alma; 118
- La Patria vestida de poesía; 134
- Peldaño 88 ha tenido el honor de entrevistar, en exclusiva, al insigne intelectual cubano Cintio Vitier sobre temas martianos y contemporaneidad; 123
- Poesía como religión; 112
- Poesía de la memoria o de la extrañeza y de las sensaciones; 108
- Poesía es lo que no fracasa nunca; 111
- La poesía y la literatura; 110
- Un poeta, dos; 106
- Polémica con Fernández Retamar: el odio en Martí; 107
- Polémica entre defensores de Antonio Machado y Juan Ramón; 106
- Por sobre todo un poeta; 107

- Presencia africana el Martí; 94
- El problema de un saber poético “saber poético”; 114
- Proyecto latente de su Poética; 114
- ¿Puede decirse que el eje era la afinidad con Lezama?; 110
- ¿Qué es ser un “poeta de la memoria”?; 110
- ¿Qué opinión le merece la conmemoración del v Centenario del Descubrimiento de América?; 109
- ¿Qué sería “poesía” y que sería “literatura”?; 110
- ¿Qué significó para usted y para Orígenes María Zambrano?; 114
- La realidad es un mendigo; 103
- La realidad y la palabra; 110
- Regando las semillas del Gran Semí; 104
- Relación entre Lezama y Revolución; 87
- Relaciones literarias entre Cuba y Chile: Habría que empezar... por José Martí; 107
- Respuestas de Cintio Vitier; 85
- La Revolución Cubana y su proyecto social; 87
- La Revolución no ha perdido su rumbo; 89
- El rostro moral de la belleza es la justicia; 131
- Scrivere, all ‘Avana; 84
- Ser escritor y católico en la Cuba de Fidel; 107
- Significación de Martí para CV; 94
- Signos vitales; 122
- El sigue viaje con nosotros; 121
- Situación posterior de Lezama hasta su muerte; 87
- Sobre la modernidad literaria; 114
- Sobre la poesía de Fina García Marruz; 105
- Sólo en la acción podemos vivir la belleza; 88
- La sorpresa de la memoria; 120
- Su conocimiento de Juan Ramón Jiménez y José Lezama Lima; 105
- Su nueva valoración de “lo cubano en la poesía”; 114
- Su poema “Cántico nuevo”, y su concepto más puro de la literatura; 114
- Su poesía como una “mirada participante”; 110
- Su poesía y la de Lezama; 110
- Su tradición poética y su estirpe; 105
- “Todas las culturas realizadas, y aun las utopías, son ensayos de ser”; 114
- La UNEAC y la Asociación Hermanos Saíz; 102
- Vallejo, Lezama, Martí ¿alguna otra influencia importante?; 110
- Vena moral del cubano y buena dosis de corrupción; 87
- Vínculos entre Ese sol del mundo moral y Lo cubano en la poesía; 87
- Visto desde Cuba: Cintio Vitier y Fina García Marruz; 128
- ¿Y después de José Martí?; 105
- MARTÍ, JOSÉ - CRÍTICA E INTERPRETACIÓN
- Algunas reflexiones en torno a José Martí; 154
- Ante el v Centenario: algunas reflexiones; 156
- La capilla y el álbum; 160
- Carta a Cintio Vitier del General de Ejército Raúl Castro Ruz, 16 de enero de 1995; 19
- Carta a Pedro Guillén sobre la inauguración de la Sala Martí; 135
- Las cartas de Martí hasta 1881: contribución a un estudio integral de su obra literaria; 166
- Las cartas de Martí desde 1882 a 1888: contribución a un estudio integral de su obra literaria; 167
- Cinco aspectos en las crónicas italianas de Martí (1881-1882); 15
- Conversatorio sobre un legítimo monumento editorial a José Martí: la Edición Crítica de sus *Obras Completas*; 140

- Cuaderno para el cariño; 169
- Declaración final Primer Taller del Programa Nacional Martiano; 19
- Demadando a la vida su secreto; 148
- Edición crítica de la poesía completa de José Martí; 144
- En el centenario de Nuestra América; 150
- Esclarecimientos, rectificaciones; 141
- Ese sol del mundo moral (Agramonte en Martí); 15
- España en Martí; 171
- La eticidad revolucionaria martiana; 15
- Fases en la valoración martiana de Céspedes; 15
- Una fuente venezolana de José Martí; 15
- Las fuentes y el destino de la formación literaria de José Martí, según Juan Marinello; 149
- Guía para los maestros de las Aulas Martianas; 17
- Hallazgo de una profecía; 147
- Hoy queremos levantarnos con Martí todos los cubanos; 170
- Las imágenes en Nuestra América; 16, 151
- Intelectuales de Nuestra América; 136
- La irrupción americana en la obra de Martí; 15
- José Martí. Nuestra América-Edición Crítica. Investigación, presentación y notas; 152
- El juicio de Martí sobre Zenea; 146
- Lava, espada, alas (En torno a la poética de los Versos Libres); 15
- Liminar; 163
- Martí, Bolívar y la educación; 159
- Martí con todos y para el bien de todos; 19
- Martí: Cuba; 137
- El Martí de Martínez Estrada; 164
- Martí, el escritor revolucionario; 143
- Martí: el heredero, el agonista, el guía; 161
- Martí el poeta; 175
- Martí en la educación superior; 178
- Martí en la hora actual de Cuba; 162
- Martí en Lezama; 20
- Martí y Darío en Lezama; 145
- Martí y el desafío de los noventa; 157
- Martí y el 27 de Noviembre; 15
- Martí y Vallejo; 158
- Merecen la estrella y la paloma; 168
- Nuestra América en Martí; 15
- Nuestro hombre del 98; 177
- Palabras de ... con motivo del Día de la Cultura Nacional y de la fundación de la Sociedad Cultural José Martí; 165
- Palabras en el VIII Congreso de los trabajadores de la educación; 18-19
- El poeta; 153
- El poeta patriota y ecuménico; 174
- Puerto Rico desde Martí; 138
- Puertorriqueño en Martí; 176
- Sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia; 142
- Sobre las últimas cartas de José Martí; 172
- Subir a La Plata; 139
- Temas martianos; 15
- Valores perdurables en las crónicas españolas de Martí (1881-1882); 15
- Versos libres: región volcánica de la poesía martiana; 173
- Visión martiana de Haití; 155
- NOVELA
- De Peña Pobre; 23, 284, 290, 292, 305.
- Los papeles de Jacinto Finalé; 21, 23, 295
- Pilar; 179
- Quintín Palma; 180
- Rajando la leña está; 22-23
- Violeta Palma; 23, 292
- POESÍA
- A Julián Orbón; 224
- A la poesía; 193, 206
- A mi esposa; 197, 199, 233
- A San Juan de la Cruz; 181

A ti te leo mis poemas; 223  
 Adivinanzas; 214  
 Adoración; 202  
 Aerul; 303  
 El aire; 296  
 El aire aquí; 186-187, 194  
 Al Lezámico modo; 218  
 Algo le falta a la tarde; 296  
 Allah Kérin; 218  
 Amanezco; 227  
 Ambición; 28  
 El apócrifo; 225  
 Apuntes cañeros; 187, 202  
 Ardiendo pura; 188  
 Areíto; 183  
 El arroyo de la sierra; 200  
 Arte poética; 225  
 Ausencia; 220  
 Baile; 192  
 Balade du bien-etre; 291  
 La balanza y la cruz; 183, 203  
 El barco; 296  
 El bosque de Birmam; 189, 202  
 Una brazada de flores; 219  
 Una cabeza africana; 219  
 Camilo Cienfuegos; 187  
 Campesina; 225  
 Canción de la falsa identidad; 220  
 Canción del fugitivo; 220  
 Carta, lengua, la alabanza; 203  
 Cántico nuevo; 202  
 Canto llano; 2, 233  
 Capricho y homenaje; 2  
 Carta a Cleva; 208, 221  
 Carta (ii); 182  
 Cartas y liras; 224  
 Casa de Lezama; 205, 208  
 Cello a mediodía; 202  
 Cinco sonetos y dos canciones; 2  
 Una cinta para Carmen Donceles; 231  
 El claustro; 225  
 Clodomira; 184, 186, 193  
 Como el fuego; 307  
 Compromiso; 195, 228, 298  
 Confesión; 202, 206  
 Conjeturas; 2  
 Condignas; 203  
 Couplets libres dans la nouvelle  
 maison; 291  
 El Cristo de la Catedral  
 de Mérida; 30, 221  
 Cuaderno así; 34  
 Un cuadro; 222  
 Cuantas veces levanté; 296  
 iv; 202  
 O cuidata onoare; 303  
 Chiffons; 291  
 Dama pobreza; 2, 32-33, 230  
 De mi provincia; 2  
 Deposedatul; 303  
 Le clépossédé; 291  
 El desayuno; 29  
 El día de mañana; 200  
 El día siguiente; 207  
 Doble herida; 214  
 Dos lecciones de Carlos Martínez Rivas;  
 217  
 Dos poemas inéditos; 28  
 Elegía; 182  
 Eliseo y la música; 232  
 En el dorado muro; 296  
 En el instante; 201  
 En la mágica finca; 201  
 En tu red; 220  
 En Xochimilco; 202  
 Enero, 1995; 229  
 Entrando en materia; 2  
 Entre un poema y otro; 193

Envío; 206  
 Epitalamios; 2  
 Es que dormía; 185  
 Escrito y cantado; 2  
 Ese niño ardiendo; 190, 219  
 Espejo; 201  
 Esta noche; 219  
 Estamos; 184, 186-187  
 La estrella iv; 182  
 Examen del maniqueo; 228, 298  
 Extrañeza de estar; 2  
 La fecha al pie; 2-3, 27, 209  
 Fernando; 211, 217  
 La fiesta en el desierto; 229  
 Finalé; 294  
 Flechas; 225  
 Fracaso; 182  
 Franz Kafka; 193, 196, 219  
 Los fríos barrios; 202  
 Fuera de un sueño; 182  
 Las gaviotas; 201  
 Un golpe de recuerdo re modela; 199  
 Guardia nocturna; 209  
 El hijo pródigo; 207  
 Himno; 225  
 Ho Chi Minh; 219  
 El hogar y el olvido; 2  
 Hojas perdidas; 2, 25, 32, 208  
 La hora de volver; 201  
 El horno y el pan; 32, 297  
 Iris Indio; 221  
 Los juegos; 202  
 Lejos; 296  
 El libro alto; 214  
 Ligera disertación; 29  
 Lo nupcial; 202  
 Lugares comunes; 206  
 Luz ya sueño; 2  
 La madre; 201  
 María; 215  
 Más; 2  
 Melancolía; 182  
 La melodía; 220  
 La melodía interrumpida; 207  
 Memoria; 201  
 La mesa; 214  
 Una mirada; 225  
 Mujer; 201  
 Mundo; 183, 204  
 Mural de Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1951); 201  
 Nativo de mi historia; 191  
 Naturaleza; 216, 220  
 Las nieves de antaño; 184, 186  
 El niño inmóvil; 225  
 Niños; 219  
 No me pidas; 186  
 La noche del viajero; 225  
 Noches de Rosario; 224  
 La noticia; 184, 186-187  
 Novela; 207  
 Nový Hymnus; 287  
 Nupcias; 2-3, 32, 207  
 La obra; 296  
 Ocaso; 229  
 Oculto; 225  
 Ofrecimientos; 225, 296  
 La oscura dicha; 307  
 Otro cuerpo iv; 182  
 Pájaro sumo; 203  
 Palabras a la aridez; 202-203  
 Palabras del hijo pródigo; 2, 296  
 Las palabras empezaron; 198  
 Pequeños poemas; 2  
 Los peregrinos de Emmaús; 193  
 Perfil de Coronel; 210, 217  
 Piedra de rayos; 202  
 Un placer; 201

Plegaria; 220  
 Pobreza; 220  
 Poema i-x; 225  
 Poemas; 182, 186-187, 193-194, 199-203, 207, 209, 214, 218-219, 221-223, 225, 227-229, 233, 285, 287, 291, 293, 298  
 Poemas de mayo y junio; 2, 26, 32, 220  
 Poesía, hambre; 206, 223  
 Poesías; 304  
 El poeta; 186  
 Por la peña alta; 32, 297  
 El portal; 202  
 El pórtico; 225, 296  
 Prosa para mi nacimiento; 28  
 Los puntos más lejanos; 208  
 Pustosivý hlas; 287  
 Qué noche es esta?; 225  
 Questions; 291  
 La ráfaga; 2  
 Rapto; 201, 225  
 Reflexión del instante; 225  
 Responso; 219  
 Romance de los sonidos de mi casa; 222  
 Sala D; 187, 194  
 Sedienta cita; 2  
 Sedmá svatekni pisen; 287  
 Séptimo epitalamio; 233  
 Sí, Son Mariano; 209  
 Símbolos; 201  
 Sitio; 201  
 Sonetos; 225  
 Suite de un trabajo productivo; 186, 202  
 Sustancia; 2  
 La taberna; 225  
 Tesoro; 201  
 Testimonios; 2-3, 27  
 Torre de marfil; 193, 283  
 Trabajo; 203, 223  
 Trajes del fugitivo; 212  
 Travail; 288  
 Treno; 223  
 Tu copa de vidrio; 307  
 La tumba de Martí; 209  
 Tvár; 287  
 Última sabana; 220  
 Vacaciones i-ii; 224, 226  
 Vamos; 193  
 xxiii; 182  
 xxvi; 182  
 Venganza; 182  
 Verso a verso; 29  
 Versos de la nueva casa; 2, 31, 32, 224  
 Viaje a Nicaragua; 2, 24, 32, 213  
 El viejo arco; 32, 297  
 Viernes Santo; 187  
 Viet Nam; 186  
 Visitas; 32; 297  
 Vísperas; 2-3, 27  
 Las voz arrasadora; 183, 228, 298  
 Vísperas y Testimonios; 27  
 Work; 294  
 PRÓLOGOS E INTRODUCCIONES  
 La crítica literaria y estética en el siglo xix cubano; 235  
 Cuba: hablo contigo; 239  
 Ejemplo de Mallarmé; 243  
 Introducción a la obra de José Lezama Lima; 238  
 La Isla Infinita; 245  
 Juan Ramón Jiménez en Cuba; 237  
 Nota a esta edición; 236  
 Otra vez por El Ambia; 240  
 Pero van a sobrevivir: presentación; 241  
 Los poemas de Roberto Friol a Kid Chocolate; 242  
 Presentación; 234  
 Todos los tiempos de la Habana Vieja; 247  
 Utopía y posibilidad; 246

Valverde: la palabra y el silencio; 244

PROSA Y OTROS TEXTOS

Ahora solo es vida; 252

Alicia Alonso y las musas; 272

Apuntes para el Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América; 251, 301

Cartas a Thomas Merton; 270

Comentarios a dos ensayos sobre axiología cubana; 260

De La Demajagua al Moncada: una sola revolución; 248

Dulce María Loynaz; 253

La emigración intelectual y artística cubana: ¿un fenómeno nuevo?; 262

En el reino de la gracia comunicante; 277

El escritor y la biblioteca; 263

El gusto por la limpieza de la vida; 267

La identidad como espiral; 269

Julián Orbón: música y razón; 273

Julio Cortázar; 250

Memorias de Gastón ; 275

Minero de lo cubano; 271

Notas en el centenario de Vallejo; 257

Nuestro Valverde; 276

Observaciones al Mensaje de los Obispos; 259

Orígenes en la música: tres notas sobre Julián Orbón; 264

Palabras en el Homenaje de la Biblioteca Nacional José Martí a Samuel Feijóo; 249

Palabras para Julio Cortázar; 268

Palabras por un premio; 254

La Patria, cada día; 266

Por José Manuel Castañón en la UNEAC; 258

El son de la loma; 265

Tribuna de opinión; 256

Triunfa la justicia y la belleza; 278

Trois maitre cubains; 289

El turco sentado; 255

La unidad que defendemos; 274

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Acosta, Alberto; 372

Acosta, Clodomira; 184, 186, 193

Agramonte, Ignacio; 15

Aleixandre, Vicente; 308

Alemaný, Carmen; 171

Almanza, Rafael; 462

Alonso, Alicia; 272

Alonso, Amelio; 503

Alonso, Dora; 453-454, 457

Álvarez, Federico; 409

Álvarez Alvarez, Luis; 359

Álvarez Baragaño, José; 402

Álvarez Bravo, Armando; 45

Álvarez Solís, Antonio; 473

Aparicio, Raúl; 410

Apollinaire, Guillaume; 111

Arango, Arturo; 361

Aray, Edmundo; 186

Arbos, Federico; 473

Arcos, José Luis; 326, 474, 483-484, 494

Ardévol, José; 396

Arenas, Reynaldo; 426

Aridjis, Homero; 193

Armas, Emilio de; 140, 428, 442, 445

Ávila, Pedro Luis; 42

Azcona Cranwell, Elizabeth; 389

Ballagas, Emilio; 7, 10

Baquero, Gastón; 128, 275, 398, 488

Barquet, Jesús J; 433

Barradas, Efraín; 318, 353, 360, 422, 429

Bejel, Emilio; 87, 479

Bellini, Giuseppe; 297

Benitez González, Jorge; 127, 174

Bertini, Giovanni Ma.; 43  
 Betto, Frei; 48-49  
 Bianchi Ross, Ciro; 88, 90, 119  
 Blanch, Celestino, 8  
 Bojósquez Urzaíz, Carlos E.; 30  
 Bolívar, Simón; 148, 159  
 Borge, Tomás; 241  
 Borges, Jorge Luis; 80  
 Borrero, Juana; 10, 236, 321-322  
 Bravo Fong, Oscar; 115-122  
 Bueno, Salvador; 314, 321  
 Burgos, Teresita; 28  
 Cabrera Infante, Guillermo; 431  
 Cacheiro Varela, Maximino; 133, 504  
 Cairo Ballester, Ana; 238  
 Cámara, Madeline; 85, 379  
 Capote León, Lincoln; 334  
 Cardenal, Ernesto; 61, 187, 418  
 Cárcamo, Luis Ernesto; 108  
 Carpentier, Alejo; 10, 36, 43, 62, 180, 289  
 Carrió, Raquel; 313  
 Casal, Lourdes; 10  
 Castañón, José Manuel; 60, 239, 258, 332  
 Castellet, José María; 405  
 Castillo D., Gabriel; 335  
 Castro Ruz, Fidel; 48-49, 107  
 Castro Ruz, Raúl; 19  
 Catalá, Rafael; 354  
 Cella, Susana; 110  
 Centeno Gómez, Pablo; 288  
 Céspedes, Carlos Manuel; 15  
 Céspedes, Carlos Manuel, Mons.; 76  
 Cienfuegos, Camilo; 187, 303  
 Clemente Guilarte, Elvira; 365  
 Cohen, John Michael; 414  
 Colmenares, Hugo; 475  
 Constantin, Elio E; 432  
 Conti, Haroldo; 63  
 Contreras, Félix; 83, 380  
 Coconel Urtecho, José; 210, 217  
 Cortázar, Julio; 10, 250, 268  
 Cristófani Barreto, Teresa; 302  
 Cruz, Mary; 373  
 Csala, Károly; 293  
 Cuadra, P. A.; 183  
 Curbelo, Alberto; 362, 366  
 Chacón, Alfredo; 81, 225, 476  
 Chacón y Calvo, José María; 314  
 Charry Lara, Fernando; 403  
 Darío, Rubén; 145  
 Delgado, Teresa; 500  
 Díaz Martínez, Manuel; 325  
 Díaz Quiñones, Arcadio; 101, 435, 438, 456  
 Diego, Constante "Rapi"; 63  
 Diego, Eliseo; 10, 29, 58, 232, 261, 356, 411, 460  
 Domingo, Jorge; 494  
 Domingo Argüelles, Juan; 336  
 Donceles, Carmen; 231  
 Donoso Pareja, Miguel; 357  
 Dorr, Nicolás; 47  
 Duarte, Ramiro; 216  
 Durán, Alfonso del Rosario; 120  
 Durán, Javier; 489  
 Elizalde, Rosa Miriam; 121  
 Escalona-Escalona, José Antonio; 203  
 Escobar, Angel; 103, 443  
 Escobar, Froylán; 83  
 Espinoza, Carlos; 95, 97  
 Estévez, Abilio; 146  
 Estévez, Rolando; 26  
 Father Louis véase Merton, Thomas  
 Feijóo, Samuel; 10, 249, 408  
 Felipe, Orlando; 400  
 Fernández, Teresita; 10  
 Fernández Bonilla, Raimundo; 315  
 Fernández Palacios, Jesús; 105

Fernández Retamar, Roberto; 107, 183, 333, 399, 424, 432, 448, 455, 482, 485  
 Florit, Eugenio; 497  
 Fombellida Claro, Orlando; 374  
 Fonet Betancourt, Raúl; 132  
 Fraga, Ramón; 98  
 Frée, Fernando; 449  
 Freidemberg, Daniel; 110  
 Friol, Roberto; 8, 10, 242  
 Fuentes de la Paz, Ivette; 367  
 Fulgueiras, José Antonio; 499  
 Fuster, Joan; 311  
 Garaffo, Alfredo; 319  
 García, Enildo; 463  
 García Albela, Pedro; 391  
 García Carranza, Araceli; 430  
 García Carranza, Josefina; 430  
 García Elio, Diego; 201  
 García Machado, Xiomara; 467  
 García Marruz, Fina; 3, 8, 11, 17, 24, 29, 97, 105-106, 124, 128, 140, 216, 317, 329, 382, 415, 434, 439, 441, 460, 473, 476, 478, 497  
 García Marruz, Graciela; 420, 425  
 García Vega, Lorenzo; 420  
 Garganico, John F.; 421  
 Gelpí, Juan; 435  
 González, Daniuska; 227  
 González, Hilario; 271  
 González, Reynaldo; 450-451  
 González Acosta, Alejandro; 338  
 González Cruz, Iván; 505  
 González López, Waldo; 94  
 Gordon, Samuel; 468  
 Gramcko, Ida; 390  
 Gross, Horst-Eckart; 286  
 Guerra, Félix; 126  
 Guillén, Jorge; 42  
 Guillén, Nicolás; 36, 289  
 Guillén, Pedro; 135  
 Henares, Francisco; 131  
 Henríquez Lagarde, Manuel; 118  
 Hernández Novás, Raúl; 464  
 Herrera, Ricardo H.; 1, 153, 444  
 Ho Chi Minh; 219  
 Hormigón, Juan Antonio; 473  
 Hoz, Pedro de la; 506  
 Hurtado, Oscar; 323  
 Ibargoyen, Saúl; 426  
 Jamís, Fayad; 55  
 Jiménez, Juan Ramón; 79, 105-106, 110, 237, 359-360, 429, 501  
 Jiménez García, Eduardo; 125  
 Juan, Adelaida de; 164  
 Juan de la Cruz, San; 11, 181  
 Juana Inés de la Cruz, Sor; 201  
 Judit, Patkós; 292  
 Kafka, Franz; 193, 196, 219  
 Kérin, Allah; 218  
 Kid Chocolate.[seud.] de Eligio Sardiñas; 10, 242  
 Lamore, Jean; 130, 498  
 Larre Borges, Ana Inés; 106  
 Lazo, Raimundo; 407  
 Leal Spengler, Eusebio; 247, 507  
 Leante, César; 431  
 Lezama Lima, José; 7, 20, 36, 39-40, 46, 51, 56, 71, 87, 95, 97, 105-107, 110, 120, 128, 145, 147, 205, 208, 218, 238, 289, 306, 310, 315, 415, 434, 446-447, 450-451, 468, 505  
 Lizaso, Félix; 397  
 Longo Gaetano; 228, 298  
 López Lemus, Virgilio; 228, 298  
 López Morales, Humberto; 182  
 López Segrera, Francisco; 416  
 Loynaz, Dulce María; 10, 253  
 Luque de Diego, Alejandro; 231  
 Luz y Caballero, José de la; 66, 75  
 Mac Donald, Mandy; 294

Maceo Grajales, Antonio; 492  
 Macesí, Oreste; 470  
 Machado, Antonio; 10, 106  
 Machado Ordetx, Luis; 134  
 Machado Pérez, Eloy; 41, 240  
 Mallarmé, Stéphane; 243, 282  
 Mantarás Laedel, Graciela; 471  
 Manzano, Juan Francisco; 68  
 Marinello Vidaurreta, Juan; 7, 149  
 Marrero Fente, Raúl; 339, 368  
 Marrero García, Judith; 316  
 Marrón Casanova, Eugenio; 369  
 Martí, José; 7, 15-20, 69, 90, 94, 105-107, 110, 121, 125-126, 135-178, 209, 248, 326, 330, 406, 469, 472, 491-493  
 Martí, Mariano; 209  
 Martí Brenes, Carlos; 230  
 Martí Font, J. M.; 495  
 Martin Arredondo, Rita; 312, 370  
 Martínez, Julio A.; 463  
 Martínez, Pedro Simón; 415  
 Martínez Estrada, Ezequiel; 164  
 Martínez Rivas, Carlos; 217  
 Martínez Torres, José; 89  
 Martaix, Remedios; 496  
 Medina, Tristán de Jesús; 7  
 Mejía Duque, Jaime; 340-341  
 Mejía Sánchez, Ernesto; 417  
 Memet, José María; 44  
 Médez, Roberto; 26, 392  
 Merton, Thomas; 270  
 Meyer-Clason, Curt; 285  
 Mistral, Gabriela; 107, 127  
 Montero, Susana A.; 383  
 Morciego Luzán, Juan; 363  
 Mucci, Edigio; 84  
 Mülller, Ralf; 286  
 Muñoz Haedo, Ramiro; 171  
 Muñoz Maceo, Lucia; 439  
 Murphy, Tony R.; 171  
 Naranjo Dávila, Zulima; 452  
 Neruda, Pablo; 107  
 Nodal, Leonel; 472  
 Novaceanu, Darie; 303  
 Nuño, Ana; 128  
 O'Hara, Edgar; 358  
 Olivera, Otto; 401  
 Oráa, Francisco de; 35, 324  
 Orbón, Julián; 224, 264, 273  
 Ortega, Julio; 206, 477  
 Oviedo, José Miguel; 283  
 Padilla, Heberto; 404  
 Padrón, Leonardo; 112-113, 478  
 Padura Fuentes, Leonardo; 479  
 Paredes, Alberto; 427  
 Paz, Octavio; 309, 419  
 Peixoto, Fernando; 301  
 Peláez, Rosa Elvira; 92, 104, 465  
 Pellicer, Carlos; 10, 57  
 Perdomo, Omar; 213, 453  
 Pereira, Víctor; 307  
 Pérez, Grisel; 121  
 Pérez, Manuel; 395  
 Pérez Bonalde, Juan Antonio; 148  
 Phaf, Ineke; 342  
 Pino, Julio Agustín; 124  
 Piñera, Tony; 351  
 Piñera, Virgilio; 81  
 Piñero, Enrique; 10  
 Pita Rodríguez, Félix; 216  
 Pollo, Roxanna; 454, 490  
 Ponge, Francis; 279  
 Portante, Jean; 291  
 Portuondo, José Antonio; 331, 455  
 Poumier, María; 290  
 Poveda, José Manuel; 52  
 Prada, Pedro; 480  
 Prada Oropesa, Renato; 343-344, 431

Prats Sariol, José; 384  
 Prenz, Ana Cecilia; 298  
 Prieto, Abel E.; 5, 508  
 Rama, Ángel; 101  
 Ramos Hernández, Patricia; 500  
 Randall, Margaret; 93  
 Recio, Milena; 125  
 Repilado, Ricardo; 284, 345  
 Rey Yero, Luis; 317  
 Reyes, Alfonso; 7, 10, 54, 455  
 Reyes Dávila, Marcos; 456  
 Riccio, Alessandra; 501  
 Rimbaud, Jean Arthur; 280-281, 465  
 Ríos, Rubén; 446  
 Riquer, Martín de; 436  
 Roa García, Raúl; 10, 188  
 Rocasolano, Alberto; 233  
 Rodríguez Coronel, Rogelio; 437  
 Rodríguez La O, Raúl; 376  
 Rodríguez Núñez, Víctor; 111  
 Rodríguez Padrón, Jorge; 202, 320  
 Rodríguez Santos, Justo; 181  
 Rodríguez Sosa, Fernando; 346, 393, 438  
 Roque, ; 10 VER SI DALTON  
 Roque, Amelia; 447  
 Rovira, José Carlos; 171  
 Rubio, Vladia; 493  
 Ruiz Barrionuevo, Carmen; 327  
 Saínz, Enrique; 2, 14, 312, 316, 328, 352, 364, 385, 394, 440, 481, 486-487  
 Sánchez Medías; Rolando; 114  
 Santamaría, Haydée; 252  
 Santos Moray, Mercedes; 386, 441, 457-458  
 Sardiñas, Eligio véase Kid Chocolate [seud.]  
 Sarduy, Severo; 130, 498  
 Schmitz, Manfred; 284  
 Schütz, Günther; 329  
 Serra García, Mariana; 365  
 Silva, Fernando; 211, 217  
 Silva Estrada, Alfredo; 459  
 Símini, Diego; 299  
 Simón Rodríguez, Pedro; 253  
 Smith, Octavio; 53  
 Solana Olivares, Fernando; 89  
 Solís, Cleva; 208, 221  
 Soria, Giuliano Soria; 297, 466  
 Spáaskaya, Verónica; 305, 349  
 Suárez Galbán, Eugenio; 39  
 Tentori Montalto, Francesco; 295-296, 347  
 Thoreau, Henry David; 10  
 Torriente, Lolo de la; 322, 406, 412-413  
 Trillard, Marc; 348  
 Ubieta Gómez, Enrique; 129; 246, 387, 482, 502  
 Ulicný, Miloslav; 287  
 Umbral, Francisco; 473  
 Valdés, Gabriel de la Concepción (Plácido); 68  
 Valverde, José María; 244, 276, 436  
 Vallejo, César; 110, 158, 257  
 Van Camp, Marc; 116  
 Varela, Félix; 37, 76, 116, 300  
 Vargas Bosch, Alberto; 378  
 Vega, Jesús; 371, 388, 460  
 Vientós Gastón; Nilita; 100, 330  
 Vitier, Medardo; 467  
 Wilson, Jason; 461  
 Zaldívar, Alfredo; 26, 28  
 Zambrano, María; 10, 65, 73, 110, 114, 215, 310, 484, 501  
 Zenea, Juan Clemente; 6, 9, 59, 74, 146, 372-378, 439  
 Zemskov, Valeri; 305, 349  
 Zerán, Faride; 107  
 Zoppi, Segio; 297  
 Zurbano Torres, Roberto; 491





*Grito concentrado, 2000*  
*Acrylico / tela, 70 x 60 cm*

**CARLOS RENÉ AGUILERA TAMAYO**, Santiago de Cuba, 1965.  
Graduado del Instituto Superior de Arte (ISA) en 1989, Cuba.

**Premios**

- 1996. Medalla de Oro, Tercera Bienal Centroamericana y del Caribe, Santo Domingo, República Dominicana.
- 1995. Artistas en residencia, Altos de Chavón, República Dominicana.
- 1994. Medalla de Oro, Segunda Bienal Centroamericana y del Caribe de Pintura, Santo Domingo, República Dominicana.  
Premio Salón de la Ciudad, Galería Oriente, Santiago de Cuba.
- 1992. Premio Salón 30 de Noviembre, Galería de Arte Universal, Santiago de Cuba.  
Premio Salón Nacional de Premiados, La Habana, Cuba.

Ha realizado 29 exposiciones personales y participado en más de 100 muestras colectivas tanto en Cuba, como en España, Francia, Rusia, Checoslovaquia, Bulgaria, Eslovaquia, Alemania, Yugoslavia, Polonia, Italia, Estados Unidos, Puerto Rico, Haití, República Dominicana, Colombia, Uruguay, Argentina, Perú, Belice y Martinica.